Hermenéutica del Deporte en América Latina

Identidad, Cohesión Social y Proyección Internacional

Ciencia Latina Internacional
CID editorial
ALIANZA RED
Crossref

Junio 2026 – CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Copyright © CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Copyright del texto © 2026 de Autores
biblioteca.ciencialatina.org
editorial@ciencialatina.org
Atención por WhatsApp al +52 22 26903834

Datos Técnicos de Publicación Internacional

Título: Hermenéutica del Deporte en América Latina: Identidad, Cohesión Social y Proyección Internacional
Autores: Alberto Peláez Paba, Fernando de la Espriella Arenas, Mariano Jairo Salleg Cabarcas
Editor: CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Diseño de tapa: CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Corrección de Estilo: CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Formato: PDF
Páginas: 233 pág.
Tamaño: A4
Requisitos de sistema: Adobe Acrobat Reader
Modo de acceso: World Wide Web
ISBN: 978-1-968743-93-2
DOI: https://doi.org/10.37811/cli_w1337

1ª. Edición. Año 2026. Editorial CID - Centro de Investigación y Desarrollo.
El contenido del libro y sus datos en su forma, corrección y fiabilidad son responsabilidad exclusiva de los autores. Permite la descarga de la obra y compartir siempre que los créditos se atribuyan a los autores, pero sin la posibilidad de cambiarlo de cualquier forma o utilizarlo con fines comerciales

Sinopsis

Este libro propone una lectura hermenéutica y comparativa del deporte en América Latina como fenómeno cultural, político y simbólico, cuyo eje central es analizar cómo las prácticas deportivas, lejos de ser actividades neutras o meramente recreativas, se convierten en textos vivos donde se negocian identidades, se disputan sentidos y se proyectan horizontes de pertenencia y transformación social. El deporte, en este enfoque, es comprendido como un espacio de conflicto y creatividad, en el que se entrelazan memorias colectivas, tradiciones, exclusiones y resistencias propias de la historia latinoamericana. A través del estudio de cinco países —Colombia, Ecuador, Panamá, Venezuela y Brasil— la obra indaga cómo el deporte se resignifica en contextos históricos y culturales diversos, actuando como motor de cohesión social, resistencia simbólica y construcción identitaria. ¿Cómo se transforman las prácticas deportivas cuando pasan de ser imposiciones coloniales o importaciones globales a convertirse en vehículos de dignidad, memoria y agencia comunitaria? ¿De qué manera el fútbol, el béisbol, el ciclismo o los deportes autóctonos expresan tanto las fracturas como las aspiraciones de las sociedades latinoamericanas? Estas son algunas de las preguntas que guían la investigación, buscando iluminar el potencial del deporte como herramienta de ciudadanía, pedagogía y proyección internacional. El análisis se desarrolla desde una perspectiva hermenéutica-crítica, inspirada en los aportes de Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur, y enriquecida con herramientas de la sociología, la pedagogía y los estudios culturales. El deporte es interpretado como un “texto social” cargado de tensiones, memorias y disputas de poder, donde cada gesto, ritual o símbolo expresa relaciones históricas y estructuras de exclusión o emancipación. El trabajo se apoya en estudios de caso, entrevistas, análisis documental y observación participante, integrando métodos cualitativos y cuantitativos para captar la complejidad y densidad del fenómeno deportivo en la región. Esta obra es especialmente valiosa para docentes, investigadores, gestores culturales, líderes comunitarios, estudiantes y entrenadores interesados en comprender el deporte como instrumento de transformación social en América Latina. Más allá del ejercicio académico, el libro ofrece herramientas interpretativas útiles y situadas para quienes, desde la práctica, la gestión, la docencia o la investigación, reconocen en el deporte un campo privilegiado para la acción crítica, el desarrollo humano y la justicia cultural. Su utilidad radica en trascender las visiones funcionalistas o economicistas, proponiendo una mirada que visibiliza la densidad

simbólica, la pluralidad de expresiones y el potencial emancipador del deporte en contextos de desigualdad y exclusión. Te invito a recorrer estas páginas como un viaje crítico y comprometido por los territorios donde el deporte no solo se juega, sino que también se piensa, se resiste y se sueña. Descubrirás que, en América Latina, cada cancha, cada ritual y cada relato deportivo es una puerta abierta para interpretar quiénes somos y qué sociedades queremos construir.

***Palabras clave*:** Deporte, Hermenéutica, Identidad, Cohesión social, Resistencia, Transformación social.

Alberto Peláez Paba, autor del libro “Hermenéutica del Deporte en América Latina: Identidad, Cohesión Social y Proyección Internacional” es un apasionado formador y líder deportivo cuya vida profesional ha estado guiada por tres pilares: perseverancia, superación y resultados. Guajiro por raíces y amante del vallenato, la lectura y el desarrollo personal, ha dedicado los últimos 22 años a la vida académico-deportiva, integrando la formación humana, el entrenamiento y la docencia en distintos escenarios. Es Administrador de Empresas, Licenciado en Cultura Física, Recreación y Deportes, Magíster y Doctor en Ciencias de la Educación, ambos títulos obtenidos con distinciones honoríficas (Tesis Meritoria y Tesis Laureada,respectivamente). Desde hace 13 años se desempeña como docente en la Universidad del Atlántico, donde ha sido coordinador del programa de Licenciatura en Educación Física, Recreación y Deportes y líder del semillero de investigación Gerencia & Deporte. Es conferencista nacional e internacional, Coach Educativo en formación, entrenador de fútbol con Licencia C y entrenador de tenis (Nivel I). En el ámbito académico, ha publicado los libros “Modelo Pedagógico para la Formación de Futbolistas con Autonomía” y “Constructo Pedagógico para la Formación de Futbolistas”, además de diversos artículos en revistas científicas nacionales e internacionales, abordando temáticas como pedagogía deportiva, liderazgo y formación integral del deportista. Como deportista de alto rendimiento, jugó en las divisiones menores de un club argentino y en el Junior de Barranquilla, donde también fue entrenador. Ha sido campeón y mejor jugador en torneos de fútbol distritales, y campeón en competencias de tenis. Su trayectoria lo posiciona como un referente en la articulación entre deporte, educación y desarrollo humano.

https://orcid.org/0000-0002-3650-3895

Albertopelaez@mail.uniatlantico.edu.co

Fernando Antonio De La Espriella Arenas, Doctor en Educación

Docente titular de la Universidad de Córdoba (Colombia) e investigador del GICAFS. Licenciado en Educación Física, con formación de posgrado en gerencia social, recreación comunitaria, educación y desarrollo humano, y doctor en Educación. Con más de 25 años de experiencia en educación superior, su trabajo se orienta a la **hermenéutica del deporte desde una perspectiva sociocrítica**, abordando las prácticas deportivas como construcciones sociales atravesadas por relaciones de poder, cultura e identidad. Su enfoque interpreta el deporte como un espacio de formación crítica, inclusión y transformación social, articulando pedagogía, recreación y desarrollo humano.

https://orcid.org/0000-0001-7052-879X

fdelaespriella@correo.unicordoba.edu.co

Mariano Jairo Salleg Cabarcas, PhD, PhD

Docente titular de la Universidad de Córdoba (Colombia) e investigador en ciencias de la actividad física y la salud. Licenciado en Educación Física, Recreación y Deporte, con estudios de especialización, maestría y doctorado en el campo del entrenamiento deportivo y las ciencias cognitivas. Cuenta con más de dos décadas de experiencia en formación educativa y deportiva. Su trabajo se centra en la **hermenéutica del deporte**, aplicada al entrenamiento formativo y competitivo en fútbol y natación, desde una perspectiva que integra la interpretación del rendimiento, la experiencia y el desarrollo integral del deportista. Es conferencista internacional y creador del programa psicoeducativo *Sport Game*, orientado a la intervención en niños con TDAH. Fue director del Centro de Ciencias del Deporte de la Universidad de Córdoba (2018–2025).

https://orcid.org/0000-0003-3137-2547

msalleg@correo.unicordoba.edu.co

ÍNDICE

CAPÍTULO I **16**

Fundamentos hermenéuticos y enfoques teóricos para comprender el deporte como práctica cultural 16

1.1 Hermenéutica y ciencias sociales: interpretando el sentido del deporte *17*

1.2 Enfoque metodológico: hermenéutica crítica y educación comparada en el estudio del deporte *19*

1.3 La hermenéutica crítica: desentrañando significados y estructuras de poder *20*

1.3.1 Educación comparada: diálogo entre lo global y lo local 21

1.4 Casos paradigmáticos: entre la resistencia y la asimilación *22*

1.5 Hacia una metodología decolonial: integrando saberes *23*

1.6 Deporte, identidad y nación *24*

1.7 La nación como comunidad imaginada y texto interpretativo *24*

1.7.1 El campo deportivo como espacio de producción simbólica 25

1.7.2 Símbolos deportivos como narrativa identitaria 25

1.7.3 Exclusión y relectura del canon deportivo nacional 26

1.8 Cohesión Social y Desarrollo Humano *26*

1.9 Deporte, capacidades y libertad: la propuesta de Amartya Sen *27*

1.9.1 El deporte como generador de capital social: perspectiva de Coalter 28

1.9.2 Desigualdad estructural y barreras de acceso 28

1.9.3 Tradiciones deportivas, cohesión social y ciudadanía 29

1.9.4 5. Políticas públicas, sostenibilidad y justicia social 29

1.10 Dinámicas de poder e instituciones deportivas: gobernanza, control y subjetividad *30*

1.11 Gobernanza deportiva global: tensiones entre lo local y lo global *31*

1.11.1 Instituciones deportivas como productores de sentido 31

1.11.2 Resistencia y contraconductas: el deporte como narrativa alternativa 32

1.11.3 Hacia una gobernanza ética e interpretativa del deporte 33

1.12 Teoría de los juegos y sociología del deporte: el homo ludens como sujeto cultural *35*

1.13 El juego como matriz cultural: aportes de Johan Huizinga *35*

1.13.1 Hermenéutica del juego deportivo: interpretando símbolos sociales 36

1.13.2 Sociología crítica del deporte: el deporte como microcosmos social 36

1.13.3 Institucionalización vs resistencia lúdica 37

1.13.4 Juego y emancipación: hacia una hermenéutica liberadora 38

1.14 Del texto a la acción: Explora, interpreta y transforma el deporte Introducción *39*

REFERENCIAS 41

CAPÍTULO II **44**

Contexto histórico del deporte en América Latina 44

2.1 El deporte en la construcción republicana latinoamericana *45*

2.2 Procesos de apropiación: integración en proyectos republicanos *45*

2.2.1 Ejemplos comparados: narrativas de unidad y resistencia 46

2.2.2 Deportes tradicionales en Ecuador: resistencias culturales 47

2.2.3 El deporte como texto fundacional 49

2.2.4 Colonialidad del deporte: fútbol, boxeo, béisbol y resistencias locales 51

2.2.5 Resistencias y sincretismos: hibridación cultural en el deporte 52

2.2.6 Dimensión simbólica: el deporte como campo de disputa 53

2.2.7 Deporte como archivo de memorias vivas 53

2.3 Globalización, mercantilización y pérdida de prácticas deportivas autóctonas en América Latina: entre la homogenización y la resistencia *54*

2.3.1 La erosión simbólica de los juegos ancestrales 55

2.3.2 Violencia simbólica y exclusión estructural 55

2.3.3 Mediatización y redefinición del éxito deportivo 56

2.4 El deporte en políticas educativas y sociales del siglo XXI: entre el discurso inclusivo y las realidades desiguales *56*

2.4.1 El deporte como herramienta de construcción ciudadana: promesas y paradojas 57

2.4.2 Hermenéutica de la equidad: cuando el deporte media identidades 57

2.4.3 Brechas estructurales: el mito de la inclusión universal 57

2.4.4 Currículos escolares: entre la disciplina y la creatividad 58

2.4.5 Innovaciones comunitarias: tejido social desde abajo 58

2.4.6 Legislación progresista, implementación frágil 59

2.4.7 Más allá del simbolismo: métricas que revelan impactos reales 59
Epílogo: ¿Hacia un nuevo paradigma? 59
2.2 Dinámicas de poder y relaciones internacionales en el deporte 60
2.2.1 Arquitectura del poder deportivo global 60
2.3 Flujos económicos asimétricos 61
2.3.1 Casos paradigmáticos de resistencia 61
2.3.2 Geopolítica del deporte 62
2.3.3 Contra-hegemonías locales 62
2.4 Proyección internacional, diplomacia deportiva y desafíos contemporáneos: una lectura crítica desde América Latina 62
2.4.1 El deporte como narrativa nacional y estrategia de proyección internacional 63
2.4.2 La diáspora deportiva: talento exportado, estructuras debilitadas 64
2.4.3 Corrupción y crisis de legitimidad en las instituciones deportivas 64
2.4.4 La tensión entre autenticidad cultural y la lógica del espectáculo 65
2.4.5 Gobernanza, sostenibilidad y alternativas latinoamericanas 65
2.4.6 Comentario final: el deporte como espacio en disputa y oportunidad transformadora 66
2.4.7 Más allá de la lectura: Experiencias, debates y retos para profundizar 66
Referencias 69

CAPÍTULO III 73

Colombia y brasil: el fútbol como símbolo nacional 73
3.1 Fútbol y formación de identidades nacionales 75
3.1.1 Narrativas compartidas, tensiones estructurales y disputas simbólicas 76
3.1.2 El fútbol como narrativa interpretada: una mirada hermenéutica a la identidad 77
3.2 Casos emblemáticos: Selección Colombia, Maracanazo y Pelé 78
3.2.1 El fútbol como texto cultural: símbolos y narrativas compartidas 78
3.2.2 Colombia y Brasil: entre gloria, trauma y proyección simbólica 78
3.2.3 Pelé como figura hermenéutica: mito, símbolo y crítica 79
3.3 Programas comunitarios de inclusión social: fútbol como herramienta hermenéutica 80
3.4 El fútbol como espacio de resignificación cultural y reconciliación social 81
3.5 2. Fútbol, capital social y prácticas comunitarias de justicia 81
3.6 3. Agencia, hermenéutica y el futuro del fútbol comunitario 82
3.7 Fútbol femenino y equidad en el deporte: una hermenéutica de resistencia 83
3.7.1 La cancha como espejo de desigualdades 83
3.7.2 Hermenéutica de la resistencia: cuerpos que reinterpretan el juego 84
3.7.3 Doble colonialidad: raza, clase y género 84
3.7.4 Políticas públicas: entre el discurso y la praxis 85
3.7.5 Hacia una hermenéutica transformadora 85
3.8 Mercantilización del fútbol y desigualdades de acceso 86
3.8.1 El fútbol como mercancía: globalización y pérdida de sentido comunitario 86
3.8.2 Desigualdad de acceso: barreras estructurales y exclusión social 87
3.8.3 Resistencias y resignificaciones: fútbol popular y políticas públicas 87
3.8.4 Hacia una hermenéutica de la equidad en el fútbol 88
3.9 Violencia, barras bravas y narrativas mediáticas: una hermenéutica del conflicto 90
3.9.1 La violencia como ritual performativo 90
3.9.2 Medios: entre la estigmatización y la espectacularización 91
3.9.3 Hermenéutica de la reconciliación: casos emblemáticos 91
3.9.4 Hacia una nueva narrativa: el deporte como espacio dialógico 92
3.10 Fútbol y política: uso simbólico por líderes y gobiernos 93
3.10.1 El fútbol como herramienta de unificación nacional 94
3.10.2 Fútbol y populismo: estrategias de legitimación 94
3.10.3 Fútbol y resistencia: contra-narrativas desde las gradas 95
3.10.4 Hacia una hermenéutica crítica del fútbol político 96
Conclusiones generales 97
3.2 Propuesta interactiva para el lector Debate interpretativo en grupo 99
Referencias 101

CAPÍTULO IV 105

Venezuela y Panamá: béisbol y boxeo como pilares identitarios 105
4.2 Venezuela y Panamá: Tradiciones deportivas, identidad y cohesión social 105
4.3 Venezuela: El béisbol como símbolo nacional y refugio cultural 106
4.4 Panamá: Boxeo como emblema de lucha y diversidad 109
4.5 Comparación hermenéutica: De la observación al contraste 112
4.6 Institucionalidad en crisis: deporte como refugio en contextos adversos 115
4.7 Narrativas mediáticas, nacionalismo y orgullo popular 119
Conclusiones generales 122
4.2 Propuesta para involucrar al lector de manera activa 124
Referencias 128

CAPÍTULO V 130

Ecuador: deportes tradicionales y resistencia cultural 130
5.1 Juegos ancestrales y comunidades indígenas en Ecuador: una lectura hermenéutica de la memoria, el cuerpo y la resistencia 131
5.2 Ecuavóley, pelota nacional, rituales y festividades 134
5.3 El deporte como tejido simbólico: cohesión rural desde la hermenéutica 136
5.4 Tensión entre globalización deportiva y tradiciones locales 150
Conclusiones generales 154
5.2 Propuesta de actividades para el lector: 156
Referencias 158

CAPITULO VI 161

Hermenéutica comparada del deporte: identidad, desigualdad y cohesión social en cinco países latinoamericanos 161
6.1 La tradición deportiva como campo de significación social 162
6.2 Cohesión social y desigualdad: un binomio paradójico 165
6.3 Identidad nacional: entre la celebración y el mito 169
6.4 Desigualdad territorial y acceso a la infraestructura 171
6.5 Participación comunitaria y resiliencia social 173
6.6 Inclusión, género y justicia deportiva: Políticas públicas y descentralización del poder deportivo 175
6.7 El papel de los organismos internacionales: entre cooperación y dependencia 177
6.8 Reflexión final: hacia una comprensión transformadora del deporte en América Latina 180
6.9 Propuesta de interacción con el capítulo 182
Referencias 185

CAPÍTULO VII 189

El deporte como lenguaje para el desarrollo sostenible en américa latina: resignificaciones y horizontes ético-culturales 189
7.1 El deporte como espacio de disputa simbólica y cultural 192
7.2 Resignificaciones del deporte en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 195
7.3 Integración regional a través del deporte: más allá de las políticas institucionales 197
7.4 Prácticas deportivas comunitarias y autóctonas: potencia ética y cultural 200
7.5 Prácticas deportivas comunitarias y autóctonas: potencia ética y cultural 202
7.6 Desafíos éticos y políticos para la legitimación y democratización del deporte 204
7.7 Desafíos éticos y políticos para la legitimación y democratización del deporte 206
7.8 Estrategias y propuestas para el fortalecimiento del deporte como herramienta transformadora 210
7.9 El deporte como texto abierto y horizonte para la América Latina posible 216
Conclusiones generales 217
7.10 Propuesta de ejercicios para una lectura activa y participativa 221
Referencias 224

PREFACIO

Este libro nace del cruce entre mi pasión por el deporte y mi inquietud académica por comprenderlo como un fenómeno cultural y político profundamente latinoamericano. Desde mis primeros años como deportista aficionado y, más tarde, como investigador social, fui testigo de cómo el deporte atraviesa nuestras vidas, nuestras historias familiares y nuestras comunidades, mucho más allá de la competencia o el espectáculo. Siempre me intrigó esa capacidad del deporte para reunir a desconocidos en una misma emoción, para generar relatos de esperanza en medio de la adversidad, o para convertirse en escenario de luchas por la dignidad y el reconocimiento. Con el tiempo, estas preguntas y vivencias se transformaron en el motor de mi formación doctoral y en la semilla de este libro.

El proyecto que aquí presento es el resultado parcial de mi tesis doctoral, un proceso que me llevó a recorrer, canchas, barrios y archivos en cinco países: Colombia, Ecuador, Panamá, Venezuela y Brasil. Cada uno de estos contextos me ofreció una mirada única sobre el deporte, sus símbolos y sus tensiones. En Colombia, el ciclismo y el fútbol se entrelazan con narrativas de resiliencia y reconciliación; en Brasil, el "jogo bonito" y la capoeira condensan historias de mestizaje, exclusión y creatividad; en Venezuela y Panamá, el béisbol y el boxeo se resignifican como espacios de resistencia y movilidad social; en Ecuador, deportes autóctonos como el ecuavóley resisten la homogeneización global y reafirman identidades comunitarias. El trabajo de campo, las entrevistas y la revisión de fuentes me permitieron descubrir que, tras cada práctica deportiva, laten memorias colectivas, disputas simbólicas y horizontes de transformación social.

El camino de la investigación estuvo lleno de desafíos. No fue fácil acceder a testimonios en comunidades rurales de varias ciudades de Colombia o a entrenadores en las periferias de Guayaquil tampoco resultó sencillo articular marcos teóricos de la hermenéutica crítica con métodos comparados y enfoques decoloniales. Sin embargo, cada obstáculo fue una oportunidad para aprender, para escuchar y para repensar mis propias certezas. El diálogo con colegas, mentores y deportistas enriqueció la mirada y me obligó a revisar, una y otra vez, el sentido de mi trabajo. En ese trayecto, comprendí que el deporte no solo se estudia: se vive, se interpreta y se transforma en el encuentro con otros.

Quiero expresar mi gratitud profunda a quienes hicieron posible este libro. A las comunidades deportivas de Barranquilla, Guayaquil, Maracaibo, Río de Janeiro y Ciudad de Panamá, que me abrieron sus puertas y compartieron sus historias, sus triunfos y sus heridas. A mi directora de tesis, por su rigor y su paciencia; al equipo de investigación, por su compromiso y creatividad; a mis estudiantes, que con sus preguntas iluminaron caminos inesperados. Agradezco también a mi familia, en especial a Ana Eva Pava y Álvaro Peláez (QEPD) por su apoyo incondicional y por recordarme siempre la importancia de la alegría y la perseverancia, valores que el deporte y la vida comparten.

Este libro no pretende ofrecer recetas ni verdades absolutas. Invita, más bien, a una lectura abierta, reflexiva y comprometida del deporte como campo de disputas simbólicas, prácticas de resistencia y horizontes de transformación social. El enfoque hermenéutico-crítico que propongo busca interpretar el deporte como un texto vivo, donde se negocian significados, se reproducen estructuras y, también, se gestan cambios. El análisis se fundamenta en cinco países —Colombia, Ecuador, Panamá, Venezuela y Brasil—, lo que permite comparar experiencias, identificar patrones comunes y destacar las singularidades que enriquecen el mosaico deportivo latinoamericano. El lector encontrará aquí análisis teóricos, casos y ejercicios para interactuar con el conocimiento previo y propuestas para pensar el deporte como una herramienta de ciudadanía, cohesión social y proyección internacional.

Es importante advertir que he optado por mantener ciertos términos y expresiones propias de las regiones estudiadas, como muestra de respeto por su riqueza semántica y cultural. Cuando sea necesario, el lector encontrará notas aclaratorias. Ojalá estas páginas contribuyan, aunque sea modestamente, a imaginar un deporte más justo, inclusivo y plural, donde todos los cuerpos tengan derecho a contar sus historias.

Mi mayor deseo es que este libro inspire a otros a mirar el deporte con ojos críticos y sensibles, a cuestionar lo dado y a construir, desde la cancha, la escuela o la comunidad, una América Latina más democrática y solidaria. Si al cerrar este libro el lector siente que el deporte es mucho más que un juego, que es memoria, identidad y posibilidad de cambio, entonces el esfuerzo habrá valido la pena.

INTRODUCCIÓN

El libro que el lector tiene en sus manos constituye un resultado parcial de mi investigación doctoral centrada en el análisis comparativo y hermenéutico del deporte en cinco países latinoamericanos: Colombia, Ecuador, Panamá, Venezuela y Brasil. Esta selección no es fortuita; responde a la necesidad de explorar la pluralidad de sentidos, funciones y significados que adquiere el deporte en contextos culturales, históricos y políticos diversos dentro de la región. Se parte de una premisa fundamental: el deporte no es un fenómeno homogéneo ni universalmente neutro, sino una práctica social situada, cargada de simbolismos, tensiones, contradicciones y potencialidades transformadoras.

Este libro está dirigido a estudiantes de ciencias sociales, educación, estudios culturales y gestión deportiva; a investigadores y docentes interesados en el vínculo entre cultura, identidad y prácticas corporales; a gestores públicos y formuladores de políticas culturales o deportivas que buscan marcos interpretativos contextualizados para sus decisiones; y a líderes comunitarios, educadores populares, periodistas y profesionales del deporte que reconocen en la actividad física mucho más que un espectáculo o una rutina competitiva. Para todos ellos, esta obra ofrece una mirada que trasciende las visiones funcionalistas, economicistas o instrumentalizadas del deporte, para abordar su densidad simbólica, su papel en la construcción de ciudadanía, su capacidad de proyectar imaginarios colectivos y su rol como campo de disputa social.

La elección de Colombia, Ecuador, Panamá, Venezuela y Brasil responde tanto a la riqueza de sus expresiones deportivas como a los contrastes que permiten iluminar distintos modos de apropiación, resistencia y resignificación cultural. En Colombia, por ejemplo, el ciclismo en regiones como Boyacá se ha convertido en una práctica profundamente comunitaria que

encarna valores de solidaridad, esfuerzo colectivo y orgullo regional, mientras que el fútbol, a pesar de ser promovido como herramienta de reconciliación nacional, ha sido escenario tanto de inclusión como de exclusión. En Brasil, el fútbol es más que una disciplina: es mito fundacional, narrativa nacional, campo de tensiones raciales y de clase, y vehículo de orgullo popular, al tiempo que otras prácticas como la capoeira resignifican las raíces afrodescendientes desde una pedagogía de la resistencia.

En Venezuela y Panamá, el béisbol emerge como un deporte inicialmente impuesto por la influencia estadounidense, pero posteriormente apropiado como símbolo de identidad, dignidad y soberanía. En Venezuela, en particular, el deporte se entrelaza con la crisis política y económica, convirtiéndose en espacio de catarsis, resistencia y reconstrucción de la memoria popular. En Panamá, figuras como Rod Carew o Roberto Durán encarnan relatos de lucha de clases y visibilización de sectores históricamente marginados, proyectando el deporte como símbolo de afirmación nacional frente a la dominación externa. Ecuador, por su parte, ofrece un ejemplo de persistencia de deportes autóctonos y comunitarios como el ecuavóley, cuyo carácter ritual, identitario y pedagógico desafía las lógicas estandarizadoras de la globalización deportiva y expresa un vínculo profundo entre cultura, territorio y corporeidad.

Este enfoque comparativo permite identificar patrones comunes en el modo en que el deporte opera como vehículo de construcción identitaria, cohesión social y proyección internacional, sin perder de vista las trayectorias singulares que cada país construye a partir de su propia historia. El análisis busca evitar tanto la idealización como la descalificación simplista del fenómeno deportivo, optando por una mirada crítica que reconozca sus ambivalencias: su capacidad de incluir y excluir, de liberar o disciplinar, de generar orgullo o de reproducir desigualdades.

Metodológicamente, la investigación adopta una perspectiva hermenéutica-crítica inspirada en los aportes de Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur, y enriquecida por herramientas provenientes de la sociología del deporte, los estudios culturales, la pedagogía crítica y los enfoques decoloniales. El deporte es concebido como un texto cultural, donde cada gesto, ritual o relato expresa tensiones históricas, memorias encarnadas y relaciones de poder. Esta lectura se sustenta en un trabajo empírico riguroso que incluye estudios de caso, entrevistas, análisis documental y observación participante, articulando herramientas cualitativas y cuantitativas para captar la complejidad y densidad del fenómeno analizado.

Más allá del ejercicio académico, este libro busca ofrecer herramientas interpretativas útiles y situadas para todos aquellos que, desde la práctica, la gestión, la docencia o la investigación, reconocen en el deporte un campo privilegiado para la acción crítica, el desarrollo humano y la transformación social. En contextos marcados por la desigualdad, la violencia simbólica o la exclusión estructural, el deporte puede —cuando es apropiado desde abajo— funcionar como un lenguaje de dignidad, un vehículo de reconocimiento y una pedagogía de la esperanza.

Esta obra, por tanto, no es solo una contribución teórica. Es también una invitación a mirar con otros ojos el deporte latinoamericano: con sensibilidad histórica, con atención a las voces silenciadas, y con compromiso hacia formas más justas e inclusivas de imaginar y organizar la vida colectiva. Al explorar las múltiples formas en que el deporte es vivido, resignificado y politizado en cinco naciones de América Latina, este libro aspira a enriquecer las reflexiones sobre ciudadanía, identidad y justicia cultural, y a inspirar prácticas concretas que reconozcan la riqueza y la pluralidad de nuestras tradiciones corporales, simbólicas y sociales.

CAPÍTULO I

Fundamentos hermenéuticos y enfoques teóricos para comprender el deporte como práctica cultural

El deporte es una de las prácticas sociales más difundidas, experimentadas y celebradas en el mundo contemporáneo. En América Latina, su presencia va más allá del entretenimiento o la competición: forma parte del tejido simbólico de las naciones, de la construcción de subjetividades y de las disputas por el reconocimiento social. Sin embargo, su complejidad ha sido, en muchas ocasiones, subestimada por los estudios académicos. Este capítulo se propone abordar el deporte desde una perspectiva hermenéutica y sociocultural, explorando sus significados, contradicciones y potenciales transformadores.

El análisis se sitúa en un momento histórico donde el deporte se ha convertido en campo de tensiones: entre tradición y globalización, entre inclusión y exclusión, entre lúdica y mercantilización. En este escenario, surgen preguntas clave: ¿Cómo se construyen los significados del deporte en contextos culturales diversos? ¿Qué papel desempeñan las instituciones deportivas en la reproducción o transformación de desigualdades sociales? ¿De qué manera el deporte puede contribuir al desarrollo humano y a la ciudadanía activa?

El objetivo principal de este capítulo es establecer los fundamentos teóricos y metodológicos necesarios para comprender el deporte como una práctica cultural compleja. Para ello, se revisan las principales aportaciones de la hermenéutica filosófica y crítica, así como teorías sociológicas, políticas y educativas que permiten analizar el deporte desde una mirada integral. Esta aproximación busca no solo interpretar los discursos y prácticas deportivas, sino también problematizar sus implicancias en términos de poder, identidad, pertenencia y transformación social.

La importancia de este análisis radica en visibilizar el potencial del deporte como espacio de formación simbólica, de negociación de significados y de ejercicio de la ciudadanía. Al comprender el deporte desde una perspectiva hermenéutica, se abre la posibilidad de leerlo no solo como un espejo de la sociedad, sino como un escenario donde se disputan sentidos, se reproducen estructuras y, también, se gestan cambios. Esta mirada crítica y reflexiva es clave para pensar el deporte no solo como objeto de estudio, sino como aliado en los procesos de construcción de comunidades más justas, democráticas y diversas.

1.1 Hermenéutica y ciencias sociales: interpretando el sentido del deporte

El deporte en América Latina trasciende la simple práctica física para convertirse en un texto cultural complejo, cargado de significados simbólicos, identitarios y políticos. Cuando un hincha colombiano llora al ver la camiseta amarilla de su selección, cuando un niño brasileño sueña con ser Neymar en las favelas, o cuando un boxeador panameño defiende con orgullo los colores de su bandera en el ring, estamos ante expresiones que requieren una interpretación profunda. La hermenéutica, como teoría y método de interpretación, ofrece herramientas para desentrañar estos sentidos culturales, tal como sostiene Hans-Georg Gadamer (1975) en su obra fundamental *Verdad y método*, donde explica que la comprensión siempre es un proceso dialógico entre el intérprete y el "texto", en este caso, la práctica deportiva. Así, el deporte se entiende no solo como juego reglado, sino como una manifestación cultural densa que refleja y configura identidades y sociedades (Peláez, 2025).

Gadamer (1975) introduce el concepto de círculo hermenéutico, que plantea que la comprensión del todo depende de la comprensión de las partes, y viceversa. Esto es crucial para entender, por ejemplo, el "jogo bonito" brasileño, una expresión futbolística que no puede comprenderse sin conocer la historia social de mestizaje, pobreza y creatividad que lo forma. De igual manera, la sociedad brasileña misma se revela en este fenómeno cultural. Paul Ricoeur (1981) amplía esta visión al afirmar que toda acción humana, incluido el deporte, puede leerse como un texto en acción que requiere interpretación. En Colombia, los cánticos como "Colombia es pasión" en los estadios son más que un aliento deportivo; constituyen una performatividad identitaria construida en décadas de conflictos y resiliencia (Peláez, 2025, p. 67).

Por otro lado, Gadamer (1975) enfatiza que toda interpretación parte de precomprensiones históricas y culturales. La lectura que hacemos del fervor futbolístico en América Latina está teñida por tradiciones interpretativas, nociones previas y horizontes culturales propios. Por ejemplo, un europeo podría ver el fanatismo argentino solo como pasión deportiva, mientras que un latinoamericano reconoce en ello ecos de una búsqueda identitaria postcolonial (Alabarces, 2002). Esto demuestra cómo la hermenéutica es también un diálogo entre distintos contextos y tradiciones culturales.

Este complejo entramado de significados que el deporte latinoamericano encierra se despliega en diversas capas que, a su vez, permiten profundizar en su interpretación cultural y social. A partir de la base hermenéutica establecida por Gadamer (1975) y Ricoeur (1981), quienes invitan a leer la práctica deportiva como un "texto en acción" cargado de simbolismos y precomprensiones históricas, se pueden identificar tres capas principales de análisis que enriquecen la comprensión del fenómeno.

La primera de ellas es su función como rito social. Clifford Geertz (1973) señaló que los rituales son "textos culturales" que condensan y comunican valores sociales. En Brasil, el Maracaná se convierte en un templo donde convergen todas las clases sociales para una liturgia futbolística común (DaMatta, 1991). En Venezuela, los juegos de béisbol operan como ceremonias que refuerzan la resistencia nacional frente a las crisis (Rivas, 2021, citado en Peláez, 2025, p. 70). En Colombia, vestirse con la camiseta amarilla representa un acto casi sacral de afirmación patriótica (Peláez, 2025).

Una segunda capa se enfoca en el cuerpo como texto social. Michel Foucault (1975) advierte cómo el poder se inscribe en los cuerpos, y en el deporte latinoamericano esto es palpable. Los cuerpos de los atletas cuentan historias de movilidad social, como el niño pobre que asciende mediante el fútbol —ejemplificado en figuras como Pelé en Brasil o James Rodríguez en Colombia—, o relatos de luchas raciales donde el boxeo se convierte en una vía de ascenso para afrodescendientes en Panamá (Peláez, 2025, p. 71). También se manifiestan las tensiones de género, con una participación femenina creciente pero aún limitada y desigual.

La tercera capa de análisis hermenéutico aborda los símbolos y emociones colectivas asociados al deporte. Los símbolos deportivos —camisetas, himnos, banderas— funcionan como "hechos sociales totales", en la conceptualización de Durkheim (1912). En América Latina, la camiseta amarilla colombiana simboliza la resiliencia nacional (Peláez, 2025, p. 77), mientras que el verde-amarillo brasileño proyecta una imagen de alegría y mestizaje (DaMatta, 1991). Los cánticos y las expresiones en los estadios, como destaca Peláez (2025, p. 80), crean una "communitas temporal" que fortalece la unidad nacional.

Al comprender estas capas, el análisis hermenéutico no solo se limita a desentrañar significados, sino que se adentra en las relaciones de poder y resistencia que atraviesan las prácticas deportivas, siguiendo la crítica de Bourdieu (1988) y las observaciones de Peláez

(2025) sobre las dinámicas institucionales. Este enfoque integral revela cómo el deporte latinoamericano funciona simultáneamente como expresión cultural, espacio de conflicto simbólico y plataforma para la construcción social de identidades, permitiendo así una visión más profunda y transformadora de su rol en la región.

Por consiguiente, desde una perspectiva crítica, el deporte es también un campo de lucha simbólica, como planteó Pierre Bourdieu (1988). En este campo, las élites promueven narrativas nacionales que legitiman su poder, mientras que los sectores populares se apropian de los espacios deportivos para resistir y construir identidades alternativas. Un ejemplo paradigmático son las barras bravas, grupos de seguidores que expresan identidades marginadas (Alabarces, 2002). Las instituciones deportivas, lejos de ser neutrales, reflejan y reproducen desigualdades sociales, como analizó Peláez (2025, p. 49) al estudiar las dinámicas de poder en federaciones y organismos internacionales.

El análisis hermenéutico del deporte en América Latina, por tanto, no solo ayuda a comprender su rol en la construcción identitaria y social, sino que también desvela las desigualdades y las relaciones de poder que atraviesan estas prácticas. Además, como plantea Peláez (2025), este enfoque permite diseñar políticas públicas más inclusivas que potencien el deporte como herramienta para el desarrollo integral y la cohesión social.

En palabras de Eduardo Galeano (1995), el deporte en América Latina es espejo y ventana: refleja quiénes somos y muestra quiénes podríamos ser. La hermenéutica nos ofrece las lentes para enfocar esta imagen compleja, cambiante y profundamente humana, dotando de sentido a las tradiciones deportivas y permitiendo transformar sus implicaciones sociales.

1.2 Enfoque metodológico: hermenéutica crítica y educación comparada en el estudio del deporte

Comprender el deporte como fenómeno social exige una mirada que trascienda lo superficial. Bajo esta premisa, la hermenéutica crítica se revela como una herramienta metodológica

poderosa, al permitir descifrar el deporte no únicamente como un conjunto de prácticas físicas reglamentadas, sino como un entramado simbólico cargado de significados culturales, históricos y políticos. Inspirada en el pensamiento de Hans-Georg Gadamer (1975) y Paul Ricoeur (1981), esta perspectiva rechaza cualquier pretensión de neutralidad al interpretar gestos, rituales y políticas deportivas, y en su lugar enfatiza el diálogo constante entre

intérprete y fenómeno, entre historia y actualidad.

En contextos latinoamericanos, este enfoque permite desvelar capas de sentido muchas veces naturalizadas o invisibilizadas. Peláez Paba (2025) muestra cómo prácticas como el fútbol, el béisbol o incluso los juegos ancestrales no solo entretienen o educan, sino que funcionan como dispositivos simbólicos que legitiman o desafían órdenes sociales establecidos. Así, la hermenéutica crítica no se limita a describir normas o analizar resultados: se adentra en las narrativas dominantes, las exclusiones históricas, y en las formas de resistencia que emergen en cada cancha, estadio o ceremonia deportiva.

La incorporación de teorías como la biopolítica de Foucault (1975) o los análisis sobre gobernanza global de Grix (2016) permite expandir esta lectura crítica hacia la comprensión del deporte como un espacio de disputa. Cada acto deportivo, desde un torneo escolar hasta un mundial televisado, se convierte en un escenario donde se negocian proyectos de nación, modelos de desarrollo e incluso concepciones de ciudadanía. Este enfoque es particularmente relevante en escenarios de desigualdad estructural, donde el deporte puede funcionar como paliativo simbólico o como motor de transformación.

Peláez Paba (2025) ejemplifica esto a través de una rica diversidad de casos latinoamericanos. Desde las favelas de Río de Janeiro hasta las alturas andinas del Ecuador, el deporte condensa memorias coloniales, aspiraciones emancipadoras y contradicciones contemporáneas. Estas prácticas deportivas exigen entonces una lectura profunda y situada, capaz de articular lo local con lo global, lo íntimo con lo colectivo, lo político con lo cotidiano.

1.3 La hermenéutica crítica: desentrañando significados y estructuras de poder

La hermenéutica crítica se distingue por su capacidad para cuestionar los marcos de sentido que damos por sentados. Lejos de una interpretación puramente descriptiva, esta postura —profundamente influida por Ricoeur (1981)— busca desenterrar las estructuras de poder que organizan nuestros imaginarios. Gadamer (1975) enfatizaba la importancia del horizonte histórico y de los prejuicios como condiciones para la comprensión. Esta noción, trasladada al estudio del deporte, revela cómo disciplinas aparentemente neutrales están impregnadas de relaciones de dominación.

El caso del béisbol en Venezuela durante el siglo XX, ampliamente analizado por Peláez Paba (2025), es ilustrativo: este deporte fue promovido como símbolo de modernidad y progreso,

asociándose con la influencia cultural estadounidense, mientras que prácticas indígenas como la pelota venezolana fueron marginadas o folklorizadas. La elección del béisbol como "deporte nacional" no fue casual, sino una decisión profundamente política que reflejó relaciones de poder y dinámicas coloniales. Lo "moderno", encarnado en el béisbol globalizado, se posicionó frente a lo autóctono, lo cual fue relegado a la periferia simbólica.

La lectura foucaultiana permite ir más allá al analizar cómo el deporte actúa como tecnología de poder. En Colombia, por ejemplo, los clubes de ciclismo en zonas rurales de Boyacá promueven una ética del sacrificio físico que, aunque celebrada popularmente, perpetúa condiciones laborales precarias. Los ciclistas son exaltados como símbolos de resistencia, pero sus cuerpos son disciplinados para reproducir valores de productividad y estoicismo. Como señala Peláez Paba (2025), la hermenéutica crítica aquí no solo interpreta, sino que interroga: ¿qué se normaliza cuando se glorifica el sufrimiento físico como virtud?

Por otro lado, es importante destacar que la hermenéutica crítica, si bien es esencial para interpretar los significados profundos y las estructuras de poder en el deporte, tiene limitaciones inherentes: su carácter interpretativo puede dificultar la generalización y la medición de impactos objetivos. Por ello, la articulación con métodos mixtos —que combinan enfoques cualitativos y cuantitativos— enriquece la investigación, permitiendo captar tanto la riqueza simbólica como los resultados medibles de las prácticas deportivas (Heinemann, 2003; Anguera et al., 2014). Por ejemplo, los relatos de vida y las entrevistas

en profundidad pueden complementarse con encuestas de impacto social, análisis estadísticos de participación y estudios longitudinales sobre el desarrollo de capacidades y cohesión social. Esta integración metodológica favorece una comprensión más holística y rigurosa del deporte como fenómeno cultural y social.

1.3.1 Educación comparada: diálogo entre lo global y lo local

La educación comparada complementa a la hermenéutica crítica al permitir observar cómo distintos contextos culturales y políticos abordan el deporte dentro de sus sistemas educativos. Desde la perspectiva fundacional de Bereday (1964), comparar no es homogenizar, sino poner en diálogo experiencias diversas para comprender sus estructuras profundas y sus consecuencias sociales. A través de esta herramienta, Peláez Paba (2025) ofrece un análisis detallado de cinco países latinoamericanos, revelando cómo la integración

(o exclusión) del deporte en las políticas educativas refleja proyectos culturales más amplios.

Tabla 1. Integración del deporte en las políticas educativas en América Latina

País	Deporte hegemónico	Práctica tradicional	Política educativa deportiva
Colombia	Fútbol	Tejo	Inclusión en currículos rurales
Brasil	Fútbol	Capoeira	Enfoque en escuelas de samba
Ecuador	Ecuavóley	Pelota nacional	Revitalización en comunidades
Panamá	Béisbol	Juegos de pollera	Programas intergeneracionales
Venezuela	Béisbol	Bolas criollas	Abandono institucional

Esta tabla permite observar que países como Colombia y Ecuador, que promueven el deporte tradicional en sus currículos y políticas locales, tienden a fortalecer la cohesión social y la identidad comunitaria. En contraste, enfoques más mercantilistas —como los de Panamá o Venezuela— revelan una erosión de las prácticas autóctonas y una desconexión con el tejido social (Peláez Paba, 2025). Brasil, por su parte, ofrece un modelo híbrido donde lo tradicional (como la capoeira) es institucionalizado como patrimonio cultural.

1.4 Casos paradigmáticos: entre la resistencia y la asimilación

Cada país, cada región y cada comunidad cuentan historias distintas a través del deporte. Peláez Paba (2025) identifica tres casos emblemáticos que condensan estas tensiones entre resistencia cultural y asimilación hegemónica:

Ciclismo en Boyacá (Colombia): Más allá de una actividad física, el ciclismo se convierte en una práctica comunitaria profundamente arraigada. Las carreras locales no solo premian al más veloz, sino que integran sistemas de trueque y resolución de conflictos vecinales. Este deporte configura un espacio simbólico donde se mantienen redes de reciprocidad ancestral, aunque su ausencia en políticas nacionales lo relega a la categoría de “exotismo regional”.

Béisbol en la crisis venezolana: En medio de la hiperinflación y el colapso institucional, los estadios se transformaron en lugares de resistencia simbólica. Cánticos que mezclaban

política y deporte emergieron espontáneamente, convirtiendo cada juego en una forma de catarsis social. No obstante, la fuga masiva de talentos y el desmantelamiento de las ligas evidencian cómo las crisis económicas también fracturan las identidades deportivas.

Ecuavóley en los Andes ecuatorianos: Este deporte híbrido, que mezcla elementos prehispánicos con el voleibol moderno, es enseñado en escuelas rurales mediante estrategias pedagógicas participativas. Durante los entrenamientos, los mayores narran historias de resistencia colonial, transformando la práctica en una clase viva de historia oral. Aquí, el deporte es un vehículo pedagógico y un acto de memoria colectiva.

1.5 Hacia una metodología decolonial: integrando saberes

La aplicación de una **metodología decolonial** implica desestabilizar las jerarquías epistémicas que históricamente han marginado los saberes no occidentales. Cuando comunidades afrocolombianas adaptan sus espacios costeros como canchas informales de fútbol, están construyendo una pedagogía del territorio que desafía las reglas homogéneas impuestas por la FIFA. Estos "deportes situados", como los denomina Sousa Santos (2018), se constituyen como prácticas de resistencia que reimaginan el espacio público desde epistemologías propias.

La educación comparada debe evitar caer en esquemas binarios que enfrenten lo "tradicional" con lo "moderno". En São Paulo, por ejemplo, las "peladas" —partidos callejeros informales— coexisten con academias de élite, y aunque expresan modelos distintos de comunidad, ambos comparten la pelota como mediadora simbólica. DaMatta (1991) lo expresó con claridad: en Brasil, jugar al fútbol es una manera de vivir el mundo, y cada pase, una forma de construir lo social.

El cruce entre hermenéutica crítica y educación comparada no es solo un ejercicio teórico, sino una invitación a intervenir la realidad. Tal como señala Peláez Paba (2025), investigar el deporte desde esta perspectiva permite influir en políticas públicas más inclusivas y contextualizadas. Las propuestas que emergen desde esta metodología incluyen:

Presupuestos participativos: Incluir a las comunidades en la toma de decisiones sobre recursos deportivos.

Pedagogías interculturales: Incorporar deportes tradicionales como herramientas para enseñar historia y ciudadanía.

Auditorías éticas: Evaluar críticamente el impacto social de mega eventos deportivos.

Casos como los centros polifuncionales de Cali (Colombia) y Guayaquil (Ecuador), que integran bibliotecas y talleres junto a canchas deportivas, demuestran que el deporte puede reducir la deserción escolar en un 22% y convertirse en motor de desarrollo integral. Esta evidencia concreta valida la necesidad de metodologías comprometidas con la justicia social, capaces de amplificar voces históricamente silenciadas en el campo deportivo.

1.6 Deporte, identidad y nación

La idea es que la relación entre deporte, identidad y nación en América Latina puede ser comprendida en profundidad a partir de una lectura hermenéutica crítica, entendiendo el deporte no solo como práctica física, sino como texto cultural que se interpreta, resignifica y reproduce históricamente. Esta mirada se fundamenta en las ideas de Hans-Georg Gadamer (1975) y Paul Ricoeur (1981), quienes proponen que toda comprensión está condicionada

por el horizonte de sentido del intérprete y que los fenómenos sociales deben leerse como textos inmersos en contextos históricos cargados de significados.

En esta línea, el deporte no es una práctica neutral, sino un escenario simbólico donde las sociedades proyectan sus tensiones, aspiraciones y narrativas identitarias. Así, la hermenéutica permite desentrañar cómo ciertos eventos, símbolos o rituales deportivos llegan a representar, de forma colectiva, la idea misma de “lo nacional”

1.7 La nación como comunidad imaginada y texto interpretativo

La propuesta de Benedict Anderson (1983) sobre las *comunidades imaginadas* cobra particular relevancia en este análisis. Las naciones no son unidades naturales, sino construcciones simbólicas que emergen a través de mecanismos de representación colectiva. En este contexto, el deporte opera como una de las formas más eficaces de "imaginar" la nación, ya que convierte a individuos heterogéneos en un “nosotros” nacional mediante rituales compartidos (himnos, colores patrios, celebraciones públicas).

Desde la hermenéutica crítica, como sugiere Gadamer (1975), la tradición se transmite y

resignifica constantemente en función de los horizontes de comprensión del intérprete. El deporte, como tradición cultural, se convierte en un vehículo de memoria colectiva y en una plataforma desde la cual los grupos sociales reinterpretan su lugar en el mundo. Ejemplos emblemáticos como el rol de la selección colombiana de fútbol durante los años posteriores al conflicto armado o la centralidad del béisbol en la identidad venezolana, muestran cómo estos fenómenos deportivos activan sentimientos de unidad nacional y reconstrucción simbólica. Sin embargo, como advierte Ricoeur (1981), toda interpretación es también una forma de mediación con el poder. Es decir, la forma en que se "cuenta" la nación a través del deporte está influida por intereses y estructuras que privilegian ciertas voces y excluyen otras.

1.7.1 El campo deportivo como espacio de producción simbólica

Bourdieu (1984, 1988) proporciona un andamiaje conceptual crucial al interpretar el deporte como un *campo* estructurado por relaciones de poder, donde los agentes luchan por capital simbólico (prestigio, legitimidad, visibilidad). En este campo, los significados del deporte no

están dados de antemano, sino que se negocian y disputan: ¿Qué deportes representan la identidad nacional? ¿Quiénes encarnan el "espíritu" de la nación?

En muchos países latinoamericanos, el fútbol masculino ha sido promovido como "el deporte nacional", relegando otras disciplinas o actores (mujeres, atletas indígenas, deportes autóctonos) al margen del relato nacional. Desde una hermenéutica crítica, se debe analizar cómo esta representación está cargada de una historicidad que favorece una hegemonía cultural y refuerza estructuras patriarcales, coloniales y centralistas. Por ejemplo, en Brasil, el fútbol ha sido instrumentalizado tanto por gobiernos autoritarios como democráticos para construir una imagen de identidad y unidad nacional (DaMatta, 1991), mientras que otras expresiones deportivas regionales o populares permanecen invisibilizadas.

1.7.2 Símbolos deportivos como narrativa identitaria

El análisis hermenéutico también permite identificar los símbolos deportivos como *narrativas condensadas* que articulan valores, emociones y memorias colectivas. Los colores de una camiseta, los gestos de los atletas, los cánticos en los estadios, operan como signos que configuran una semántica nacionalista. Gadamer (1975) sostiene que la comprensión es siempre un acto de fusión de horizontes, donde el pasado y el presente dialogan. Así, cuando un país celebra una victoria deportiva, no celebra solo un logro físico, sino una narración

histórica de lucha, resistencia o redención.

Un ejemplo revelador es el boxeo en Panamá, donde figuras como Roberto Durán no solo representan logros individuales, sino encarnan narrativas populares de sacrificio, dignidad y lucha de clases (González & Morales, 2020). Desde una perspectiva hermenéutica crítica, estas figuras son interpretadas no como simples atletas, sino como portadores de sentido social.

1.7.3 Exclusión y relectura del canon deportivo nacional

La hermenéutica crítica, influida por la teoría de la sospecha (Ricoeur, 1981), invita también a interrogar los silencios del texto deportivo. ¿Qué narrativas no son contadas? ¿Qué prácticas deportivas no son reconocidas como nacionales? En Ecuador, las competencias indígenas tradicionales de resistencia no forman parte de los discursos oficiales sobre deporte

nacional, pese a su relevancia cultural y ancestral. Esta exclusión no es meramente casual, sino que obedece a una lógica de poder que determina qué cuerpos, territorios y culturas son dignos de representación. Desde este enfoque, la nación no se interpreta solo como una comunidad emocionalmente cohesionada, sino también como un proyecto político que selecciona, jerarquiza y distribuye simbólicamente el capital identitario. El deporte, en tanto discurso y práctica, puede tanto reforzar como desafiar ese canon.

El hecho en general es que, la hermenéutica crítica revela que el deporte es un lenguaje simbólico mediante el cual las sociedades latinoamericanas interpretan y reconfiguran sus identidades nacionales. Lejos de ser una simple manifestación física o lúdica, el deporte opera como texto cultural en el que se condensan memorias, tensiones, exclusiones y aspiraciones colectivas. Comprender esta dimensión requiere no solo analizar los símbolos deportivos dominantes, sino también reinterpretar críticamente aquellos márgenes y silencios que el discurso oficial excluye. Así, el deporte se transforma en un escenario de disputa cultural y política que, leído desde la hermenéutica crítica, puede ofrecer claves valiosas para una comprensión más profunda de los procesos de identidad, nación y poder en América Latina.

1.8 Cohesión Social y Desarrollo Humano

La cohesión social y el desarrollo humano, abordados desde una perspectiva hermenéutica y apoyada en la teoría de las capacidades de Amartya Sen (1999) y el enfoque de *Sport for Development* de Fred Coalter (2013), constituyen dimensiones esenciales para interpretar el

deporte como una herramienta sociocultural de transformación en América Latina. Desde este enfoque, el deporte no se comprende como una simple actividad física o recreativa, sino como un fenómeno cultural e interpretativo cargado de significados, prácticas, valores y discursos que configuran identidades, instituciones y relaciones de poder.

1.9 Deporte, capacidades y libertad: la propuesta de Amartya Sen

La teoría de las capacidades de Sen (1999) plantea que el desarrollo no puede reducirse a parámetros económicos como el ingreso per cápita, sino que debe entenderse como la expansión real de las libertades individuales para que las personas puedan vivir la vida que valoran. En este marco, el deporte se concibe como una práctica que puede ampliar

significativamente las capacidades humanas: fomenta habilidades sociales, físicas, cognitivas y emocionales, fortalece el sentido de pertenencia, la autoestima y la agencia individual y colectiva.

Este enfoque resulta especialmente pertinente para el análisis de realidades latinoamericanas, donde amplios sectores sociales enfrentan condiciones estructurales de exclusión. En tales contextos, programas deportivos con orientación social han demostrado su eficacia para promover la inclusión y la movilidad social. Iniciativas como *Supérate Intercolegiados* en Colombia o *Mais Futebol* en Brasil evidencian cómo el acceso equitativo al deporte, junto con una inversión sostenida y políticas públicas comprometidas, puede transformar positivamente las trayectorias de vida de niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad (Peláez Paba, 2025).

Desde la hermenéutica crítica, estas experiencias deben ser leídas más allá de sus resultados cuantificables. Cada práctica deportiva es un acto de interpretación y resignificación simbólica, donde los participantes configuran nuevos significados sobre sí mismos, su comunidad y sus horizontes de posibilidad. El deporte, entonces, se convierte en un lenguaje a través del cual se construyen sentidos de dignidad, reconocimiento y libertad.

El deporte, más allá de su dimensión lúdica o competitiva, ha demostrado ser una poderosa herramienta de transformación social, especialmente en contextos de vulnerabilidad. En Cali, Colombia, el programa “Misión ENDeporte” y las iniciativas de la Secretaría del Deporte han logrado, mediante la participación de niños y jóvenes de sectores populares, fortalecer valores como el respeto, la solidaridad y la autocrítica, promoviendo cambios tangibles en la convivencia y la toma de decisiones cotidianas (Institución Universitaria Escuela Nacional del

Deporte, 2018). Otro ejemplo es el modelo “FútbolNet” de la Fundación Barcelona, implementado en Cali y Cartagena, que ha beneficiado a miles de jóvenes, usando el fútbol como vehículo para la educación en valores y la cohesión social (Fundación Barcelona, citado en Secretaría del Deporte de Cali, 2017). Estas experiencias demuestran que el deporte puede ser un espacio de encuentro, ciudadanía y paz, permitiendo a los participantes resignificar sus trayectorias vitales y construir nuevos horizontes de posibilidad.

1.9.1 El deporte como generador de capital social: perspectiva de Coalter

En complemento al enfoque de capacidades, Fred Coalter (2013) sostiene que el deporte puede generar capital social, entendido como redes de confianza, reciprocidad y cooperación que fortalecen la cohesión comunitaria. Esta visión reconoce el valor relacional del deporte, donde más allá de los logros individuales, se producen interacciones que consolidan vínculos sociales, normas compartidas y mecanismos de solidaridad.

En los barrios populares de ciudades como Bogotá, Quito o Río de Janeiro, las canchas deportivas se transforman en espacios de encuentro intergeneracional e intercultural, donde se negocian normas de convivencia, se reproducen valores y se construye ciudadanía. Desde una lectura hermenéutica, estos espacios deben ser comprendidos como "textos sociales" cargados de símbolos, narrativas y memorias que dan forma a la experiencia colectiva. Cada partido, cada celebración o ritual deportivo refuerza identidades y resignifica pertenencias, especialmente en entornos atravesados por la fragmentación social.

El potencial del deporte como generador de capital social, sin embargo, no está garantizado. Su éxito depende de factores como la calidad pedagógica de los programas, la sensibilidad cultural de los formadores y la voluntad política de construir entornos deportivos equitativos e inclusivos. La hermenéutica crítica permite desentrañar estas dinámicas y evidenciar que el deporte, lejos de ser neutral, puede tanto reproducir como cuestionar relaciones sociales jerárquicas.

1.9.2 Desigualdad estructural y barreras de acceso

Pese a su potencial integrador, el deporte enfrenta limitaciones impuestas por desigualdades estructurales que afectan especialmente a poblaciones rurales, indígenas y periféricas. En países como Ecuador, la escasa inversión en infraestructura deportiva en comunidades rurales restringe el acceso a sus beneficios, reproduciendo así las mismas exclusiones que pretende

combatir (Sánchez, Torres & Vega, 2022). Esta realidad obliga a repensar el deporte no solo como oportunidad, sino también como derecho social sujeto a garantías estatales.

La hermenéutica crítica posibilita interpretar estas exclusiones como productos de discursos y estructuras de poder que privilegian determinadas prácticas deportivas —como el fútbol

masculino profesional— mientras relegan otras, como los deportes autóctonos o la participación femenina. Estas jerarquías simbólicas perpetúan formas de invisibilización y discriminación cultural, lo que impone la necesidad de políticas públicas capaces de democratizar la práctica deportiva.

1.9.3 Tradiciones deportivas, cohesión social y ciudadanía

Desde la perspectiva hermenéutica, el deporte no es una práctica homogénea, sino una tradición cultural que se reinterpreta constantemente. Cada país construye sus mitos deportivos como parte del imaginario nacional, invistiendo ciertas disciplinas, íconos y narrativas con un significado colectivo. En Colombia, por ejemplo, el ciclismo ha sido símbolo de esfuerzo y superación popular, mientras que en Brasil, el deporte ha funcionado como espacio de resistencia y celebración de la identidad afrodescendiente (Peláez Paba, 2025).

Estas tradiciones, sin embargo, no son neutras ni inclusivas por defecto. La cohesión social que se genera en torno al deporte puede ser excluyente si no se reconocen y valoran las múltiples expresiones deportivas y las diversas subjetividades que las conforman. La hermenéutica permite visibilizar los procesos de inclusión y exclusión que ocurren dentro de las representaciones deportivas nacionales, y comprender cómo se configuran formas de ciudadanía cultural que a veces integran, pero otras marginan.

1.9.4 5. Políticas públicas, sostenibilidad y justicia social

Frente a este panorama, el diseño de políticas públicas en el ámbito deportivo requiere un enfoque integral, intersectorial y culturalmente sensible. Esto implica no solo invertir en infraestructura y eventos, sino formar entrenadores con enfoque social, garantizar la equidad de género, promover la participación de grupos excluidos y vincular el deporte con la educación, la salud y la justicia social.

Programas como *Supérate Intercolegiados* demuestran que, cuando existe una articulación entre escuela y comunidad, el deporte puede ser un vehículo para el desarrollo integral de la

infancia y la juventud. Sin embargo, la sostenibilidad de estas iniciativas exige voluntad política, presupuesto adecuado y procesos de evaluación participativa que den voz a los propios beneficiarios.

En general, comprender el papel del deporte en la cohesión social y el desarrollo humano exige una mirada hermenéutica crítica que reconozca su complejidad cultural, simbólica y política. El deporte no es solo un instrumento funcional, sino un lenguaje colectivo, un espacio de interpretación, conflicto y transformación social. En contextos como América Latina, su potencial depende de la capacidad de las sociedades para democratizar su acceso, diversificar sus narrativas y resignificar sus prácticas desde la equidad, la dignidad y la justicia.

1.10 Dinámicas de poder e instituciones deportivas: gobernanza, control y subjetividad

Las canchas de fútbol en las favelas de Río de Janeiro no son simplemente espacios para la recreación: son territorios donde se inscriben relaciones de poder y significados colectivos. Desde una perspectiva hermenéutica, el deporte no puede ser comprendido solo como actividad física, sino como una práctica cultural cargada de símbolos, narrativas y normatividades. La hermenéutica —como interpretación crítica del sentido— permite desentrañar cómo el deporte constituye una herramienta de control social, pero también un medio de expresión, resistencia y transformación.

Michel Foucault (1975) aporta una base clave para este análisis al concebir el poder como una red de relaciones que se ejerce mediante dispositivos de vigilancia, disciplina y normalización. En América Latina, esto se evidencia en prácticas deportivas que modelan cuerpos y conductas conforme a valores institucionales. Por ejemplo, los clubes de ciclismo en Boyacá (Colombia) no solo entrenan físicamente a los atletas, sino que inculcan una ética de esfuerzo, obediencia y resiliencia que responde tanto a tradiciones rurales como a imaginarios nacionales sobre el éxito. Así, el cuerpo se convierte en texto y vehículo de sentido: es moldeado por discursos institucionales que buscan producir “ciudadanos ejemplares”.

Desde esta mirada, el deporte adquiere una dimensión biopolítica cuando las políticas públicas priorizan ciertas disciplinas —como el béisbol en Venezuela— como símbolos de identidad nacional, en detrimento de prácticas deportivas autóctonas o comunitarias. La exclusión de estas últimas no es neutra: implica una jerarquización simbólica de lo que se

considera legítimo o marginal. Esta selección institucional refleja lo que Foucault denominó "gubernamentalidad", es decir, estrategias del Estado para formar sujetos funcionales a un determinado orden político.

1.11 Gobernanza deportiva global: tensiones entre lo local y lo global

La hermenéutica crítica también permite interpretar cómo el deporte latinoamericano está atravesado por dinámicas de gobernanza global que afectan su significado y su uso social. Jonathan Grix (2016) denomina "diplomacia deportiva invertida" a la forma en que megaeventos como los Juegos Olímpicos o los Mundiales de fútbol se convierten en instrumentos de poder para los organismos internacionales, al tiempo que los Estados sede sacrifican soberanía cultural para cumplir exigencias externas.

La elección de Qatar como sede del Mundial 2022 visibilizó estas tensiones. Mientras la FIFA impuso estándares arquitectónicos desconectados de la realidad local, sectores de la población resemantizaron el espacio mediante performances y expresiones culturales propias. Estas acciones son legibles desde una hermenéutica del conflicto cultural: el significado del deporte no está cerrado, sino que es disputado y reinterpretado por los actores sociales.

Esta lógica también se observa en América Latina. En Panamá, el 78% de los estadios construidos para la Copa Centroamericana 2014 fueron diseñados por consultoras extranjeras, priorizando intereses comerciales sobre las necesidades comunitarias. Los espacios deportivos, en estos casos, dejan de ser centros de cohesión social para convertirse en vitrinas del consumo y la imagen internacional. La arquitectura impuesta condiciona el tipo de prácticas posibles, excluyendo expresiones culturales locales. Desde una hermenéutica crítica, esta imposición refleja una colonización simbólica que vacía al deporte de su contenido social originario.

1.11.1 Instituciones deportivas como productores de sentido

Las instituciones deportivas —como federaciones, ministerios o clubes— no solo gestionan recursos: son agentes productores de significados, valores y subjetividades. Interpretarlas desde una hermenéutica del poder implica analizar cómo estas organizaciones establecen qué prácticas deportivas son visibles, cuáles son marginadas y qué narrativas son legitimadas como representativas de la "identidad nacional".

En Brasil, por ejemplo, la Confederación Brasileña de Fútbol (CBF) concentra el 92% del presupuesto deportivo federal, relegando disciplinas con fuerte contenido cultural como la capoeira (Instituto Pereira Passos, 2022). Esta exclusión no responde solo a decisiones técnicas, sino a procesos de acumulación de capital simbólico (Bourdieu, 1986), donde el fútbol opera como una herramienta de visibilidad política y control de masas. Así, las instituciones configuran un imaginario hegemónico del deporte que privilegia la espectacularidad, la competencia y el rendimiento, dejando de lado el juego, la cooperación y la diversidad cultural.

Además, estas organizaciones suelen reproducir estructuras verticales y poco democráticas. La escasa participación comunitaria en la toma de decisiones, la falta de rendición de cuentas y la centralización del poder burocrático convierten a las instituciones deportivas en aparatos funcionales a intereses partidistas o corporativos. Desde una mirada hermenéutica, esta forma de institucionalidad borra la pluralidad de significados que coexisten en las prácticas deportivas y reduce su potencial transformador.

1.11.2 Resistencia y contraconductas: el deporte como narrativa alternativa

Sin embargo, el campo deportivo no está completamente dominado por el poder institucional. Existen prácticas de resistencia que resignifican el deporte desde abajo, lo reinventan y lo utilizan como forma de acción social. Estas experiencias son especialmente relevantes cuando se interpretan hermenéuticamente como formas de "contraconducta" (Foucault, 1975), es decir, respuestas creativas frente a regímenes de control.

En Medellín, las "banqueras" del fútbol callejero han convertido las canchas en espacios de lucha por la equidad de género. Su presencia desafía los códigos tradicionales del deporte

masculino, pero también resignifica el sentido del juego como lugar de empoderamiento colectivo. A través de la ocupación simbólica del espacio, estas mujeres reconstruyen narrativas de pertenencia, valor y autonomía.

El parkour urbano en Caracas es otro caso de contraconducta significativa. Los traceurs utilizan edificios abandonados como circuitos de entrenamiento y desarrollan una filosofía centrada en el equilibrio, la adaptación y la superación de obstáculos sin necesidad de competir. Esta práctica subvierte la lógica mercantil del deporte de élite y propone una ética comunitaria. Desde una perspectiva hermenéutica, el parkour se convierte en una narrativa corporal que

expresa desobediencia, creatividad y búsqueda de sentido en un contexto de crisis.

Las desigualdades de género en el deporte latinoamericano persisten en múltiples niveles: desde la falta de financiación y visibilidad mediática, hasta la discriminación institucional y los estereotipos que restringen la participación de mujeres y diversidades (González & Morales, 2020; Dialnet, 2024). Sin embargo, el deporte también ha sido escenario de resistencia y empoderamiento. Iniciativas como "Deporte para la Generación Igualdad" de ONU Mujeres promueven la igualdad de género a través de campañas, formación de liderazgos femeninos y la prevención de la violencia, demostrando que el acceso equitativo al deporte no solo transforma la vida de mujeres y niñas, sino que contribuye a sociedades más justas e inclusivas (ONU Mujeres, 2024). Además, estudios recientes evidencian que las atletas latinoamericanas, a pesar de enfrentar barreras estructurales, han logrado convertirse en referentes y líderes, inspirando a nuevas generaciones y desafiando los límites impuestos por el género (Dialnet, 2024).

1.11.3 Hacia una gobernanza ética e interpretativa del deporte

Las experiencias recogidas en distintas ciudades latinoamericanas revelan que es posible construir modelos de gobernanza deportiva más justos e inclusivos. En Cali (Colombia) y Guayaquil (Ecuador), la implementación de centros deportivos polifuncionales ha demostrado que la articulación entre cultura, deporte y educación puede generar impactos significativos. Según evaluaciones locales (Peláez Paba, 2025), estos centros han reducido la deserción escolar en un 22% y han incrementado la participación femenina en un 35%.

Sus claves radican en cuatro principios que responden también a una concepción hermenéutica del deporte:

Gestión comunitaria: El deporte es comprendido como un proceso relacional que debe ser interpretado colectivamente. Las asambleas permiten que los significados atribuidos a las prácticas deportivas emerjan de la comunidad y no se impongan desde arriba.

Presupuestos participativos: La distribución de recursos se convierte en una narrativa de justicia social, donde los actores locales deliberan sobre las prioridades y legitiman el uso del espacio público.

Pedagogías críticas: El vínculo entre deporte y resolución de conflictos aporta nuevas

interpretaciones a la práctica deportiva, alejándola del entrenamiento puramente físico para integrarla a la formación ética y ciudadana.

Interseccionalidad cultural: Se reconocen y valoran diversas formas de practicar deporte, incluyendo expresiones indígenas, afrodescendientes, femeninas o no competitivas.

De todo el examen anterior, se puede plantear que el deporte en América Latina no puede analizarse únicamente desde su dimensión funcional o económica. Las instituciones deportivas, las políticas públicas, los clubes y las prácticas cotidianas están cargadas de sentidos que configuran identidades, reproducen jerarquías o habilitan resistencias. Desde una perspectiva hermenéutica crítica, el deporte debe ser interpretado como un campo de disputa cultural, donde cada gesto, cada norma y cada institución participa en la construcción de subjetividades.

Transformar las instituciones deportivas implica, por tanto, repensar su función simbólica, abrir sus estructuras al diálogo democrático y reconocer la pluralidad de sentidos que coexisten en la práctica deportiva. Solo una gobernanza sensible al lenguaje, a la cultura y a las historias locales permitirá convertir al deporte en una herramienta para la equidad, la participación y la emancipación.

No se debe dejar de mencionar que el deporte contemporáneo enfrenta desafíos éticos complejos: el dopaje, la mercantilización extrema, la violencia en los estadios y la

explotación infantil en academias deportivas son problemáticas que interpelan tanto a las instituciones como a la sociedad. El dopaje, por ejemplo, no solo pone en riesgo la salud de los atletas, sino que cuestiona la integridad y la justicia de la competencia (Hoberman, 2020; Pérez Triviño, 2012). La mercantilización ha transformado el deporte en un espectáculo global, a menudo priorizando intereses económicos sobre el bienestar de los deportistas y la equidad en el acceso. La violencia y la discriminación, especialmente hacia mujeres y minorías, siguen siendo retos urgentes, mientras que la explotación infantil en academias deportivas exige respuestas éticas y legales contundentes. Una hermenéutica crítica permite no solo interpretar estos fenómenos, sino también proponer marcos de acción para una gobernanza ética y responsable.

1.12 Teoría de los juegos y sociología del deporte: el homo ludens como sujeto cultural

El estudio del deporte desde una perspectiva cultural exige ir más allá de su aparente función recreativa o competitiva. Comprenderlo como fenómeno simbólico implica abordar sus raíces antropológicas, su carga ritual y su papel como espacio de construcción identitaria. En este contexto, la teoría del juego propuesta por Johan Huizinga y la hermenéutica filosófica de autores como Gadamer y Ricoeur ofrecen herramientas conceptuales para interpretar el deporte como un texto social cargado de significados. Leído desde la sociología crítica, este texto revela tensiones entre tradición y modernidad, institucionalización y resistencia, exclusión y emancipación. A continuación, se explora cómo el juego, en su dimensión cultural, configura el núcleo simbólico del deporte contemporáneo.

1.13 El juego como matriz cultural: aportes de Johan Huizinga

Cuando niños indígenas del Amazonas colombiano imitan con varas de madera los movimientos del jaguar, no solo participan en una actividad lúdica: recrean mitos fundacionales que vinculan lo humano con lo sagrado. Este tipo de práctica ilustra con precisión la tesis planteada por Johan Huizinga (1938) en *Homo Ludens*, donde sostiene que el juego no es un subproducto cultural, sino el origen mismo de la cultura. Desde esta perspectiva, el deporte —entendido como institucionalización moderna del juego— conserva una dimensión ritual que lo vincula con lo simbólico, lo identitario y lo comunitario.

Huizinga identificó cuatro características fundamentales del juego: su **voluntariedad**, ya que se realiza por placer intrínseco; su **separación espaciotemporal**, al desarrollarse en espacios consagrados como estadios o canchas; el **carácter inmutable de sus reglas**, que lo distingue de la vida cotidiana; y su **tensión dramática**, al simular conflictos reales en un entorno controlado. Estas propiedades no solo persisten en el deporte moderno, sino que lo estructuran simbólicamente. Por ejemplo, en el boxeo panameño, los combates realizados en el Gimnasio Nuevo Panamá reproducen antiguos rituales prehispánicos donde el cuadrilátero opera como un altar simbólico y los golpes se interpretan como ofrendas a deidades guerreras (Peláez Paba, 2025).

En este sentido, **la hermenéutica del juego**, entendida como una lectura cultural de sus símbolos y estructuras, permite interpretar cómo el deporte conserva una matriz mítica y ritual que se reactualiza en cada competencia. El deporte, por tanto, no es solo

entretenimiento: es una narrativa colectiva donde se negocian sentidos, identidades y memorias.

1.13.1 Hermenéutica del juego deportivo: interpretando símbolos sociales

Hans-Georg Gadamer (1975), en su obra *Truth and Method*, concibe la comprensión como un diálogo entre el presente del intérprete y la tradición que lo antecede. Aplicado al deporte, esto implica que las prácticas lúdicas contemporáneas no pueden ser comprendidas sin considerar sus raíces históricas y culturales. Así, cada partido de fútbol en Brasil, más allá de su dimensión técnica, puede leerse como un texto social donde se entrecruzan el mestizaje colonial, las herencias afrodescendientes y las aspiraciones de movilidad social (DaMatta, 1991).

Paul Ricoeur (1981), por su parte, amplía este enfoque al considerar que las acciones humanas pueden ser leídas como textos cargados de significado. Desde esta perspectiva, un clásico como River-Boca en Argentina no es solo una confrontación deportiva: es una disputa simbólica que puede analizarse en términos **semánticos** (conflicto de clases entre aristocracia y proletariado), **sintácticos** (coreografías de las hinchadas que replican marchas políticas) y **pragmáticos** (lucha por la hegemonía cultural en Buenos Aires).

Estas interpretaciones hermenéuticas del deporte revelan que la cancha es un escenario donde se condensan memorias colectivas, tensiones sociales y aspiraciones políticas. En Ecuador, el ecuavóley —una variante nacional del voleibol— mantiene reglas que evocan prácticas de reciprocidad andina: el equipo vencedor comparte chicha con los derrotados, rememorando el principio incaico del *ayni* (Peláez Paba, 2025). Tal gesto no es solo cortesía: es la expresión lúdica de una lógica comunal precolonial que persiste en el presente.

1.13.2 Sociología crítica del deporte: el deporte como microcosmos social

Jay Coakley (2020), desde la sociología crítica del deporte, conceptualiza las disciplinas deportivas como "microcosmos sociales", es decir, espacios donde se reproducen las estructuras de poder, clase, género y etnicidad que atraviesan a la sociedad. Esta concepción se articula con la hermenéutica, ya que ambas perspectivas buscan revelar los significados ocultos que configuran las prácticas humanas. La siguiente tabla, inspirada en diversos estudios regionales, muestra cómo se manifiestan estas dimensiones sociales en contextos deportivos latinoamericanos:

Tabla 2. Dimensiones sociales del deporte en América Latina

Dimensión	Manifestación en América Latina	Fuente
Clase social	Fútbol en favelas vs. clubes privados	Alabarces (2002)
Género	Lucha libre femenil en Ciudad de México	Pérez (2019)
Etnicidad	Capoeira como resistencia afrobrasileña	Reis (2015)

Fuente: Elaboración propia

Esta tabla revela que el deporte funciona como un campo donde se disputan significados sociales. El fútbol en las favelas no solo es una alternativa de ocio frente a la exclusión estructural, sino también un acto de apropiación del espacio y de la narrativa nacional. En la lucha libre femenil, las atletas desafían normas de género mediante performances que reinterpretan la fuerza y la identidad femenina. La capoeira, por su parte, resignifica corporalmente la historia de resistencia de los afrodescendientes brasileños, integrando arte marcial, danza y música como formas de memoria viva.

En Medellín, el "fútbol callejero" practicado en la Comuna 13 constituye un ejemplo paradigmático. Las reglas no escritas de estos partidos prohíben las expulsiones: en su lugar, el jugador que comete falta debe pedir disculpas públicamente. Analizada desde la hermenéutica, esta práctica revela una ética colectiva de reconciliación y justicia restaurativa en un territorio marcado por la violencia (Peláez Paba, 2025).

1.13.3 Institucionalización vs resistencia lúdica

Existe una tensión constante entre la espontaneidad del juego y su institucionalización. Mientras organismos como la FIFA buscan homogenizar reglas a escala global, diversas comunidades latinoamericanas reinterpretan el deporte desde sus propios marcos culturales. En Oaxaca (México), por ejemplo, persiste el *juego de pelota mixteca*, cuya regulación varía según el ciclo agrícola. Hernández (2020) señala que esta práctica, lejos de ser un vestigio, representa un calendario ritual que articula tiempo cósmico, comunidad y fertilidad.

Desde un enfoque hermenéutico, estas prácticas no deben ser vistas como “atrasos” sino como otras formas de comprensión del tiempo y del cuerpo. A su vez, la mercantilización del deporte global plantea nuevos desafíos. El salario de Neymar —superior a 36 millones de

euros anuales— contrasta radicalmente con los ingresos de jugadores de ligas locales, como los $300 mensuales en Venezuela. Esta diferencia no solo refleja desigualdad económica, sino una colonialidad del deporte, en la que los modelos europeos de juego, organización y estética desplazan las expresiones autóctonas (Peláez Paba, 2025).

1.13.4 Juego y emancipación: hacia una hermenéutica liberadora

A pesar de estas tensiones, el *homo ludens* sigue siendo un sujeto con potencial emancipador. Existen prácticas deportivas que operan como formas de resistencia cultural, reinterpretando el juego como espacio de transformación. Por ejemplo, el parkour practicado en Caracas redefine ruinas urbanas como territorios lúdicos, invirtiendo su significado original de abandono y peligro.

Asimismo, el básquetbol maya —con canchas circulares y reglas derivadas de cosmovisiones ancestrales— reactualiza la espiritualidad mesoamericana mediante el cuerpo en movimiento. En Chile, el colectivo “Las Pioneras” impulsa una forma de fútbol feminista

que desafía estereotipos y micromachismos en las canchas, configurando nuevos sentidos del deporte como espacio de igualdad y diversidad.

Desde la hermenéutica crítica de Ricoeur (1981), estos ejemplos pueden ser leídos como “textos de resistencia”, es decir, acciones que reinterpretan las tradiciones no para repetirlas, sino para transformarlas. El juego, en estos casos, deja de ser evasión y se convierte en praxis crítica, capaz de interrogar el presente y proyectar futuros más inclusivos.

De todo el examen realizado se puede plantear que Huizinga dejó como legado una potente paradoja: el juego es, a la vez, espejo de la cultura y martillo para transformarla. En el contexto latinoamericano, esta dualidad se expresa en estadios que operan como templos laicos, pero también como trincheras políticas. Comprender el deporte desde una perspectiva hermenéutica y sociológica crítica implica reconocer su capacidad para reflejar estructuras sociales, pero también para reconfigurarlas simbólicamente. Como advierte Peláez Paba (2025), interpretar un tiro libre o un jonrón es un acto de ciudadanía cultural: una forma de leer la sociedad desde sus gestos más cotidianos y significativos. Solo a través de esta lectura crítica, el juego podrá dejar de ser opio para convertirse en una herramienta emancipadora.

1.14 Del texto a la acción: Explora, interpreta y transforma el deporte Introducción

El conocimiento verdaderamente significativo no se construye solo leyendo, sino dialogando activamente con las ideas, los ejemplos y los desafíos que nos plantea el texto. Por eso, te invitamos a ir más allá de la lectura pasiva y convertirte en protagonista de tu propio aprendizaje. Las siguientes propuestas están diseñadas para que cuestiones, apliques y resignifiques los conceptos abordados en este capítulo, conectándolos con tu experiencia, tu entorno y tus inquietudes. Atrévete a reflexionar, debatir, investigar y crear: tu mirada crítica y tu participación activa son esenciales para comprender el deporte como un fenómeno cultural vivo y en constante transformación

Comprender el deporte como fenómeno cultural implica más que leer y memorizar teorías: es una invitación a dialogar, cuestionar y resignificar lo aprendido desde tu propia experiencia y contexto. Este capítulo te ha propuesto múltiples lentes para interpretar el

deporte, pero el verdadero sentido de la hermenéutica se activa cuando el conocimiento se convierte en acción y reflexión personal. Te animamos a sumergirte en las siguientes propuestas, pensadas para que dejes de ser un lector pasivo y te conviertas en protagonista de tu propio aprendizaje. Atrévete a explorar, analizar, debatir y crear: el deporte, como la cultura, está vivo y espera tu interpretación.

1. Reflexiona y dialoga

Preguntas para activar tu mirada crítica:

- ¿Cómo se manifiestan en tu entorno las tensiones entre tradición y globalización en las prácticas deportivas?
- ¿Recuerdas alguna situación en la que el deporte haya sido espacio de inclusión o, por el contrario, de exclusión? ¿Cómo la analizarías desde la perspectiva hermenéutica?
- ¿Qué símbolos, rituales o narrativas deportivas son más significativos en tu comunidad? ¿Por qué?

2. Aplica lo aprendido

Ejercicios prácticos para llevar la teoría a tu realidad:

- Crea un mapa conceptual sobre el deporte como texto cultural en tu barrio, escuela o

ciudad. Identifica actores, símbolos y tensiones principales.

- Entrevista a un deportista, entrenador/a o líder comunitario/a y analiza sus relatos utilizando las teorías y enfoques del capítulo.

- Elige un evento deportivo reciente y escribe un análisis interpretativo sobre su impacto social, identitario o político.

3. Debate y comparte

Espacio para el diálogo colectivo:

- ¿El deporte en tu país promueve más la cohesión social o la reproducción de desigualdades? Argumenta tu postura y, si puedes, comparte tus ideas en un foro, clase o grupo de discusión.

4. Investiga y profundiza

Rutas para ir más allá del texto:

- Investiga cómo se integran los deportes tradicionales en las políticas educativas de tu región. ¿Qué retos y oportunidades encuentras?

- Profundiza en la historia de un deporte autóctono y analiza cómo se resignifica hoy.

- Lee y compara textos de Gadamer, Ricoeur o Bourdieu aplicados a fenómenos culturales distintos al deporte.

5. Sintetiza y evalúa

Ejercicios para consolidar tu aprendizaje:

- Resume en cinco frases las ideas centrales del capítulo, usando tus propias palabras.

- Relaciona los conceptos de rito social, cuerpo como texto y símbolo colectivo con ejemplos de tu entorno.

- Haz una lista de palabras clave y conceptos que te resultaron más relevantes.

6. Crea y narra

Dale voz a tu experiencia:

- Escribe una crónica, relato breve o ensayo personal sobre una situación de inclusión, exclusión o resistencia en el deporte de tu comunidad.
- Si prefieres lo visual, crea una viñeta, cómic o ilustración que represente simbólicamente los temas tratados.

REFERENCIAS

Alabarces, P. (2002). *Fútbol y patria: El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*.

Buenos Aires: Prometeo.

Anderson, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso.

Bereday, G. (1964). *Comparative Method in Education*. Holt, Rinehart and Winston.

Bourdieu, P. (1986). *Distinction: A social critique of the judgement of taste*. Harvard University Press.

Bourdieu, P. (1988). *Cosas dichas*. Gedisa.

Bourdieu, P. (1988). *Program for a sociology of sport*. *Sociology of Sport Journal*, 5(2), 153–

161. https://doi.org/10.1123/ssj.5.2.153

Coakley, J. (2020). *Sports in society: Issues and controversies* (13th ed.). McGraw-Hill Education.

Coalter, F. (2013). *Sport for Development: What game are we playing?* Londres: Routledge. Coalter, F. (2013). *Sport for Development: What game are we playing?* Routledge.

DaMatta, R. (1991). *Carnivals, Rogues, and Heroes: An Interpretation of the Brazilian Dilemma*. University of Notre Dame Press.

Durkheim, É. (1912). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal.

Foucault, M. (1971). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. En *Microfísica del poder*.

Ediciones La Piqueta.

Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (trad. Aurelio Garzón del Camino). México: Siglo XXI Editores.

Gadamer, H.-G. (1975). *Truth and method* (2nd ed., J. Weinsheimer & D. G. Marshall, Trans.). Nueva York: Continuum.

Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra*. Siglo XXI. Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Giulianotti, R. (2015). *Sport: A Critical Sociology*. Polity Press.

González, D., & Morales, P. (2020). El boxeo como espacio de resistencia y construcción identitaria: El caso de Roberto Durán en Panamá. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 32(12), 45–62.

Grix, J. (2015). *Sport Politics and the Olympics: Global Games and Power*. Palgrave Macmillan.

Grix, J. (2016). *Sport Politics and the Olympics*. Londres: Palgrave Macmillan.

Hall, S. (1992). The Question of Cultural Identity. In S. Hall, D. Held & T. McGrew (Eds.),

Modernity and its Futures (pp. 273-316). Polity Press.

Hernández, A. (2020). *Juego de pelota mixteca y calendarios rituales*. Universidad Autónoma de Oaxaca.

Hoberman, J. (2020). *Dopers in Uniform: The Hidden World of Police on Steroids*. Austin: University of Texas Press.

Huizinga, J. (1938). *Homo ludens: A study of the play-element in culture*. Routledge & Kegan Paul.

Peláez, A. (2025). *Hermenéutica de la tradición deportiva colombiana: Un análisis comparativo con Venezuela, Brasil, Panamá y Ecuador en el desarrollo integral ciudadano* [Tesis doctoral, Universidad Pedagógica Experimental Libertador].

Pérez, M. (2019). *Lucha libre femenil y género en México*. Fondo de Cultura Económica. Reis, H. (2015). *Capoeira e identidade afro-brasileira*. Editora Vozes.

Ricoeur, P. (1981). *Hermeneutics and the human sciences: Essays on language, action and interpretation* (J. B. Thompson, Ed. & Trans.). Cambridge University Press.

Sánchez, D., López, M., & Herrera, V. (2022). Acceso y desigualdad en la infraestructura deportiva rural ecuatoriana. *Revista Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte*, 15(2), 45-62.

Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press.

Silva, R. (2021). *Parkour y resistencia urbana en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Sousa Santos, B. (2018). *The End of the Cognitive Empire: The Coming of Age of Epistemologies of the South*. Duke University Press.

CAPÍTULO II

Contexto histórico del deporte en América Latina

El deporte, más allá de su dimensión física o recreativa, constituye un fenómeno profundamente simbólico y cultural que ha desempeñado un papel determinante en los procesos históricos y sociales de América Latina. Este capítulo se propone analizar el devenir del deporte en la región a través de una lente hermenéutica, entendiendo que las prácticas deportivas no son solo actividades institucionalizadas, sino también textos culturales que expresan, disputan y transforman significados asociados a la identidad, la cohesión social y la proyección internacional de los pueblos latinoamericanos.

A partir de un enfoque hermenéutico-crítico inspirado en autores como Gadamer y Ricoeur, el capítulo aborda cómo el deporte ha sido integrado en la construcción de las repúblicas latinoamericanas como parte de una narrativa nacional, cómo ha operado como vehículo de colonialidad y resistencia, y cómo su evolución reciente ha estado marcada por las fuerzas de la globalización y la mercantilización. También se examinan las formas en que el deporte ha sido incorporado en las políticas públicas contemporáneas como instrumento de inclusión social y desarrollo humano, así como su papel en las dinámicas de poder y las estrategias de diplomacia deportiva.

Entre las preguntas que guían este análisis se encuentran: ¿cómo ha contribuido el deporte a la construcción de identidades nacionales en América Latina? ¿De qué manera se ha resignificado frente a las imposiciones culturales externas? ¿Qué tensiones emergen entre las prácticas autóctonas y la lógica global del mercado? ¿Cuál es el lugar del deporte en la disputa por el poder simbólico y la proyección internacional de la región?

El objetivo central es ofrecer una lectura crítica del deporte como espacio en el que se manifiestan y se negocian significados culturales, tensiones sociales e intereses políticos, situando los ejemplos históricos y contemporáneos dentro de un marco interpretativo que permita comprender su relevancia como expresión de la historia viva de América Latina. En este sentido, el capítulo no solo revisa hechos, sino que busca interpretar las huellas culturales del deporte en la vida colectiva del continente.

2.1 El deporte en la construcción republicana latinoamericana

Tras la independencia de las colonias latinoamericanas en el siglo XIX, los nuevos Estados enfrentaron el enorme desafío de crear un sentido de unidad en territorios fragmentados por profundas divisiones étnicas, sociales, lingüísticas y geográficas. En ese contexto, el deporte comenzó a desempeñar un papel simbólico clave en la construcción de las nacientes repúblicas. Lejos de ser un simple pasatiempo, el deporte se convirtió en un escenario cultural donde se representaban, negociaban y transmitían valores asociados con la modernidad, el progreso y la identidad nacional.

Desde una perspectiva hermenéutica, particularmente inspirada en la obra de Hans-Georg Gadamer (1975), el deporte puede interpretarse como un "texto cultural" cargado de significados sociales y políticos. Gadamer sugiere que toda práctica humana implica interpretación, y en el caso del deporte, los rituales deportivos ofrecieron una gramática compartida que permitió a sectores sociales muy diversos participar en la construcción de un imaginario colectivo. Esta perspectiva es enriquecida por Paul Ricoeur (1981), quien afirma que el símbolo y la acción están cargados de narrativas, permitiéndonos leer prácticas como el fútbol o el béisbol como actos performativos de ciudadanía.

Un ejemplo paradigmático es el fútbol en Brasil en la década de 1920. Roberto DaMatta (1991) argumenta que los estadios se convirtieron en "teatros sociales" donde las clases sociales, usualmente separadas en la vida cotidiana, convivían momentáneamente bajo símbolos nacionales comunes. En estos espacios, los gestos, los cánticos y los colores patrios funcionaban como signos de una brasilidad emergente, negociada entre élites e inmensas mayorías populares. En términos similares, Benedict Anderson (1983) define esta experiencia como una "comunidad imaginada", donde el sentimiento de nación no requiere contacto físico, sino narrativas compartidas que permiten sentir pertenencia a algo mayor.

2.2 Procesos de apropiación: integración en proyectos republicanos

Los Estados latinoamericanos no simplemente importaron deportes europeos o estadounidenses; los adaptaron estratégicamente a sus contextos sociales y culturales. Este proceso implicó una apropiación creativa, donde las élites gobernantes vieron en el deporte una herramienta pedagógica y simbólica para civilizar, cohesionar y modernizar a la población. Pierre Bourdieu (1986) explica que las prácticas culturales pueden ser utilizadas como formas

de "capital simbólico", permitiendo a ciertos grupos legitimar su posición dentro del campo social.

Por ejemplo, en Colombia, el ciclismo se convirtió en metáfora del progreso nacional durante el siglo XX. Las hazañas de Ramón Hoyos, célebre ciclista de los años 50, eran interpretadas como triunfos del esfuerzo colectivo, representando la superación de un país aún profundamente rural (Gómez & Díaz, 2022). En contraposición, las clases populares también ejercieron su derecho a apropiarse del deporte, dándole nuevos sentidos. En Argentina, los clubes de fútbol surgieron en los márgenes urbanos de Buenos Aires, impulsados por obreros, migrantes y comunidades periféricas. Según Archetti (1999), estas organizaciones no solo desafiaron el elitismo estatal, sino que propusieron otras formas de lealtad, como la identidad barrial o la pertenencia étnica.

2.2.1 Ejemplos comparados: narrativas de unidad y resistencia

El análisis comparado de deportes como el fútbol y el béisbol en distintos países latinoamericanos revela cómo cada sociedad resignificó estas prácticas en función de sus tensiones históricas y sociales.

En **Brasil**, el fútbol no solo integró clases sociales, sino también razas. Aunque el país promovía un discurso oficial de "democracia racial", en la práctica existían marcadas desigualdades. Aun así, figuras como **Pelé** se convirtieron en íconos nacionales, resignificando el espacio deportivo como un terreno donde los sectores racializados podían disputar visibilidad, aunque dentro de los límites del espectáculo mercantilizado (DaMatta, 1991).

En **Colombia**, el fútbol adquirió tintes políticos durante el Frente Nacional. En una sociedad marcada por décadas de violencia bipartidista, la selección nacional fue utilizada como símbolo de reconciliación. La generación dorada de los años 90, liderada por **Carlos**

Valderrama, funcionó como “embajadora informal” del país, proyectando al mundo una imagen de unidad y renovación nacional (Alabarces, 2014).

En Venezuela **y** Panamá, el béisbol tuvo un desarrollo diferente. Aunque introducido por intereses estadounidenses (empresas bananeras y petroleras), fue apropiado con significados propios. En Venezuela, la Liga Profesional no solo fue vitrina del talento local, sino también un espacio de confrontación simbólica con el modelo cultural del norte. Jugadores como Luis

Aparicio representaron la posibilidad de ascenso social desde la periferia (García, 2020). En Panamá, el béisbol adquirió connotaciones nacionalistas más explícitas: Rod Carew, hijo del Canal de Panamá, se convirtió en símbolo del reclamo soberano durante la época de tensiones con Estados Unidos (Torres, 2019).

2.2.2 Deportes tradicionales en Ecuador: resistencias culturales

Frente al avance uniformador del deporte globalizado, Ecuador ha ofrecido interesantes ejemplos de resistencia cultural a través del mantenimiento de prácticas autóctonas. El **ecuavóley**, variante local del voleibol, ha sido transmitido oralmente y practicado en espacios informales, manteniendo reglas y modos propios que desafían la estandarización olímpica (Flores & Velasco, 2020). Esta práctica no solo representa una forma de ocio, sino también unas afirmaciones identitaria de las comunidades andinas urbanas y rurales.

De forma aún más profunda, comunidades indígenas como los kichwas de Imbabura han integrado juegos precolombinos dentro de sus rituales agrícolas. Estos deportes, lejos de limitarse al entretenimiento, expresan cosmovisiones en las que el cuerpo, el territorio y la comunidad están interconectados. Según Mignolo (2000), este tipo de prácticas son ejemplos de “epistemologías del Sur”, donde se resisten los marcos coloniales de conocimiento y se promueven saberes alternativos.

Tabla 3. Deporte, identidad y apropiación cultural en América Latina

País	Deporte destacado	Sentido político-cultural	Tipo de apropiación	Referencias principales
Brasil	Fútbol	Integración racial y construcción de brasilidad	Apropiación nacional desde clases populares	DaMatta (1991), Anderson (1983)
Colombia	Fútbol, Ciclismo	Superación del conflicto y metáfora del progreso	Apropiación estatal y barrial	Gómez & Díaz (2022), Alabarces (2014)
Argentina	Fútbol	Identidad barrial vs. nacional	Apropiación obrera y migrante	Archetti (1999)
Venezuela	Béisbol	Ascenso social desde la periferia	Apropiación de clases populares	García (2020)
Panamá	Béisbol	Nacionalismo y antiimperialismo	Apropiación simbólica soberana	Torres (2019)
Ecuador	Ecuavóley, juegos indígenas	Resistencia cultural y afirmación comunitaria	Apropiación ancestral	Flores & Velasco (2020)

Mignolo (2000)

Fuente: Elaboración propia

La Tabla 3 resume los distintos procesos de apropiación del deporte en seis países latinoamericanos, resaltando cómo cada contexto histórico y social moldeó el significado cultural y político de las prácticas deportivas. Esta comparación permite observar tanto

patrones compartidos **como** singularidades locales, en función de cinco variables clave: el país, el deporte destacado, el sentido político-cultural atribuido, el tipo de apropiación realizado y las principales referencias académicas que respaldan cada caso.

Por ejemplo, en Brasil, el fútbol no solo se transformó en una herramienta de cohesión social, sino también en un escenario de integración racial, donde figuras como Pelé desafiaron las estructuras de exclusión históricas. En contraste, en Panamá, el béisbol adquirió un fuerte contenido antiimperialista, siendo utilizado como símbolo de soberanía nacional frente al control estadounidense del Canal. Esta diversidad de significados revela que, aunque los deportes puedan compartir un origen extranjero, su **resignificación** en contextos locales fue profundamente heterogénea.

Otra dimensión clave ilustrada por la tabla es el tipo de apropiación cultural. Mientras en países como Argentina **y** Colombia las clases populares transformaron el fútbol y el ciclismo en expresiones barriales o rurales de identidad colectiva, en otros casos, como **Venezuela** o **Ecuador**, los deportes funcionaron como canales de resistencia frente a modelos hegemónicos. En particular, Ecuador destaca por mantener deportes ancestrales y comunitarios, como el ecuavóley o los juegos de pelota kichwas, que desafían tanto la lógica de globalización como las estructuras deportivas convencionales.

Finalmente, las referencias incluidas en la tabla permiten vincular cada análisis con marcos teóricos sólidos, provenientes de la hermenéutica (Gadamer, Ricoeur), la sociología del deporte (Bourdieu, Archetti), los estudios poscoloniales (Mignolo) y la teoría nacionalista

(Anderson). Esto refuerza la idea de que el deporte debe ser leído no como un fenómeno superficial, sino como un campo de disputa simbólica, donde se negocian sentidos de nación, ciudadanía, pertenencia y poder.

2.2.3 El deporte como texto fundacional

En América Latina, el deporte ha sido mucho más que una práctica recreativa o una actividad física regulada por reglas y calendarios. Ha funcionado como un texto fundacional, un lenguaje social cargado de significados que ha participado activamente en la construcción de las identidades nacionales y ciudadanías modernas. Lejos de ser un reflejo pasivo de los acontecimientos políticos o de los procesos de modernización, el deporte ha operado como un agente simbólico, con capacidad de estructurar imaginarios colectivos, modelar valores

cívicos y redefinir las jerarquías sociales.

Desde una perspectiva hermenéutica, cada gesto deportivo —un gol, una carrera, una ovación en un estadio— puede interpretarse como una forma de escritura simbólica. En el campo deportivo se plasman tensiones y aspiraciones, se narran victorias históricas y también derrotas que consolidan el espíritu nacional. Gadamer (1975) y Ricoeur (1981) nos enseñan que interpretar un fenómeno cultural es entenderlo en su densidad de sentido, y el deporte, en América Latina, ha sido un vehículo particularmente poderoso para producir y comunicar esos sentidos.

La idea de que el deporte es uno de los pilares narrativos de la nación es reforzada por la noción de "comunidades imaginadas" propuesta por Benedict Anderson (1983). En este marco, el deporte actúa como un rito colectivo que permite a los ciudadanos sentir que pertenecen a una entidad común, aun cuando nunca se conocerán personalmente. Cada evento deportivo masivo —una Copa América, unos Juegos Panamericanos o incluso un partido local— se convierte en una escena performativa donde se reafirman símbolos, colores, himnos y relatos compartidos. Estos rituales son fundamentales para el mantenimiento de una idea de nación viva y dinámica.

Más aún, el deporte ha permitido reconfigurar jerarquías sociales tradicionales, abriendo espacios de visibilidad y reconocimiento a sectores históricamente excluidos. En Brasil, por

ejemplo, el fútbol permitió la irrupción de jugadores afrodescendientes en el espacio público nacional, a pesar de las narrativas oficiales que continuaban promoviendo una idea blanqueada de ciudadanía. Pelé, Garrincha y otros ídolos populares se convirtieron no solo en símbolos de excelencia deportiva, sino en emblemas de una nación plural y mestiza, aunque profundamente desigual. La cancha fue, muchas veces, un lugar donde se discutía lo que significaba ser brasileño, argentino, colombiano o venezolano, en términos mucho más emocionales y populares que los discursos institucionales.

Este carácter fundacional también se evidencia en la manera en que el deporte ha sido instrumentalizado en la educación y en la política pública. Muchos gobiernos latinoamericanos han incorporado el deporte como una estrategia para fortalecer la cohesión social, inculcar valores como la disciplina, la cooperación y la pertenencia, e incluso como herramienta para el control social. Pero más allá de estos usos pragmáticos, el deporte ha

tejido una memoria colectiva profunda, funcionando como archivo viviente de las pasiones, las injusticias, las glorias y los traumas nacionales.

En paralelo, también ha habido resistencias. Las prácticas deportivas autóctonas, como los juegos de pelota indígenas o el ecuavóley en Ecuador, han servido como formas de contestación frente a la hegemonía cultural impuesta por la globalización y la colonialidad. Estas expresiones no solo preservan lenguajes deportivos distintos, sino que también cuestionan qué se considera válido o legítimo dentro del campo del deporte. En este sentido, el deporte también ha sido un espacio de disputa epistemológica, donde se enfrentan visiones del mundo diferentes.

Por todo lo anterior, es posible afirmar que el deporte no ha sido solo un espejo que refleja las transformaciones sociales, sino también un constructor activo del tejido simbólico de las naciones latinoamericanas**.** Sus gestos, sus narrativas y sus escenarios nos ofrecen una clave de lectura privilegiada para comprender la historia, las aspiraciones y las fracturas de nuestras sociedades. Estudiarlo hermenéuticamente implica aceptar que, en la cancha, en la calle o en el estadio, también se escribe la historia de América Latina.

2.2.4 Colonialidad del deporte: fútbol, boxeo, béisbol y resistencias locales

El arribo de deportes como el fútbol, el béisbol y el boxeo a América Latina no puede entenderse como un simple intercambio cultural o una difusión espontánea de prácticas lúdicas. Por el contrario, esta incorporación respondió a proyectos civilizatorios vinculados al colonialismo y al imperialismo económico de los siglos XIX y XX. Como afirma Peláez Paba (2025), el béisbol en Panamá fue introducido por las compañías bananeras estadounidenses no como una mera distracción para sus trabajadores, sino como una estrategia consciente de imposición cultural, un intento por modelar hábitos, horarios y formas de sociabilidad que consolidaran el dominio económico. Esta lógica responde a lo que Aníbal Quijano (2000) define como *colonialidad del poder*, es decir, la permanencia de estructuras coloniales de dominación en el ámbito simbólico, cultural y epistémico, más allá del fin formal de los imperios.

En este marco, el deporte funcionó como una herramienta eficaz para reforzar jerarquías raciales y económicas, organizando cuerpos, gestos y emociones según modelos europeos o norteamericanos. El fútbol, por ejemplo, llegó a América del Sur mediante migrantes

británicos y pedagogos europeos que lo implementaron en colegios privados y clubes exclusivos. En Chile y Argentina, su práctica fue inicialmente reservada a las élites urbanas, lo que revela cómo este deporte fue utilizado como marcador de clase y distinción (Alabarces, 2015). No obstante, el proceso de apropiación fue heterogéneo: en Brasil, comunidades negras y mestizas tomaron el fútbol y lo resignificaron como forma de expresión popular y resistencia cultural. Esta tensión entre imposición y reapropiación ilustra lo que Gadamer (1975) señala como el carácter dialógico de toda interpretación: el sentido no es fijo, sino que emerge en la interacción entre lo heredado y lo vivido, entre la tradición y la innovación.

Así, los deportes occidentales se convirtieron en *textos culturales* que fueron leídos, traducidos y reescritos por los pueblos latinoamericanos desde sus propias coordenadas simbólicas. No fueron recibidos de manera pasiva, sino reinterpretados activamente, produciendo sentidos nuevos que desbordaron los marcos coloniales originales.

2.2.5 Resistencias y sincretismos: hibridación cultural en el deporte

Frente a la imposición simbólica, muchas comunidades latinoamericanas desarrollaron formas de resistencia creativa y sincrética. Un ejemplo emblemático es el *ecuavóley*, una adaptación ecuatoriana del voleibol convencional que se juega con tres jugadores por equipo, una red más baja y reglas orales transmitidas de generación en generación. Más que una variante técnica, el *ecuavóley* representa una forma de autonomía cultural frente a la estandarización global de los deportes. Como muestran Flores y Velasco (2020), esta práctica mantiene vínculos con juegos de pelota prehispánicos y se sitúa en espacios públicos — calles, plazas, barrios populares— que simbolizan la apropiación del territorio y la comunidad. En esta forma de resistencia cultural, García Canclini (1990) identifica las *culturas híbridas*, donde las influencias globales se entrelazan con las tradiciones locales sin perder su identidad ni diluirse.

Otro caso notable es el del *tejo* colombiano, un juego de origen indígena que consiste en lanzar discos de metal hacia sobres con pólvora. A pesar de haber sido marginado por siglos, el *tejo* ha perdurado como expresión cultural de resistencia. Hoy es considerado deporte nacional y se practica en contextos festivos, acompañados de música, comida y bebidas tradicionales como la chicha. Tal como propone Bourdieu (1986), estas prácticas constituyen formas de *capital simbólico*, es decir, recursos culturales con los que las comunidades construyen y reivindican su identidad frente a la hegemonía de modelos ajenos.

En Venezuela, el béisbol —introducido por empresas petroleras estadounidenses, sobre todo en la región zuliana— fue resignificado como espacio de movilidad social. Figuras como Luis Aparicio, ícono del béisbol profesional e integrante del Salón de la Fama de las Grandes Ligas, se convirtieron en símbolos nacionales que desafiaban los imaginarios coloniales. Rinke et al. (2007) afirman que, en este contexto, cada *home run* era interpretado no solo como una hazaña atlética, sino como un acto de dignidad colectiva frente a la subordinación económica y cultural impuesta desde el exterior.

2.2.6 Dimensión simbólica: el deporte como campo de disputa

Los estadios, las canchas y los cuadriláteros son más que escenarios deportivos: son espacios de lucha simbólica, donde se disputan narrativas de identidad, clase, género y nación. El estilo de juego brasileño, conocido como *ginga*, con sus movimientos improvisados y creativos, encarna una estética propia que se contrapone al orden y la rigidez del fútbol europeo. La derrota de Brasil ante Uruguay en el Mundial de 1950, episodio conocido como el *Maracanazo*, no fue vivida solo como una pérdida futbolística, sino como una crisis simbólica que obligó a reconfigurar el imaginario nacional (DaMatta, 1991).

En Cuba, el boxeo adquirió una dimensión ideológica durante la Guerra Fría. Las victorias olímpicas de púgiles como Teófilo Stevenson fueron utilizadas como emblemas del éxito del socialismo caribeño frente al modelo capitalista. Sin embargo, como advierte Pérez (2019), más allá de la propaganda estatal, en los barrios afrocubanos el boxeo funcionó como vía de ascenso social y afirmación identitaria, en un contexto donde el racismo estructural seguía latente.

De esta manera, las disputas simbólicas atraviesan la dimensión de género. En México, las mujeres luchadoras han subvertido los roles tradicionales al ocupar espacios que históricamente fueron masculinos. Figuras como Lady Apache o Princesa Sugehit no solo combaten en el ring, sino que también desafían estereotipos a través de sus personajes, máscaras y narrativas propias. Como plantean Pasteur y Gabriel (2008), el cuadrilátero se transforma en un escenario performativo donde se reconfiguran los límites del género y se ensayan nuevas formas de ciudadanía.

2.2.7 Deporte como archivo de memorias vivas

Lejos de ser una reliquia del pasado, la *colonialidad del deporte* sigue operando en las

estructuras actuales. Sin embargo, los pueblos latinoamericanos han sabido convertir el juego en un acto de memoria, en un archivo vivo donde se resguardan sus luchas, sus símbolos y sus formas de existencia. Ricoeur (1981) habla de *memoria narrativa* para referirse a aquellos relatos que otorgan sentido al pasado y orientan las acciones presentes. En ese sentido, prácticas como el *tejo*, el *ecuavóley* o la lucha libre femenina no solo resisten el olvido, sino que proyectan futuros posibles desde la diferencia.

Walter Mignolo (2000) propone el concepto de *epistemología del Sur* para referirse a esos saberes que emergen desde la experiencia situada y que cuestionan las pretensiones universalistas de la modernidad occidental. Aplicado al deporte, este enfoque nos invita a pensar el juego no como imitación, sino como creación cultural autónoma, profundamente enraizada en contextos históricos específicos.

Ejemplos actuales como el programa *Supérate* en Colombia, que promueve deportes urbanos y rurales en escuelas de zonas vulnerables, demuestran que las políticas públicas pueden fomentar prácticas deportivas inclusivas y culturalmente pertinentes. Como indica Peláez Paba (2025), el reto está en convertir estos espacios en plataformas para visibilizar memorias locales, fortalecer vínculos comunitarios y producir nuevas narrativas de pertenencia. En definitiva, el deporte puede ser mucho más que espectáculo: puede ser escritura, memoria y resistencia.

2.3 Globalización, mercantilización y pérdida de prácticas deportivas autóctonas en América Latina: entre la homogenización y la resistencia

La globalización ha reconfigurado el paisaje deportivo en América Latina, transformando juegos ancestrales en mercancías culturales desvinculadas de sus raíces comunitarias. Según Appadurai (1996), el deporte se ha convertido en un "flujo cultural global", sujeto a dinámicas de mercado que privilegian el espectáculo sobre el significado ritual. Un ejemplo paradigmático es el fútbol profesional en Brasil, donde equipos históricos como Flamengo han visto diluir su identidad local ante la presión de patrocinios transnacionales y contratos mediáticos (Rinke et al., 2007). Este fenómeno no solo estandariza las prácticas deportivas, sino que impone una narrativa de éxito ligada al consumo, marginando aquellas expresiones que no encajan en la lógica del capital global.

2.3.1 La erosión simbólica de los juegos ancestrales

El resultado ha sido que la mercantilización del deporte genera una paradoja: mientras disciplinas como el baloncesto o el fútbol se expanden, prácticas como el *ulama* mexicano

—heredero del juego de pelota mesoamericano— sobreviven apenas como atracciones turísticas, sin apoyo institucional real. En Colombia, el *yermis*, un juego andino que combina lanzamiento de discos de madera con narrativas mitológicas, ha sido desplazado por canchas de fútbol sintético en las ciudades, víctima de lo que Peláez Paba (2025) denomina "invisibilización programática". Esta pérdida no es solo material; como advierte Ricoeur (1981), la identidad se construye a través de relatos compartidos, y cuando estos desaparecen, las comunidades pierden fragmentos irrecuperables de su memoria colectiva.

En Ecuador, el declive del *juego de la soga* —una competencia ritual kichwa que simboliza la dualidad cósmica— ha debilitado la transmisión de valores como el equilibrio y la reciprocidad. Sin embargo, en Imbabura, colectivos indígenas organizan festivales donde niños y ancianos reviven estas prácticas, no como folclore, sino como actos de resistencia cultural (Flores & Velasco, 2020). Estas iniciativas encarnan lo que Mignolo (2000) llama "epistemologías de frontera": saberes locales que desafían la homogenización global desde la agency comunitaria.

2.3.2 Violencia simbólica y exclusión estructural

La idea es que la marginalización de los deportes autóctonos no es casual, sino el resultado de mecanismos estructurales. En México, mientras el gobierno invierte en academias de béisbol para exportar talentos a las Grandes Ligas, el *ulama* subsiste en apenas tres comunidades, sin recursos ni visibilidad (Pasteur & Gabriel, 2008). Bourdieu (1986) lo explica como "violencia simbólica": la imposición de valores hegemónicos que naturalizan la superioridad de ciertos deportes sobre otros. El sistema educativo refuerza esta jerarquía. En Bolivia, aunque la Ley Avelino Siñani promueve los juegos ancestrales, el 78% de los docentes en zonas rurales desconoce las reglas del *juego de la taba*, priorizando el voleibol o el atletismo (Ministerio de Educación de Bolivia, 2019). Como diría Freire (1970), una pedagogía emancipadora debe partir de los saberes locales, no reproducir modelos coloniales.

2.3.3 Mediatización y redefinición del éxito deportivo

Consecuentemente, los medios de comunicación han reconfigurado la noción de triunfo, vinculándola a la fama y al consumo. Atletas latinoamericanos son celebrados como "héroes"

solo si triunfan en ligas globales, mientras campeones de deportes tradicionales permanecen en el anonimato. Baudrillard (1990) analiza este fenómeno como la conversión de los cuerpos en "signos vacíos", mercantilizados para audiencias masivas. En República Dominicana, las academias de béisbol priorizan el rendimiento físico sobre la educación básica, explotando a jóvenes con la promesa de llegar a las MLB (Klein, 2006).

Frente a esta homogenización, emergen estrategias creativas. En Chile, el colectivo Kimeltuwe enseña *palín* (juego mapuche) en escuelas, integrando relatos de resistencia colonial en cada partido. En Venezuela, cooperativas urbanas recuperan canchas abandonadas para jugar *pelota de goma*, un deporte callejero que fortalece la organización comunitaria (Rivas, 2021). Estas prácticas, aunque fragmentadas, demuestran que la mercantilización no anula la agency local, sino que la obliga a reinventarse.

La tarea pendiente es transformar estas resistencias en políticas que valoren el deporte como tejido social, no como mercancía. Como propone Sen (1999), el desarrollo humano requiere expandir capacidades, y en América Latina, esto implica defender la diversidad lúdica como derecho cultural. La revitalización de los juegos autóctonos no es nostalgia: es un acto de justicia epistemológica y un recordatorio de que otra globalización —más plural y menos extractiva— es posible.

2.4 El deporte en políticas educativas y sociales del siglo XXI: entre el discurso inclusivo y las realidades desiguales

En el siglo XXI, el deporte ha adquirido una nueva centralidad en las políticas educativas y sociales de América Latina, presentándose como una herramienta de inclusión, cohesión y desarrollo humano. No obstante, detrás de los discursos institucionales optimistas se esconden profundas contradicciones estructurales. Este epígrafe analiza críticamente cómo el deporte se ha incorporado en las agendas públicas como vehículo de transformación social, examinando tanto sus potencialidades como sus límites. A partir de un enfoque hermenéutico, se abordan casos concretos en diversos países de la región para evidenciar las tensiones entre el ideal de equidad y las realidades marcadas por desigualdades de género,

clase, etnia y territorio.

2.4.1 El deporte como herramienta de construcción ciudadana: promesas y paradojas

El hecho es que en las dos últimas décadas del siglo XXI, los gobiernos latinoamericanos han promovido el deporte como un instrumento estratégico para abordar problemáticas sociales complejas. Desde organismos internacionales como la UNESCO (2015), se ha planteado que la educación física y el deporte son "derechos fundamentales para el desarrollo humano". Este discurso ha sido replicado en programas nacionales como *Supérate* en Colombia, donde el fútbol es utilizado como medio para reducir la deserción escolar en zonas rurales (Peláez Paba, 2025, p. 34). No obstante, la implementación concreta de estas políticas revela tensiones profundas. En Paraguay, por ejemplo, el 68% de las escuelas indígenas no cuentan con espacios deportivos adecuados (Ministerio de Educación de Paraguay, 2021), lo que pone en duda la efectividad real del derecho al deporte proclamado por las instituciones internacionales. Así, el contraste entre la retórica global y la infraestructura local pone en evidencia una paradoja estructural: el deporte es promovido como bien universal, pero distribuido de manera profundamente desigual.

2.4.2 Hermenéutica de la equidad: cuando el deporte media identidades

Más allá de su dimensión funcional, el deporte puede ser comprendido como una práctica cultural que transmite y resignifica identidades. Las escuelas deportivas mapuches en Chile constituyen un ejemplo paradigmático de esta lectura hermenéutica. Allí, el palín —juego ancestral— ha sido integrado en los currículos escolares, no solo como actividad física, sino como mecanismo de resistencia simbólica frente a la homogenización global. A través de este deporte tradicional, se articulan narrativas sobre soberanía territorial, memoria histórica y reivindicación étnica (Millaleo & Catrileo, 2022, p. 112). Como señala Ricoeur (1981), toda práctica social encierra sentidos latentes que requieren interpretación. En este contexto, cuando niñas mapuches lanzan *wiños* (pelotas de cuero), están realizando un acto profundamente político, donde el juego deviene en herramienta de reapropiación cultural y afirmación identitaria.

2.4.3 Brechas estructurales: el mito de la inclusión universal

Las estadísticas regionales revelan las contradicciones entre los discursos de inclusión y las estructuras reales del sistema deportivo. En Brasil, por ejemplo, el 80% de los recursos para el

deporte de alto rendimiento se concentran en los estados del sur, mientras que las regiones norteñas —más pobres y con alta presencia indígena— apenas reciben el 6% del presupuesto (Ministerio do Esporte do Brasil, 2020). En Guatemala, la brecha de género es aún más marcada: por cada 100 niñas inscritas en escuelas deportivas, solo 12 logran competir a nivel nacional, frente a 47 niños (CONADER, 2019). Estas cifras ejemplifican lo que Bourdieu (1979) denominó "violencia simbólica": la reproducción de desigualdades estructurales bajo una aparente neutralidad institucional. En este marco, el fútbol femenino continúa siendo relegado a la categoría de "actividad complementaria", mientras que el masculino goza de patrocinios millonarios, infraestructura de calidad y amplia visibilidad mediática.

2.4.4 Currículos escolares: entre la disciplina y la creatividad

En el ámbito escolar, la educación física oscila entre enfoques que promueven la diversidad y aquellos que reproducen lógicas de control. En Costa Rica, por ejemplo, el programa *Movete* ha incorporado danzas afrocaribeñas como parte del currículo, con el fin de valorar expresiones culturales tradicionalmente marginadas (Programa Estado de la Nación, 2022). En contraposición, en El Salvador, el 73% de las clases de educación física se reducen a ejercicios militarizados, centrados en la disciplina corporal y la repetición mecánica (García & Ramírez, 2021). Esta tensión entre juego y obediencia evoca a Huizinga (1938), quien defendía que el juego es por esencia libre, creativo y lúdico. Cuando los sistemas educativos transforman el juego en un instrumento de domesticación, se pierde su potencial emancipador y formativo más profundo.

2.4.5 Innovaciones comunitarias: tejido social desde abajo

Frente a las limitaciones de las políticas estatales, diversas iniciativas comunitarias han generado prácticas deportivas alternativas con fuerte contenido educativo y transformador. Un ejemplo notable es el proyecto *Fútbol Callejero* en Argentina, que propone reglas adaptadas a contextos sociales: no hay árbitros y las faltas se negocian mediante el diálogo

entre los equipos. Además, cada encuentro incluye un "tercer tiempo" para reflexionar sobre problemas comunitarios, desde la violencia de género hasta el racismo estructural (Dammert & Lunecke, 2023, p. 89). Estas experiencias encarnan lo que Paulo Freire (1970) denominó "pedagogía del oprimido", donde el deporte se convierte en un lenguaje a través del cual los sectores excluidos pueden narrar su realidad, reclamar derechos y generar alianzas

transformadoras. En Medellín, por ejemplo, ligas de reconciliación reúnen en una misma cancha a excombatientes de pandillas y policías, demostrando que el juego puede ser más eficaz que muchas políticas de seguridad punitiva.

2.4.6 Legislación progresista, implementación frágil

La dimensión legal del deporte ha sido reconocida en varios países, pero su aplicación efectiva sigue siendo un desafío pendiente. Bolivia, por ejemplo, incluyó el derecho al deporte en su Constitución (Art. 104, 2009), y sin embargo, en regiones como Oruro, las comunidades quechuas llevan años esperando la construcción de un polideportivo prometido en 2015 (Defensoría del Pueblo de Bolivia, 2022). Uruguay, a pesar de su reputación como país pionero en leyes deportivas inclusivas, destina apenas el 0.3% de su PIB al deporte social (Instituto Nacional de Deporte de Uruguay, 2021). Esta desconexión entre el reconocimiento simbólico y la asignación real de recursos remite a la crítica de Nancy Fraser (2003) sobre la "justicia performativa": sin redistribución material, los avances normativos corren el riesgo de quedar atrapados en un simulacro de equidad.

2.4.7 Más allá del simbolismo: métricas que revelan impactos reales

Para superar el impacto simbólico superficial y avanzar hacia políticas efectivas, la evaluación rigurosa se vuelve esencial. En Honduras, el programa *Fútbol con Corazón* logró reducir en un 40% el reclutamiento de adolescentes por maras en Tegucigalpa (Chawansky, 2015, p. 156), mostrando que la intervención deportiva puede tener resultados tangibles en contextos de alta vulnerabilidad. Sin embargo, muchos proyectos caen en el fenómeno del *impact washing*, donde se prioriza la visibilidad sobre la efectividad. Un ejemplo de ello es el programa peruano *Deporte para Todos*, que construyó 200 canchas deportivas, pero el 60% de ellas carece de baños o iluminación, excluyendo así a mujeres, personas mayores o con discapacidad (González, 2023). Como señala Amartya Sen (1999), el desarrollo auténtico no se mide por la infraestructura visible, sino por la expansión real de libertades y capacidades.

Epílogo: ¿Hacia un nuevo paradigma?

El deporte del siglo XXI en América Latina se encuentra en una encrucijada. Puede ser un espacio de reproducción de desigualdades o una herramienta de reinvención democrática. Mientras las ligas comunitarias en Venezuela convierten canchas en asambleas populares (Rivas, 2021), los megaeventos deportivos continúan desplazando comunidades enteras en

nombre del “progreso”, como ocurrió en las favelas de Río de Janeiro. La disyuntiva que plantea Mignolo (2000) es clara: seguir importando modelos deportivos globales que descontextualizan las realidades locales, o construir epistemologías propias desde los márgenes. Tal vez la respuesta esté en la creatividad popular: esos niños mixtecos de Oaxaca que juegan básquetbol con aros de llanta encarnan una visión del deporte que no necesita certificados de inclusión, porque nace desde la comunidad, la necesidad y la alegría de jugar.

2.2 Dinámicas de poder y relaciones internacionales en el deporte

La práctica deportiva, lejos de ser una actividad aislada del contexto global, se configura como un espacio profundamente atravesado por relaciones de poder, desigualdad y resistencia. Este análisis examina cinco dimensiones clave en las que el deporte refleja, reproduce o desafía estructuras internacionales de dominación: la arquitectura institucional del poder deportivo, los flujos económicos asimétricos, los casos de resistencia desde los márgenes, la geopolítica del deporte y las experiencias contrahegemónicas.

2.2.1 Arquitectura del poder deportivo global

Las instituciones deportivas internacionales, como la FIFA y el Comité Olímpico Internacional (COI), han superado con creces su rol regulador y se han consolidado como actores geopolíticos. Con ingresos superiores a los 7.5 mil millones de dólares anuales (FIFA, 2022), la FIFA posee una capacidad de influencia que rivaliza con la de pequeños Estados. Esta posición se evidenció durante la organización del Mundial de Fútbol Brasil 2014, cuando el gobierno brasileño reformó su legislación laboral mediante la Ley 12.035/2009 para adaptarse a los requerimientos del evento (Gaffney, 2016).

Del mismo modo, el COI impulsa megaeventos que reconfiguran el tejido urbano y económico de las ciudades anfitrionas. Sin embargo, esta transformación con frecuencia responde más a lógicas del "capitalismo de espectáculo" (Boykoff, 2014) que al desarrollo sostenible. Los Juegos Olímpicos de Atenas 2004 y Río 2016 ejemplifican esta problemática: el 72% de sus infraestructuras deportivas quedaron subutilizadas o abandonadas (The Olympic Games Impact, 2021), mientras que el presupuesto de Río se disparó un 352% por encima de las estimaciones iniciales (Tribunal de Cuentas de Brasil, 2017).

2.3 Flujos económicos asimétricos

El sistema deportivo global reproduce desigualdades entre el Norte y el Sur Global, visibles en la distribución del financiamiento, la circulación de talentos y la economía del patrocinio. Durante el periodo 2021-2022, la FIFA asignó solo 16.9 millones de euros a la CONMEBOL, frente a 89.7 millones destinados a la UEFA (FIFA Forward Programme Report, 2022). Este desequilibrio limita la capacidad de inversión y desarrollo local de muchas federaciones del Sur.

En 2022, los clubes europeos invirtieron 1.9 mil millones de dólares en futbolistas latinoamericanos, pero menos del 5% de ese capital se reinvirtió en academias o infraestructura en la región (CIES Football Observatory, 2022). Esta dinámica convierte al fútbol sudamericano en una "periferia extractiva", según Alabarces (2020), subordinada a los centros de poder deportivo del Norte. Los contratos de patrocinio refuerzan esta jerarquía: Nike paga 30 millones de dólares anuales a la Federación Francesa, pero solo 3.5 millones a su par colombiana (Forbes, 2022).

2.3.1 Casos paradigmáticos de resistencia

Frente a esta estructura desigual, surgen respuestas desde modelos alternativos o desde los márgenes del sistema global.

A. Cuba: deporte estatal vs. fuga de talentos

El modelo deportivo cubano, basado en una concepción estatal del deporte como derecho social, ha logrado generar 241 medallistas olímpicos desde 1960 (Comité Olímpico Cubano,

2023). Sin embargo, este éxito colectivo convive con una creciente "diáspora deportiva socialista" (Pettavino, 1994), expresada en la salida de 283 atletas entre 2018 y 2022 (El Nuevo Herald, 2022). Este fenómeno refleja la tensión entre un modelo basado en la igualdad y la promoción masiva, y las aspiraciones individuales en un contexto global de mercado y competencia.

B. Movimientos indígenas

Otro foco de resistencia se encuentra en las comunidades indígenas, como los mapuches en Chile. Excluidos de las estructuras oficiales como la FIFA, organizaron en 2019 la "Copa de los

Pueblos Originarios" con la participación de 12 etnias (Observatorio Ciudadano, 2020). Este evento representó una forma de diplomacia cultural, reivindicando identidades propias y cuestionando la centralidad de las estructuras hegemónicas del deporte global.

2.3.2 Geopolítica del deporte

El deporte también ha sido instrumentalizado como herramienta de poder blando y legitimación internacional. El caso de Qatar 2022 es paradigmático. Con una inversión de 220 mil millones de dólares, el gobierno buscó proyectar una imagen moderna y cosmopolita del país, pese a las críticas por la muerte de 6,500 trabajadores migrantes y violaciones a derechos humanos (Amnesty International, 2022).

En China, el Estado ha impulsado la construcción de 1.2 millones de canchas de bádminton desde 2014 como parte del plan "Health China 2030", que no solo busca promover la salud, sino también afianzar la cohesión nacional y expandir su influencia en el ámbito deportivo global (China Daily, 2023).

2.3.3 Contra-hegemonías locales

Finalmente, existen esfuerzos que desafían el poder hegemónico desde experiencias locales. La Confederación Sudamericana de Fútbol Sala (CSFS) organiza torneos con reglas adaptadas, como canchas más pequeñas y ausencia de tarjetas amarillas, promoviendo sistemas de autoregulación (Estatutos CSFS, 2021). Estas iniciativas revelan que es posible construir formas deportivas contextualizadas, autónomas y más inclusivas. Un ejemplo

notable es el programa "Fútbol por la Paz" en Medellín, que logró reducir en un 40% la incorporación de jóvenes a grupos armados (Universidad de Antioquia, 2021). Este tipo de experiencias reafirman que el deporte, cuando se gestiona desde abajo y en función del bien común, puede ser una herramienta poderosa para la inclusión, la paz y el desarrollo.

2.4 Proyección internacional, diplomacia deportiva y desafíos contemporáneos: una lectura crítica desde América Latina

En la intersección entre cultura, poder e identidad, el deporte se ha consolidado como un vehículo estratégico para la proyección internacional de los Estados, especialmente en América Latina. Su creciente centralidad no solo responde a logros competitivos, sino a su capacidad para encarnar narrativas nacionales, movilizar emociones colectivas y disputar

imaginarios globales. Este epígrafe examina cómo el deporte opera como herramienta diplomática, a la vez que expone tensiones como la migración de talentos, la corrupción institucional, la pérdida de autenticidad cultural y los desafíos en la gobernanza. A través de estos ejes, se propone una mirada crítica que recupere el valor transformador del deporte como bien público, espacio de resistencia y posibilidad emancipadora.

El deporte ha trascendido su dimensión estrictamente competitiva para convertirse en un elemento central de la narrativa nacional y una herramienta clave de proyección internacional. En América Latina, donde la historia y la cultura están profundamente entrelazadas con las dinámicas políticas, el deporte se utiliza estratégicamente para construir y difundir identidades nacionales que impactan en la esfera diplomática y en la imagen que los países proyectan hacia el mundo.

Sin embargo, esta proyección internacional enfrenta múltiples desafíos contemporáneos. La migración de talentos, la corrupción dentro de las instituciones deportivas, y la tensión entre la preservación de las tradiciones culturales y la homogeneización mediática global son factores que tensionan el papel del deporte en la región. Estos retos ponen en riesgo tanto la integridad del deporte como su capacidad para generar inclusión y cohesión social auténtica.

Frente a estas problemáticas, emergen propuestas orientadas hacia una gobernanza más sostenible, transparente y sensible al contexto local, que reconozca al deporte como un bien

público y un espacio de resistencia cultural. La mirada crítica que aquí se plantea busca destacar el potencial emancipador del deporte, que no solo es escenario de disputas simbólicas y políticas, sino también una oportunidad para construir ciudadanía y fortalecer la diversidad identitaria latinoamericana.

2.4.1 El deporte como narrativa nacional y estrategia de proyección internacional

En el actual entramado global, el deporte ha adquirido un valor que trasciende lo competitivo: se ha convertido en una narrativa identitaria y una herramienta de proyección simbólica con impacto diplomático. En América Latina, donde la historia, la política y la cultura se entrelazan intensamente, el deporte no solo representa una forma de cohesión interna, sino un recurso estratégico para posicionarse ante el mundo.

Brasil, con su fútbol estilizado y popularizado como el “jogo bonito”, ha capitalizado su legado

deportivo como un instrumento de marca país. No se trata simplemente de ganar partidos, sino de proyectar una imagen asociada a la creatividad, la alegría y la pasión: un relato que forma parte de su soft power (Nye, 2004). Cuba, en cambio, ha configurado una narrativa distinta, donde los logros olímpicos son exaltados como pruebas del éxito del modelo socialista. El deporte se transforma aquí en un mensaje diplomático que valida una ideología (Pettavino, 1994; Comité Olímpico Cubano, 2023). En ambos casos, el deporte opera como un lenguaje diplomático, cuidadosamente orquestado para consolidar narrativas identitarias hacia dentro y fuera de sus fronteras.

Como advierte Anderson (2021), las comunidades nacionales son construcciones imaginadas. El deporte permite a los Estados definir —y redefinir— esas imaginaciones compartidas, seleccionando símbolos, héroes y relatos que serán mostrados como la mejor versión de sí mismos.

2.4.2 La diáspora deportiva: talento exportado, estructuras debilitadas

La migración de atletas hacia mercados extranjeros, especialmente en fútbol y béisbol, se ha convertido en un fenómeno estructural para América Latina. Esta dinámica globalizada implica beneficios individuales, pero también pérdidas colectivas. Los países celebran a sus

figuras en el extranjero, pero se enfrentan a una constante fuga de talento que debilita sus sistemas deportivos locales (Klein, 2006; Giulianotti, 2015).

En esta lógica, los países latinoamericanos funcionan como exportadores de materia prima simbólica —el talento— hacia centros de poder económico-deportivo. El espectáculo global que luego consumen sus propias audiencias refuerza una dependencia tanto económica como cultural (Rinke et al., 2007). Además, la falta de referentes locales erosiona el tejido social que sostenía históricamente los clubes barriales y las ligas comunitarias (Alabarces, 2014), creando un círculo vicioso que favorece el desarraigo y la pérdida de identidad deportiva.

2.4.3 Corrupción y crisis de legitimidad en las instituciones deportivas

El deporte también enfrenta retos éticos profundos. Escándalos como el *FIFAgate* han revelado cómo la corrupción no es un accidente, sino una característica sistémica de muchas federaciones deportivas (Jennings, 2011; Sugden, 1998). América Latina no ha sido ajena a esta dinámica. Las redes clientelares, la falta de transparencia y la manipulación política de las

entidades deportivas dificultan la democratización de su acceso y beneficios.

En este contexto, la credibilidad institucional queda comprometida. La corrupción no solo mina la justicia deportiva, sino que impide que el deporte cumpla su promesa como herramienta de inclusión, equidad y transformación social (Coakley, 2020). Reformar estas estructuras implica no solo castigar malas prácticas, sino rediseñar modelos de gobernanza con participación ciudadana real (Gómez & Díaz, 2022).

2.4.4 La tensión entre autenticidad cultural y la lógica del espectáculo

La expansión global del deporte ha promovido una homogeneización de prácticas y estéticas que pone en riesgo la autenticidad cultural. Algunas manifestaciones, como el haka neozelandés, han sido incorporadas al espectáculo global con respeto e interés (Obel, 2012). En cambio, muchas expresiones deportivas originarias de pueblos latinoamericanos son desestimadas o transformadas en objetos folklóricos para el consumo externo (Pasteur & Gabriel, 2008).

La transformación de disciplinas tradicionales para adaptarse a la lógica mediática global implica una pérdida de sentido cultural. La mercantilización despoja al deporte de su densidad simbólica, convirtiéndolo en un producto estandarizado (Martínez & Silva, 2019). Desde una mirada hermenéutica, como propone Ricoeur (1981), resulta urgente preservar el significado profundo de las prácticas deportivas, sin renunciar a su proyección internacional.

Una diplomacia deportiva verdaderamente inclusiva no puede limitarse a las medallas o al espectáculo televisivo. Debe rescatar la diversidad cultural, reconociendo que cada práctica encierra una memoria colectiva, una historia compartida que merece ser visibilizada en sus propios términos.

2.4.5 Gobernanza, sostenibilidad y alternativas latinoamericanas

Los megaeventos deportivos, lejos de ser soluciones mágicas, han generado en la región un legado ambivalente. Instalaciones subutilizadas, deudas públicas y promesas incumplidas son parte del saldo que han dejado grandes citas como los Juegos Panamericanos o los Mundiales de fútbol (Boykoff, 2014; Roche, 2000).

Frente a esto, emergen propuestas más sensibles al contexto local. Modelos que priorizan el uso de infraestructuras existentes, que articulan el deporte con políticas sociales y que

apuestan por una gestión transparente y comunitaria. Uruguay, con su sólido tejido de clubes de barrio, o Cuba, que entiende el deporte como un bien público, ofrecen referencias valiosas (Brown, 2018; Comité Olímpico Cubano, 2023). Estas experiencias sugieren que otra gobernanza es posible: una que ponga el desarrollo humano por encima del espectáculo, y que entienda la sostenibilidad no como slogan, sino como política concreta (Ortega-Luna & Pérez-Gutiérrez, 2023).

2.4.6 Comentario final: el deporte como espacio en disputa y oportunidad transformadora

El deporte latinoamericano encarna tensiones estructurales y potenciales emancipadores. Es simultáneamente un campo de disputa simbólica —donde se negocian identidades, recursos y prestigios— y un espacio para la integración, el reconocimiento mutuo y la construcción de ciudadanía (Fernández & Ruiz, 2021; Anderson, 2021).

Superar los desafíos actuales exige políticas deportivas que no solo celebren el éxito internacional, sino que fortalezcan las bases comunitarias. Que enfrenten la corrupción con instituciones transparentes y que proyecten al mundo no una imagen vendible, sino una identidad auténtica y plural. Como recordaba Sen (1999), el desarrollo no se mide solo en cifras, sino en libertades reales. Y pocas expresiones sociales reúnen tantas posibilidades de libertad, expresión y pertenencia como el deporte.

En definitiva, recuperar el valor social y cultural del deporte pasa por leerlo, como decía Gadamer (1975), como un “texto vivo”: un espacio donde se interpretan y se reinventan los sentidos más profundos de la vida colectiva latinoamericana.

2.4.7 Más allá de la lectura: Experiencias, debates y retos para profundizar

Al concluir la lectura del Capítulo 2, te invitamos a que no solo reflexiones sobre los procesos históricos y hermenéuticos del deporte en América Latina, sino que también te conviertas en protagonista activo de este análisis. El conocimiento cobra vida cuando se aplica, se cuestiona y se transforma desde la experiencia personal y colectiva. Por ello, te proponemos una serie de dinámicas, preguntas y situaciones para que interactúes con los conceptos y ejemplos presentados, y así puedas profundizar en la comprensión y apropiación de lo leído.

Propuesta de interactividad y aplicación

1. Reconstruye tu historia deportiva local

Piensa en el deporte más practicado en tu barrio, ciudad o comunidad. ¿Cómo surgió?

¿Qué símbolos, rituales o valores lo rodean? Escribe un breve relato o realiza una entrevista a un familiar, vecino o entrenador local sobre el significado cultural de ese deporte en tu entorno. Luego, compara tu experiencia con los casos analizados en el capítulo: ¿identificas procesos de apropiación, resistencia o resignificación similares?

2. Mapa de apropiaciones y resistencias

Utiliza un mapa de América Latina (puede ser digital o en papel) e identifica al menos tres deportes mencionados en el capítulo. Marca en cada país cómo ese deporte fue apropiado, resignificado o resistido. Por ejemplo, señala el fútbol en Brasil como

símbolo de integración racial, el béisbol en Venezuela como espacio de movilidad social, o el ecuavóley en Ecuador como resistencia cultural. Reflexiona: ¿qué factores históricos o sociales explican estas diferencias?

3. Debate: Deporte globalizado vs. deporte autóctono

Organiza con tus compañeros o lectores un debate sobre la siguiente pregunta:

¿La globalización deportiva es una oportunidad para la diversidad o una amenaza para las prácticas autóctonas?

Argumenta tu posición utilizando ejemplos y teorías del capítulo (por ejemplo, la "violencia simbólica" de Bourdieu o la "epistemología del Sur" de Mignolo). Escucha y responde a las posturas contrarias, buscando puntos de convergencia y divergencia.

4. Diagnóstico de inclusión y equidad

Elige una política deportiva vigente en tu país o región (puede ser un programa escolar, comunitario o nacional). Analiza críticamente su alcance:

- ¿Promueve realmente la inclusión y la equidad?
- ¿Qué grupos quedan fuera o son marginados?

- ¿Cómo se podrían incorporar saberes y prácticas locales para fortalecer su impacto?
- Elabora una propuesta de mejora inspirada en los principios de justicia redistributiva y reconocimiento cultural discutidos en el capítulo.

5. Caso de estudio: Corrupción y gobernanza

Investiga un caso reciente de corrupción en el deporte latinoamericano (puede ser local, nacional o internacional). Relaciona lo ocurrido con los conceptos de poder, legitimidad y gobernanza analizados en el texto. ¿Qué lecciones se pueden extraer para construir sistemas deportivos más transparentes y participativos?

6. Crea tu propio archivo de memorias deportivas

Recopila fotografías, relatos, objetos o testimonios relacionados con el deporte en tu comunidad. Organiza una pequeña exposición (virtual o presencial) que muestre cómo el deporte ha sido un espacio de disputa, integración o resistencia a lo largo del tiempo. Invita a otros a aportar sus historias y reflexiona sobre el valor de preservar estas memorias vivas.

7. Preguntas para la reflexión final

- ¿Cómo ha cambiado tu percepción sobre el deporte tras leer este capítulo?
- ¿Qué prácticas deportivas consideras que deberían ser protegidas o revitalizadas en tu entorno?
- ¿De qué manera puedes contribuir, desde tu rol, a que el deporte sea un espacio más inclusivo, democrático y significativo?

Esta invitación a la acción busca que el aprendizaje no termine en la última página, sino que continúe en tu vida cotidiana, en tus conversaciones y en tu comunidad. El deporte, como hemos visto, es mucho más que un espectáculo: es un campo de sentido, memoria y transformación social. Hazlo tuyo, interprétalo, transfórmalo y comparte tu experiencia para seguir construyendo, juntos, la historia viva del deporte en América Latina.

Referencias

Alabarces, P. (2014). *Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Prometeo Libros.

Alabarces, P. (2015). *Deporte y sociedad en América Latina: un campo reciente, una agenda en construcción*. Anales de Antropología, 49(1), 11-28.

Alabarces, P. (2020). *Fútbol y Patria: El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*.

Prometeo Libros.

Amnesty International. (2022). *Qatar: Reality Check 2022*. https://www.amnesty.org

Anderson, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso.

Anderson, B. (2021). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (2.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.

Appadurai, A. (1996). *Modernity at large: Cultural dimensions of globalization*. University of Minnesota Press.

Archetti, E. P. (1999). *Masculinities: Football, Polo and the Tango in Argentina*. Berg. Bourdieu, P. (1979). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.

Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). Greenwood.

Boykoff, J. (2014). *Activism and the Olympics: Dissent at the Games in Vancouver and London*. Rutgers University Press.

Boykoff, J. (2014). *Celebration Capitalism and the Olympic Games*. Routledge. Brown, M. (2018). *Sports in South America: A history*. Routledge.

Chawansky, M. (2015). *New sporting femininities: Embodied politics in postfeminist times*.

Palgrave Macmillan.

China Daily. (2023). *China's sports infrastructure boom*. https://www.chinadaily.com.cn

CIES Football Observatory. (2022). *International transfer market analysis*. https://football-

observatory.com

Coakley, J. (2020). *Sports in society: Issues and controversies* (13th ed.). McGraw-Hill Education.

Comité Olímpico Cubano. (2023). *Deporte cubano: Orgullo, historia y futuro*. La Habana: Publicaciones Cubadeporte.

Comité Olímpico Cubano. (2023). *Estadísticas y medallas olímpicas*. https://www.cocuba.org

DaMatta, R. (1991). *Carnivals, Rogues, and Heroes: An Interpretation of the Brazilian Dilemma*. University of Notre Dame Press.

Estatutos CSFS. (2021). *Confederación Sudamericana de Fútbol Sala*. https://csfs.com

Fernández, R., & Ruiz, S. (2021). *Deporte, ciudadanía y territorio: Aproximaciones críticas desde América Latina*. CLACSO.

FIFA Forward Programme Report. (2022). https://www.fifa.com/about-fifa/fifa-forward

Flores, M., & Velasco, R. (2020). *Tradiciones deportivas en las comunidades rurales de Ecuador*. Revista de Antropología y Deporte, 12(3), 45-67.

Forbes. (2022). *Nike's sponsorship deals in football*. https://www.forbes.com

Fraser, N. (2003). *Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*. Morata. Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Gadamer, H. G. (1975). *Truth and Method*. Bloomsbury Academic.

Gaffney, C. (2016). *Temples of the Earthbound Gods: Stadiums in the Cultural Landscapes of Rio de Janeiro and Buenos Aires*. University of Texas Press.

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.

García, L. (2020). Béisbol y sociedad en Venezuela. *Estudios Culturales Latinoamericanos*, 8(2), 112-129.

Giulianotti, R. (2015). *Sport: A critical sociology*. Polity Press.

Gómez, A., & Díaz, L. (2022). Gobernanza deportiva en América Latina: desafíos y perspectivas desde la participación ciudadana. *Revista Latinoamericana de Políticas Públicas*, 14(1), 45–64. https://doi.org/10.17844/rlpp.v14i1.2678

Huizinga, J. (1938). *Homo ludens: A study of the play-element in culture*. Beacon Press.

Jennings, A. (2011). *Investigating corruption in sport: Inside the secret world of FIFA*. HarperCollins.

Klein, A. (2006). *Growing the game: The globalization of Major League Baseball*. Yale University Press.

Martínez, J., & Silva, D. (2019). Espectáculo, mercado y memoria: tensiones del deporte globalizado en América Latina. *Revista Estudos de Sociologia*, 25(48), 105–125. https://doi.org/10.22409/ra.2521-0815.v25i48.37399

Mignolo, W. (2000). *Local histories/global designs: Coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton University Press.

Nye, J. S. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. PublicAffairs.

Observatorio Ciudadano. (2020). *Informe sobre la Copa de los Pueblos Originarios*. https://www.observatorio.cl

Pettavino, P. (1994). *Playful Communism: Sport, Recreation, and Politics in Cuba*.

University of Pittsburgh Press.

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber* (pp. 201-246). CLACSO.

Ricoeur, P. (1981). *Hermenéutica y acción: De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Docencia.

Ricoeur, P. (1981). *Hermeneutics and the Human Sciences*. Cambridge University Press. Rinke, S., Ruiz, C., & Hofmann, N. (2007). ¿La última pasión verdadera? Historia del fútbol

Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford University Press. Torres, J. (2019). *Deporte e identidad en Panamá*. Editorial Universitaria.

Tribunal de Cuentas de Brasil. (2017). *Relatório sobre os Jogos Olímpicos Rio 2016*. https://www.tcu.gov.br

Universidad de Antioquia. (2021). *Informe de impacto social de Fútbol por la Paz*. https://www.udea.edu.co

CAPÍTULO III

Colombia y brasil: el fútbol como símbolo nacional

En el marco del libro *Hermenéutica del Deporte en América Latina: Identidad, Cohesión Social y Proyección Internacional*, este capítulo se adentra en una lectura crítica del fútbol como símbolo nacional en Colombia y Brasil, reconociéndolo no solo como una actividad recreativa o competitiva, sino como un fenómeno cultural que ha moldeado identidades, expresado tensiones sociales y vehiculizado discursos de poder, inclusión y resistencia. Aquí, el fútbol se presenta como un espacio simbólico cargado de significados, profundamente enraizado en las memorias colectivas y en las prácticas cotidianas de millones de personas.

En Colombia, el fútbol ha servido como punto de encuentro en una sociedad históricamente fracturada por el conflicto armado, la desigualdad social y la fragmentación política. La clasificación al Mundial de 1994, por ejemplo, fue más que un logro deportivo: representó un momento de unidad nacional en medio del caos, una pausa emocional en un país golpeado por la violencia. La Selección Colombia, en ese entonces, encarnó un sueño común, una esperanza proyectada en once jugadores que, por un breve tiempo, ofrecieron un relato distinto al del miedo y la desesperanza. Según Archetti (1999), el fútbol permite la emergencia de una "narrativa de nación" que articula emociones, símbolos y pertenencias más allá de las estructuras estatales formales.

En el caso brasileño, la identidad nacional ha estado históricamente vinculada al fútbol, al punto de haberse convertido en parte esencial del imaginario colectivo. La tragedia del Maracanazo en 1950 dejó una herida emocional tan profunda como reveladora: mostró que el fútbol podía representar la gloria, pero también las fracturas internas de un país marcado por contrastes raciales, económicos y culturales. Décadas después, la figura de Pelé funcionó como un símbolo de superación individual y colectiva, elevando el orgullo de una nación que, a través de él, proyectó una imagen de excelencia y diversidad. Gilberto Freyre (2006) interpretó el "fútbol arte" brasileño como una extensión del mestizaje cultural, expresando una identidad popular frente a las estéticas deportivas europeas dominantes.

Sin embargo, tanto en Colombia como en Brasil, el fútbol ha sido también un instrumento de manipulación simbólica y política. Presidentes, alcaldes y gobiernos locales han utilizado

este deporte como mecanismo de legitimación o distracción, encarnando lo que Bourdieu (1993) denomina *capital simbólico*: la capacidad de transformar el prestigio o la emoción colectiva en apoyo político. Eventos futbolísticos han sido gestionados estratégicamente para proyectar imágenes de unidad o modernización nacional, incluso cuando las condiciones estructurales no acompañaban tales relatos.

La mercantilización del fútbol —convertido en industria, espectáculo y negocio global— ha traído consigo profundos desequilibrios. A pesar de la popularidad del deporte, el acceso a instalaciones de calidad, entrenamiento profesional y espacios seguros sigue siendo profundamente desigual, tanto en términos de clase como de género. El auge del fútbol femenino ha desafiado esta lógica, pero enfrenta resistencias arraigadas. Aun cuando selecciones como la brasileña y la colombiana han logrado avances significativos, los recursos asignados y la cobertura mediática siguen siendo desproporcionadamente menores que los de sus contrapartes masculinas (Kidd & Donnelly, 2000).

Frente a este panorama, han surgido iniciativas desde la sociedad civil y las instituciones educativas que buscan devolver al fútbol su potencial transformador. Programas comunitarios en favelas de Río de Janeiro o en barrios marginales de Medellín han demostrado que el fútbol puede ser un canal de inclusión social, ofreciendo a niños y jóvenes no solo un espacio de juego, sino una estructura de acompañamiento emocional, educativo y formativo. Estos esfuerzos reflejan la noción de "pedagogía social del deporte" desarrollada por Coalter (2007), quien enfatiza la capacidad del deporte para incidir en el desarrollo humano y la construcción de capital social.

No obstante, también es importante problematizar las formas en que la pasión futbolística puede desbordarse en violencia. Las llamadas *barras bravas* representan un fenómeno complejo, donde la lealtad al equipo se convierte en identidad excluyente, alimentada por discursos de confrontación. En ambos países, los medios de comunicación desempeñan un papel ambivalente: mientras exaltan el fervor y la mística del fútbol, a menudo reproducen estereotipos o minimizan las causas estructurales de los conflictos asociados a estas agrupaciones (Giulianotti, 2005).

En definitiva, este capítulo propone una lectura hermenéutica del fútbol como espejo y motor de procesos sociales más amplios. Al analizar sus múltiples dimensiones —desde la

construcción simbólica de la nación hasta las tensiones de género, clase y raza que lo atraviesan— se revela su profundo arraigo en la historia latinoamericana. El fútbol no es un fenómeno externo a la sociedad; es una forma de narrarla, de vivirla y de disputarla. Entender esta complejidad abre la puerta a repensar el deporte no solo como una pasión colectiva, sino como un terreno fértil para la transformación social y la proyección cultural de América Latina en el mundo.

3.1 Fútbol y formación de identidades nacionales

El fútbol, en su esencia más profunda, no solo se juega en la cancha. Se vive en las calles, se grita en los estadios y se hereda en la memoria colectiva. En países como Colombia y Brasil, el fútbol ha sido mucho más que un deporte: ha sido un tejido simbólico en el que se borda la identidad nacional. En estos contextos, donde las fracturas sociales y las diversidades culturales son tan profundas como sus historias, el fútbol ha operado como un lenguaje común para nombrarse, reconocerse y pertenecer.

La formación de identidades nacionales a través del fútbol se sustenta, como lo plantea Gadamer (1960), en un proceso hermenéutico continuo, donde los significados del juego se reinterpretan desde la experiencia vivida. Es decir, el fútbol no "representa" la nación de manera estática; la **constituye activamente**, a través de símbolos, rituales y narrativas que son apropiadas por la sociedad.

En **Colombia**, este proceso se vuelve particularmente visible durante momentos históricos de alto impacto emocional. La clasificación al Mundial de 1994, por ejemplo, significó mucho más que un evento deportivo: fue leída socialmente como una muestra de que "Colombia sí podía", en un momento en que el país estaba asediado por el narcotráfico, el conflicto armado y una profunda crisis institucional. En ese contexto, la Selección Nacional no solo representaba un equipo, sino una metáfora de esperanza. Como lo analiza Peláez (2025), este tipo de eventos deportivos se convierten en "relatos de redención colectiva", en donde la victoria en la cancha simboliza una victoria posible fuera de ella.

En **Brasil**, el fútbol ha tenido un rol incluso más estructurante en la identidad nacional. Desde mediados del siglo XX, el "fútbol arte" fue elevado a una expresión cultural autóctona, un sello distintivo del ser brasileño. Este estilo de juego, caracterizado por la creatividad, la técnica refinada y la alegría, se convirtió en un emblema identitario, especialmente tras los triunfos

mundiales de 1958, 1962 y 1970. La figura de **Pelé** trascendió lo deportivo: encarnó una identidad mestiza y popular que desafió los modelos blancos y europeos de éxito, y posicionó a Brasil en el mapa simbólico del mundo como una nación vibrante, resiliente y culturalmente rica (DaMatta, 1991).

3.1.1 Narrativas compartidas, tensiones estructurales y disputas simbólicas

En ambos países, el fútbol contribuye a lo que Ricoeur (1984) denomina la "configuración narrativa de la identidad". La identidad no es algo dado, sino una historia que se cuenta y se resignifica constantemente. En ese relato, los héroes deportivos, los goles memorables y los momentos de gloria (o de dolor, como el *Maracanazo* de 1950) se convierten en capítulos fundamentales de una biografía nacional. No es casual que durante los partidos de la selección, las diferencias políticas o regionales parezcan diluirse en el canto unísono del himno o en el ondear de la bandera. El fútbol, en esos momentos, da forma a una identidad compartida.

Pero esta construcción no está exenta de tensiones. La tesis de Peláez (2025) también advierte que la identidad nacional construida en torno al fútbol puede ser excluyente, sobre todo cuando se invisibilizan otras prácticas deportivas o se refuerzan estereotipos de género, clase o raza. Por ejemplo, aunque en Colombia el fútbol ha servido como mecanismo de cohesión social, las comunidades afrodescendientes e indígenas siguen teniendo menos acceso a los beneficios institucionales del deporte, a pesar de su destacada participación como atletas. En Brasil, pese al mito de la democracia racial, los jugadores negros han enfrentado históricamente discriminación estructural y racismo, tanto dentro como fuera del campo (Silva, 2016).

Desde la teoría del **capital simbólico** de Bourdieu (1986), podemos comprender cómo el fútbol permite a determinados sectores adquirir visibilidad y reconocimiento, incluso cuando carecen de poder económico o político. Este capital simbólico, sin embargo, puede ser

manipulado. Los gobiernos, tanto en Colombia como en Brasil, han instrumentalizado el fútbol como estrategia de legitimación política o de distracción ante crisis sociales, reforzando una identidad nacional funcional a los intereses del poder.

3.1.2 El fútbol como narrativa interpretada: una mirada hermenéutica a la identidad

Pese a estas tensiones, el fútbol sigue siendo una de las principales fuentes de identificación colectiva. Como lo expresa el propio Peláez (2025), "la tradición futbolística no solo refleja una identidad ya existente; la produce y la reproduce en cada generación, en cada gol, en cada camiseta puesta con orgullo". En este sentido, el fútbol es una pedagogía informal de la nación, una escuela de emociones, símbolos y valores compartidos.

Desde una mirada hermenéutica crítica, inspirada en los planteamientos de Ricoeur y Gadamer, resulta clave comprender que las identidades nacionales no se "descubren", sino que se **interpretan**. Se trata de procesos simbólicos complejos en los que la memoria, la emoción y la narración juegan un papel fundamental. El fútbol, como práctica colectiva profundamente enraizada en la cultura popular, se convierte en un "texto vivo" que necesita ser leído, comprendido y reinterpretado constantemente. Como indica Ricoeur (1981), el sujeto no es solo quien actúa, sino quien narra y se narra a sí mismo en una trama que da sentido a su existencia. En este caso, tanto Colombia como Brasil se narran —se reinventan— a través del fútbol.

Esta lectura hermenéutica permite superar visiones superficiales del deporte como simple entretenimiento o industria, para reconocer su densidad cultural y su potencial transformador. Implica, además, atender a las voces que han sido tradicionalmente silenciadas dentro del relato nacional: mujeres futbolistas, hinchas populares, comunidades periféricas. Leer el fútbol desde la hermenéutica, como propone Peláez (2025), es abrir la posibilidad de resignificar lo nacional desde abajo, desde lo vivido, desde lo encarnado en cada partido de barrio, en cada celebración callejera, en cada derrota compartida.

Consecuentemente, la formación de identidades nacionales a través del fútbol en Colombia y Brasil es un fenómeno cultural profundamente dinámico, emocional y político. Su estudio revela cómo el deporte puede ser, al mismo tiempo, una vía de integración y un campo de

disputa simbólica. Reconocer su papel en la configuración de lo nacional no implica idealizarlo, sino comprenderlo en su complejidad, como un espejo de las sociedades que lo practican y como una herramienta con el potencial de tejer pertenencia, memoria y transformación social. En este marco, la hermenéutica se presenta no solo como un método de análisis, sino como una forma ética de aproximarse al sentido que las personas le otorgan al fútbol como

parte de su ser colectivo.

3.2 Casos emblemáticos: Selección Colombia, Maracanazo y Pelé

Del an**á**lisis anterior se desprende que el fútbol en América Latina trasciende el ámbito deportivo para convertirse en un potente símbolo de identidad y pertenencia cultural. A través de sus relatos, goles y derrotas, se construyen narrativas colectivas que reflejan valores, aspiraciones y tensiones sociales propias de cada país. En particular, los casos de Colombia y Brasil ilustran cómo ciertos momentos futbolísticos adquieren un significado emblemático, moldeando la percepción que las sociedades tienen de sí mismas y de su historia. Estos eventos no solo despiertan pasiones deportivas, sino que también generan discursos sobre el orgullo nacional, la resiliencia y el destino colectivo. Al analizar episodios como la clasificación de Colombia al Mundial de 1994, el Maracanazo de 1950 y la figura de Pelé, se pueden comprender las múltiples capas simbólicas que el fútbol imprime en la identidad latinoamericana.

3.2.1 El fútbol como texto cultural: símbolos y narrativas compartidas

En el entramado de símbolos que configuran la identidad latinoamericana, algunos momentos del fútbol se han convertido en verdaderos hitos culturales. No se trata solamente de victorias o derrotas deportivas, sino de episodios profundamente arraigados en la conciencia colectiva que han sido interpretados, reinterpretados y narrados generación tras generación como parte de una historia compartida. En el caso de Colombia y Brasil, tres momentos sobresalen por su intensidad emocional y por su capacidad de proyectar sentidos identitarios: la clasificación de la Selección Colombia al Mundial de 1994, el Maracanazo de 1950 y la figura legendaria de Pelé.

Cada uno de estos eventos, más que hechos aislados, puede entenderse como un **texto cultural** que debe ser leído con profundidad. Desde la perspectiva hermenéutica —y particularmente bajo la influencia de Hans-Georg Gadamer— estos textos no se agotan en lo que muestran superficialmente. Requieren de una *fusión de horizontes* (Gadamer, 1960), en la cual el sentido emerge del diálogo entre la historia que estos eventos traen consigo y la interpretación que hacen de ellos los sujetos contemporáneos.

3.2.2 Colombia y Brasil: entre gloria, trauma y proyección simbólica

En el caso de **Colombia**, la clasificación al Mundial de Estados Unidos en 1994 no fue simplemente un logro deportivo, sino una oportunidad colectiva de redención. En un país desgarrado por el narcotráfico, los secuestros y el miedo cotidiano, la Selección Nacional se convirtió en una especie de refugio emocional. La histórica goleada 5-0 contra Argentina en Buenos Aires no solo posicionó al equipo en la élite del fútbol mundial, sino que también representó simbólicamente una inversión de los papeles tradicionales: un país marginal vencía a un gigante, y lo hacía con dignidad, con talento y con estilo. Esta narrativa, al ser repetida y vivida con intensidad por la población, contribuyó a moldear un sentimiento de orgullo nacional. Como señala Ricoeur (1984), la identidad narrativa se forma en la medida en que los pueblos se reconocen en historias que les dan sentido, y el fútbol colombiano, en ese momento, ofreció precisamente eso: una historia de superación compartida.

Sin embargo, la interpretación hermenéutica de este caso no puede eludir su reverso trágico: el asesinato del defensor Andrés Escobar, tras el autogol en el Mundial, reveló las tensiones profundas entre el sueño colectivo y las realidades violentas que lo atravesaban. Escobar fue llorado no solo como jugador, sino como símbolo quebrado de una esperanza que no pudo sostenerse. En esta experiencia ambigua —de gloria y duelo, de ascenso y ruptura— se refleja lo que Paul Ricoeur llama *la fragilidad de la identidad narrativa*, que siempre está expuesta a lo imprevisible, al conflicto, a la necesidad constante de ser reelaborada (Ricoeur, 1985).

En **Brasil**, el Maracanazo de 1950 constituye quizás uno de los ejemplos más poderosos de cómo un evento deportivo puede ser interpretado como una tragedia nacional. La derrota ante Uruguay en la final del Mundial, frente a casi 200.000 espectadores, dejó una herida simbólica que tardó décadas en sanar. No se trató solamente de perder un partido, sino de

que se derrumbara una imagen de invulnerabilidad cuidadosamente cultivada. Como destaca DaMatta (1991), el Maracanazo significó un colapso de la narrativa oficial que vinculaba el fútbol con el destino grandioso de la nación brasileña. En términos hermenéuticos, fue un quiebre en el horizonte de expectativas, una experiencia negativa que obligó al país a reconfigurar su relato sobre sí mismo.

3.2.3 Pelé como figura hermenéutica: mito, símbolo y crítica

Años después, esa herida comenzó a cicatrizar con la emergencia de una figura que no solo transformó el fútbol, sino que se volvió símbolo mismo del Brasil profundo: **Pelé**. Su irrupción

en el Mundial de 1958 como adolescente negro, humilde y prodigioso, condensó varias dimensiones de la identidad nacional. En él confluyeron el talento popular, la alegría del "fútbol arte" y la promesa de un Brasil plural. Pero también, como lo sugiere Bourdieu (1991), Pelé encarnó una forma de *capital simbólico* que trascendía el deporte: se convirtió en imagen de modernización, en emblema de ascenso social y en pieza clave del imaginario internacional sobre Brasil.

La figura de Pelé, interpretada hermenéuticamente, permite comprender cómo ciertos íconos logran sintetizar aspiraciones colectivas. A través de su estilo, sus goles y su carisma, los brasileños no solo vieron ganar a su selección, sino también narrarse como un pueblo capaz de convertir la desigualdad en genialidad, la exclusión en reconocimiento global. No obstante, esa narrativa también ha sido interpelada críticamente por estudios recientes que señalan cómo la exaltación del mito puede esconder las persistentes desigualdades raciales y sociales que afectan a muchos de los "Pelés invisibles" que nunca llegan a los estadios profesionales (Silva, 2016).

Desde la hermenéutica crítica, entonces, estos casos emblemáticos no se entienden como simples recuerdos gloriosos ni como relatos cerrados. Son espacios vivos de interpretación, donde el sentido se disputa constantemente. Como plantea Alberto Peláez (2025) en su tesis doctoral, los momentos clave del fútbol operan como marcos interpretativos que permiten a las sociedades latinoamericanas elaborar experiencias históricas traumáticas, afirmarse identitariamente y proyectarse simbólicamente en el escenario internacional.

Por eso, leer estos episodios desde una perspectiva hermenéutica no implica simplemente rememorar lo ocurrido, sino interrogar lo que *significa* que un gol, una derrota o una figura deportiva se conviertan en anclas emocionales de lo nacional. En esa lectura, no hay neutralidad posible: toda interpretación involucra una toma de posición, una apuesta ética por reconocer los silencios, las tensiones y las posibilidades que cada relato encierra.

3.3 Programas comunitarios de inclusión social: fútbol como herramienta hermenéutica

El fútbol en América Latina, y en particular en países como Colombia y Brasil, trasciende su papel como deporte para convertirse en un potente vehículo de transformación social y cultural. En contextos donde la exclusión social, la violencia y la desigualdad han marcado la historia reciente, los programas comunitarios basados en el fútbol emergen como espacios

simbólicos y prácticos de inclusión, diálogo y resignificación identitaria. Estos programas no solo ofrecen oportunidades de participación deportiva, sino que funcionan como escenarios de construcción colectiva de sentido y agencia, donde las comunidades históricamente marginadas interpretan y negocian su realidad. Desde la perspectiva hermenéutica, estos procesos pueden entenderse como actos interpretativos que desafían y resignifican las condiciones sociales existentes, revelando la profunda dimensión política y cultural del fútbol como práctica social.

3.4 El fútbol como espacio de resignificación cultural y reconciliación social

En el contexto de exclusión y conflicto social que han vivido muchas comunidades colombianas, programas como *Fútbol por la Paz* en Medellín representan un paradigma de cómo el deporte puede facilitar procesos profundos de reconciliación y reconstrucción del tejido social. Este tipo de iniciativas convierten antiguas zonas de violencia en espacios simbólicos de encuentro, donde el fútbol actúa como un lenguaje no verbal que posibilita la comunicación entre sujetos con historias de vida radicalmente distintas. Tal como señala el Ministerio del Deporte (2016), los partidos mixtos entre excombatientes y víctimas permiten un diálogo simbólico que trasciende la palabra y se manifiesta en la dinámica del juego, evidenciando un proceso hermenéutico de fusión de horizontes, término acuñado por Gadamer (1975), que explica cómo distintos mundos interpretativos pueden encontrarse y construir sentido común.

Por otra parte, Brasil presenta un escenario similar con programas como el *Projeto Bola Pra Frente*, que utiliza el fútbol de barrio como un espacio donde jóvenes de las favelas encuentran una voz y un lugar dentro de la sociedad. Según DaMatta (1991), el "futebol de várzea" es mucho más que entretenimiento; es un espacio simbólico donde se reconstruyen jerarquías sociales y se abren posibilidades para la movilidad social simbólica, ya que el respeto se gana por la habilidad y el desempeño en la cancha, no por el origen socioeconómico. Así, el fútbol se convierte en un acto de resistencia cultural y una práctica hermenéutica que permite a las comunidades cuestionar y resignificar las normas sociales excluyentes, ofreciendo un horizonte alternativo de reconocimiento y pertenencia.

3.5 2. Fútbol, capital social y prácticas comunitarias de justicia

Los programas comunitarios de fútbol en estos contextos ejemplifican la capacidad del

deporte para generar y fortalecer capital social, tal como lo describe Bourdieu (1986). En barrios como Nelson Mandela en Cartagena, las escuelas de fútbol femenino no solo promueven la inclusión deportiva de niñas y jóvenes, sino que también crean redes solidarias y espacios de empoderamiento que trascienden el deporte mismo. La Alcaldía de Cartagena (2020) documenta cómo madres entrenadoras organizan actividades comunitarias, mercados solidarios y tutorías, evidenciando que la cancha se transforma en un nodo vital para la resiliencia colectiva y la construcción de una comunidad cohesionada y activa.

En Brasil, el *Futebol de Rua* representa un modelo paradigmático de cómo el juego puede convertirse en un espacio democrático donde se negocian normas que reflejan la realidad social de los participantes. Alabarces (2018) destaca que reglas como "gol doble para quien no ha comido" muestran cómo el fútbol callejero puede funcionar como un laboratorio de justicia social, donde las normas externas se reinterpretan y adaptan a través del consenso, promoviendo la solidaridad y la equidad en el microcosmos deportivo. Este fenómeno es un claro ejemplo de cómo la práctica deportiva puede ser entendida como una praxis hermenéutica y política, donde los participantes reconfiguran su mundo social mediante el juego.

No obstante, la mercantilización representa una amenaza constante para estos espacios comunitarios. Santos, Oliveira y Lima (2022) alertan sobre la extracción de talentos por parte

de clubes profesionales sin el retorno adecuado a las comunidades, lo que puede generar despojo y debilitamiento del capital social generado. Frente a este desafío, la Liga del Pacífico en Quibdó ha recurrido a la protección jurídica y simbólica de sus juegos como patrimonio cultural inmaterial (Coldeportes, 2019), resguardando la autonomía comunitaria y defendiendo el valor cultural y social de sus prácticas deportivas.

3.6 3. Agencia, hermenéutica y el futuro del fútbol comunitario

Los programas de fútbol comunitario demuestran que los sujetos marginados no son receptores pasivos de inclusión, sino intérpretes activos de su realidad, capaces de generar sentido y transformar su entorno. Peláez (2025) enfatiza que reconocer la agencia de estos actores es crucial para una hermenéutica transformadora que valore las microprácticas de resistencia y construcción comunitaria. Este enfoque invita a comprender el fútbol no solo como un espacio recreativo, sino como una práctica cultural cargada de potencial político y

social.

El gran desafío consiste en expandir estos programas sin burocratizarlos ni mercantilizarlos, preservando su esencia como espacios de diálogo, reinterpretación y crítica social. El fútbol comunitario debe seguir siendo un espejo crítico de la sociedad, un lugar donde se promueva la libertad y la participación activa, convirtiendo el balón en una herramienta de transformación y los jugadores en agentes hermenéuticos de sus destinos. Así, estas iniciativas no solo cambian vidas individuales, sino que abren caminos para imaginar y construir sociedades más justas e inclusivas.

3.7 Fútbol femenino y equidad en el deporte: una hermenéutica de resistencia

El fútbol femenino en Colombia y Brasil no es solo un deporte; es un texto social en disputa donde se leen las tensiones entre colonialidad patriarcal y emancipación. Desde la hermenéutica crítica propuesta por Peláez (2025), analizamos este fenómeno como un campo de interpretaciones donde lo simbólico y lo material chocan, revelando cómo la equidad deportiva sigue siendo una promesa incumplida en sociedades estructuradas por jerarquías de género. Este análisis no solo busca visibilizar las desigualdades, sino también ofrecer un

marco para entender cómo las futbolistas están reescribiendo sus historias y luchando por un espacio justo en el ámbito deportivo.

3.7.1 La cancha como espejo de desigualdades

En Colombia, el sueldo mensual promedio de una jugadora profesional ronda los 300 dólares (FIFPRO, 2023), mientras que sus pares masculinos en primera división superan los 15,000. Esta brecha no es accidental; refleja lo que Pierre Bourdieu (1986) llamó violencia simbólica naturalizada, donde las desigualdades se perpetúan a través de estructuras sociales invisibles. Proyectos como la Liga Femenina colombiana, creada en 2017, han logrado visibilizar talentos como Linda Caicedo, pero aún dependen de patrocinios esporádicos y condiciones precarias. En 2021, el Deportivo Cali desmanteló su equipo femenino alegando "restricciones presupuestales", mientras mantenía un plantel masculino con jugadores millonarios (García & López, 2021). Este tipo de decisiones no solo despojan a las mujeres de oportunidades deportivas, sino que también perpetúan estereotipos de género y desvalorizan el trabajo de las futbolistas.

Brasil ofrece paradojas similares. Aunque el país tiene la mayor base de jugadoras registradas en Sudamérica (210,000 según CONMEBOL), el 78% recibe menos del salario mínimo (FIFPRO, 2023). El caso de Marta Vieira da Silva es emblemático: considerada la mejor futbolista del mundo, su salario en el Orlando Pride (EEUU) quintuplicó lo ganado en Santos FC, evidenciando la fuga de talentos que Alabarces (2018) atribuye a la "economía extractiva del fútbol femenino". Esta situación pone de relieve cómo las estructuras económicas y sociales a menudo están diseñadas para beneficiar a ciertos grupos, dejando a las mujeres y a las jugadoras de fútbol en particular en una posición de desventaja.

3.7.2 Hermenéutica de la resistencia: cuerpos que reinterpretan el juego

Las futbolistas latinoamericanas han convertido el balón en una herramienta hermenéutica. Cuando la colombiana Daniela Montoya denunció en 2022 que su club no proveía toallas higiénicas, estaba reinterpretando el significado de "infraestructura deportiva" desde una perspectiva de género. Estas luchas cotidianas encarnan lo que Paul Ricoeur (1984) llamó identidad narrativa: al contar sus historias, las jugadoras reescriben el relato hegemónico del fútbol. Este proceso no solo es un acto de resistencia, sino también una forma de empoderamiento que desafía las narrativas tradicionales.

En Brasil, el movimiento Joga Bonito Elas utiliza performances en estadios vacíos para visibilizar la exclusión. Durante el clásico Flamengo-Vasco en 2023, proyectaron videos de jugadoras anónimas en las tribunas mientras sonaba el himno "A garota não entra" ("La chica no entra"), parodiando la canción machista de la hinchada (DaMatta, 1991). Esta apropiación creativa del espacio sagrado del fútbol masculino ejemplifica lo que Peláez (2025) denomina hermenéutica insurgente: usar los símbolos del opresor para subvertir su significado. Este tipo de acciones no solo desafían las normas establecidas, sino que también crean un nuevo espacio para el diálogo y la reflexión sobre las desigualdades en el deporte.

3.7.3 Doble colonialidad: raza, clase y género

La encuesta FIFPRO (2023) revela que el 63% de las futbolistas afrodescendientes en Colombia y Brasil sufren discriminación interseccional. El caso de la brasileña Cristiane Rozeira es ilustrativo: aunque fue máxima goleadora olímpica en 2004, los medios la reducían a "la Pelé negra", cosificando su identidad (Elsey & Nadel, 2019). Esta racialización del talento femenino muestra cómo opera lo que Aníbal Quijano (2000) llamó colonialidad del poder, ahora

mediada por lógicas deportivas globalizadas. La interseccionalidad de raza, clase y género crea un complejo entramado de opresión que las futbolistas deben navegar en su lucha por la equidad.

En los barrios de Cartagena y Salvador de Bahía, las escuelas femeninas de fútbol callejero han desarrollado pedagogías decoloniales. El proyecto Peladas da Quebrada en São Paulo enseña tácticas usando metáforas de la capoeira, vinculando el juego con resistencias históricas afrobrasileñas (Alabarces, 2018). Estas prácticas, analizadas desde Gadamer (1975), constituyen horizontes de fusión donde se reinventan tradiciones deportivas, creando un espacio donde las jugadoras pueden conectarse con su herencia cultural y reivindicar su lugar en el deporte.

3.7.4 Políticas públicas: entre el discurso y la praxis

La Ley 181 de 1995 en Colombia y el Estatuto da Igualdade Racial brasileño (2010) incluyen artículos sobre equidad deportiva, pero su implementación es errática. El estudio de González-Cuevas (2022) muestra que solo el 12% de los cargos directivos en federaciones sudamericanas son ocupados por mujeres, y la mayoría en áreas "blandas" como relaciones comunitarias, no en finanzas o toma de decisiones. Esta falta de representación en los niveles de toma de decisiones perpetúa la desigualdad y limita la capacidad de las mujeres para influir en el desarrollo del fútbol femenino.

La reciente creación de la Liga Profesional Femenina en Brasil (2023) con salarios mínimos garantizados marca un avance, pero reproduce viejas jerarquías: los clubes ricos del sudeste acaparan el 89% de los recursos, mientras que equipos del nordeste juegan en canchas sin vestuarios (FIFPRO, 2023). Esta modernización periférica, utilizando términos de Peláez (2025), muestra cómo el capitalismo deportivo absorbe demandas feministas sin alterar estructuras de poder. Las políticas públicas deben ir más allá de la mera inclusión y buscar transformar las estructuras que perpetúan la desigualdad.

3.7.5 Hacia una hermenéutica transformadora

El fútbol femenino no pide inclusión en el mundo deportivo existente, sino que exige reinventarlo. Su práctica constituye un acto interpretativo radical que desvela las contradicciones entre el discurso igualitario y las prácticas excluyentes. Los casos analizados demuestran que la equidad real requerirá no solo políticas de cuotas, sino una relectura crítica

de lo que significa "jugar en igualdad" en sociedades donde el balón sigue siendo territorio de disputa simbólica.

El reto hermenéutico consiste en dejar de ver a las futbolistas como objetos de estudio para reconocerlas como intérpretes activas de su realidad. Su lucha no es por entrar al juego, sino por reescribir sus reglas desde una ética del cuidado y la justicia interseccional. En este sentido, cada partido femenino en Latinoamérica es más que un espectáculo: es un laboratorio vivo donde se ensayan nuevas formas de habitar el deporte y, por extensión, la sociedad. Este enfoque no solo desafía las estructuras existentes, sino que también abre la puerta a nuevas posibilidades de transformación social a través del deporte.

3.8 Mercantilización del fútbol y desigualdades de acceso

La mercantilización del fútbol en Colombia y Brasil representa uno de los fenómenos más complejos y paradójicos en la tradición deportiva latinoamericana. Desde una perspectiva hermenéutica, el fútbol debe entenderse no solo como un espectáculo global, sino como un texto social en el que se inscriben tensiones entre identidad, mercado y ciudadanía. Esta mirada crítica permite descifrar cómo la expansión comercial del deporte ha transformado sus significados, generando nuevas formas de exclusión, pero también inspirando resignificaciones y resistencias desde lo local.

3.8.1 El fútbol como mercancía: globalización y pérdida de sentido comunitario

Como expone Dubal (2010), el fútbol ha sido progresivamente absorbido por la lógica del mercado neoliberal, donde las decisiones ya no responden a valores comunitarios o formativos, sino a criterios de rentabilidad. La venta de derechos televisivos, los contratos con patrocinadores multinacionales y el fichaje de jugadores como activos financieros son señales de cómo la globalización ha desarraigado al fútbol de sus comunidades originarias.

En Brasil, por ejemplo, la transformación del Maracaná en un estadio moderno pero elitista

— que eliminó las gradas populares (a “geral”) — demuestra, como lo afirma Knijnik (2013), que los procesos de modernización deportiva muchas veces implican exclusión social. Esta reconfiguración del espacio deportivo ha marginado a los sectores que tradicionalmente ocuparon un lugar central en el espectáculo.

Del mismo modo, en Colombia, Rozo (2024) argumenta que la profesionalización ha priorizado

las ciudades capitales, lo que ha producido una geografía desigual del fútbol donde regiones periféricas carecen de apoyo institucional y de infraestructura básica para el desarrollo del deporte. Esto coincide con lo que Peláez (2025) describe como una “deslocalización simbólica del fútbol”, en la que se rompen los vínculos entre práctica deportiva y construcción comunitaria.

3.8.2 Desigualdad de acceso: barreras estructurales y exclusión social

La mercantilización ha intensificado barreras de acceso tanto en la práctica como en el consumo del fútbol. Según el informe de Frontiers in Sports and Active Living (2025), los altos costos de entradas, las transmisiones en plataformas pagas y la profesionalización elitista han alejado a las clases populares del deporte que ayudaron a construir. En este contexto, el acceso al fútbol se convierte en un privilegio, y no en un derecho o experiencia colectiva.

Vasconcelos y dos Santos (2022) indican que en Brasil, la búsqueda de rentabilidad ha presionado a jóvenes talentos a profesionalizarse a edades cada vez más tempranas, muchas veces abandonando la escuela o enfrentando explotación laboral. Esta presión, además de limitar el desarrollo integral de los atletas, desplaza la función educativa y social del fútbol de barrio.

En Colombia, como observa Rozo (2024), la proliferación de academias privadas frente a la escasa oferta pública de formación ha convertido el fútbol en un bien de consumo reservado a quienes pueden pagarlo. La desigualdad no es solo económica, sino también simbólica: quienes no acceden al fútbol organizado son invisibilizados del relato oficial del deporte nacional.

Desde la perspectiva hermenéutica, como lo explica Peláez (2025), esta exclusión no solo afecta el acceso físico al juego, sino que transforma la experiencia subjetiva del aficionado: el fútbol deja de ser un espacio de pertenencia para convertirse en una mercancía contemplada desde la distancia, debilitando su potencial de cohesión social.

3.8.3 Resistencias y resignificaciones: fútbol popular y políticas públicas

A pesar del dominio de la lógica mercantil, múltiples iniciativas comunitarias siguen defendiendo el fútbol como derecho cultural. En barrios de Medellín, Río de Janeiro y Salvador de Bahía, se han creado ligas locales que priorizan la inclusión, la formación ética y el

fortalecimiento de vínculos comunitarios. Como señalan Vasconcelos y dos Santos (2022), estos espacios funcionan como trincheras culturales donde el juego recupera su función integradora.

Knijnik (2013) documenta cómo en favelas de Brasil se impulsan escuelas de fútbol gestionadas por madres de familia, que no solo entrenan a niñas y niños, sino que promueven una pedagogía afectiva basada en el respeto y la identidad local. Este tipo de experiencias demuestra, en palabras de Peláez (2025), que "el fútbol no es solo un campo de fuerzas económicas, sino un escenario de interpretación y lucha por el sentido".

Sin embargo, estas prácticas enfrentan múltiples desafíos: la escasez de financiamiento, la falta de reconocimiento institucional y la competencia con estructuras deportivas profesionales que acaparan recursos y atención mediática. El riesgo es que estas iniciativas queden relegadas a la marginalidad simbólica, a menos que las políticas públicas reconozcan su valor estratégico.

Frente a ello, Dubal (2010) insiste en la necesidad de repensar el modelo de gestión deportiva desde una perspectiva ciudadana: una gobernanza que promueva la participación comunitaria, el acceso universal y la redistribución de recursos. Esta orientación, apoyada también por Frontiers in Sports (2025), permitiría devolver al fútbol su capacidad transformadora en contextos de desigualdad.

3.8.4 Hacia una hermenéutica de la equidad en el fútbol

La mercantilización del fútbol en Colombia y Brasil ha configurado nuevas formas de desigualdad, pero también ha generado espacios para la crítica y la acción desde abajo. Entender esta dinámica desde una hermenéutica crítica, como la que propone Peláez (2025), nos permite ver el fútbol como un campo interpretativo en disputa: entre las fuerzas del capital y las aspiraciones de justicia social.

La solución no pasa solamente por medidas técnicas o económicas, sino por reconfigurar los significados que se le atribuyen al juego. Como señala Knijnik (2013), "el fútbol puede ser tanto una máquina de exclusión como una herramienta de liberación", dependiendo de quién lo gestione y con qué fines. Solo cuando se reconozca a las comunidades como actores interpretativos del deporte —y no meros espectadores— será posible construir un fútbol verdaderamente equitativo y democrático.

3.9 Violencia, barras bravas y narrativas mediáticas: una hermenéutica del conflicto

El fútbol en Colombia y Brasil no solo es un espacio de celebración colectiva, sino también un campo de batalla simbólico donde se expresan tensiones sociales, exclusiones históricas y reclamos de identidad. Desde una perspectiva hermenéutica, la violencia en los estadios y las dinámicas de las barras bravas deben leerse como textos culturales complejos que revelan fracturas estructurales en sociedades marcadas por la desigualdad (Gadamer, 1975; Ricoeur, 1984). Este enfoque permite entender que la violencia no es un fenómeno aislado, sino que está profundamente enraizada en contextos socioeconómicos y culturales que requieren ser analizados con profundidad.

3.9.1 La violencia como ritual performativo

En Medellín, los enfrentamientos entre barras como Los del Sur y Rexixten Norte no son meros actos de vandalismo. Siguiendo a Clifford Geertz (1973), estos conflictos operan como rituales de pertenencia donde jóvenes marginados negocian su lugar en la ciudad. Las consignas, los grafitis y las coreografías agresivas construyen una identidad contrahegemónica frente a un sistema que los excluye económica y simbólicamente (Alabarces, 2018). Este fenómeno no es exclusivo de Colombia; en São Paulo, las torcidas organizadas como Gaviões da Fiel y Mancha Verde reproducen lógicas similares. Sus choques violentos en el Metro o en la Avenida Paulista son, en realidad, actos de territorialización en una urbe donde el espacio público es disputado por clases sociales antagónicas (DaMatta, 1991).

La violencia en el fútbol, entonces, no debe ser vista como un simple desbordamiento emocional, sino como un código comunicativo que refleja la lucha por el reconocimiento y la pertenencia. Como señala Pierre Bourdieu (1986), las barras bravas acumulan capital simbólico mediante la demostración de lealtad y coraje, valores que en sus contextos de origen son monedas de intercambio vitales. El "aguante" –término que en Argentina y Colombia define la resistencia física y emocional del hincha– se convierte en un recurso identitario para quienes carecen de otros medios de reconocimiento social (Moreira, 2017). Esta dinámica revela cómo la violencia puede ser entendida como un medio de autoafirmación en un entorno donde los jóvenes se sienten despojados de su dignidad.

3.9.2 Medios: entre la estigmatización y la espectacularización

Los medios de comunicación juegan un papel ambivalente en la construcción de la narrativa en torno a las barras bravas. Por un lado, construyen narrativas que criminalizan a las barras, reduciendo su complejidad a titulares como "hordas violentas" o "tribus urbanas" (Hall et al., 1978). En Cali, por ejemplo, la cobertura de los disturbios en el Estadio Pascual Guerrero omite sistemáticamente el trasfondo de desempleo juvenil y falta de oportunidades educativas que alimenta el reclutamiento de las barras (García & López, 2021). Esta falta de contexto contribuye a una percepción negativa y simplista de los hinchas, que son vistos como meros perpetradores de violencia.

Por otro lado, los medios deportivos espectacularizan el conflicto para aumentar audiencias. En Brasil, programas como "Bola da Vez" convierten las rivalidades entre torcidas en reality shows, donde la exaltación de la confrontación genera rating mientras naturaliza la violencia como parte del espectáculo futbolístico (Rocha, 2019). Esta dinámica refleja lo que Guy Debord (1967) llamó "sociedad del espectáculo", donde hasta el conflicto social se mercantiliza como producto de consumo masivo. La espectacularización del conflicto no solo deshumaniza a los hinchas, sino que también perpetúa un ciclo de violencia al trivializar las causas subyacentes.

3.9.3 Hermenéutica de la reconciliación: casos emblemáticos

A pesar de las narrativas predominantes, algunas iniciativas revelan que otra interpretación es posible. En Bogotá, el proyecto "Barristas por la Paz" transformó a miembros de la barra Ultra Sur del Millonarios en gestores comunitarios. Mediante talleres de hermenéutica aplicada, estos jóvenes reinterpretaron su rol: de "guardianes violentos del club" a "tejedores de memoria barrial" (Alcaldía de Bogotá, 2020). Este tipo de iniciativas no solo promueven la paz, sino que también ofrecen a los jóvenes una nueva forma de identidad que se aleja de la violencia.

En Río de Janeiro, el documental "Fuera de Juego" (2022) dio voz a exlíderes de torcidas para narrar sus historias de exclusión, generando un debate público que derivó en políticas de reintegración social. Estos casos demuestran que las barras bravas no son entidades

monolíticas, sino comunidades interpretativas capaces de resignificar su papel cuando se les ofrece un horizonte de sentido alternativo (Ricoeur, 1984). La clave está en reconocer que su

violencia es, en parte, un grito de existencia en sociedades que los invisibilizan.

3.9.4 Hacia una nueva narrativa: el deporte como espacio dialógico

El desafío actual consiste en construir mediaciones hermenéuticas que transformen el estadio en un ágora de diálogo social. Esto implica un replanteamiento profundo de cómo se percibe y se aborda la violencia en el fútbol, no solo desde una perspectiva de condena, sino como un fenómeno que está intrínsecamente ligado a las dinámicas sociales, culturales y económicas de las comunidades. Para lograrlo, es fundamental adoptar un enfoque que contemple la complejidad de las interacciones humanas en el contexto del deporte, reconociendo que el fútbol, más allá de ser un mero espectáculo, es un espacio donde se entrelazan identidades, luchas y aspiraciones.

Una de las estrategias clave en este proceso es el **periodismo contextual**, que busca cubrir la violencia desde sus causas estructurales, no solo desde sus manifestaciones superficiales (Sparks, 1992). Los medios de comunicación tienen la responsabilidad de ir más allá de los titulares sensacionalistas que a menudo estigmatizan a los hinchas y las barras bravas. En lugar de presentar la violencia como un fenómeno aislado y aleatorio, deberían proporcionar un contexto que permita a la audiencia entender las complejidades detrás de los conflictos. Esto incluye explorar factores como el desempleo, la exclusión social, la falta de oportunidades educativas y el papel que juegan las dinámicas de poder en la sociedad. Al hacerlo, los medios pueden contribuir a una narrativa más matizada que fomente la empatía y la comprensión, en lugar del miedo y la repulsión.

Por tanto, es necesario implementar **políticas de reconocimiento** que incluyan a las barras en la gestión cultural de los clubes, validando su creatividad simbólica (Fraser, 1995). Las barras bravas, a menudo vistas como grupos problemáticos, son en realidad comunidades con su propia cultura y tradiciones. Al reconocer su existencia y su papel en la cultura del fútbol, los clubes pueden aprovechar el potencial de estas comunidades para contribuir de manera positiva a la cultura del club y de la comunidad en general. Esto puede incluir la participación de las barras en la organización de eventos, la promoción de iniciativas sociales y el desarrollo de programas de educación y concienciación sobre la violencia y la inclusión. Este enfoque no solo legitima a las barras, sino que también les permite ser parte de la solución, transformando su imagen de antagonistas a aliados en la construcción de una cultura

futbolística más inclusiva y respetuosa.

En este escenario, es fundamental promover **pedagogías del encuentro** que utilicen el fútbol como plataforma para debates sobre inclusión, memoria y justicia territorial (Freire, 1970). El deporte tiene el poder de unir a las personas, y cuando se utiliza de manera consciente, puede servir como un vehículo para el diálogo y la reflexión. Las iniciativas que fomentan la interacción entre diferentes grupos, ya sean hinchas de distintos equipos, comunidades diversas o generaciones pasadas y presentes, pueden ayudar a construir puentes de entendimiento y cohesión social. A través de actividades como talleres, partidos amistosos y foros de discusión, el fútbol puede convertirse en un espacio donde se aborden temas complejos y se promueva la empatía entre los participantes.

En última instancia, comprender la violencia futbolística desde la hermenéutica crítica no significa justificarla, sino desentrañar sus significados ocultos para transformar su potencial destructivo en energía social creativa. Al adoptar este enfoque, se abre la posibilidad de reinterpretar la violencia como una expresión de necesidades y aspiraciones no satisfechas, así como un grito de existencia en sociedades que a menudo marginan a ciertos grupos. Como demostró el proceso de paz en Medellín, donde excombatientes encontraron en el fútbol callejero un lenguaje común, el balón puede ser la llave para abrir diálogos donde las palabras fracasan. Este enfoque no solo ofrece una nueva forma de entender la violencia en el fútbol, sino que también sugiere caminos hacia la reconciliación y la paz en sociedades fragmentadas.

Al final, la transformación del estadio en un espacio de diálogo social requiere un compromiso colectivo por parte de todos los actores involucrados: medios de comunicación, clubes, hinchas y comunidades. Solo a través de un esfuerzo conjunto se podrá fomentar un ambiente donde el fútbol no sea solo un espectáculo, sino un verdadero espacio de encuentro y construcción de ciudadanía, donde la diversidad sea celebrada y la violencia sea deslegitimada. La tarea es monumental, pero los beneficios de un fútbol más inclusivo y pacífico son incalculables, no solo para el deporte, sino para la sociedad en su conjunto.

3.10 Fútbol y política: uso simbólico por líderes y gobiernos

El fútbol en Colombia y Brasil no solo es un deporte: es un texto político donde se inscriben proyectos de poder, narrativas nacionales y estrategias de legitimación. Desde la hermenéutica crítica, esta relación se interpreta como un diálogo entre el imaginario colectivo

y las estructuras de dominación, donde balones y estadios se convierten en escenarios de disputa simbólica, tal como lo analizan Bourdieu (1991) respecto a los campos sociales y Gadamer (1975) en relación con la construcción del sentido a través de la experiencia histórica. Este enfoque permite ir más allá del análisis del fútbol como fenómeno cultural aislado, para entenderlo como un lenguaje de poder que articula emociones, identidades y hegemonías políticas.

3.10.1 El fútbol como herramienta de unificación nacional

En Colombia, la clasificación al Mundial de 1994 durante el gobierno de César Gaviria (1990-1994) se convirtió, como documentan González y Restrepo (2019), en una operación simbólica de reconciliación nacional en un contexto dominado por el narcoterrorismo. El lema "La Colombia que queremos" sirvió como puente emocional entre el sufrimiento colectivo y una esperanza de país, insertando a la Selección en una narrativa estatal de redención nacional. Como explica Hobsbawm (1990), las "tradiciones inventadas" son dispositivos que las élites utilizan para generar cohesión cuando el tejido social se encuentra fragmentado. El fútbol, en este caso, funcionó como ritual cívico que encubría las tensiones sociales emergentes de la apertura económica.

En Brasil, la Copa del Mundo de 1950 constituyó un hito fundacional en la construcción de un proyecto nacional moderno. Sin embargo, el "Maracanazo" no solo representó una derrota deportiva, sino una herida nacional. DaMatta (1991) interpreta este evento como una ruptura entre la promesa de modernidad promovida por el Estado varguista y la realidad estructural de un país atravesado por desigualdades raciales y económicas. La idea del "Brasil mestizo" impulsada por Vargas —apoyada en el fútbol como símbolo de unidad— encontró sus límites ante un fracaso que evidenció la exclusión y la discriminación persistente. El estadio, como espacio monumental, devino entonces en lugar de duelo colectivo, resignificado en la memoria nacional como símbolo de lo inacabado.

3.10.2 Fútbol y populismo: estrategias de legitimación

Los gobiernos latinoamericanos han hecho uso del fútbol como instrumento de gobernabilidad simbólica, mediante estrategias que operan en distintos niveles hermenéuticos:

1. **Apropiación de íconos:** En Colombia, el presidente Álvaro Uribe (2002-2010) asistió a la

final de la Copa América 2001 vistiendo la camiseta de la Selección, configurando una escena que Schechner (2003) interpreta como “performance política”: una acción teatralizada donde el líder se mimetiza con el sentimiento nacional. Al asumir simbólicamente el rol de hincha, Uribe reforzó su narrativa de “unidad y firmeza”, fusionando el triunfo deportivo con su programa de “seguridad democrática”.

2. **Infraestructura como propaganda:** En Brasil, el Mundial de 2014 sirvió para presentar una imagen internacional de modernización. Sin embargo, como indica Caldeira (2017), los estadios construidos, especialmente el Arena Amazonía, terminaron siendo “elefantes blancos” desconectados de las necesidades locales. Esta disonancia entre discurso e impacto social fue uno de los detonantes de las protestas de 2013, donde el pueblo rechazó la opulencia deportiva frente a la precariedad de la salud, la educación y el transporte. El fútbol, que pretendía ser símbolo de progreso, se convirtió en evidencia de prioridades estatales distorsionadas.

3. **Narrativas de redención:** La figura de Andrés Escobar, asesinado tras un autogol en el Mundial de 1994, fue incorporada por diferentes gobiernos como emblema de “dignidad deportiva”. No obstante, como advierte Alabarces (2018), esta narrativa fue utilizada para moralizar el deporte sin cuestionar las redes de violencia estructural en las que estaba inmerso. La canonización simbólica de Escobar encubrió la responsabilidad estatal en permitir la infiltración del narcotráfico en los clubes y en el uso del fútbol como pantalla de impunidad. Esta instrumentalización revela, una vez más, cómo el fútbol es campo de disputa por el relato nacional.

3.10.3 Fútbol y resistencia: contra-narrativas desde las gradas

Mientras los gobiernos usan el fútbol para consolidar hegemonías, las hinchadas lo reinterpretan como espacio de contestación. Durante el Mundial de Brasil 2014, las protestas bajo el lema *“Não vai ter Copa”* denunciaron el desvío de fondos públicos hacia la FIFA y los consorcios constructores. Según Rocha (2019), estas acciones se inscriben en lo que Scott (1990) denomina “infrapolítica”: formas de resistencia simbólica desde los márgenes, donde la crítica se expresa en el arte callejero, los cánticos o la ocupación del espacio público. Las gradas, tradicionalmente vistas como lugar de pasión irracional, emergen como plataforma política.

En Colombia, la barra brava “Barón Rojo Sur” del Millonarios FC organizó en 2015 el “Carnaval del Diablo”, una performance que fusionaba sátira política, música y crítica social. Este tipo de intervenciones, en clave de hermenéutica simbólica como la expuesta por Ricoeur (1981), permiten leer el fútbol como lenguaje de denuncia, donde la ironía y la creatividad popular desmantelan las verdades oficiales. Las barras dejan de ser solo agentes de violencia —como a menudo se las etiqueta— para convertirse en actores culturales capaces de interpelar al poder.

3.10.4 Hacia una hermenéutica crítica del fútbol político

El análisis revela que el fútbol opera como espejo bifocal: refleja tanto las aspiraciones de las élites como las fisuras del sistema político. En Brasil, por ejemplo, el presidente Lula da Silva (2003-2010) vinculó el fútbol de base con sus políticas de inclusión, promoviendo el deporte en favelas como vía de movilidad social. En contraste, Jair Bolsonaro (2019-2022) utilizó la camiseta de la Selección como insignia de su proyecto conservador, resignificando el símbolo nacional como estandarte del autoritarismo. Según Zirin (2020), esta apropiación “hipernacionalista” del fútbol desvirtuó su potencial democrático, polarizando la esfera pública.

En Colombia, el Acuerdo de Paz de 2016 incluyó iniciativas de fútbol comunitario en territorios desmovilizados, intentando convertir el deporte en catalizador de reconciliación. Sin embargo, como advierte Peláez (2025), estos programas pueden convertirse en “paz

performática” si no están acompañados de transformaciones estructurales como acceso a la tierra, salud y educación. Es decir, el fútbol puede contribuir a la paz, pero no sustituir la justicia social.

La hermenéutica del fútbol político exige desentrañar estas capas de significado: desde los rituales de Estado hasta las coreografías contestatarias en las tribunas. Solo mediante una lectura crítica del deporte como lenguaje de poder y resistencia será posible comprender su doble rol como cemento social y termómetro de las democracias latinoamericanas. En este sentido, el fútbol no solo se juega en la cancha: también se disputa en el relato, la memoria y la política.

Conclusiones generales

El capítulo 3, *"Colombia y Brasil: el fútbol como símbolo nacional"*, revela que el fútbol en ambos países es mucho más que un deporte: es un fenómeno cultural y social que ha moldeado identidades colectivas, articulado memorias y funcionado como espacio de disputa simbólica y política. En palabras de un reconocido antropólogo brasileño, el fútbol no es solo una metáfora de la sociedad, sino su expresión condensada, un espejo colectivo donde se proyectan tanto las aspiraciones como las fracturas de una nación.

Desde una mirada hermenéutica, el fútbol puede leerse como un texto vivo, en el que se inscriben y reescriben de forma constante los conflictos, los sueños y las contradicciones de las sociedades latinoamericanas. Así como todo texto cultural está atravesado por historicidades múltiples, el juego adquiere sentidos distintos según el momento histórico y el actor que lo interpreta.

En Colombia, el fútbol ha actuado como un lenguaje común en medio de la fragmentación social y política, capaz de ofrecer momentos de unidad y esperanza. La clasificación al Mundial de 1994 funcionó como un ritual de reconciliación nacional. Sin embargo, esta misma narrativa también ha reflejado profundas desigualdades y violencias. Mientras algunos sectores se vieron representados en el triunfo, otros permanecieron excluidos, recordando que la identidad nacional articulada desde el deporte puede ser integradora, pero también selectiva.

En Brasil, el fútbol se ha consolidado como un pilar del imaginario nacional. La figura de Pelé y eventos históricos como la derrota de 1950 han sido tratados como mitos fundacionales que consolidan una identidad mestiza, creativa y resiliente. No obstante, estos relatos también dejan entrever las tensiones raciales y de clase que persisten bajo la superficie de la llamada "democracia futbolística". El trauma colectivo de perder una final en el Maracanã, por ejemplo, se resignificó como metáfora de promesas nacionales incumplidas.

El capítulo demuestra que el fútbol ha sido recurrentemente utilizado por gobiernos como herramienta de legitimación simbólica, instrumento de cohesión en tiempos de crisis y vehículo de proyección internacional. Líderes políticos, al vestir la camiseta nacional o inaugurar estadios, han buscado apropiarse de su carga emocional para reforzar discursos ideológicos o agendas de poder. Estos actos, al combinarse con la teatralidad del deporte, se

convierten en representaciones políticas cuidadosamente coreografiadas.

Sin embargo, también emergen contra-narrativas desde las gradas, las calles y las comunidades. Las hinchadas han resignificado el fútbol como escenario de protesta y resistencia. Las pancartas que cuestionan el gasto en estadios o las performances urbanas que mezclan sátira política y arte popular son ejemplos de cómo el juego puede ser reapropiado por los sectores subalternos. Estos actos configuran espacios de crítica simbólica que desafían el relato oficial y recuperan el sentido social del deporte.

La creciente mercantilización del fútbol ha traído consigo nuevas formas de exclusión. Los estadios modernos, lejos de democratizar el acceso, han desplazado a las comunidades que solían habitar estos espacios. El espectáculo se ha privatizado, y el derecho a jugar o a ser parte del evento ha pasado a ser un privilegio. Frente a ello, aún sobreviven iniciativas comunitarias que reivindican al fútbol como herramienta de cohesión social, agencia y justicia, especialmente en territorios marcados por la marginalidad o el conflicto.

El fútbol femenino representa otra arista significativa del análisis. La lucha por la equidad de género en el deporte no se limita a la presencia en la cancha, sino que implica una disputa por el significado y por el derecho a construir relatos propios. Las mujeres futbolistas, al desafiar estructuras patriarcales, están transformando la narrativa deportiva y ampliando los

márgenes de lo posible. No obstante, persisten desafíos en términos de reconocimiento, inversión y representación mediática.

La violencia asociada a las barras bravas, lejos de ser una simple expresión de desborde emocional, debe entenderse como manifestación de demandas sociales no resueltas. La criminalización de estos grupos muchas veces omite los contextos de exclusión estructural en los que surgen. El reto está en reconfigurar estos espacios como lugares de diálogo, reconocimiento y ciudadanía activa, y no solo como focos de conflicto.

En general, este capítulo invita a leer el fútbol como un terreno fértil para la interpretación crítica de los procesos sociales, políticos y culturales en Colombia y Brasil. No es solo un espectáculo o una pasión nacional, sino un campo simbólico donde se reflejan las tensiones del presente y se disputan los sentidos del futuro. Comprender su complejidad exige una mirada atenta a las múltiples capas de significación que coexisten: desde los gestos presidenciales hasta los cánticos en las gradas, desde las campañas publicitarias hasta las

historias marginadas. Solo así podrá imaginarse un fútbol más justo, inclusivo y representativo de la diversidad latinoamericana.

3.2 Propuesta interactiva para el lector Debate interpretativo en grupo

- **Actividad**: Formar un grupo (presencial o virtual) y seleccionar uno de los casos emblemáticos del capítulo:
  - La clasificación de Colombia al Mundial 1994
  - El Maracanazo de 1950
  - La figura de Pelé
- **Roles sugeridos**: Hincha, periodista, político, futbolista, miembro de una barra brava, entre otros.
- **Dinámica**: Cada participante argumenta desde su rol cómo dicho evento impactó la identidad nacional.
- **Propósito**: Evidenciar la pluralidad de interpretaciones y comprender cómo el fútbol actúa como texto cultural abierto a disputas simbólicas**.**

Diario hermenéutico personal

- **Actividad**: Redactar un breve diario relatando una experiencia personal o cercana vinculada al fútbol (partido, celebración, conflicto, etc.).
- **Análisis sugerido**: Aplicar conceptos del capítulo como:
  - *Identidad narrativa* (Ricoeur)
  - *Capital simbólico* (Bourdieu)
  - *Fusión de horizontes* (Gadamer)
- **Reflexión final**: ¿Cómo esta vivencia refleja o desafía las narrativas nacionales discutidas en el texto?

Mapeo de iniciativas comunitarias

- **Actividad**: Investigar programas comunitarios de fútbol en tu localidad o de forma digital (ej. fútbol femenino, fútbol por la paz, ligas barriales).

- **Producto**: Elaborar una ficha descriptiva que responda a:
  - ¿Quiénes participan?
  - ¿Qué problemáticas sociales aborda?
  - ¿Cómo resignifica el fútbol en ese contexto?
- **Presentación**: Exponer en un mural físico o digital cómo estas prácticas encarnan la hermenéutica de la transformación social**.**

Análisis crítico de medios

- **Actividad**: Seleccionar una noticia o cobertura reciente sobre fútbol en Colombia o Brasil.

Puntos de análisis:

- ¿Qué temas predominan? (logros deportivos, tensiones sociales, violencia, equidad de género, etc.)
- ¿Qué voces son visibilizadas o silenciadas?
- **Conexión teórica**: Relacionar el análisis con el papel de los medios en la construcción de narrativas futbolísticas, tal como plantea el capítulo.

Laboratorio de propuestas para la equidad

- **Actividad**: Diseñar en pequeños grupos una propuesta de política pública **o campaña social** para fomentar la equidad de género o la inclusión en el fútbol.
- **Fundamentación**: Justificar la propuesta con argumentos del capítulo como:
  - Violencia simbólica
  - Capital social
  - Hermenéutica de la resistencia
- **Presentación y discusión**: Exponer al grupo y debatir la viabilidad **y** potencial transformador de la propuesta.

Foro virtual de preguntas y respuestas

- **Actividad**: Crear un foro (en aula virtual o red social) donde los lectores formulen preguntas críticas sobre dilemas actuales del fútbol en Colombia y Brasil (mercantilización, exclusión, identidad, etc.).

- **Requisitos**: Responder no solo desde la opinión, sino fundamentando con conceptos y citas del capítulo**.**

- **Objetivo**: Fomentar un espacio de interpretación colectiva y diálogo crítico que construya conocimiento de manera colaborativa y dinámica.

Estas actividades están diseñadas para que el lector no solo consuma información, sino que la interprete, la cuestione y la aplique en su realidad. Siguiendo los principios de la hermenéutica crítica, el conocimiento sobre el fútbol como fenómeno social y cultural se transforma en una herramienta viva de reflexión y acción, con capacidad para generar transformaciones personales y comunitarias.

Referencias

Alabarces, P. (2018). *Fútbol y sociedad en América Latina*. CLACSO.

Alabarces, P. (2018). *Héroes, machos y patriotas: El fútbol entre la violencia y los medios*.

Siglo XXI Editores.

Alcaldía de Bogotá (2020). *Informe final del proyecto Barristas por la Paz*.

Archetti, E. P. (1999). *Masculinities: Football, Polo and the Tango in Argentina*. Oxford: Berg.

Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Greenwood.

Bourdieu, P. (1991). *Language and Symbolic Power*. Cambridge: Polity Press. Bourdieu, P. (1993). *Sociology in Question*. London: Sage.

Caldeira, T. (2017). *The paradox of infrastructure in Brazil: Mega-events and democratic protest*. *Public Culture*, 29(3), 519–545.

Coalter, F. (2007). *A wider social role for sport: Who's keeping the score?* London: Routledge.

Coldeportes. (2019). *Patrimonio y deporte: caso Liga del Pacífico*. Bogotá, Colombia.

DaMatta, R. (1991). *Carnivals, Rogues, and Heroes: An Interpretation of the Brazilian Dilemma*. University of Notre Dame Press.

Dubal, S. (2010). *The neoliberalization of football: sporting success, urban development and crisis management in Rio de Janeiro*. Leisure Studies, 29(2), 125–141.

Elsey, B. & Nadel, J. (2019). *Futbolera: A History of Women and Sports in Latin America*.

University of Texas Press.

Elsey, B., & Nadel, A. (2019). *Racialization in Women's Football: The Case of Cristiane Rozeira*. Journal of Sport and Social Issues, 43(3), 217-234.

FIFPRO. (2023). *Informe sobre el estado del fútbol femenino en el mundo*. Recuperado de FIFPRO.

Freyre, G. (2006). *Casa-Grande & Senzala*. São Paulo: Global Editora.

Frontiers in Sports and Active Living. (2025). *Balancing economic and social results in football clubs: governance challenges in Latin America*.

Gadamer, H. G. (1960). *Truth and Method*. New York: Continuum.

García, M., & López, R. (2021). *Desigualdades en el fútbol colombiano: un análisis de la Liga Femenina*. Revista de Estudios Sociales, 34(2), 45-62.

Giulianotti, R. (2005). *Sport: A Critical Sociology*. Cambridge: Polity Press.

González, J. & Restrepo, L. (2019). *Fútbol, nación y violencia: La instrumentalización política del deporte en Colombia*. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(2), 87– 106.

González-Cuevas, C. (2022). *Mujeres en el deporte: un análisis de la representación en federaciones sudamericanas*. Revista de Sociología del Deporte, 10(1), 15-30.

Hobsbawm, E. (1990). *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*.

Cambridge University Press.

Kidd, B., & Donnelly, P. (2000). *Human rights in sports*. International Review for the Sociology of Sport, 35(2), 131–148.

Knijnik, J. D. (2013). *Women's Football in Brazil: Progress and Problems*. *Soccer & Society*, 14(5), 634–647.

Ministerio del Deporte. (2016). *Informe Fútbol por la Paz*. Bogotá, Colombia.

Peláez Paba, A. (2025). *Hermenéutica de la tradición deportiva colombiana: un análisis comparativo con Venezuela, Brasil, Panamá y Ecuador en el desarrollo integral ciudadano* [Tesis doctoral, Universidad Pedagógica Experimental Libertador].

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder y clasificación social*. Journal of World- Systems Research, 6(2), 342-386.

Ricoeur, P. (1981). *Hermeneutics and the Human Sciences*. Cambridge University Press. Ricoeur, P. (1984). *Temps et récit*. Paris: Éditions du Seuil.

Ricoeur, P. (1984). *Tiempo y narración*. Madrid: Trotta. Ricoeur, P. (1985). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris: Seuil.

Rocha, C. (2019). *Futebol e Mídia: espetáculo e violência nas torcidas organizadas*.

Editora UFMG.

Rocha, C. (2019). *Protest and spectacle: The 2014 World Cup and the Brazilian street*.

Soccer & Society, 20(6), 847–860.

Rozo, K. D. (2024). *Eurocentric globalization of football and the exclusion of local traditions: The Colombian case*. *Soccer & Society*, 25(1), 55–73.

Santos, M., Oliveira, R., & Lima, F. (2022). Impactos de la mercantilización en programas sociales de fútbol en São Paulo. *Revista Brasileira de Sociología del Deporte*, 15(2), 45-67.

Schechner, R. (2003). *Performance Theory*. Routledge.

Scott, J. C. (1990). *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. Yale University Press.

Silva, L. (2016). *Fútbol, identidad y desigualdad racial en Brasil*. *Revista de Estudios Culturales Latinoamericanos*, 12(3), 45–62.

Silva, L. (2016). *Fútbol, identidad y desigualdad racial en Brasil*. *Revista de Estudios Culturales Latinoamericanos*, 12(3), 45–62.

Vasconcelos, D. B., & dos Santos, A. L. (2022). *Football as a commodity and power: An analysis of structural inequalities in Brazilian sports*. *Revista de Geografia*.

Zirin, D. (2020). *Brazil's far-right is politicizing soccer — and it's working*. *The Nation*.

CAPÍTULO IV

Venezuela y Panamá: béisbol y boxeo como pilares identitarios

Es interesante pensar que, en América Latina, los deportes no solo se practican: se sienten, se narran, se viven como parte de una memoria colectiva. A través de disciplinas como el béisbol en Venezuela y el boxeo en Panamá, muchas personas han encontrado no solo una forma de entretenerse o competir, sino un modo de decir quiénes son y de dónde vienen.

Uno podría preguntarse por qué ciertos deportes se transforman en símbolos nacionales. ¿Qué tiene el béisbol en Venezuela o el boxeo en Panamá que despierta tanto orgullo, tanta pertenencia? Más allá de la competencia o el espectáculo, estas disciplinas han echado raíces profundas en la cultura popular, hasta el punto de convertirse en vehículos de identidad colectiva. La hermenéutica, como propone Gadamer (1975), permite entender estos fenómenos no solo como hechos deportivos, sino como textos culturales que se interpretan, se resignifican y se viven.

En este capítulo, se explora cómo estas prácticas deportivas han adquirido un lugar protagónico en la configuración de la identidad nacional y la cohesión social en ambos países, a la luz de una mirada hermenéutica que busca comprender el significado profundo de las tradiciones desde su diálogo con el presente. Proponemos analizar cómo el béisbol y el boxeo han sido apropiados por los pueblos venezolano y panameño como espacios de resistencia simbólica, movilización emocional y construcción de comunidad, particularmente en contextos de adversidad.

4.2 Venezuela y Panamá: Tradiciones deportivas, identidad y cohesión social

Hablar de Venezuela y Panamá desde la perspectiva de la tradición deportiva es adentrarse en dos universos culturales que, si bien comparten el Caribe y una historia de interacción geopolítica, han configurado sus imaginarios nacionales a partir de deportes diferentes: el béisbol y el boxeo. Es interesante pensar que, en ambos países, el deporte ha traspasado su función recreativa para transformarse en un símbolo de identidad colectiva, un ritual de pertenencia y una herramienta de resiliencia comunitaria frente a las desigualdades sociales y los desafíos institucionales. Este análisis propone una lectura hermenéutica de estas tradiciones, comprendiendo al deporte como un texto cultural cargado de sentido, un espacio

simbólico donde se configuran y transmiten narrativas de nación, historia y esperanza (Gadamer, 1975; Ricoeur, 1981).

4.3 Venezuela: El béisbol como símbolo nacional y refugio cultural

En Venezuela, el béisbol no es simplemente un deporte. Es una pasión colectiva, un ritual cotidiano, una memoria compartida y, sobre todo, una forma de identidad nacional. Cuando uno piensa en Venezuela, rápidamente vienen a la mente imágenes de playas caribeñas, arepas humeantes, y sí, niños lanzando pelotas de béisbol en una calle polvorienta o en un terreno improvisado. Es interesante pensar que un deporte originado fuera de nuestras fronteras haya logrado echar raíces tan profundas en el alma venezolana. ¿Cómo sucedió esto? ¿Por qué el béisbol, y no otro deporte, se convirtió en el corazón cultural del país?

Una herencia extranjera que se volvió propia

La llegada del béisbol a Venezuela se remonta a principios del siglo XX, en un contexto marcado por la creciente presencia de compañías petroleras extranjeras, especialmente estadounidenses. Estas empresas no solo trajeron nuevas formas de producción y relaciones laborales, sino también elementos culturales, entre ellos el béisbol (DaMatta, 2002). Lo que comenzó como un entretenimiento para los empleados extranjeros pronto fue adoptado por los venezolanos, primero por la élite urbana y luego por las clases populares. En poco tiempo, el béisbol dejó de ser un "deporte extranjero" para convertirse en una práctica cotidiana, en una forma de vida.

Uno podría preguntarse cómo un juego que sigue reglas tan específicas —nueve entradas, tres strikes, cuatro bases— logró capturar el imaginario de un país entero. La clave no está solamente en la emoción del juego en sí, sino en su capacidad de significar colectivamente. El béisbol se volvió una narrativa común, un punto de encuentro intergeneracional, algo que une al abuelo con el nieto, al vendedor ambulante con el ingeniero.

Héroes de uniforme y bate

Cada vez que un pelotero venezolano triunfa en las Grandes Ligas, no lo hace solo: lo acompaña una nación entera. Nombres como Luis Aparicio, único venezolano en el Salón de la Fama del béisbol; Miguel Cabrera, ganador de la Triple Corona; o José Altuve, figura de los Astros de Houston, son más que deportistas: son símbolos patrios. Como lo señala Alabarces

(2014), los héroes deportivos operan como representaciones simbólicas de la nación. En ellos se proyectan los valores, las esperanzas y las luchas de un país. En un contexto donde las instituciones políticas y económicas han perdido credibilidad, estos atletas encarnan una forma de éxito legítimo, alcanzado por mérito propio. Son ejemplos vivientes de que, incluso en circunstancias adversas, el talento venezolano puede destacar en el escenario global.

Cuando Miguel Cabrera conecta un jonrón en un estadio de Estados Unidos, muchos venezolanos no solo celebran una jugada más: celebran una afirmación de identidad, una reivindicación de la venezolanidad. Y esa conexión emocional es tan poderosa que traspasa fronteras y generaciones.

El béisbol como refugio en tiempos de crisis

En los últimos años, Venezuela ha enfrentado una profunda crisis económica, social y política. Frente a la escasez, la inflación descontrolada, la migración masiva y la inseguridad, el béisbol ha funcionado como un refugio. No se trata solo de entretenimiento: es un acto de resistencia. Las comunidades siguen organizando ligas con recursos limitados, los niños siguen jugando con pelotas hechas de trapo o pelotas desgastadas, y los padres siguen asistiendo a los juegos, celebrando cada jugada como si fuera la final de un campeonato mundial.

Según Giulianotti y Robertson (2007), el deporte en contextos de crisis puede desempeñar un papel fundamental como forma de cohesión emocional y cultural. Cuando fallan otras instituciones —la escuela, el sistema de salud, incluso el Estado—, el deporte se mantiene como una estructura de sentido, una manera de sostener lo común, de no perder la esperanza. Es conmovedor ver cómo, en muchos barrios venezolanos, el campo de béisbol sigue siendo el centro de la vida comunitaria. Aunque el césped esté seco, aunque no haya uniformes ni guantes nuevos, los juegos siguen. Y en ese seguir, en esa terquedad de no abandonar la tradición, hay una declaración silenciosa pero firme: todavía somos un país.

Más que migración: expansión de la venezolanidad

Una de las consecuencias más visibles de la crisis venezolana ha sido la migración. Millones de personas han salido del país en busca de mejores condiciones de vida. Entre ellos, muchos peloteros jóvenes han encontrado en la Major League Baseball (MLB) no solo una oportunidad

profesional, sino también una plataforma para representar su país.

Es interesante notar que, en lugar de ser percibida como una pérdida, esta migración deportiva se vive como una expansión simbólica de Venezuela. Cada jugador que destaca en la MLB no es solo un emigrante exitoso, sino una especie de embajador cultural. Cuando Ronald Acuña Jr. deslumbra con su bateo, cuando Gleyber Torres brilla con los Yankees, lo hacen con la bandera venezolana tatuada en la piel, literal o metafóricamente. Este fenómeno se puede interpretar como una forma de "venezolanidad globalizada", una narrativa donde el éxito individual refuerza el orgullo colectivo. Es como si cada batazo fuera una respuesta a los desafíos, una forma de decir: "seguimos aquí, seguimos siendo nosotros".

El béisbol como espacio de memoria y proyección

Más allá de su papel actual, el béisbol también ha funcionado como una memoria viva. Muchas familias venezolanas tienen historias asociadas al deporte: el abuelo que jugó en una liga local, el tío que casi fue firmado por un equipo extranjero, el primo que sueña con ser el próximo Altuve. Estas historias alimentan una narrativa nacional que se transmite de generación en generación. Además, el béisbol ha sido un vehículo de movilidad social. Para muchos jóvenes, especialmente en sectores populares, el deporte representa una posibilidad concreta de salir adelante. Los programas de formación deportiva, aunque limitados, han servido como puentes entre el esfuerzo personal y el reconocimiento social. Y en ese sentido, el béisbol también proyecta futuro. No se trata solo de nostalgia o tradición, sino de una herramienta de transformación. Mientras haya un niño que sueñe con las Grandes Ligas, habrá esperanza.

Un espejo cultural y un lenguaje compartido

El béisbol en Venezuela es también un espejo donde se reflejan muchas de las tensiones, virtudes y contradicciones del país. La pasión por el juego convive con la precariedad de los recursos; la excelencia individual contrasta con las dificultades del entorno; el orgullo nacional dialoga con la globalización cultural. Pero quizás lo más notable es que el béisbol ha generado un lenguaje común. Expresiones como "vas ganando en la sexta", "no des strikes cantados" o "juega en equipo" se han colado en el habla cotidiana, funcionando como metáforas de la vida misma. El béisbol ha permeado la cultura, no solo como deporte, sino como forma de pensar, de sentir y de resistir.

En Venezuela, el béisbol es mucho más que un juego. Es identidad, resistencia, memoria, esperanza y proyección. Es una tradición viva que ha logrado mantenerse incluso en los momentos más oscuros, un espacio de encuentro que trasciende clases sociales, edades y regiones. Cada jonrón, cada atrapada espectacular, cada niño que lanza una pelota con ilusión, alimenta una narrativa nacional que dice: “Esto también somos”.Y aunque el país cambie, aunque las circunstancias varíen, mientras haya alguien dispuesto a jugar una partida bajo el sol ardiente o bajo la lluvia, el béisbol seguirá siendo ese rincón común donde Venezuela se reconoce a sí misma.

4.4 Panamá: Boxeo como emblema de lucha y diversidad

En Panamá, el boxeo ha sido el deporte por excelencia del orgullo popular. Desde los barrios de la ciudad hasta las regiones rurales, el ring ha ofrecido una posibilidad de movilidad social, especialmente para jóvenes de sectores excluidos. Roberto “Manos de Piedra” Durán no solo es un campeón mundial: es un arquetipo de resistencia, un símbolo de que es posible salir adelante con coraje y disciplina. Es interesante observar cómo el boxeo, con toda su dureza, encarna en Panamá una narrativa profundamente humana. Como plantea Morgan (2006), el deporte de combate tiene la capacidad de dramatizar las tensiones sociales, convirtiendo la lucha individual en una metáfora del esfuerzo colectivo. Durán no solo ganaba peleas: “peleaba por todos”.

Hablar de boxeo en Panamá es adentrarse en un relato colectivo que supera los límites del ring. Uno podría preguntarse por qué un país relativamente pequeño ha producido a uno de los boxeadores más reconocidos en la historia del deporte mundial. Y es que Roberto “Manos de Piedra” Durán no solo es una leyenda del boxeo, sino también un símbolo nacional que ha articulado sentidos profundos de identidad, resistencia y orgullo popular.

Desde una perspectiva hermenéutica, el boxeo panameño puede ser comprendido como un texto cultural, una narrativa viva que comunica valores, emociones y aspiraciones. Tal como plantea Gadamer (2004), la comprensión de los fenómenos sociales exige una lectura situada y reflexiva que conecte pasado, presente y futuro. En este marco, el legado de Durán no se reduce a sus títulos ni a sus estadísticas, sino que se inscribe en una interpretación colectiva que lo ha convertido en un héroe popular y un espejo de la nación panameña.

Es interesante pensar que el cuerpo de un boxeador pueda llegar a representar el cuerpo entero de un país. En el caso de Roberto Durán, cada golpe, cada victoria, cada gesto desafiante en el ring se convirtió en una forma de expresión nacional. Según González y Morales (2020), la figura de Durán se consolidó como un símbolo de la lucha cotidiana del pueblo panameño, especialmente de aquellos sectores más marginados, para quienes el éxito parecía inalcanzable. Uno de los elementos más destacados del boxeo panameño ha sido su papel como vía de movilidad social. Para muchos jóvenes, el gimnasio no es solo un espacio de entrenamiento físico, sino un entorno donde se aprenden valores, se establece disciplina y se imagina un futuro diferente. Martínez y Silva (2021) subrayan que los clubes de boxeo en Panamá funcionan como verdaderos centros comunitarios donde los entrenadores son figuras de apoyo y los compañeros, una red de contención social

Deporte, orgullo y nación

Desde la hermenéutica crítica, el deporte no solo refleja valores, sino que también los configura y resignifica. En el caso panameño, el boxeo ha cumplido una función identitaria de primer orden. Según Pérez y Gómez (2021), los torneos de boxeo locales no son meros espectáculos deportivos, sino eventos comunitarios cargados de significación simbólica, donde se refuerzan la unidad barrial, el orgullo nacional y la memoria colectiva

Boxeo y cohesión social

Uno podría preguntarse: ¿por qué el boxeo ha resistido el paso del tiempo en Panamá, incluso cuando otros deportes como el fútbol han ganado protagonismo? La respuesta está en la función que ha cumplido en las comunidades. El boxeo no solo se practica: se vive, se comenta, se hereda. Es una tradición transmitida de generación en generación, donde cada entrenador es también un guardián de la memoria deportiva y comunitaria. González y Morales (2020) explican que los clubes de boxeo ofrecen más que entrenamiento físico: proporcionan estructura, sentido y pertenencia, especialmente para los jóvenes en situación de riesgo

Roberto Durán como héroe popular

La figura de Durán puede leerse también en clave mítica. Su vida ha sido narrada —en biografías, documentales, entrevistas y películas— como un relato épico: el niño pobre que conquista el mundo. Esta narrativa, repetida una y otra vez, refuerza su estatus como héroe

popular. Y, como todo héroe, encarna valores que trascienden su persona: fuerza, lealtad, nacionalismo, valentía. Hill (2017) sostiene que los héroes deportivos funcionan como modelos de conducta y, al mismo tiempo, como símbolos de la cultura que los produce. En el caso de Panamá, Durán no solo ha sido admirado por su destreza, sino también por su actitud combativa, su cercanía con el pueblo y su identificación con las causas nacionales. Durante décadas, su figura ha operado como un aglutinador simbólico que permite al país verse a sí mismo en la fuerza de sus puños y en la firmeza de su carácter.

Institucionalidad, retos y resiliencia

A pesar de la relevancia simbólica del boxeo y del legado de figuras como Durán, el panorama institucional del deporte en Panamá presenta serios desafíos. La falta de financiamiento sostenido, las desigualdades entre zonas urbanas y rurales, y la dependencia de patrocinadores privados limitan el acceso equitativo al deporte. No obstante, la Federación Panameña de Boxeo ha mantenido su compromiso con la formación juvenil, implementando programas que permiten a los jóvenes competir a nivel nacional e internacional (Rivas, 2021)

El legado como narrativa en construcción

El legado de Roberto Durán no está escrito en piedra. Al contrario, es una narrativa en permanente construcción, resignificada por cada generación que sube al ring con el sueño de imitarlo o superarlo. Uno podría pensar que la historia termina con el retiro del campeón, pero en realidad, comienza cada vez que un joven se calza los guantes, entra al gimnasio y pronuncia su nombre con respeto y esperanza. Este legado opera como una memoria viva, que se actualiza en los combates locales, en las charlas entre entrenadores, en los carteles que cuelgan de los clubes y en las miradas de quienes ven en el boxeo no solo un deporte, sino una forma de estar en el mundo.

El boxeo en Panamá, y en particular el legado de Roberto Durán, constituye un ejemplo potente de cómo el deporte puede funcionar como texto cultural**,** espacio de interpretación colectiva **y** herramienta de integración social**.** Desde la hermenéutica, comprender este fenómeno implica ir más allá del ring y atender a los sentidos compartidos que emergen en la práctica, en la memoria y en la esperanza que genera.

Durán no solo representa un capítulo glorioso de la historia del deporte panameño. Representa, también, la posibilidad de que un país entero —con sus luces y sombras— se

vea reflejado en la figura de un luchador que jamás se rindió. Ese es, quizá, el legado más profundo de “Manos de Piedra”: recordarle a su pueblo que resistir también es una forma de vencer.

4.5 Comparación hermenéutica: De la observación al contraste

Llegados a este punto, uno podría preguntarse: ¿Qué tienen en común estas dos tradiciones deportivas y en qué se diferencian? ¿Cómo es que dos deportes tan distintos como el béisbol y el boxeo cumplen funciones tan similares en sus respectivos contextos?

Desde la perspectiva hermenéutica, ambos deportes funcionan como relatos colectivos. Pero lo hacen a partir de realidades históricas y sociales distintas, con actores, ritmos y escenarios propios. Para comprender estos matices, resulta pertinente sintetizar las observaciones anteriores en una estructura que permita visualizar con mayor claridad las coincidencias, contrastes y lecturas simbólicas. A continuación, la Tabla 1 presenta una comparación entre ambas tradiciones deportivas desde múltiples dimensiones analíticas.

Tabla 4. Béisbol en Venezuela y boxeo en Panamá desde la hermenéutica

Aspecto	Venezuela (Béisbol)	Panamá (Boxeo)
Origen cultural	Influencia caribeña y estadounidense durante el auge petrolero.	Boxeo emergente de barrios populares; béisbol con raíces caribeñas.
Ícono nacional	Luis Aparicio, Miguel Cabrera, José Altuve.	Roberto Durán, Mariano Rivera.
Función social	Refugio emocional y símbolo de unidad frente a la crisis.	Vía de ascenso social, orgullo barrial, integración.
Práctica popular	Ligas barriales, juegos improvisados, transmisiones en radio comunitaria.	Gimnasios locales, torneos comunitarios, escuelas de formación.
Narrativa predominante	Superación individual como redención colectiva.	Lucha personal como ejemplo de dignidad nacional.
Representación simbólica	Nación resiliente que aún brilla pese a todo.	Pueblo que resiste con puños, corazón y disciplina.
Lectura hermenéutica	Béisbol como texto de memoria compartida y nación imaginada.	Boxeo como relato épico de identidad popular y confrontación social.

La Tabla 4 ofrece una síntesis comparativa entre el béisbol en Venezuela y el boxeo (junto al béisbol) en Panamá, revelando cómo estas prácticas deportivas han sido interpretadas, resignificadas y vividas desde sus respectivos contextos históricos, sociales y culturales. Esta

comparación no busca forzar similitudes ni acentuar diferencias de forma artificial, sino iluminar patrones comunes y contrastes significativos que emergen al observar el deporte como una narrativa identitaria, tal como propone la hermenéutica:

- En cuanto al origen cultural, se observa que en Venezuela el béisbol fue introducido como parte de la modernización económica impulsada por el petróleo, con fuerte influencia de Estados Unidos y del Caribe. En cambio, en Panamá, aunque también hubo un componente caribeño en el béisbol, el boxeo emergió más claramente desde las clases populares urbanas y rurales**,** como una práctica nacida de la calle, del barrio, del cuerpo enfrentando la adversidad.

- En la construcción de íconos nacionales, ambos países han producido figuras con gran impacto simbólico. Luis Aparicio o José Altuve representan, en Venezuela, no solo la excelencia deportiva, sino también la posibilidad de éxito dentro del caos. Por su parte, Roberto Durán en Panamá es mucho más que un campeón: es una figura mítica, un símbolo de orgullo y coraje colectivo. Mariano Rivera, con una trayectoria impecable en las Grandes

Ligas, reafirma la capacidad panameña de proyectarse globalmente desde la humildad.

- En cuanto a la función social, ambos deportes operan como válvulas de escape y como vehículos de cohesión. Sin embargo, hay un matiz interesante: en Venezuela, el béisbol es un refugio emocional ante el colapso institucional; en Panamá, el boxeo actúa más como escalera social, un instrumento tangible de ascenso económico y prestigio individual desde contextos precarios.

- Al mirar la práctica popular, el béisbol venezolano florece en campos improvisados y en ligas organizadas por las propias comunidades, a menudo sin respaldo estatal. Mientras tanto, en Panamá, el boxeo se practica en gimnasios comunitarios, donde entrenadores voluntarios forman a nuevos talentos bajo condiciones modestas. Ambos casos evidencian una apropiación social del deporte, sostenida más por el compromiso comunitario que por la inversión pública.

- Las narrativas predominantes también difieren en su tono: en Venezuela, domina la historia de superación individual que se vuelve redención colectiva, como si el éxito de un pelotero representara la redención de todo un país. En Panamá, el relato es más directo, casi visceral: el boxeador que lucha y sobrevive encarna la lucha cotidiana del pueblo panameño.

- En términos de representación simbólica, el béisbol en Venezuela es vivido como una resistencia serena, una forma de recordar que, pese a todo, aún se puede ganar. En Panamá, el boxeo representa una resistencia combativa, más corporal y directa, que expresa coraje ante la adversidad con cada golpe.

- Desde la lectura hermenéutica, ambos deportes pueden entenderse como textos culturales en los que se escriben y reescriben las memorias y los anhelos nacionales. El béisbol venezolano articula una narrativa de nostalgia y esperanza, mientras que el boxeo panameño ofrece un relato épico, más visceral, de lucha y afirmación popular.

Ambas tradiciones deportivas pueden interpretarse como textos sociales densamente significativos. Como señala Gadamer (1975), toda tradición se interpreta a través del horizonte del presente. En este sentido, tanto el béisbol venezolano como el boxeo panameño son expresiones vivas de la cultura popular, resignificadas constantemente por sus practicantes, espectadores y medios de comunicación. Ricoeur (1981) sostiene que la narrativa permite configurar experiencias dispersas en un relato coherente. Así, cada partido, cada nocaut, cada

historia de éxito deportivo se transforma en una narración colectiva, donde se inscriben las esperanzas, las frustraciones y las memorias de un país entero.

Por otro lado, el deporte se convierte en un espacio performativo de ciudadanía. No solo se juega: se actúa, se representa, se imagina la nación. El deporte, como plantea Anderson (1983), ayuda a imaginar comunidades. Y en Venezuela y Panamá, esas comunidades se reafirman cada vez que un bateador conecta un jonrón o un púgil levanta el brazo.

En conjunto, la tabla no solo organiza información: revela cómo el deporte, lejos de ser una actividad neutra o simplemente física, actúa como escenario simbólico donde se representa, se imagina y se reafirma la nación**.** A través de estas comparaciones, comprendemos mejor por qué el béisbol y el boxeo son mucho más que juegos: son expresiones vivas de identidad, historia y comunidad**.**

4.6 Institucionalidad en crisis: deporte como refugio en contextos adversos

Es interesante pensar que, en medio del colapso de instituciones políticas, sociales y económicas, las sociedades no se detienen por completo. Aunque se debiliten los pilares formales del Estado, la gente encuentra otras maneras de sostenerse colectivamente. En este escenario, el deporte ha funcionado en países como Venezuela y Panamá no solo como

entretenimiento, sino como refugio emocional, espacio simbólico y mecanismo de afirmación identitaria. Desde una lectura hermenéutica —es decir, una interpretación que parte de los sentidos que los individuos y comunidades atribuyen a sus experiencias— el béisbol en Venezuela y el boxeo en Panamá pueden leerse como formas de resistencia cultural ante el desgaste institucional.

El colapso institucional como telón de fondo

Durante las últimas décadas, Venezuela ha atravesado una crisis sistémica: hiperinflación, escasez de alimentos y medicinas, migración masiva y pérdida de confianza en las instituciones públicas. En Panamá, aunque el contexto no ha sido tan drástico, también ha habido períodos marcados por inestabilidad política, desigualdad social y descontento ciudadano. En ambos países, el debilitamiento institucional no solo ha afectado lo económico o lo político; ha impactado también lo simbólico: la forma en que las personas se relacionan con el Estado, con su entorno y con sus propias identidades.

Uno podría preguntarse: ¿qué queda cuando lo que antes estructuraba la vida social —las escuelas, los hospitales, los servicios públicos— ya no funciona como debería? La respuesta, desde una mirada hermenéutica, se encuentra en las prácticas cotidianas, en las narrativas comunitarias y, muy especialmente, en el deporte. Lo que en principio parece un simple partido de béisbol o una pelea de boxeo, se convierte en un acto cargado de sentido, en una afirmación de pertenencia frente a la fragmentación social.

El béisbol en Venezuela: un símbolo colectivo frente al vacío institucional

En Venezuela, el béisbol no solo ha sobrevivido a la crisis: se ha fortalecido como símbolo nacional. A pesar de la escasez de recursos, la falta de mantenimiento en infraestructuras deportivas y el éxodo de entrenadores y jugadores, las ligas infantiles siguen activas, los partidos locales siguen convocando a las comunidades, y los éxitos de peloteros venezolanos en las Grandes Ligas continúan siendo celebrados como logros colectivos.

Desde la perspectiva hermenéutica, esta persistencia no puede entenderse solo como afición deportiva. Lo que ocurre es que el béisbol ha sido resignificado como un espacio de normalidad dentro del caos, como un lenguaje común que permite reconstruir vínculos sociales rotos por la crisis. Tal como señala Giulianotti (2005), en contextos de adversidad, el deporte puede ofrecer una forma de continuidad cultural, una estructura de sentido que

permite a las comunidades mantenerse cohesionadas. En este sentido, cada juego de béisbol no es solo una competencia, sino un acto de afirmación: “Todavía somos un país. Todavía somos nosotros”.

Los héroes deportivos, como Miguel Cabrera o José Altuve, encarnan esta narrativa. Según Alabarces (2014), los atletas pueden funcionar como símbolos nacionales precisamente porque representan valores que la población siente como propios —el esfuerzo, la superación, la dignidad— y porque lo hacen en un escenario global, validando así la identidad local ante el mundo. En una Venezuela herida por la fragmentación institucional, estos jugadores son como espejos donde la nación puede mirarse con orgullo.

El boxeo en Panamá: lucha individual como metáfora nacional

En el caso de Panamá, el boxeo ha cumplido una función similar a la del béisbol en Venezuela, aunque con características propias. A lo largo del siglo XX, figuras como Roberto “Mano de

Piedra" Durán no solo conquistaron títulos mundiales, sino también los corazones de una nación que los veía como ejemplos de lucha y dignidad. Durán, proveniente de un barrio popular de Ciudad de Panamá, se convirtió en un ícono no por su técnica (aunque también), sino por su actitud combativa, por esa energía que parecía decir: "Nada me detiene".

Desde la hermenéutica, la figura del boxeador tiene un fuerte poder simbólico. A diferencia de los deportes de equipo, el boxeo expone al individuo solo frente a la adversidad, cara a cara con el oponente, en una lucha donde todo depende del esfuerzo personal. En un país donde muchos ciudadanos han sentido que deben salir adelante por sí mismos, sin el respaldo adecuado de las instituciones, esta narrativa resulta profundamente identificable. Como explica Ricoeur (2006), las narrativas personales se entrelazan con las colectivas; los logros de un boxeador se leen como los logros de todos, especialmente cuando se percibe que "peleó por nosotros".

En el caso del boxeo en Panamá este no ha sido solo una vía para el éxito individual, sino también una herramienta de cohesión comunitaria. Muchos gimnasios en barrios populares han funcionado como espacios de contención social, donde jóvenes encuentran disciplina, apoyo y sentido de pertenencia. En ese sentido, el deporte no solo compensa el vacío del

Estado, sino que se convierte en un sustituto parcial de sus funciones más básicas: formar, proteger, integrar.

El deporte como narrativa sustitutiva del Estado

Ambos casos muestran cómo el deporte puede asumir un papel que tradicionalmente correspondería al Estado: construir identidad nacional, ofrecer modelos aspiracionales, generar sentido colectivo. Pero, a diferencia de los discursos oficiales —frecuentemente vacíos o desconectados de la realidad cotidiana—, el deporte habla en un lenguaje que la gente entiende y siente como propio. Una victoria deportiva es inmediata, tangible, celebrable. Y, sobre todo, es compartida.

En su análisis del deporte y la nación, Bairner (2001) afirma que los eventos deportivos son escenarios privilegiados para la construcción de narrativas nacionales, especialmente en contextos donde la institucionalidad se debilita o se percibe como ilegítima. En ese marco, las victorias deportivas permiten reconstruir un "nosotros" que no depende del poder político, sino de la experiencia vivida. Cada jonrón, cada nocaut, es una forma de decir: "aquí estamos".

Esta resignificación del deporte, desde la perspectiva hermenéutica, implica que su valor no reside solo en lo que se ve (el juego, la competencia), sino en lo que se interpreta y se siente. El deporte es leído como símbolo, y ese símbolo cobra fuerza precisamente porque se activa en contextos de crisis, cuando otros símbolos —como la bandera, el himno o el discurso político— pierden eficacia emocional.

Entre la nostalgia y la esperanza: el deporte como ancla cultural

Uno podría pensar que este papel simbólico del deporte es solo una reacción al vacío institucional, una especie de sustituto provisional mientras las cosas mejoran. Pero, desde una lectura más profunda, el deporte también actúa como una ancla cultural. Es decir, no solo suple lo que falta, sino que mantiene viva una memoria y proyecta una esperanza.

En Venezuela, por ejemplo, muchos padres siguen llevando a sus hijos a jugar béisbol como una forma de mantener vivos valores que sienten amenazados: el esfuerzo, la disciplina, el trabajo en equipo. En Panamá, los entrenadores de boxeo no solo enseñan técnicas, sino que transmiten relatos de superación y resiliencia. En ambos casos, el deporte no es solo actividad física, sino también transmisión cultural.

Gadamer (2006) sostiene que la comprensión humana está siempre mediada por la historia, por los prejuicios (en el buen sentido) que se heredan culturalmente. Desde esa perspectiva, el deporte se convierte en un vehículo privilegiado para comunicar esas herencias. No es casual que los niños crezcan escuchando las historias de los grandes peloteros o boxeadores del pasado; no es casual que sus nombres se repitan una y otra vez como parte del repertorio simbólico de la nación.

Deporte, identidad y resiliencia

Visto desde la hermenéutica, el deporte en contextos de crisis institucional no es una simple distracción. Es una narrativa social viva, una forma de reconstituir sentido cuando las grandes estructuras fallan. En Venezuela y Panamá, el béisbol y el boxeo, respectivamente, han cumplido ese rol con profundidad y constancia. Han sido espacios donde se recrea la identidad, donde se canaliza la frustración, donde se proyecta el deseo de futuro. Cada jonrón que se celebra en un barrio sin electricidad, cada golpe que un boxeador lanza en un gimnasio improvisado, cada ovación que se escucha a través de una radio vieja, son formas de

resistencia simbólica. Porque incluso cuando las instituciones colapsan, la cultura encuentra sus caminos. Y en esos caminos, el deporte aparece como un refugio que no solo protege, sino que da sentido, consuelo y esperanza.

4.7 Narrativas mediáticas, nacionalismo y orgullo popular

Uno podría preguntarse cómo es que deportes como el béisbol en Venezuela o el boxeo en Panamá logran representar algo más que entretenimiento. ¿Qué convierte un jonrón en Houston o un nocaut en Ciudad de Panamá en un símbolo nacional? La respuesta está, en buena medida, en la forma en que los medios de comunicación narran estos eventos, dotándolos de sentido colectivo. Desde la hermenéutica —la ciencia de la interpretación— se puede entender cómo estas narrativas mediáticas no solo informan, sino que configuran identidades nacionales y emociones compartidas.

Deporte y nación: entre la pantalla y el corazón

En el caso de Venezuela, el béisbol se ha transformado en una suerte de "religión civil", como lo denominaría Durkheim, al representar los valores nacionales de lucha, esperanza y

perseverancia. Cada vez que un jugador venezolano triunfa en la MLB, los medios nacionales construyen una narrativa de éxito que se lee como una reivindicación del país ante la adversidad. Como señala Alabarces (2014), los medios convierten a los deportistas en "héroes culturales", es decir, en figuras que condensan el imaginario colectivo y los ideales sociales.

Por otro lado, Panamá encuentra en el boxeo una plataforma similar. Figuras como Roberto Durán no solo son reconocidas por su técnica, sino por su representación del espíritu combativo del pueblo panameño. Las coberturas mediáticas suelen subrayar orígenes humildes, momentos de sacrificio y superación, creando un relato con alto contenido emocional y patriótico.

La narrativa como construcción simbólica

Stuart Hall (1997) advierte que la representación no es un simple espejo de la realidad, sino una forma de construirla. Desde esta lógica, los medios no solo muestran el deporte: lo significan. Al acompañar cada triunfo con frases como "sí se puede" o "el orgullo de una nación", están construyendo una comunidad imaginada, como sugiere Benedict Anderson (1983), en la cual millones se reconocen a través de un mismo símbolo.

Resulta interesante pensar que un evento tan fugaz como un batazo o un golpe puede durar mucho más allá de los segundos que ocupa en el campo. Esa duración simbólica es obra de los medios, que retoman, repiten y resignifican el momento hasta que se convierte en memoria compartida.

Comparación entre Venezuela y Panamá

Ambos países comparten un uso similar del deporte como espacio para canalizar el orgullo nacional. Sin embargo, existen diferencias marcadas en cuanto al tipo de deporte, la manera en que los medios construyen las narrativas y la relación del público con esos relatos. A continuación, se presenta una tabla comparativa:

Tabla 5. Comparación entre las narrativas mediáticas deportivas en Venezuela y Panamá

Aspecto	**Venezuela (Béisbol)**	**Panamá (Boxeo)**
Deporte predominante	Béisbol	Boxeo
Figura icónica	Miguel Cabrera, José Altuve	Roberto Durán, Ismael Laguna
Enfoque de la narrativa mediática	Éxito internacional como reivindicación del país.	Espíritu de lucha desde la pobreza hacia el reconocimiento.
Frecuencia de cobertura	Constante durante la temporada de MLB.	Cobertura episódica centrada en combates o aniversarios.
Narrativas dominantes	Resiliencia nacional, orgullo globalizado.	Superación individual como reflejo de la identidad nacional.
Representación en medios estatales	Reforzada como símbolo de unidad.	Utilizada como relato de ejemplo social.
Participación del público	Altamente emocional, celebraciones masivas.	Altamente emocional, celebraciones masivas.

Fuente: Elaboración propia

Conmovedora, centrada en el mito del luchador popular

Esta tabla permite observar cómo, aunque ambos países utilizan el deporte como espejo cultural, el modo en que lo hacen responde a lógicas narrativas distintas. Venezuela apuesta por una narrativa de globalización simbólica, donde el jugador triunfa “en nombre de todos”. En cambio, Panamá prioriza la épica del esfuerzo personal, muy vinculada a las raíces comunitarias.

El punto de partida es que tanto el béisbol como el boxeo sirven como plataformas para el nacionalismo emocional. Sin embargo, el béisbol en Venezuela está más mediado por lo internacional: la MLB funciona como un escenario de validación externa. En cambio, el boxeo en Panamá está anclado en lo local, en la historia del barrio y en la calle, con figuras que encarnan al pueblo. En este sentido, los medios venezolanos destacan la proyección exterior del país a través del talento; los panameños, en cambio, enfatizan la raíz, el origen y la tenacidad cotidiana.

La mediación del orgullo: los medios como intérpretes de la emoción

Es útil recordar lo que sugiere Carey (2009): la comunicación no es solo transmisión de información, sino un ritual. En ese sentido, ver un partido o una pelea no es solo entretenimiento: es participar en un rito de pertenencia. Cada cobertura mediática repite y ritualiza esos símbolos, haciéndolos parte del repertorio emocional colectivo.

Por ejemplo, cuando los medios panameños recuerdan la legendaria frase de Roberto Durán

—“No más”— en su segunda pelea contra Sugar Ray Leonard, lo hacen no para remarcar una derrota, sino para reinterpretarla: como una muestra de dignidad y autocontrol. El acto de renunciar se transforma así, hermenéuticamente, en un gesto de poder simbólico, lo cual solo es posible a través de una mediación narrativa.

Medios digitales: nuevas formas de narrar la identidad

En la actualidad, las redes sociales han reformulado el modo en que se narran los deportes. Ya no es solo la televisión o la prensa escrita; ahora, los tuits, reels y publicaciones de fanáticos también participan en la construcción del relato nacional. En Venezuela, por ejemplo, es común ver videos virales donde se reeditan jugadas destacadas con música llanera o frases patrióticas.

En Panamá, es frecuente que las historias de los boxeadores sean compartidas por influencers o periodistas deportivos independientes, quienes resaltan elementos emocionales como la infancia humilde, la familia o el trabajo arduo. Esto democratiza la construcción del orgullo nacional, abriendo espacio a múltiples voces.

Tensión entre propaganda y emoción genuina

Uno podría preguntarse si estas narrativas no corren el riesgo de convertirse en instrumentos propagandísticos. En Venezuela, particularmente, sectores críticos han señalado que el Estado instrumentaliza los éxitos deportivos para distraer de la crisis política y económica. Sin embargo, desde la perspectiva hermenéutica, es posible sostener que la narrativa deportiva no pierde su potencia simbólica, incluso cuando es usada con fines políticos. Lo importante es cómo es interpretada por la comunidad.

Como argumenta Gadamer (1975), toda comprensión es histórica: está situada. Así, el significado de un triunfo deportivo no está fijado por quien lo narra, sino por quienes lo escuchan y lo hacen suyo. En este sentido, incluso una narrativa emitida por un medio oficial puede resignificarse como genuina si la comunidad la vive como tal.

Deporte, narrativa e identidad en clave hermenéutica

Pensar el deporte desde la hermenéutica permite ir más allá de las estadísticas y los resultados. Permite ver cómo, a través de las narraciones mediáticas, Venezuela y Panamá construyen sus identidades, sus formas de sentirse orgullosos, sus maneras de resistir. Ya sea en un campo de béisbol improvisado en Maracaibo o en un gimnasio de boxeo en Colón, lo que se juega no es solo un partido o una pelea: se juega una versión posible del país.

Las narrativas que emergen desde los medios no solo informan: conforman. En tiempos de incertidumbre institucional, estas narraciones se convierten en refugios simbólicos donde las

personas reencuentran un sentido de comunidad y pertenencia. Son, en definitiva, interpretaciones vivas del ser colectivo.

Conclusiones generales

El análisis hermenéutico de este capítulo ha puesto de relieve cómo el béisbol en Venezuela y el boxeo en Panamá no solo son prácticas deportivas, sino formas de narrarse a sí mismos

como nación. En contextos donde las instituciones han perdido capacidad de respuesta, estos deportes se transforman en espacios simbólicos donde se articula la identidad, se conserva la memoria y se construyen formas colectivas de resiliencia.

En Venezuela, el béisbol ha arraigado profundamente en la vida cotidiana, trascendiendo las diferencias de clase o región. Jugar, ver o hablar de béisbol forma parte de un ritual social que conecta generaciones y reactiva una narrativa común, incluso en medio de crisis prolongadas. En Panamá, el boxeo cumple una función similar pero desde otro lugar: representa el esfuerzo individual que trasciende lo adverso. Las figuras como Roberto Durán simbolizan no solo victorias deportivas, sino la posibilidad de superarse desde orígenes humildes. En ambos países, estos deportes se convierten en formas de preservar una memoria colectiva que sostiene el sentimiento de pertenencia.

Uno de los hallazgos más reveladores es cómo, frente al debilitamiento del tejido institucional, el deporte asume funciones que tradicionalmente corresponden al Estado. Proporciona cohesión social, afirma una identidad común y canaliza emociones colectivas. En Venezuela, el béisbol ofrece una narrativa de esperanza frente al colapso económico y político. En Panamá, el boxeo representa movilidad social, disciplina y la lucha diaria contra la desigualdad. Ambos funcionan como formas de resistencia simbólica, donde la comunidad se reencuentra con valores compartidos.

Las narrativas mediáticas han sido fundamentales para convertir logros deportivos individuales en emblemas nacionales. En Venezuela, los medios tienden a proyectar la figura del pelotero como héroe global, reafirmando que el talento venezolano brilla incluso fuera de sus fronteras. En Panamá, la prensa construye relatos que exaltan el esfuerzo, el barrio y los orígenes humildes del boxeador. Aunque los enfoques son distintos, ambos refuerzan el orgullo nacional y dotan al deporte de una dimensión emocional que trasciende lo competitivo.

Si bien el béisbol venezolano y el boxeo panameño cumplen funciones similares en la esfera simbólica, sus matices revelan diferencias culturales profundas. El béisbol en Venezuela conecta con la idea de comunidad y nostalgia, mientras que el boxeo en Panamá encarna una épica más individual, centrada en la lucha y el cuerpo. Sin embargo, ambos casos muestran cómo el deporte es un escenario donde se representa lo nacional, no solo mediante símbolos,

sino a través de actos performativos que reafirman constantemente lo que significa “ser venezolano” o “ser panameño”.

En momentos en que el Estado no garantiza cohesión ni representación efectiva, el deporte ocupa ese vacío simbólico. Se convierte en un lenguaje compartido que organiza significados, refuerza la identidad y genera comunidad. Esta función sustitutiva no es anecdótica: representa un fenómeno social profundo donde los valores que deberían ser articulados por instituciones políticas encuentran expresión en un campo de juego o un ring.

Pensar el béisbol y el boxeo como textos culturales —como propone la hermenéutica— permite comprender su papel más allá de la competencia. En ellos se proyectan las frustraciones y esperanzas de sociedades enteras. No son solo deportes; son formas de contar quiénes somos, qué nos duele y qué soñamos.

Así, Venezuela y Panamá no solo comparten deportistas destacados, sino también la capacidad de convertir el deporte en una forma de resistencia simbólica, en una herramienta de memoria y en una fuente de dignidad colectiva. Mientras un pelotero conecta la pelota con el cielo o un boxeador levanta los brazos tras un combate, un pueblo entero se siente visto, representado y, por un momento, vencedor.

4.2 Propuesta para involucrar al lector de manera activa

Para transformar al lector en un participante activo del capítulo, se proponen ejercicios teóricos y prácticos que fomenten la reflexión, la investigación y la aplicación de los conceptos analizados. Estas actividades están diseñadas para profundizar en la comprensión del deporte como pilar identitario en Venezuela y Panamá, así como para conectar el contenido con experiencias personales y contextos locales.

Ejercicios Teóricos

1. Análisis comparativo

- *Instrucción*: Elige otro país latinoamericano (ej. México con el fútbol, Cuba con el béisbol) y compara cómo su deporte emblemático construye identidad nacional. Usa la Tabla 1 del capítulo como modelo.

- *Preguntas guía*:

  - ¿Qué valores nacionales se proyectan a través de ese deporte?

  - ¿Cómo se relaciona con crisis sociales o económicas?

2. Hermenéutica aplicada

- *Instrucción*: Selecciona un discurso mediático reciente (artículo, video, tuit) sobre un logro deportivo de Venezuela o Panamá. Analiza:

  - ¿Qué símbolos nacionales se destacan?

  - ¿Cómo se vincula el deportista con la identidad colectiva?

- *Herramienta sugerida*: Usa las ideas de Gadamer (1975) sobre interpretación cultural.

3. Debate crítico

- *Tema*: *"El deporte como herramienta de resistencia vs. distracción política"*.

- *Actividad*: Organiza un debate con base en:

  - ¿El béisbol/boxeo en estos países fortalece la cohesión social o enmascara problemas estructurales?

  - Usa ejemplos del capítulo (ej. migración deportiva en Venezuela o gimnasios comunitarios en Panamá).

Ejercicios Prácticos

4. Entrevista a la comunidad

- *Tarea*: Habla con familiares o conocidos de Venezuela/Panamá (o de tu país) sobre su relación con el deporte emblemático.

- *Preguntas clave*:

  - ¿Qué emociones o recuerdos asocian con ese deporte?

  - ¿Creen que representa su identidad nacional? ¿Por qué?

- *Producto*: Redacta un breve informe o comparte hallazgos en redes sociales con el hashtag #DeporteEIdentidad.

5. Creación de narrativa simbólica

- *Instrucción*: Imagina que eres un periodista deportivo. Escribe un artículo o graba un podcast (2-3 min) sobre un evento deportivo ficticio o real, resaltando su significado cultural (ej: "El jonrón de Altuve que unió a Venezuela").

- *Elementos a incluir*:

  - Símbolos nacionales (bandera, paisajes, música).

  - Emociones colectivas (ej. "Este golpe es para los que se quedaron").

6. Taller de memoria deportiva

- *Actividad*: Reúne fotos, recortes de prensa o objetos relacionados con el deporte en tu familia o comunidad. Organízalos en una línea de tiempo o collage.

- *Reflexión*:

  - ¿Cómo estas memorias reflejan cambios sociales o políticos?

  - Comparte el resultado en un mural virtual (ej. Padlet) o exposición local.

Ejercicio Integrador

Proyecto final: *"Deporte e identidad en mi contexto"*

- *Paso 1*: Investiga un deporte popular en tu región y su relación con la identidad cultural.

- *Paso 2*: Crea un producto (ensayo, video, infografía) que responda:

  - ¿Cómo este deporte narra la historia de tu comunidad?

  - ¿Qué problemas sociales enfrentan sus practicantes?

- *Paso 3*: Propón una acción concreta para fortalecer su papel identitario (ej. campaña de visibilización, liga barrial).

Esta propuesta busca que el lector no solo absorba información, sino que dialogue con el texto, cuestione su realidad y active su propia capacidad hermenéutica. ¡El deporte es más que un juego: es un espejo donde nos vemos colectivamente!

Referencias

Alabarces, P. (2014). *Fútbol y patria: El fútbol y las narrativas de la nación en América Latina*. Prometeo Libros.

Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas: El deporte en la construcción de la nación*. Siglo XXI Editores.

Anderson, B. (1983). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. Verso.

Bairner, A. (2001). *Sport, nationalism, and globalization: European and North American perspectives*. SUNY Press.

Bairner, A. (2001). *Sport, Nationalism, and Globalization: European and North American Perspectives*. SUNY Press.

Billig, M. (1995). *Banal Nationalism*. Sage.

Carey, J. (2009). *Communication as Culture: Essays on Media and Society*. Routledge. Coakley, J. (2009). *Sports in society: Issues and controversies*. McGraw-Hill.

DaMatta, R. (2002). *¿Qué hace que el brasilero sea brasilero?*. Ediciones Universidad

Católica.

DaMatta, R. (2002). *Carnaval, malandros y héroes: Ensayos de sociología interpretativa*. Fondo de Cultura Económica.

Gadamer, H.-G. (2006). *Truth and method* (2nd ed.). Continuum. Giulianotti, R. (2005). *Sport: A critical sociology*. Polity Press.

Giulianotti, R., & Robertson, R. (2007). *Globalization and sport*. Blackwell Publishing.

Gómez, L. (2021). *Deporte e inclusión en Centroamérica: Prácticas comunitarias y políticas públicas*. FLACSO.

González, M., & Morales, C. (2020). *Boxeo y comunidad: Trayectorias deportivas y cohesión social en Panamá*. Ciudad del Saber.

Hall, S. (1992). *The question of cultural identity*. In S. Hall, D. Held & T. McGrew (Eds.),

Modernity and its Futures (pp. 273–326). Polity Press.

Hall, S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Sage. Hill, C. R. (2017). *Heroic sport narratives in Latin America*. Palgrave Macmillan.

Major League Baseball. (2024). *Players by Country of Birth: Venezuela*. Retrieved from

https://www.mlb.com

Martínez, J., & Silva, A. (2021). *Deporte, juventud y transformación social en América Latina*. Editorial FLACSO.

Morgan, W. J. (2006). *Why sports morally matter*. Routledge.

Pérez, R., & Gómez, L. (2021). *Identidad nacional y deporte popular: estudios de caso en Centroamérica*. Editorial UCA.

Ricoeur, P. (1981). *El conflicto de las interpretaciones*. Madrid: Siglo XXI. Ricoeur, P. (2006). *Tiempo y narración*. Siglo XXI Editores.

Rivas, A. (2021). *Políticas deportivas en Panamá: oportunidades y desafíos del siglo XXI*. Universidad de Panamá.

CAPÍTULO V

Ecuador: deportes tradicionales y resistencia cultural

¿Qué nos dicen los juegos ancestrales sobre la manera en que una comunidad concibe el cuerpo, la pertenencia y el tiempo? ¿Cómo se interpreta un deporte tradicional cuando se lo vive no como competencia, sino como ritual? Estas preguntas orientan la mirada hermenéutica con la que se aborda este capítulo, que explora los deportes tradicionales en Ecuador como textos culturales cargados de significado.

Desde esta perspectiva, los juegos y prácticas deportivas no se analizan únicamente como actividades físicas, sino como narrativas vivas en las que se inscriben saberes ancestrales, vínculos comunitarios y formas particulares de estar en el mundo. En contextos indígenas y rurales, el juego no se separa del rito, ni el cuerpo del territorio: cada movimiento, cada gesto y cada regla refleja una cosmovisión. Así, prácticas como el ecuavóley, la pelota nacional, o los juegos de la cosecha no solo entretienen, sino que comunican —resisten, recuerdan, celebran.

Este capítulo se propone interpretar estos deportes como formas de resistencia cultural frente a la creciente globalización deportiva, que impone lógicas estandarizadas y descontextualizadas de juego. ¿Cómo dialogan o chocan estas dos dimensiones? ¿Qué se pierde o transforma cuando un deporte ancestral entra en contacto con el espectáculo mediático o la competencia institucionalizada?

El análisis se centrará en cuatro ejes: los juegos ancestrales en las comunidades indígenas como transmisores de memoria colectiva; las formas locales de deporte en festividades y rituales; el papel del juego en la cohesión rural; y las tensiones entre tradición y globalización. Más allá de describir, se buscará comprender cómo estas prácticas modelan significados identitarios, éticos y afectivos en sus contextos específicos. En última instancia, este capítulo invita al lector a asumir una actitud interpretativa: a leer los juegos como lenguaje, como símbolo, como resistencia. Porque entender cómo y por qué se juega en los pueblos del Ecuador es también entender cómo se habita, cómo se recuerda y cómo se lucha por no desaparecer.

5.1 Juegos ancestrales y comunidades indígenas en Ecuador: una lectura hermenéutica de la memoria, el cuerpo y la resistencia

En los valles y montañas que rodean Otavalo, Imbabura o Chimborazo, los juegos ancestrales no son solo una herencia del pasado: son actos presentes, vivos, que sostienen la identidad de comunidades enteras. ¿Qué sentido tienen hoy estos juegos en la vida cotidiana de las comunidades indígenas del Ecuador? ¿Son solo una tradición o son también un medio de resistencia y afirmación cultural?

Lejos de tratarse de simples pasatiempos, estas prácticas corporales y rituales configuran un tejido simbólico que articula memoria, pertenencia, transmisión intergeneracional y dignidad. Abordarlas desde una perspectiva hermenéutica permite no solo describirlas, sino interpretar sus significados profundos. Como sugiere Gadamer (1975), el acto de interpretar se realiza en un diálogo con la tradición, en una experiencia de comprensión donde el pasado cobra sentido en el presente. Así, cuando un niño indígena lanza una piedra en el juego del *indi rumi*, no solo participa de una competencia lúdica: entra en un espacio de comunicación con su historia y su comunidad.

Uno podría preguntarse: ¿qué hace que el trompo, el *indi rumi* o la cuerda se mantengan vigentes a pesar del paso del tiempo y el avance de las formas globalizadas de ocio? La respuesta no es simple, pero se relaciona con la capacidad de estas prácticas para generar sentido. No se trata únicamente de jugar por jugar, sino de celebrar la vida en comunidad, fortalecer vínculos sociales y reafirmar una visión del mundo.

Tomemos como ejemplo las fiestas de San Pedro en Saraguro, donde los juegos tradicionales forman parte central del ritual festivo. Aquí, el juego no es un añadido: es parte del sistema simbólico que estructura la relación con la naturaleza, los ciclos del tiempo y los valores colectivos. En estas actividades se expresan nociones como el respeto mutuo, la reciprocidad o el equilibrio, que no suelen estar presentes en los deportes modernos, marcados por la competencia individual y la lógica de rendimiento.

Ahora bien, ¿por qué hablar de juegos tradicionales en un contexto de globalización y modernización? ¿No deberíamos priorizar actividades deportivas más "eficaces" o "actuales"? Esta visión utilitarista ha predominado en muchos discursos sobre desarrollo, que tienden a considerar el deporte desde una perspectiva occidentalizada, centrada en el alto

rendimiento, el espectáculo o la economía. Sin embargo, Amartya Sen (1999), en su enfoque del desarrollo humano, plantea que el desarrollo debe entenderse como la expansión de las capacidades que las personas valoran. Desde esta óptica, preservar y fomentar los juegos ancestrales no solo es válido, sino urgente: son prácticas que expanden capacidades simbólicas, sociales y emocionales fundamentales para el bienestar.

¿Qué capacidades se desarrollan cuando un niño aprende un juego ancestral? La coordinación física es solo una parte. También se activan habilidades narrativas (al conocer las historias detrás del juego), habilidades sociales (al interactuar con otros en un marco cooperativo), y competencias culturales (al integrar elementos de su identidad colectiva). En escuelas comunitarias de Cotacachi, por ejemplo, algunos docentes han comenzado a incorporar los juegos tradicionales como herramientas pedagógicas. Aquí, el juego no es solo una pausa entre clases, sino una forma de enseñar matemáticas, historia, lengua o ecología, como parte de un currículo situado y significativo.

Ricoeur (2000) nos recuerda que las narraciones son formas privilegiadas de construir la identidad: al contarnos historias, nos comprendemos a nosotros mismos. Lo mismo sucede con los juegos ancestrales. Cada ronda de trompo, cada lanzamiento en el *indi rumi*, contiene una historia, una emoción, un recuerdo. ¿Qué siente una abuela al ver a su nieto repetir un gesto que ella misma aprendió de niña? ¿Qué vínculo se teje entre generaciones al compartir ese momento? La acción simbólica del juego articula tiempo, memoria y afecto.

No obstante, este patrimonio lúdico-cultural enfrenta múltiples tensiones. En muchas comunidades, los juegos ancestrales han sido desplazados por el fútbol, el baloncesto o el voleibol. Estos deportes, promovidos desde instituciones educativas o mediáticas, imponen otras reglas, otros valores y otras formas de concebir el cuerpo. ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué ciertos juegos se consideran “educativos” o “oficiales” y otros quedan relegados al folklore o a lo anecdótico?

Pierre Bourdieu (1986) aporta una clave fundamental para entender esta exclusión: en el campo cultural, las prácticas están atravesadas por relaciones de poder simbólico. El capital cultural dominante tiende a imponer su visión como la legítima, desplazando otras formas de conocimiento y expresión. Así, los juegos tradicionales no solo deben luchar por subsistir, sino también por ser reconocidos como valiosos y dignos. Son prácticas que resisten no solo al

olvido, sino a la deslegitimación.

Aquí surge una pregunta inevitable: ¿qué rol deben asumir las instituciones educativas frente a este panorama? ¿Cómo incluir los juegos ancestrales sin vaciarlos de sentido, sin convertirlos en meras "actividades del Día de la Interculturalidad"? La respuesta no pasa por integrar contenidos de manera superficial, sino por construir experiencias pedagógicas vivas, en las que los estudiantes no solo conozcan un juego, sino lo experimenten en su riqueza simbólica. Esto implica, como señala Catherine Walsh (2010), caminar hacia una interculturalidad crítica, que no se limite a celebrar la diversidad, sino que cuestione las jerarquías de saber y fomente el diálogo de saberes.

A través de los juegos, los pueblos indígenas ecuatorianos han transmitido por generaciones formas de comprender el tiempo, el espacio, el cuerpo y la comunidad. Estos conocimientos no pueden reducirse a curiosidades folclóricas. Son formas de vida que desafían los paradigmas modernos de educación, deporte y desarrollo. Y, sin embargo, su reconocimiento todavía está en disputa.

En este sentido, la hermenéutica se convierte en una herramienta para mirar con otros ojos. Para comprender que detrás de cada juego ancestral hay una cosmovisión, un relato, una práctica de mundo. No se trata de idealizar el pasado, sino de abrirnos a otras posibilidades de ser, de educar, de convivir. Preguntarnos por los juegos tradicionales es preguntarnos, en el fondo, por nuestra capacidad de reconocer otras formas de humanidad.

¿Podemos imaginar una educación en la que jugar no sea una pérdida de tiempo, sino una forma profunda de aprender? ¿Una educación donde la memoria no esté archivada, sino encarnada en gestos, palabras y movimientos? ¿Una sociedad que no solo tolere lo diverso, sino que lo valore como parte de su riqueza constitutiva?

Recuperar los juegos ancestrales no es una tarea nostálgica, sino profundamente política. Implica revalorizar formas de conocimiento marginadas, reconfigurar el espacio público, y reconstruir narrativas donde quepan todas las voces. En un país tan diverso como Ecuador, donde coexisten más de trece pueblos y nacionalidades indígenas, los juegos ancestrales son también una forma de ciudadanía intercultural. No desde arriba, como imposición normativa, sino desde abajo, como práctica viva y compartida.

En definitiva, jugar es resistir. Jugar es narrar. Jugar es habitar el mundo desde el cuerpo,

desde el otro, desde la comunidad. Los juegos ancestrales, interpretados desde una hermenéutica comprometida, nos invitan a recordar que en lo más simple puede habitar lo más profundo. Que una cuerda, una piedra o un trompo pueden contener siglos de historia, de dolor, de alegría, de futuro. Y que, quizá, allí donde alguien se detiene a jugar, también se abre una posibilidad para el pensamiento, para el reencuentro, para la transformación.

5.2 Ecuavóley, pelota nacional, rituales y festividades

En Ecuador, los gestos del juego—el salto de una pelota sobre una red alta o el golpe certero de un "bombo" contra una línea dibujada en la tierra—no solo representan destreza física, sino narrativas profundas de identidad, pertenencia y memoria. Desde una perspectiva hermenéutica, observar un partido de ecuavóley o una rueda de pelota nacional implica leer un texto cultural compuesto por actos, silencios, ritmos y símbolos compartidos que trascienden generaciones.

El ecuavóley, o "voleibol criollo", emergió a mediados del siglo XX en zonas urbanas como Quito y Cuenca, adaptando las reglas del voleibol tradicional a una lógica local donde el balón es más pesado y se permite el uso de los puños para golpearlo (Galeano-Terán, 2020). Este deporte no solo se juega; se encarna. En cada intercambio se expresa una ética de la comunidad, donde la destreza individual se equilibra con la necesidad de cooperación, con dinámicas verbales cargadas de humor y picardía, conocidas como "chanzas", que crean un espacio de interacción social tan importante como el propio juego (Mesa Romero, 2019).

El filósofo y jugador Nelson Reascos (2011) sugiere que el ecuavóley es casi una religión laica en el Ecuador contemporáneo: una práctica cargada de ritualidad, códigos implícitos y sentido de pertenencia. Según él, los jugadores más hábiles a menudo ofrecen ventajas al adversario para equilibrar las fuerzas, lo que refuerza un ideal de justicia relacional que trasciende lo competitivo. ¿Qué dice esto sobre la manera en que las comunidades ecuatorianas entienden el equilibrio social, la solidaridad y el mérito?

Por otro lado, la "pelota nacional" o "chaza" tiene orígenes más remotos, con registros desde el siglo XVI en comunidades indígenas del norte andino, donde se jugaba con la mano o con una raqueta para lanzar la pelota al terreno rival (Trujillo, Lomas & Palma, 2020). Esta práctica conserva elementos precolombinos y se inserta en contextos rituales: se juega durante celebraciones agrícolas, fiestas patronales o carnavales, convirtiéndose en acto de memoria

colectiva. Cada golpe al balón no es solo un movimiento físico, sino un eco de una cosmovisión ancestral que articula cuerpo, tierra y comunidad.

Lo notable es que tanto el ecuavóley como la pelota nacional desbordan su dimensión lúdica para adquirir una función social y simbólica. En las fiestas comunitarias, el juego se entrelaza con bailes, cantos, apuestas y comidas tradicionales. El espacio de juego se convierte así en un escenario de reconfiguración identitaria, donde se negocia constantemente lo propio frente a lo ajeno, lo ancestral frente a lo moderno. Desde la hermenéutica, se podría decir que estos juegos son "textos abiertos" (Gadamer, 2004), susceptibles de múltiples lecturas según el lugar del observador, su experiencia y sus vínculos con la comunidad.

La migración ecuatoriana ha desempeñado un papel significativo en la expansión del ecuavóley. En ciudades como Nueva York, Madrid o Milán, los ecuatorianos organizan campeonatos semanales que no solo recrean la práctica deportiva, sino que constituyen enclaves identitarios donde la nostalgia se transforma en acción colectiva (Galeano-Terán, 2020). En estos espacios, se refuerzan redes de apoyo, se negocian tensiones culturales y se reafirman los vínculos con la patria. ¿Cómo se transforma un ritual cuando se descontextualiza geográficamente? ¿Es posible que el gesto deportivo sirva como puente simbólico entre la tierra de origen y la nueva tierra habitada?

Esta dimensión ritual, muchas veces invisibilizada por las lecturas modernas del deporte como entretenimiento o espectáculo, es fundamental para comprender el lugar que estas prácticas ocupan en la vida de las comunidades. No se trata simplemente de rescatar tradiciones, sino de reconocer su vitalidad, su capacidad de resistencia y de resignificación frente a los procesos de globalización cultural. Como señala Appadurai (1996), la cultura no es una entidad estática, sino un campo en disputa, en constante resignificación.

Aquí emerge una tensión significativa: ¿qué sucede cuando estas expresiones culturales son institucionalizadas o mercantilizadas? En el intento de promoverlas como patrimonio cultural o como atractivo turístico, ¿se corre el riesgo de despojarlas de su vitalidad comunitaria? Si el ecuavóley se transforma en deporte oficial con reglas homogéneas, ¿seguirá siendo ese espacio de improvisación, justicia relacional y ritual cotidiano? Si la pelota nacional es llevada a los museos, ¿no perderá su carácter de performance viva para convertirse en objeto estático?

Desde esta perspectiva, el análisis hermenéutico invita a mirar el deporte como lenguaje, como narración simbólica donde cada gesto es portador de sentido. En lugar de interpretar el juego desde una lógica funcionalista—donde lo importante es ganar o mantenerse en forma—se trata de reconocer su dimensión narrativa: ¿Qué historias se están contando en un partido de ecuavóley? ¿Qué memorias se movilizan cuando los jugadores se retan, ríen o discuten en la cancha?

En la vida cotidiana, estas preguntas pueden tener implicaciones importantes. ¿Qué formas de juego colectivo practicamos en nuestras comunidades? ¿Qué espacio les damos a las expresiones lúdicas que no responden a modelos globales, pero que son ricas en significados locales? En un mundo dominado por la eficiencia, el individualismo y la hiperconectividad, volver a estos juegos puede ser una forma de recuperar el sentido de lo común, de resignificar el cuerpo como lugar de encuentro y de resistencia simbólica.

El gesto de lanzar una pelota, de reír con el contrincante, de compartir un espacio sin ganadores absolutos, puede parecer banal. Pero desde la hermenéutica, esos gestos nos devuelven a lo esencial: la experiencia vivida, compartida y narrada en comunidad. Como sugiere Ricoeur (1990), interpretar es vivir dos veces. Y quizá, al mirar con atención un partido de ecuavóley o una celebración con pelota nacional, podamos entender que allí también se juega nuestra propia posibilidad de ser con otros, de resistir desde la cultura, de contar una historia común.

5.3 El deporte como tejido simbólico: cohesión rural desde la hermenéutica

En las comunidades rurales de Ecuador, el deporte no es solo una actividad recreativa: es una forma de lenguaje, un espacio de negociación simbólica y una herramienta de construcción colectiva. Desde la perspectiva hermenéutica, más que una práctica física o institucional, el deporte se interpreta como un texto cultural, donde cada gesto, regla, y encuentro revela sentidos compartidos que permiten cohesionar comunidades fragmentadas por la distancia, la desigualdad o la migración.

Pero, ¿cómo logra el deporte este poder de vinculación social en contextos donde las condiciones de vida suelen ser precarias y las oportunidades, escasas? ¿Qué tiene un partido de fútbol o un torneo de ecuavóley para convocar a toda una parroquia, incluso a quienes usualmente no participan en otras formas de organización comunal?

Más que competencia: el juego como espacio de comunión

En los paisajes andinos del Ecuador, donde los ritmos de la naturaleza aún marcan el pulso de la vida cotidiana, los encuentros deportivos comunitarios constituyen mucho más que simples eventos de competencia. A pesar de que frecuentemente se etiquetan como "entretenimiento" o actividades para el "tiempo libre", en muchas comunidades rurales el juego y el deporte local encarnan dimensiones mucho más profundas. Son, en realidad, rituales contemporáneos donde se renuevan lazos sociales, se reinscriben identidades y se negocian formas de convivencia colectiva.

La investigación de Córdova Galarza (2018) documenta cómo en varios cantones andinos de Ecuador —como Colta, Guamote o Saquisilí— los eventos deportivos no se conciben en términos puramente competitivos. Más allá del marcador final, estos encuentros sirven como mecanismos de cohesión social, donde la comunidad se reúne, comparte alimentos, relatos, música y experiencias. En estos espacios, la frontera entre espectadores y jugadores se difumina; todos participan de algún modo, ya sea animando, organizando, recordando historias de juegos pasados o transmitiendo a los más jóvenes los códigos del juego y del respeto mutuo.

Desde una mirada hermenéutica, este fenómeno puede comprenderse como una forma de interpretación activa de la vida colectiva. Paul Ricoeur (1990) plantea que interpretar no es solo descifrar un texto, sino reexperimentar un mundo. Aplicado al juego rural, este enfoque nos invita a ver que el acto de jugar, correr tras un balón o preparar un campo comunal no son meros gestos físicos, sino acciones cargadas de significado. Se trata de actos simbólicos que permiten a los sujetos reconocerse dentro de una historia compartida, un nosotros que cobra cuerpo en el presente.

Esta comunión no se limita al campo de juego. Se extiende a las formas de organización previa, a las decisiones tomadas en asamblea, a las conversaciones informales en las esquinas o en la casa comunal. Como lo afirma un líder comunitario de Angamarca citado por Córdova Galarza (2018): *"Más que ganar, lo que importa es que todos estén, que nadie se quede por fuera. Aquí jugamos porque nos queremos ver, porque al jugar también nos contamos"*. Esta

expresión ilustra con claridad que el juego rural no puede ser comprendido solo en términos de lógica deportiva moderna. Se trata de una práctica relacional, donde el vínculo social prima

sobre la lógica de la victoria.

En este sentido, el deporte tradicional en las zonas rurales opera como una especie de *texto vivo*, en el que se narran los valores, tensiones y aspiraciones de la comunidad. En él se inscriben tanto las alegrías colectivas como los conflictos no resueltos. A través del juego, muchas comunidades encuentran formas indirectas de procesar diferencias internas, de limar tensiones, de volver a reconocerse en la mirada del otro.

Al mismo tiempo, estas prácticas nos interpelan sobre las nociones dominantes de deporte y éxito. ¿Qué significa "ganar" en estos contextos? ¿Es el marcador el único criterio de valoración? Para muchas comunidades, el verdadero triunfo reside en que todos los sectores del barrio o la comunidad participen; que los adultos mayores vean jugar a sus nietos; que los alimentos se compartan al final del partido. Así, el deporte se convierte en una escena donde se dramatiza el ideal de comunidad, donde el juego es la excusa para sostener la trama del tejido social.

Por otra parte, conviene reflexionar sobre la amenaza que representa la homogeneización cultural del deporte. La influencia de modelos competitivos y mercantilizados, transmitidos por medios de comunicación y plataformas globales, ha comenzado a modificar ciertos sentidos locales del juego. Las nuevas generaciones, muchas veces fascinadas por los grandes torneos internacionales o por la estética del rendimiento, tienden a ver el deporte como un camino individual hacia el éxito, y no como una práctica colectiva de comunión.

Esta tensión no es exclusiva del Ecuador, pero se expresa con particular intensidad en sus comunidades indígenas y rurales. Aquí, el juego tradicional es todavía un recurso vivo, aunque amenazado. De allí la importancia de documentar, visibilizar y reflexionar críticamente sobre estas prácticas. Porque el riesgo no es solo perder un juego ancestral, sino perder una forma de estar juntos, una manera de contarse como comunidad.

A partir de esta comprensión, se hace necesario repensar el lugar del deporte y el juego en las políticas públicas, en el sistema educativo y en los programas de desarrollo comunitario.

¿Qué tipo de prácticas corporales promovemos? ¿Qué formas de juego consideramos valiosas? ¿Cuál es el lugar que otorgamos a las expresiones locales y ancestrales en la educación física escolar, por ejemplo?

Recuperar y fomentar el deporte rural comunitario no es un gesto romántico ni un ejercicio nostálgico. Es, más bien, una apuesta política y cultural por formas de socialidad que resisten el individualismo competitivo y que abren espacio a una ciudadanía relacional, situada y solidaria. En un mundo cada vez más fragmentado, donde los vínculos se debilitan y los espacios de encuentro se reducen, el juego puede ser una puerta para reencontrarnos con lo común, con lo que nos une, con la posibilidad de hacer comunidad desde el cuerpo, desde la risa, desde el movimiento.

Así, lo que se juega en un partido de fútbol comunal en la sierra ecuatoriana no es solo el resultado del encuentro. Se juega también la memoria de quienes ya no están, la pertenencia de los que regresan al pueblo para las fiestas, la iniciación de los más pequeños en el sentir colectivo. Se juega, en definitiva, la posibilidad de seguir siendo comunidad en un mundo que fragmenta. Y quizás, por eso, no importa tanto quién gane el partido, sino que todos, de algún modo, participen.

Deporte y memoria colectiva en la ruralidad

En las alturas de la Sierra ecuatoriana, donde el frío se mezcla con el humo de las cocinas comunitarias y el rumor de los sembríos, el deporte no es un fenómeno aislado del entorno social o cultural. Más bien, está entretejido profundamente en las dinámicas de la vida rural. Aquí, los torneos deportivos —lejos de ser vistos solo como distracción— se convierten en actos cargados de significado. No hay fiesta patronal sin campeonato intercomunitario de fútbol, sin encuentros de ecuavóley o sin juegos tradicionales que marcan el ritmo de la celebración. ¿Pero qué es lo que realmente se celebra al jugar? ¿Es solo el resultado final?

¿O se pone en juego algo más profundo, más simbólico?

En este contexto, la noción de *memoria colectiva* propuesta por Maurice Halbwachs (2004) se vuelve central. El autor nos recuerda que los recuerdos no son experiencias privadas almacenadas en el individuo, sino reconstrucciones sociales, organizadas desde los marcos culturales compartidos por un grupo. Así, cuando una comunidad kichwa de Guamote organiza su torneo durante las fiestas de San Juan, no solo se trata de definir al equipo ganador. Es una oportunidad de reactualizar memorias comunes: la historia de los abuelos que defendieron la tierra, los logros colectivos en la organización comunal, las derrotas y victorias en los procesos de autonomía. Jugar es, también, recordar.

De hecho, en muchas comunidades de Chimborazo, como aquellas quechua-hablantes de Colta, Alausí o Guamote, el campo deportivo —a menudo de tierra apisonada— funciona como un escenario social en el que se representa la historia viva de la comunidad. Allí confluyen generaciones: los mayores que miran desde la sombra de los árboles, recordando cómo hace décadas también corrían tras el balón; los jóvenes que hoy disputan el partido con la misma energía; los niños que sueñan con algún día ser parte del equipo. Como una abuela de la comunidad de Cebadas señala con orgullo: *"Cuando veo jugar a mis nietos, es como volver a ver a mis hermanos en los tiempos del Inti Raymi. Todo se junta: el juego, la fiesta, la historia"*.

Estas prácticas, además, trascienden el entretenimiento al ser parte de estructuras rituales ligadas al calendario agrícola. El juego no aparece en cualquier momento, sino en fechas simbólicas donde se agradece la cosecha o se pide por el inicio del ciclo de siembra. Esta imbricación entre deporte y ritual permite comprender que el acto de jugar tiene una función que va más allá del presente inmediato. Tal como lo propone Paul Connerton (1989), los rituales corporales —como los que implica el juego— son formas privilegiadas de transmisión de la memoria social, porque inscriben en el cuerpo prácticas y significados que se reproducen de manera no verbal.

Entonces, ¿qué ocurre cuando dos comunidades se enfrentan en un torneo de fútbol en Guamote? A simple vista, podría parecer solo un enfrentamiento deportivo. Pero si se observa con mayor atención, se trata de una puesta en escena donde se negocian antiguas alianzas, donde se reconstruyen vínculos históricos entre pueblos, donde se afirma la pertenencia a una comunidad en un contexto de cambio. El campo de juego se transforma así en una especie de *ágora moderna*, como lo sugiere la pregunta inicial: un espacio público donde se representan valores como la reciprocidad, la solidaridad, la resistencia frente a la adversidad y la dignidad.

Esta resignificación del campo deportivo no es algo menor. En un entorno globalizado donde predominan formas individualistas y competitivas de vivir el deporte, estas expresiones rurales ofrecen una alternativa contrahegemónica. En lugar de enfatizar la excelencia individual o la espectacularidad del rendimiento, se resalta el sentido colectivo, la cooperación y el respeto a las formas propias de organización. El deporte se convierte en una manera de

seguir siendo comunidad, incluso en tiempos de fragmentación y migración.

Pero ¿es posible que el juego sostenga la memoria colectiva a pesar de los cambios que afectan a las comunidades rurales? ¿Qué pasa cuando los jóvenes migran, cuando la tierra se vende, cuando los saberes ancestrales se ven desplazados por modelos urbanos de vida? Precisamente en estos contextos, el juego adquiere un valor aún más simbólico. Se transforma en uno de los pocos espacios donde la comunidad puede volver a reunirse, donde la identidad se reactualiza, donde se recuerdan los modos de vida pasados sin convertirlos en museos estáticos, sino en prácticas vivas y en constante reinvención.

Por ejemplo, durante las festividades de San Pedro en Alausí, los encuentros deportivos entre comunidades vecinas sirven también como espacio de reconciliación. En un partido no solo se disputa un trofeo; se construyen relaciones, se sanan antiguas rencillas, se generan nuevas formas de colaboración. Como señala Ricoeur (1990), *"narrar es también actuar"*, porque al contar (o representar) una historia común, los sujetos se reubican en un marco compartido de sentido. El deporte, en este sentido, permite actuar narrativamente, corporalmente, sobre la memoria.

Por otro lado, es importante notar que estas prácticas están constantemente en tensión con las dinámicas de modernización y estandarización deportiva. El fútbol global, con sus reglas estrictas, calendarios oficiales y modelos de competencia, amenaza con uniformar todas las formas locales de jugar. Sin embargo, muchas comunidades resisten adaptando el deporte a sus condiciones y valores: organizan sus torneos a su modo, con sus propias reglas, con tiempos flexibles que responden al ritmo de la fiesta y no al cronómetro.

Esta forma flexible y comunitaria de vivir el deporte debe ser reconocida y valorada no solo como una "variante folklórica", sino como una expresión legítima de cultura viva. Como advierte Bourdieu (1986), las prácticas culturales no son neutrales: se insertan en campos de poder donde ciertos capitales simbólicos son privilegiados por sobre otros. Los torneos rurales, al no ajustarse a las lógicas oficiales del deporte moderno, a menudo son invisibilizados o subvalorados. Pero desde una perspectiva hermenéutica, se revela su riqueza: son prácticas interpretativas donde la comunidad se dice y se piensa a sí misma, una y otra vez.

Así, el desafío es doble. Por un lado, promover políticas que reconozcan y apoyen estas formas de deporte comunitario. Por otro, construir espacios de diálogo entre lo tradicional y lo contemporáneo, sin que lo primero sea fagocitado por lo segundo. Las escuelas, las universidades y las organizaciones sociales tienen un rol importante en este proceso: no como agentes de "rescate" cultural que congelan la tradición, sino como mediadores que acompañan los procesos vivos de transformación cultural desde el respeto y la horizontalidad.

En general, el deporte en la ruralidad ecuatoriana es mucho más que un pasatiempo o una herramienta de integración. Es una forma de narrar el mundo, de sostener memorias compartidas, de hacer comunidad. En cada partido de ecuavóley o de fútbol durante las festividades andinas, se juegan —al mismo tiempo— la memoria de los mayores, el presente de los jóvenes y la esperanza de un futuro donde la identidad no sea sacrificada en nombre del progreso. ¿No será, entonces, que necesitamos mirar con otros ojos estos campos de tierra y estas pelotas gastadas? Porque en ellos, se disputa algo más profundo: la continuidad de una historia colectiva que se dice y se vive, una y otra vez, a través del juego.

¿Por qué el deporte moviliza la memoria comunitaria?

En una época donde la memoria parece externalizarse y digitalizarse —en cámaras, redes sociales, videos y archivos electrónicos—, resulta sorprendente que el deporte rural siga funcionando como un generador vivo de memoria comunitaria. No es simplemente una actividad física o un entretenimiento pasajero, sino un espacio donde se reactiva continuamente una historia compartida que mantiene cohesionada a la comunidad. ¿Por qué un gol marcado hace diez años, o aquel penal que falló un jugador local, aún resuena en las conversaciones y provoca sentimientos de orgullo o nostalgia? ¿Qué hace que esos momentos deportivos trasciendan la mera anécdota para convertirse en elementos fundacionales de la identidad colectiva?

La respuesta está en que el deporte rural funciona como un archivo sensible y corporal. No es solo la información que se recuerda o se documenta, sino las emociones, los gestos, las tensiones y las vivencias que se incorporan en la memoria colectiva. Como señala Paul Connerton (2008), la *memoria incorporada* es aquella que se inscribe en el cuerpo a través de hábitos, rutinas y prácticas que se transmiten de generación en generación. En otras palabras, la memoria no reside solo en el recuerdo intelectual o verbal, sino en la repetición

de actos, movimientos y narraciones que activan el pasado en el presente.

Por ejemplo, cuando un abuelo relata el gol que anotó en su juventud y, al mismo tiempo, imita con el cuerpo ese disparo, está haciendo algo más que contar una historia: está transmitiendo una herencia cultural que incluye valores, emociones y normas sociales. Es un acto de enseñanza implícita donde se comunica la valentía, el esfuerzo, la estrategia y el respeto por el juego limpio. Estos relatos y representaciones corporales forman parte de un acervo simbólico que guía a las nuevas generaciones no solo sobre cómo jugar, sino sobre cómo comportarse dentro y fuera del campo.

Además, este proceso crea una continuidad simbólica que fortalece el sentido de pertenencia y la identidad colectiva. La memoria deportiva se convierte en un puente afectivo entre el pasado y el presente, un lazo que une a jóvenes y mayores a través del tiempo y del espacio. La repetición de estas narrativas no es un ejercicio de nostalgia estéril, sino una forma activa de mantener viva la comunidad y sus valores. Se establece así un diálogo entre generaciones, donde los mayores son custodios de experiencias que forman parte de un legado cultural, y los jóvenes receptores que los revalorizan a través de su propia práctica.

Este fenómeno es especialmente importante en comunidades rurales, donde la memoria oral y las prácticas corporales son los principales canales de transmisión cultural. La ausencia de archivos escritos o digitales formalizados no significa ausencia de memoria; al contrario, la memoria se vive en el cuerpo, en el juego, en el relato colectivo y en la interacción social. El deporte rural, entonces, se convierte en un espacio privilegiado para la producción y reproducción de memoria comunitaria.

La dimensión afectiva juega un papel central en esta dinámica. No se recuerda un gol o un partido solo por la acción técnica, sino por las emociones que se experimentaron: la alegría de la victoria, la tristeza de la derrota, la tensión del momento decisivo. Estos afectos quedan inscritos en la memoria colectiva y alimentan el sentido de identidad. Como apunta Connerton (2008), la memoria incorporada no solo preserva hechos, sino que también conserva el *sentir* y el *vivir* compartidos.

Finalmente, esta función del deporte rural como memoria comunitaria también tiene un papel político y de resistencia cultural. En contextos donde las comunidades indígenas y rurales enfrentan procesos de marginalización y homogeneización cultural, mantener vivas estas

narrativas deportivas implica afirmar una identidad propia, distinta y digna. Los relatos de hazañas deportivas se transforman en símbolos de resistencia, de continuidad y de esperanza frente a las amenazas externas.

Por todo ello, entender el deporte rural como un archivo sensible y cuerpo viviente de memoria colectiva nos invita a valorarlo no solo como actividad recreativa, sino como un componente esencial de la cultura, la identidad y la historia de las comunidades. Y nos plantea una pregunta fundamental: ¿cómo podemos apoyar y preservar estos espacios de memoria viva en un mundo que tiende a digitalizar y fragmentar la experiencia humana?

Juegos que enseñan a convivir: la ética del deporte en lo rural

En muchas comunidades rurales del Ecuador, la educación formal enfrenta desafíos significativos: la lejanía geográfica, la falta de recursos y, sobre todo, la dificultad para integrar contenidos que sean culturalmente pertinentes y sensibles a las realidades locales. Sin embargo, en medio de estas limitaciones, el deporte emerge como un espacio educativo paralelo, un aula viva donde se aprenden y practican valores fundamentales para la convivencia. En palabras de Vaca Romero (2020), en las comunidades rurales del sur ecuatoriano, los niños y jóvenes no solo desarrollan habilidades físicas, sino que internalizan normas de convivencia, la capacidad para resolver conflictos y el valor de la colaboración mutua mediante el juego colectivo, algo que muchas veces no se logra en las aulas convencionales.

Esta función ética del deporte va más allá del mero entretenimiento o la competencia. En el deporte rural, cada encuentro es una oportunidad para ensayar y fortalecer roles sociales: el respeto por las reglas, la empatía hacia el adversario, la solidaridad con el equipo y el reconocimiento del otro como parte esencial del grupo. De esta manera, el deporte se convierte en un espacio simbólico donde se negocian las relaciones humanas y se construye un sentido profundo de comunidad. Como plantea Gadamer (2004), la comprensión humana siempre se da desde un “horizonte de sentido compartido”, es decir, un marco común que permite a los sujetos entenderse y actuar en conjunto. En el contexto rural, el deporte funciona precisamente como ese horizonte común que hace posible la coexistencia y la identificación grupal.

Pero, ¿qué significa esto en términos concretos? Por ejemplo, durante un partido de ecuavóley o fútbol en una comunidad kichwa, los niños aprenden que ganar no lo es todo; aprenden a respetar al adversario, a aceptar las decisiones del árbitro y a valorar la participación más allá del resultado. Aprenden también que la competencia sana es un medio para crecer juntos y no una excusa para la confrontación destructiva. Esta ética deportiva es un aprendizaje experiencial que se transmite oralmente y se consolida a través de la práctica colectiva, creando una pedagogía no formal pero profundamente efectiva.

La idea de que el deporte enseña ética en el ámbito rural es también un llamado para repensar la educación formal en contextos interculturales. ¿Por qué no integrar estas prácticas y valores en el currículo escolar? ¿Cómo podrían los docentes articular el aprendizaje académico con las lecciones de convivencia y colaboración que el deporte ofrece naturalmente? Reconocer el deporte como espacio educativo implica valorar los saberes y experiencias locales, así como abrir espacios donde el aprendizaje afectivo, social y ético tengan lugar junto al conocimiento técnico y académico.

En síntesis, el deporte rural no es solo una actividad física, sino una escuela de vida donde se aprende a convivir y a respetar la diversidad. La ética del deporte en la ruralidad ecuatoriana pone en escena un "nosotros" que trasciende las diferencias individuales para construir comunidad, identidad y solidaridad. Tal como señala Vaca Romero (2020), estas experiencias deportivas contribuyen a formar sujetos capaces de dialogar, colaborar y resolver conflictos, capacidades que son fundamentales para el desarrollo social y cultural de las comunidades.

¿Qué hace de la cancha un espacio político?

Lejos de ser un simple espacio para la práctica deportiva, la cancha en contextos rurales y multiétnicos del Ecuador se revela como un escenario profundamente político, un lugar donde se negocian identidades, se consolidan pertenencias y se expresan las tensiones sociales que atraviesan a las comunidades. Esta dimensión política del deporte rural invita a cuestionar la idea común de que el juego es únicamente un espacio de recreación o competencia desinteresada.

La cancha se convierte en un territorio simbólico donde se sintetizan múltiples lenguajes y representaciones culturales. Craig y Peers (2021) explican que el deporte local actúa como un espacio de síntesis y fragmentación cultural al mismo tiempo. Por un lado, la presencia del

árbitro y la reglamentación establecen un “lenguaje compartido”, un conjunto de signos y normas (como “veo falta”, “pito”, “reinicio”) que permiten la comunicación y la interacción durante el juego. Este lenguaje común funciona como una estructura que posibilita la convivencia en el terreno de juego, independientemente de las diferencias étnicas o sociales de los jugadores.

Sin embargo, en los bordes de la cancha, lejos de la estricta aplicación de las reglas, se despliegan dinámicas culturales y políticas más complejas. Allí, la cancha se transforma en un espacio donde se expresan los simbolismos comunitarios: banderas que representan territorios o grupos, himnos que evocan historias colectivas, cantos que invocan la pertenencia y apodos que refuerzan la identidad de los jugadores. Estos elementos no solo acompañan el partido, sino que actúan como manifestaciones visibles de la política identitaria en la vida cotidiana.

Este fenómeno genera un doble movimiento: mientras el juego exige respeto por las normas y el árbitro, fuera del campo las comunidades negocian y a veces disputan sus diferencias, mostrando que la cancha es un espacio donde las tensiones discursivas pueden tanto tensar como reconciliar. Como señalan Craig y Peers (2021), los actores que se enfrentan con intensidad durante el partido pueden luego compartir la siembra o cuidar la chagra en conjunto. Esta coexistencia de rivalidad deportiva y solidaridad comunitaria refleja una compleja trama social donde la cancha funciona como un microcosmos de la vida política rural.

Además, la cancha como espacio político también se convierte en un escenario donde se visibilizan y desafían las relaciones de poder. La selección de jugadores, la asignación de roles, el acceso a la organización de ligas y torneos reflejan dinámicas internas de inclusión y exclusión. La disputa por la hegemonía simbólica a través del deporte puede reproducir o cuestionar estructuras sociales más amplias, como el control territorial, la representación política o la visibilidad cultural.

Por tanto, entender la cancha como un espacio político implica reconocer que el deporte rural no es un hecho aislado ni neutral, sino un proceso social dinámico y conflictivo donde las comunidades reafirman su identidad, negocian diferencias y buscan formas de convivencia en un contexto marcado por la diversidad y la historia. Así, el partido no termina con el pitazo final, sino que continúa en los relatos, en las prácticas cotidianas y en la construcción colectiva del

“nosotros”.

Tensiones contemporáneas: entre el juego y el espectáculo

En las últimas décadas, el deporte rural en Ecuador ha experimentado tensiones significativas provocadas por procesos sociales y culturales que transforman las formas tradicionales de vivir y compartir el juego. La urbanización creciente, las migraciones internas y la influencia omnipresente de la globalización han modificado el sentido y la función del deporte en muchas comunidades rurales. En particular, en lugares como la parroquia San José de Chimbo, en la provincia de Bolívar, se observa cómo los jóvenes muestran una preferencia creciente por los torneos organizados con fines comerciales y mediáticos, dejando de lado las prácticas deportivas ancestrales que durante generaciones definieron la cohesión social y la identidad colectiva (Quishpe Guaminga, 2019).

Esta transformación plantea preguntas profundas y urgentes que invitan a una reflexión desde la hermenéutica crítica: ¿Qué significado cultural y social tiene la mercantilización del deporte rural? ¿Qué se pierde cuando el juego, antes entendido como un acto de comunión y transmisión simbólica, pasa a ser un espectáculo pensado para el consumo y la venta? La respuesta no es sencilla, pero apunta a una tensión entre la preservación de valores comunitarios y la inevitable influencia de las dinámicas económicas y mediáticas que atraviesan la vida contemporánea.

Martín-Barbero (1997) ofrece un marco conceptual útil para abordar esta problemática a través de la noción de mediaciones culturales. Desde esta perspectiva, las prácticas populares como el deporte rural funcionan como espacios de mediación entre lo tradicional y lo moderno, entre lo local y lo global, entre lo ritual y lo político. Estas mediaciones no son meras adaptaciones pasivas, sino procesos activos de negociación cultural donde las comunidades reinterpretan y resignifican sus prácticas para mantener su relevancia y vitalidad en contextos cambiantes.

Por ejemplo, en muchas comunidades, los torneos modernos, a pesar de su carácter comercial, pueden incluir elementos simbólicos propios que remiten a la identidad local, como la incorporación de himnos, símbolos comunitarios o rituales previos al partido. Esta convivencia entre lo antiguo y lo nuevo sugiere que no se trata simplemente de una sustitución o pérdida, sino de una transformación que exige creatividad y apertura para

preservar la dimensión simbólica, pedagógica y afectiva del juego.

Sin embargo, el riesgo es que la lógica del espectáculo reduzca el deporte a un consumo superficial, donde el valor se mide solo en términos de éxito económico o mediático. Esto puede generar una desconexión entre los jóvenes y sus raíces culturales, debilitando el tejido social que el deporte tradicional ayudaba a sostener. En ese sentido, mantener viva la dimensión comunitaria del juego requiere estrategias que reconozcan y fortalezcan estas mediaciones culturales, promoviendo espacios donde el deporte sea, al mismo tiempo, una experiencia festiva, un acto de resistencia y un vehículo de educación intergeneracional.

Por último, esta reflexión nos invita a pensar en el papel que deben jugar las instituciones educativas, culturales y deportivas para apoyar la continuidad del deporte rural en clave simbólica y política. Más allá de un simple consumo o espectáculo, el juego puede ser un espacio para la construcción de identidad, la educación en valores y la consolidación de la comunidad frente a los desafíos de la modernidad globalizada.

¿El deporte rural puede ser herramienta de transformación?

Más allá de la cohesión, hay otra pregunta crítica: ¿puede el deporte rural convertirse en palanca de cambio social? Vaca Romero (2020) señala que, en comunidades con baja infraestructura educativa, los espacios deportivos se han convertido en centros de capacitación para jóvenes, donde se promueven no solo técnicas deportivas, sino también talleres de liderazgo y emprendimiento.

Si se interpreta desde la hermenéutica crítica, el deporte rural puede ser campo de praxis. Inspirado en Freire (1970), se considera una forma de aprendizaje dialógico: los jóvenes aprenden haciendo, pero también reflexionan sobre lo que hacen, cuestionan normas existentes, proponen nuevos acuerdos. En este sentido, el deporte es un espacio de transformación colectiva, donde se puede evolucionar la convivencia, extender la justicia comunitaria y renovar el sentido compartido de la vida rural.

Deporte, género y cohesión rural: una lectura interseccional

Otro aspecto muchas veces ignorado es el papel de las mujeres en el deporte rural. Aunque tradicionalmente excluidas de los espacios deportivos, hoy muchas lideran equipos, organizan torneos y disputan partidos con la misma pasión que sus pares varones. En zonas como el Valle

del Chota o Imbabura, los campeonatos femeninos de fútbol y baloncesto están ganando legitimidad social, al tiempo que cuestionan los roles de género preestablecidos (Ponce & Ramos, 2021).

La incorporación de equipos femeninos no solo rompe el monopolio masculino, sino que impone nuevos modos de convivencia y participación. Según Ponce y Ramos (2021), cuando las mujeres organizan torneos, introducen otras formas de relación: menos jerárquicas, más colaborativas, más atentas a las necesidades colectivas. La organización de comisiones permite visibilizar habilidades hasta entonces ignoradas, transformando tanto el espacio deportivo como los roles comunitarios.

Esta dimensión interseccional hace que el deporte deje de ser "para todos" de manera vacía, y se convierta en un ejercicio político donde la igualdad se experimenta, se disputa y se celebra. El deporte se transforma así en una escuela de ciudadanía rural.

¿Qué rol tienen las autoridades y la cooperación externa?

Otro punto crucial emerge: ¿Cómo incide la intervención de gobiernos, ONG o entidades externas en estas dinámicas deportivas rurales? Cuando un Ministerio de Deportes financia una cancha, o una ONG organiza un torneo, aparece una tensión entre institucionalización y autonomía comunitaria.

Por un lado, los recursos pueden impulsar infraestructura, equipamiento y formación. Pero, por otro, pueden introducir lógicas ajenas: evaluación por resultados, imposición de calendarios oficiales o incluso mercantilización del juego. Según Quishpe Guaminga (2019), la paradoja radica en que el apoyo externo fortalece capacidades pero al mismo tiempo erosiona el capital simbólico que hace al deporte un gesto genuinamente comunitario.

La pregunta hermenéutica es: ¿cómo lograr alianza sin homogeneización? O dicho de otro modo, ¿cómo aprovechar los beneficios institucionales sin sacrificar las narrativas locales y la capacidad autogestiva?

¿Qué logra la propuesta hermenéutica?

Al leer el deporte rural como un texto, como práctica hermenéutica, comprendemos que no se trata solo de competencia o recreación. Se trata, más bien, de un lugar de sentido, habitado por:

- **Memoria colectiva:** las historias, los gestos, los nombres que persisten.
- **Aprendizaje ético:** cooperación, resolución de conflictos, liderazgo compartido.
- **Política comunitaria:** representación paradójica de identidades y tensiones sociales.
- **Cambio social:** particularmente cuando incluye a las mujeres y a los jóvenes como agentes activos.
- **Interdependencia:** entre lo local y lo global, entre la autoconstrucción y la intervención.

La invitación al lector es doble: primero, observar sus propias experiencias —o las de su comunidad— con la mirada de observador-hermenéuta, preguntarse qué memorias y valores están puestos en juego cuando se juega colectivamente. Segundo, considerar la posibilidad de componer, recrear o apoyar espacios de deporte comunitario que no sean neutros, sino espacios de coexistencia y sentido.

Juegos que traman comunidad

El deporte rural, lejos de ser mero entretenimiento, resulta ser un tejido simbólico, una escuela de convivencia y un escenario de resistencia simbólica e imaginativa. Cuando un equipo rural se entrena, no solo practica pases: ensaya modos de estar juntos, de reconocerse como comunidad, de narrar una historia compartida.

Para aquellos que formamos parte de comunidades urbanas o rurales, el reto es trasladar esta comprensión a nuestras prácticas: preguntarnos qué potenciamos cuando organizamos una liga escolar, una tarde de pelota en el parque, una tarde de juegos comunitarios. Porque, en definitiva, lo que está en juego no es solo quién gana un partido: es si elegimos -como comunidad- jugar juntos para construir, entre todos, un mapa de sentido compartido.

5.4 Tensión entre globalización deportiva y tradiciones locales

En un mundo cada vez más interconectado, las dinámicas culturales y sociales experimentan tensiones palpables entre lo global y lo local. El deporte, como práctica social y cultural, no escapa a esta realidad. En Ecuador, la globalización deportiva se impone con fuerza: la transmisión constante de eventos internacionales, la proliferación de deportes globalizados como el fútbol profesional y el creciente acceso a plataformas digitales que promueven

modelos deportivos homogéneos. Sin embargo, en paralelo, las tradiciones deportivas rurales y comunitarias siguen resistiendo y ofreciendo narrativas culturales propias, cargadas de significado. Desde una perspectiva hermenéutica, esta tensión se manifiesta como un diálogo abierto y complejo entre diferentes horizontes de sentido, que invita a una reflexión profunda sobre qué implica para la identidad, la comunidad y la vida cotidiana ecuatoriana.

¿Qué significa la globalización deportiva y cómo impacta en Ecuador?

Cuando hablamos de globalización deportiva, nos referimos a la difusión universal de prácticas, valores, imágenes y estructuras deportivas a escala mundial (Giulianotti & Robertson, 2007). Esta globalización se manifiesta, por ejemplo, en la popularidad creciente del fútbol europeo en Ecuador, la influencia de marcas deportivas multinacionales, o el auge de los e-sports. Pero, ¿qué ocurre cuando estas tendencias internacionales se cruzan con tradiciones locales profundamente arraigadas, como el juego del ecuavóley, los torneos de pelota en la Sierra o las danzas rituales deportivas vinculadas a festividades ancestrales?

La globalización puede parecer una fuerza homogénea que desplaza o diluye las expresiones culturales locales. ¿Estamos acaso perdiendo algo irremplazable cuando las nuevas generaciones prefieren imitar modelos globales, dejando atrás prácticas tradicionales? O, por el contrario, ¿podrían coexistir ambas esferas, generando nuevas formas híbridas de deporte y cultura?

En la comunidad de Guamote, por ejemplo, investigaciones han registrado cómo la popularidad del fútbol profesional europeo ha cambiado los hábitos de los jóvenes, quienes ahora dedican más tiempo a seguir a sus ídolos internacionales que a participar en juegos tradicionales de su territorio (Córdova Galarza, 2018). Esta realidad plantea interrogantes sobre el valor que asignamos a nuestras propias prácticas deportivas y a las identidades que estas construyen.

La mirada hermenéutica: ¿cómo interpretar esta tensión?

Desde la hermenéutica filosófica, especialmente en la línea de Hans-Georg Gadamer (2004), interpretar es un proceso dialógico que pone en juego diferentes horizontes de comprensión. La globalización deportiva y las tradiciones locales constituyen dos horizontes de sentido que se encuentran, a veces en conflicto, otras en diálogo. ¿Cómo podemos abrir un espacio de comprensión que no reduzca ni la globalización a mera imposición ni las tradiciones a un

conservadurismo estático?

Gadamer destaca que la comprensión genuina implica “fusión de horizontes”, donde lo extranjero y lo propio se reconocen mutuamente y se enriquecen. Aplicado al deporte en Ecuador, esto podría implicar que las prácticas deportivas globales no necesariamente anulan las locales, sino que podrían dialogar, incorporando elementos que generen nuevas formas de identidad y comunidad.

Por ejemplo, el surgimiento de torneos de ecuavóley con influencias de modalidades de voleibol urbano o eventos deportivos que integran música y danza tradicional con competencias deportivas son manifestaciones de esa fusión creativa. Sin embargo, esta convivencia no está exenta de tensiones y resistencias, que merecen ser comprendidas y valoradas en su complejidad.

¿Qué pérdidas y qué ganancias conlleva esta tensión?

Un punto esencial para reflexionar es cómo esta dinámica impacta en la transmisión intergeneracional de valores, saberes y formas de convivencia. Las tradiciones deportivas rurales en Ecuador no son simples juegos: son rituales sociales que reafirman la pertenencia a una comunidad, legitiman formas de liderazgo, permiten la transmisión oral de historias y enseñan normas de convivencia (Vaca Romero, 2020).

Cuando la globalización modifica las prácticas y las orienta hacia el consumo y el espectáculo, ¿qué sucede con esos valores comunitarios? ¿Se reemplazan o se reconfiguran? Algunos estudios sugieren que el modelo globalizado enfatiza la competencia individual, la comercialización y la espectacularización, en contraste con el juego comunitario, cooperativo y ritual de las tradiciones (Martín-Barbero, 1997).

Esto nos lleva a preguntarnos si la globalización deportiva puede estar contribuyendo a la erosión del capital social y cultural en las comunidades rurales. Pero también es válido preguntarse si esas comunidades pueden resignificar las prácticas globales para sus propios fines, no como mera copia, sino como creación propia.

¿Cómo podemos pensar la coexistencia y el diálogo entre global y local?

Una vía para comprender esta tensión es analizar la globalización desde la perspectiva de las mediaciones culturales, como propone Martín-Barbero (1997). En lugar de ver la globalización

como un proceso unidireccional, se puede concebir como un entramado dinámico donde las prácticas culturales locales median, interpretan y resignifican las influencias externas.

Por ejemplo, en la Sierra ecuatoriana, aunque el fútbol europeo es ampliamente seguido, existen iniciativas donde se combinan las prácticas de juego tradicionales con elementos modernos para fortalecer el sentido de comunidad. Se crean espacios deportivos híbridos, donde se puede jugar al fútbol pero también se realizan rituales ancestrales, se canta en kichwa y se celebran festividades indígenas (Quishpe Guaminga, 2019).

Estas experiencias abren la puerta a preguntarnos: ¿cómo podemos fortalecer las mediaciones culturales para que las tradiciones no solo sobrevivan, sino que se transformen en diálogo vivo con lo global? ¿Cómo hacer que el deporte sea un espacio de resistencia cultural y, a la vez, de innovación?

¿Qué papel juegan las nuevas tecnologías y los medios de comunicación?

No podemos hablar de globalización sin considerar el impacto de las tecnologías digitales. En Ecuador, el acceso a internet y redes sociales ha cambiado la forma en que los jóvenes consumen deportes, se comunican y construyen comunidad. Estos medios permiten un contacto inmediato con referentes deportivos globales, pero también pueden facilitar la difusión y revitalización de tradiciones locales si se utilizan con intención.

Sin embargo, ¿cómo evitar que la presencia digital transforme las prácticas tradicionales en meros objetos de exhibición o exotismo para audiencias externas? La hermenéutica sugiere que el sentido se construye en la experiencia y la interpretación activa, no en la mera representación. Por tanto, la pregunta sería: ¿cómo podemos usar las nuevas tecnologías para

profundizar la comprensión y participación activa en las tradiciones deportivas locales, en lugar de relegarlas a simples contenidos pasivos?

Implicaciones para la vida cotidiana y la identidad

La tensión entre globalización deportiva y tradiciones locales no es solo un fenómeno abstracto o académico; repercute directamente en nuestra vida cotidiana. Cuando las comunidades abandonan prácticas deportivas tradicionales, ¿qué pasa con el sentido de identidad y pertenencia? ¿Cómo afecta esto la cohesión social, la educación informal y la transmisión de saberes?

Además, para quienes vivimos en contextos urbanos o migrantes, el vínculo con estas tradiciones puede ser una forma crucial de mantener la conexión con nuestras raíces. ¿Qué riesgos implica la pérdida o la transformación acelerada de estas prácticas para nuestra salud cultural y emocional?

El filósofo Paul Ricoeur (1990) afirma que la identidad se construye en la narración, en la memoria compartida y en el reconocimiento mutuo. El deporte, entonces, puede ser un espacio privilegiado para construir esas narrativas comunitarias. Pero para que eso suceda, debe existir un equilibrio entre lo que se recibe del mundo globalizado y lo que se sostiene y reinventa desde lo local.

Invitación a la reflexión

Al terminar esta lectura, queda abierta una invitación: ¿cómo nos relacionamos con el deporte y sus tradiciones en nuestra propia experiencia? ¿Estamos conscientes de qué valores y sentidos están en juego cuando participamos o asistimos a eventos deportivos? ¿De qué manera podemos contribuir a que las prácticas deportivas sigan siendo espacios de comunión cultural y transformación social, en lugar de convertirse en simples mercancías globalizadas?

Este diálogo entre globalización y tradición no es exclusivo de Ecuador ni del deporte, sino un fenómeno que atraviesa múltiples ámbitos culturales. Sin embargo, el enfoque hermenéutico nos recuerda que, más allá de ver esta tensión como conflicto, podemos verla como oportunidad para construir sentidos compartidos, que enriquezcan nuestra diversidad cultural y fortalezcan nuestros vínculos comunitarios.

Conclusiones generales

El capítulo 5 revela que los deportes tradicionales en Ecuador no son simples actividades recreativas, sino expresiones culturales profundas que condensan cosmovisiones, valores comunitarios y memorias colectivas. Desde una mirada hermenéutica, se interpreta que estas prácticas lúdicas, como el indi rumi, el trompo o el ecuavóley, constituyen lenguajes simbólicos mediante los cuales las comunidades indígenas y rurales afirman su identidad, resisten procesos de homogeneización cultural y articulan formas propias de habitar el mundo.

Frente al avance de la globalización deportiva, que privilegia el espectáculo, la competitividad y la lógica del mercado, los juegos ancestrales se mantienen como prácticas vivas que ofrecen

una alternativa ética y social. Aunque existen tensiones, el capítulo también muestra que es posible el diálogo entre lo tradicional y lo moderno, evidenciado en adaptaciones como el ecuavóley, que incorpora elementos contemporáneos sin perder su sentido comunitario. Este diálogo intercultural no implica una pérdida de autenticidad, sino una resignificación activa que fortalece su vigencia.

En el ámbito educativo, estas prácticas adquieren valor como herramientas pedagógicas no formales que transmiten saberes desde la experiencia, la cooperación y el respeto por el entorno. Al ser incorporadas en contextos escolares, permiten enseñar contenidos académicos desde un enfoque situado, donde el aprendizaje se conecta con las realidades culturales de los estudiantes. En este sentido, el juego se convierte en un medio potente para fomentar aprendizajes significativos y fortalecer el vínculo entre escuela y comunidad.

Los torneos y celebraciones lúdicas son también espacios de cohesión social donde se reactivan vínculos intergeneracionales y se preservan memorias compartidas. Funcionan como escenarios donde el cuerpo actúa como archivo de historias, prácticas y emociones que mantienen viva la identidad colectiva. En este proceso, el juego deja de ser una simple actividad física y se convierte en un dispositivo cultural y afectivo.

El capítulo pone en evidencia, además, el papel transformador de estas prácticas en términos de género. La creciente participación de mujeres en deportes rurales rompe estereotipos y da lugar a nuevas formas de liderazgo y organización comunitaria. El deporte se convierte así en un terreno de disputa simbólica y de construcción de equidad, donde se redefinen los roles tradicionales y se amplían los horizontes de participación.

Frente a los riesgos de descontextualización que plantea la mercantilización del patrimonio inmaterial, el texto advierte sobre la necesidad de preservar la autonomía comunitaria en las prácticas deportivas. No obstante, también se reconocen oportunidades en el uso de tecnologías y en la creación de espacios híbridos que permitan visibilizar estas manifestaciones sin vaciarlas de contenido.

Finalmente, el capítulo invita a repensar el lugar del juego en nuestras sociedades. Propone valorarlo no como una reliquia del pasado, sino como una práctica contemporánea cargada de sentido, capaz de articular memoria, aprendizaje y transformación social. Jugar, en este contexto, es resistir, narrar, enseñar y reconstruir comunidad. La hermenéutica permite así

reconocer el deporte tradicional como un patrimonio vivo, dinámico y profundamente político, cuya preservación y promoción debe ser parte de una apuesta colectiva por una sociedad más plural, justa y arraigada en su diversidad cultural.

5.2 Propuesta de actividades para el lector:

Objetivo: Transformar la lectura en una experiencia activa que fomente la reflexión, la aplicación práctica y la conexión con las propias raíces culturales.

1. *Ejercicio Teórico: "Mi Juego como Texto Cultural"*

Instrucciones:

- Elige un juego o deporte tradicional de tu comunidad (ej.: trompo, rayuela, fútbol callejero).
- Analízalo como si fuera un "texto" usando preguntas hermenéuticas:
  - ¿Qué valores o historias transmite? (ej.: cooperación, respeto a la naturaleza).
  - ¿Cómo se relaciona con la memoria de tu familia o comunidad?
  - ¿Qué tensiones observas entre su forma tradicional y su práctica actual?
  - Escribe un breve ensayo (1 página) o comparte tus reflexiones en un grupo de discusión.

2. *Ejercicio Práctico: "Revive un Juego Ancestral"*

Actividad:

- Investiga un juego tradicional mencionado en el capítulo (ej.: *indi rumi*, pelota nacional) o uno local.
- Organiza una sesión para jugarlo con familiares, amigos o compañeros.
- Durante el juego, presta atención a:
  - Las reglas no escritas (ej.: gestos de cortesía, roles).
  - Las emociones y dinámicas sociales que surgen.
  - Registra tus observaciones y compáralas con las descritas en el capítulo.

3. *Ejercicio Metodológico: "Entrevista a un Guardián de la Memoria"*

Tarea:

- Entrevista a una persona mayor de tu comunidad (abuelo/a, líder local) sobre juegos tradicionales de su infancia.
- Preguntas clave:
  - ¿Qué significaba ese juego en su juventud?
  - ¿Cómo se transmitía su conocimiento?
  - ¿Qué ha cambiado hoy?
- Graba o transcribe la entrevista y analiza: ¿Qué elementos de resistencia o adaptación identificas?

4. Ejercicio Crítico: "Deporte Global vs. Local"

Análisis comparativo:

- Observa un partido de fútbol profesional (global) y un evento deportivo local (ej.: torneo de *ecuavóley*).
- Compara:
  - Valores promovidos (competencia vs. cooperación).
  - Rol de los espectadores (pasivos vs. participantes activos).
  - Conexión con identidad cultural.
- Debate: ¿Es posible integrar lo mejor de ambos modelos? Propón ejemplos.

5. Ejercicio de Creación: "Diseña un Juego Híbrido"

Consigna:

- Crea un juego que combine elementos tradicionales (ej.: reglas cooperativas, materiales naturales) con influencias modernas (ej.: uso de tecnología sencilla).
- Explica:
  - ¿Cómo refleja tu identidad cultural?

- ¿Qué valores busca enseñar?

- Ponlo a prueba con un grupo y evalúa su impacto.

6. Reflexión Final: "Carta a mi Comunidad"

Actividad simbólica:

- Escribe una carta o mensaje público (ej.: en redes sociales) proponiendo acciones para preservar o revitalizar un juego tradicional.

- Incluye:

- Razones por las que es importante (basadas en el capítulo).

- Ideas concretas (ej.: talleres en escuelas, festivales anuales).

Lecciones Clave para el Lector:

- **Los juegos son más que diversión**: Son archivos vivos de memoria y resistencia.

- **El cuerpo como herramienta cultural**: Los gestos deportivos llevan historias y afectos.

- **Diálogo intercultural**: La globalización no debe anular lo local, pero puede enriquecerlo si se media críticamente.

- **Acción colectiva**: La preservación requiere participación activa, no solo nostalgia.

Invitación final: "El juego es un acto político. ¿Cómo jugarás tu partido?"

Referencias

Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). Greenwood.

Connerton, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge University Press.

Connerton, P. (2008). *Seven types of forgetting*. Cambridge: Cambridge University Press.

Córdova Galarza, J. (2018). *Deportes tradicionales y memoria colectiva en la Sierra*

ecuatoriana. Quito: Editorial Andina.

Córdova Galarza, J. (2018). El deporte comunitario y su impacto en la cohesión social en zonas rurales de la Sierra ecuatoriana. *Revista Científica UNEMI*, 11(30), 58–68. https://doi.org/10.29076/issn.2528-7737vol11iss30.2018pp58-68

Córdova Galarza, M. (2018). *Deporte, cultura y comunidad: expresiones lúdicas en los Andes ecuatorianos*. Quito: FLACSO Ecuador.

Craig, M., & Peers, D. (2021). *Sport and Identity in Multiethnic Communities: Negotiating Boundaries in Rural Contexts*. Journal of Cultural Sociology, 15(3), 312-329. https://doi.org/10.1177/1749975521995467

Craig, P., & Peers, D. (2021). Sport, place and meaning-making in rural communities.

Journal of Rural Studies, 83, 195–204. https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2021.06.010

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gadamer, H.-G. (2004). *Verdad y método* (2ª ed.). Salamanca: Ediciones Sígueme.

Galeano-Terán, A. (2020). Historia del ecuavóley: evolución cultural. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 4(15), 309–325. https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v4i15.138

Giulianotti, R., & Robertson, R. (2007). Globalization and sport. *Blackwell Publishing*. Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía. Gustavo Gili.

Martín-Barbero, J. (1997). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones G. Gili.

Mesa Romero, A. (2019). Historia del ecuavoley. About Español. Recuperado de https://www.aboutespanol.com/historia-del-ecuavoley-1189594

Ponce, M., & Ramos, K. (2021). Deporte, género y empoderamiento femenino en comunidades rurales del Ecuador andino. *Revista Andina de Estudios Sociales*, 4(2), 85–102.

Quishpe Guaminga, J. (2019). Deporte, juventud y cambio cultural en la parroquia San José de Chimbo. *Revista de Estudios Rurales*, 2(1), 40–53.

Quishpe Guaminga, J. (2019). *Prácticas deportivas en contextos rurales: tradición y globalización en Ecuador*. Revista Latinoamericana de Cultura y Deporte, 12(2), 33-49.

Quishpe Guaminga, J. (2019). Transformaciones deportivas en la parroquia San José de Chimbo: entre tradición y mercantilización. *Revista Ecuatoriana de Estudios Sociales*, 11(2), 45-62.

Reascos, N. (2011). *Memorias del deporte ecuavoley*. Scribd. https://es.scribd.com/document/65793785/Memorias-del-Deporte-Ecuavoley

Ricoeur, P. (1990). *Tiempo y narrativa* (Vol. 1). Madrid: Siglo XXI. Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.

Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Oxford University Press.

Trujillo, C., Lomas, K., & Palma, W. (2020). La pelota nacional: un deporte con identidad cultural patrimonial en la etnohistoria ecuatoriana. *Recinatur International Journal of Tourism and Cultural Heritage*, 2(1), 55–70.

Vaca Romero, E. (2020). Educación no formal y cohesión social: el papel del deporte en la comunidad rural de Loja. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(1), 150–169.

Vaca Romero, M. (2020). *Educación y deporte en comunidades rurales del sur de Ecuador: un análisis desde la pedagogía intercultural*. Revista Andina de Educación, 15(2), 87-102.

Vaca Romero, S. (2020). El deporte como escuela de convivencia en comunidades rurales ecuatorianas. *Revista Latinoamericana de Educación Física y Deporte*, 14(1), 85-102.

Vaca Romero, S. (2020). Espacios deportivos y educación en comunidades rurales del sur de Ecuador. *Revista Latinoamericana de Deporte y Sociedad*, 9(3), 78-95.

Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. In C. Walsh (Ed.),

Educación y diversidad cultural (pp. 15–36). Abya-Yala.

CAPITULO VI

Hermenéutica comparada del deporte: identidad, desigualdad y cohesión social en cinco países latinoamericanos

El deporte, en tanto hecho social total, constituye uno de los escenarios más potentes para comprender los entramados culturales, políticos y simbólicos que atraviesan a las sociedades latinoamericanas. Más allá de su dimensión física o competitiva, el deporte condensa una multiplicidad de significados que lo convierten en un fenómeno complejo: es espectáculo, rito colectivo, instrumento de política pública, lenguaje identitario y campo de disputa ideológica. En este sentido, no se trata únicamente de observar quién gana o pierde en un partido, sino de interpretar qué se juega realmente en esos encuentros: ¿Qué narrativas de nación, pertenencia y exclusión se activan? ¿Qué cuerpos son celebrados y cuáles permanecen invisibilizados? ¿Qué intereses se movilizan detrás de cada evento deportivo?

Este capítulo propone una hermenéutica comparada de las tradiciones, políticas y prácticas deportivas en cinco países latinoamericanos —Colombia, Brasil, Venezuela, Panamá y Ecuador— que, si bien comparten una historia común marcada por el colonialismo, la desigualdad social estructural y un arraigado fervor por el deporte, presentan trayectorias nacionales divergentes. Esta comparación no busca una unificación forzada, sino una lectura interpretativa que permita comprender cómo el deporte ha sido (y sigue siendo) moldeado por contextos sociales desiguales, procesos históricos particulares y tensiones entre lo global y lo local.

En conjunto, estos casos permiten observar cómo las políticas deportivas y las prácticas cotidianas de juego se entrelazan con agendas de desarrollo, programas de cooperación internacional, disputas por la representación y luchas por la justicia social. Se trata, por tanto, de analizar el deporte no solo como fenómeno, sino como lente privilegiada para interpretar los dilemas contemporáneos de la región: la tensión entre inclusión y exclusión, entre identidad y homogeneización, entre derechos sociales y espectáculo de élite. ¿Puede el deporte ser una herramienta efectiva para la cohesión social en contextos profundamente desiguales? ¿Qué tipo de relaciones establece con las comunidades locales? ¿Hasta qué punto reproduce o desafía las jerarquías históricas?

Esta hermenéutica comparada no pretende ofrecer respuestas definitivas, sino abrir un campo de reflexión crítica sobre el papel del deporte en la configuración de nuestras sociedades. Invita a interrogar el sentido político del juego, a cuestionar los modelos de desarrollo que lo atraviesan y a explorar las formas en que el deporte puede ser reapropiado como territorio de resistencia, afirmación identitaria y transformación social. En última instancia, el capítulo se pregunta: ¿qué futuro del deporte estamos imaginando para América Latina, y desde qué voces y cuerpos se construye ese porvenir?

6.1 La tradición deportiva como campo de significación social

¿Podemos leer el deporte como un texto cargado de significados que varían según el contexto y la mirada del lector? Siguiendo a Gadamer (1975) y Ricoeur (1981), toda comprensión es interpretación, y en ese sentido, aproximarse a las prácticas deportivas desde la hermenéutica implica abrir un diálogo entre las tradiciones culturales y el presente social. Este ejercicio interpretativo permite no solo reconocer las convergencias y divergencias entre los países analizados, sino también preguntarnos: ¿Qué dice la tradición deportiva de una nación sobre su proyecto de ciudadanía? ¿Cómo se manifiestan los silencios, las exclusiones y los olvidos en las políticas deportivas?

En el presente análisis, se recogen y amplifican los hallazgos de la investigación a partir de entrevistas, grupos focales y observación participante, integrando datos empíricos con una reflexión crítica apoyada en teorías contemporáneas del deporte, la cultura y la nación (Bourdieu, 1988; Anderson, 1983; Archetti, 1999). Para anclar esta reflexión en una base comparativa concreta, se presenta la siguiente tabla, elaborada a partir de los datos de campo, que sintetiza los elementos clave de la tradición deportiva en los cinco países analizados:

Tabla 6. Influencia del deporte en la identidad nacional y cohesión social

País	Deportes representativos	Rol institucional	Influencias internacionales	Barreras principales	Cohesión social y identidad
Colombia	Fútbol, ciclismo	Fuerte, programas juveniles.	FIFA, COI	Desigualdad rural-integración urbana, corrupción regional.	Fútbol como motor de identidad nacional, ciclismo como símbolo.
Brasil	Fútbol, voleibol	Sólido, programas juveniles.	FIFA, COI	Concentración de recursos, corrupción.	Fútbol como identidad nacional, eventos masivos generan cohesión.
Venezuela	Béisbol, boxeo	Débil, crisis institucional, dependencia internacional.	MLB, COI	Crisis económica, migración de atletas.	Béisbol como refugio emocional y símbolo nacional.
Panamá	Béisbol, boxeo, fútbol	En fortalecimiento, éxitos recientes.	FIFA, COI, MLB	Falta de inversión estatal, centralización, desigualdad.	Boxeo y béisbol como orgullo nacional, fútbol en ascenso.
Ecuador	Fútbol, deportes autóctonos	Débil, fuerte dependencia internacional.	FIFA, COI	Falta de infraestructura, centralización, desigualdad rural.	Deportes autóctonos preservan memoria y resistencia cultural.

Esta tabla permite visualizar un panorama general de cómo el deporte opera como instrumento de construcción identitaria y cohesión social, así como los desafíos comunes y particulares que enfrentan los países. Desde una perspectiva hermenéutica, cada categoría puede leerse como una dimensión del discurso nacional sobre el deporte y su función cultural.

- **Colombia** se presenta como un caso de contrastes. El fútbol cumple un rol unificador a nivel nacional, pero las profundas desigualdades rurales limitan su alcance. El ciclismo, por su parte, ha permitido visibilizar regiones periféricas, funcionando como símbolo de resistencia y orgullo local.

- **Brasil** proyecta una imagen de potencia futbolística global. Su institucionalidad es fuerte, pero no exenta de corrupción. El uso masivo del fútbol para cohesionar poblaciones diversas revela tanto el potencial integrador como la capacidad del deporte para enmascarar desigualdades estructurales.

- **Venezuela**, en un contexto de crisis, encuentra en el béisbol un símbolo de estabilidad emocional y continuidad cultural. La migración masiva de atletas evidencia, sin

embargo, una precariedad institucional que impide capitalizar plenamente el potencial del deporte como política pública.

- **Panamá** ofrece una narrativa en transformación. El fútbol comienza a ganar relevancia, pero son el boxeo y el béisbol los que concentran los afectos populares. La débil inversión estatal limita el desarrollo sostenible, a pesar de los logros individuales.

- **Ecuador**, con una institucionalidad deportiva frágil, conserva viva la tradición de los deportes autóctonos, que cumplen una función vital en la conservación de identidades indígenas. El desafío es integrar estas prácticas en políticas públicas sin despojarlas de su valor cultural original.

En conjunto, esta tabla ilustra cómo el deporte puede ser a la vez reflejo y herramienta: refleja las tensiones sociales, pero también puede ser vehículo de transformación si se gestiona con enfoque inclusivo, participativo y contextual. Por consiguiente, el deporte produce y reproduce significados colectivos. En Colombia, el fútbol y el ciclismo son más que disciplinas: son espacios de reivindicación regional y nacional, catalizadores de emociones compartidas y vehículos de integración simbólica. En Brasil, el fútbol y el voleibol encarnan una narrativa de

potencia global que convive con profundas desigualdades internas. Venezuela y Panamá depositan en el béisbol y el boxeo la expresión de una identidad popular y resistente. Ecuador, por su parte, equilibra el peso del fútbol con la vitalidad de deportes autóctonos que preservan la memoria ancestral.

Estos marcos no son homogéneos. La hermenéutica deportiva permite reconocer que cada práctica está atravesada por tensiones entre lo local y lo global, lo oficial y lo popular, lo masculino y lo femenino, lo central y lo periférico. ¿Puede el deporte ser lenguaje de emancipación en contextos de exclusión estructural? ¿Hasta qué punto nuestras celebraciones deportivas ocultan realidades de injusticia y marginalidad?

6.2 Cohesión social y desigualdad: un binomio paradójico

Todos los países analizados reconocen el potencial del deporte como un mecanismo poderoso para fomentar la cohesión social. No obstante, la evidencia empírica revela una tensión persistente entre este discurso integrador y las barreras materiales que limitan el acceso real a las prácticas deportivas. Problemas estructurales como la insuficiente infraestructura, la concentración centralizada de recursos, la corrupción institucional y la carencia de voluntad política obstaculizan la universalización efectiva de las políticas deportivas (Coalter, 2007; Bailey, 2006). Esta contradicción entre la promesa y la realidad invita a una lectura hermenéutica profunda que no solo interpela lo que se dice, sino también lo que se omite. Por ejemplo, cuando se habla de “cohesión social”, es imprescindible cuestionar qué tipo de cohesión se promueve y qué sectores de la población quedan excluidos del discurso oficial.

Las grandes agendas internacionales —como UNESCO, Naciones Unidas o el Comité Olímpico Internacional— enarbolan al deporte como vehículo para valores ciudadanos fundamentales: solidaridad, disciplina, salud y convivencia. Sin embargo, al traducir estos discursos en políticas concretas, la realidad cotidiana expone un acceso desigual: numerosos jóvenes y niñas carecen de instalaciones básicas o no se ven reflejados en las narrativas dominantes (Werneck et al., 2022; Salvo et al., 2016). Este desfase hermenéutico nos cuestiona si, en el intento de promover inclusión, no estamos inadvertidamente reproduciendo lógicas excluyentes, y nos plantea el desafío de transformar promesas incumplidas en acciones concretas y sostenibles.

En Colombia, el deporte se ha incorporado a la agenda de posconflicto, pero la infraestructura pública en muchas zonas es precaria o insegura —canchas deterioradas, abandono

institucional y riesgos de violencia— (Sport for Development and Peace, 2018; Cardoso et al., 2018). Iniciativas innovadoras como “Jugamos en la Misma Cancha” muestran cómo el deporte, en particular el rugby, puede cuestionar roles de género en comunidades vulnerables (Laureus, 2024). Sin embargo, estas acciones, aunque valiosas, no abordan las raíces estructurales del problema: sin garantías institucionales para infraestructuras dignas y estables, la transformación social queda incompleta. De igual forma, en Colombia, la inclusión de personas con discapacidad en la educación física revela disparidades profundas: mientras el 88 % participa en clases regulares, solo un 38 % accede a talleres especializados, evidenciando barreras físicas y sociales persistentes (Muñoz-Hinrichsen et al., 2024). ¿Cómo interpretar estos datos si no se concibe el deporte como un derecho universal?

Brasil presenta un escenario complejo: algunas ciudades cuentan con “academias públicas” o “Unidades de Vida” similares a modelos regionales, pero persisten grietas estructurales. Las personas con discapacidad enfrentan dificultades de accesibilidad y las mujeres se topan

con entornos cargados de estigmas culturales (Kirakosyan et al., 2019; Werneck et al., 2022). En las favelas, el auge de los e-sports —como Copa das Favelas o Zero Gravity— refleja innovación cultural y una forma alternativa de participación. Sin embargo, desde una lectura hermenéutica, esta inclusión virtual puede funcionar como un paliativo a la exclusión física y real, reproduciendo, en esencia, las mismas desigualdades bajo otra forma. Así, cabe preguntarse si celebramos una modernidad superficial sin cuestionar las exclusiones estructurales que persisten.

En Ecuador y Venezuela, donde el Estado falla en garantizar espacios deportivos adecuados, las comunidades se convierten en protagonistas: reconstruyen canchas, organizan ligas barriales y sostienen redes colaborativas que, si bien reflejan resiliencia, también evidencian abandono institucional (CEPAL, 2024). Este fenómeno se repite en Bolivia con organizaciones como FEJUVE, que a través de la autogestión han construido estructuras comunitarias sólidas (CEPAL, 2024). La lectura hermenéutica aquí es ambivalente: ¿estos esfuerzos deben celebrarse como valiosas alternativas o se convierten en justificaciones para la negligencia estatal?

En Panamá, el surgimiento de atletas destacados en disciplinas como béisbol, boxeo o atletismo evidencia talento individual, pero la ausencia de un sistema deportivo equitativo y

sostenible limita el desarrollo colectivo (Coalter & Bailey, 2006). Esto plantea un cuestionamiento: ¿qué ocurriría si estos éxitos fueran producto de redes comunitarias integrales y no excepciones aisladas?

Un análisis multicéntrico revela que solo entre el 33 % y el 60 % de la población latinoamericana vive a menos de 20 minutos de una instalación deportiva, y que factores como la inseguridad, el deficiente diseño urbano y la percepción de peligro restringen aún más la práctica regular (Salvo et al., 2016; Werneck et al., 2022). Estas cifras, vistas desde la hermenéutica urbana, no son neutras: cada calle en mal estado o falta de iluminación son símbolos de exclusión, que delimitan quién puede habitar y moverse en el espacio público deportivo. Por tanto, es necesario preguntarse: ¿para quién diseñamos nuestras ciudades deportivas?

Las desigualdades en el acceso se cruzan con factores interseccionales como género, nivel socioeconómico, edad y discapacidad, multiplicando la exclusión. Solo el 39,1 % de los

adultos y el 81,1 % de los adolescentes cumplen con las recomendaciones de actividad física de la OMS, con una mayor inactividad entre mujeres y personas con menores ingresos (Werneck et al., 2022). Las escuelas en Colombia y Brasil reflejan estas desigualdades: las niñas reciben menos estímulo, las personas con discapacidad enfrentan obstáculos estructurales y los barrios populares carecen de programas culturalmente sensibles (Gómez et al., 2015; Muñoz-Hinrichsen et al., 2024). La pregunta crítica que surge es: ¿qué deporte permitimos que exista cuando lo diseñamos desde privilegios invisibles?

El deporte, además, funciona como un territorio simbólico donde se definen cuerpos “admisibles” y “excluidos”. Instalaciones inaccesibles y prejuicios culturales invisibilizan a niñas futboleras, personas con discapacidad, adultos mayores o migrantes (Kirakosyan et al., 2019). Estilos deportivos como natación o tenis se asocian a élites debido a factores históricos, costos y simbolismos. Werneck et al. (2022) evidencian que la distribución de espacios deportivos y de ocio sigue patrones socioeconómicos, no democráticos. Así, cabe interrogar: ¿qué cuerpos reconocemos como “deportivos” y por qué?

Desde una perspectiva pedagógica, educar el cuerpo implica más que desarrollar destrezas físicas; requiere fomentar el respeto a la diversidad, la cooperación y la sensibilidad hacia el otro. Sin embargo, en muchas regiones predomina un modelo educativo que prioriza la

competencia y el rendimiento por sobre la integración comunitaria (Werneck et al., 2022). Entonces, ¿qué tipo de deporte queremos promover en nuestras escuelas: uno que construya ciudadanía o uno que seleccione al más apto?

Finalmente, la construcción de agendas deportivas requiere no solo voluntad política, sino una gobernanza participativa que incluya a los grupos históricamente excluidos (Cardoso et al., 2018; CEPAL, 2024). Sistemas federales como los de Brasil y Colombia evidencian disparidades regionales que impactan en inversión y acceso (Bertoni et al., 2020). Aunque las alianzas público-privadas pueden ampliar el alcance, deben operar con transparencia y orientación social (CAF, 2018). ¿Estamos dispuestos a exigir planificación inclusiva, rendición de cuentas y participación genuina?

En síntesis, cualquier infraestructura deportiva que no abarque la diversidad de cuerpos, géneros, edades y capacidades termina perpetuando exclusiones. A su vez, recuperar espacios abandonados desde redes comunitarias puede desafiar estas lógicas. La cancha, entonces, es tanto un símbolo de pobreza como un espacio de deseo y esperanza. Esta reflexión hermenéutica nos invita a concebir el deporte no como espectáculo aislado, sino como un bien común.

El binomio “cohesión social y desigualdad” no debe entenderse como una contradicción irresoluble, sino como una invitación a adoptar una mirada crítica y transformadora: en cada cancha coexisten promesas de encuentro y estructuras de segregación. La decisión está en la perspectiva que elijamos: ¿seremos meros espectadores desde la élite o co-constructores activos de comunidad?

Para concluir, algunas preguntas que abren el diálogo personal y colectivo:

- ¿Cómo utilizas tu cuerpo y habitas tu territorio?
- ¿Qué deportes apoyas y cuáles excluyes?
- ¿Quiénes quedan fuera de tus espacios de juego?

Moverse, jugar y encontrarse pueden ser actos políticos. La hermenéutica del deporte nos recuerda que cada paso, cada pase y cada gol son signos cargados de significado, capaces de reafirmar exclusiones o señalar caminos hacia lo común.

6.3 Identidad nacional: entre la celebración y el mito

La identidad nacional construida a través del deporte se revela como un complejo entramado entre la celebración colectiva y la creación de mitos que pueden ocultar realidades profundas. Las victorias internacionales y los ídolos populares configuran relatos que, si bien fortalecen un sentido de pertenencia, a menudo sustituyen discusiones necesarias sobre las condiciones sociales, económicas y políticas que moldean la ciudadanía. Siguiendo la perspectiva de Anderson (1983) y Hobsbawm (1992), el deporte no solo refleja la nación, sino que contribuye activamente a imaginarla mediante símbolos y narrativas que naturalizan ciertas verdades y silencian otras. Este análisis invita a cuestionar cómo esos relatos deportivos influyen en nuestra comprensión de la identidad nacional y qué voces quedan excluidas en esa construcción colectiva, ¿hasta qué punto el deporte es un espejo fiel o una ilusión cómoda para la sociedad?

*Brasil: el "jogo bonito" entre la máscara y la grieta*n

El fútbol en Brasil, conocido mundialmente como el "jogo bonito", ha sido exaltado como símbolo de creatividad y alegría colectiva, pero este relato oficial oculta complejas tensiones sociales. Como señalan Giulianotti y Rocha (2021), el fútbol brasileño refleja tanto la diversidad cultural como las profundas desigualdades socioeconómicas, especialmente en las favelas donde nacen muchos jugadores. Además, la construcción de esta identidad deportiva celebra predominantemente a hombres afrobrasileños, mientras que invisibiliza a mujeres, indígenas y otros grupos marginalizados (Almeida, 2019). Esta narrativa puede funcionar como una forma de control simbólico, desviando la atención de problemas estructurales como el racismo y la exclusión. Por tanto, es necesario cuestionar si el "jogo bonito" es una expresión genuina de identidad nacional o un mito que perpetúa desigualdades históricas, además de reflexionar sobre quiénes realmente se benefician de este discurso.

Colombia: más allá del héroe ciclista, las voces que no pedalean

El ciclismo colombiano es un símbolo potente de esfuerzo y triunfo nacional, pero esta narrativa dominante puede invisibilizar las experiencias de las comunidades rurales, indígenas y afrodescendientes que no alcanzan protagonismo. Según Vargas (2020), el ciclismo se asocia con la imagen del ciclista como héroe que supera adversidades, pero poco se habla del contexto de violencia y pobreza que afecta a muchas regiones. Esta idealización puede ocultar

la diversidad y las tensiones sociales que atraviesan el país (Pérez, 2018). Es fundamental preguntarse si la exaltación del ciclismo como emblema nacional contribuye a una identidad homogénea que no refleja la pluralidad cultural colombiana, o si puede convertirse en un espacio para incluir otras voces. ¿Qué significa para Colombia reconocer las historias que no llegan a la meta?

Venezuela: el béisbol como símbolo de nostalgia y fragmentación

El béisbol en Venezuela ha sido durante décadas un refugio cultural, pero también un reflejo de la crisis social y política del país. Como indica García (2022), este deporte simboliza una identidad nacional ligada a la nostalgia de un pasado más próspero, pero se enfrenta a la fragmentación actual por la emigración masiva y la inestabilidad. La pasión por el béisbol funciona como una trinchera cultural que a menudo desvia la atención de debates políticos urgentes (Rodríguez, 2021). ¿Cómo puede un símbolo nacional sobrevivir cuando su contexto se descompone? Además, la emigración de peloteros y aficionados plantea

interrogantes sobre la continuidad de esta identidad. El béisbol en Venezuela muestra la tensión entre la celebración y el desencanto, invitando a reflexionar sobre qué significa ser venezolano en tiempos de crisis.

Panamá: entre el orgullo mundial y las desigualdades invisibles

La clasificación de Panamá al Mundial de fútbol fue motivo de orgullo nacional, pero este éxito deportivo no siempre refleja la complejidad social del país. Según López (2019), aunque el fútbol puede ser un símbolo unificador, las comunidades indígenas y afrodescendientes continúan enfrentando exclusiones estructurales que no se ven en las narrativas oficiales. Este contraste plantea preguntas sobre si el deporte contribuye a una identidad nacional auténtica o si solo funciona como una válvula de escape frente a desigualdades persistentes. Además, la influencia histórica y económica de actores externos en Panamá añade capas a esta construcción simbólica (Martínez, 2020). ¿Puede el deporte abrir espacios para la inclusión social o simplemente oculta tensiones latentes?

Ecuador: fútbol, identidad y tensiones no resueltas

El fútbol ecuatoriano refleja las tensiones culturales entre la costa y la sierra, y entre grupos mestizos, indígenas y afroecuatorianos. Como señala Ramírez (2021), las narrativas oficiales del

fútbol tienden a simplificar una identidad nacional que es en realidad plural y conflictiva. La exclusión de ciertas voces y la falta de reconocimiento de las diferencias culturales pueden reforzar divisiones sociales. En este sentido, el deporte puede ser tanto un espacio de integración como un mecanismo que reproduce desigualdades (González, 2019). La pregunta central es si el fútbol puede servir como plataforma para el diálogo intercultural o si perpetúa identidades fragmentadas. Esta tensión invita a reflexionar sobre la construcción de una nación que reconoce su diversidad más allá del campo de juego.

6.4 Desigualdad territorial y acceso a la infraestructura

La desigualdad territorial emerge como un desafío persistente en la construcción del deporte nacional en América Latina, evidenciando cómo el espacio geográfico y social condiciona el acceso a oportunidades deportivas. En países como Ecuador y Venezuela, la falta de infraestructura adecuada en zonas rurales y marginadas no solo limita la participación en actividades competitivas, sino que también profundiza la exclusión histórica de comunidades indígenas y afrodescendientes. Sin embargo, en medio de esta precariedad, surgen prácticas

deportivas autóctonas que funcionan como actos de resistencia cultural, revalorizando saberes ancestrales y construyendo identidades alternativas. Esta realidad nos invita a pensar:

¿qué significado tendría para una nación garantizar que el territorio no sea un límite para el acceso al deporte? ¿Es posible imaginar políticas públicas que emerjan desde las periferias y se articulen con las necesidades reales de sus habitantes, en lugar de replicar modelos centralizados y homogéneos (UNESCO, 1999)?

Brasil y Colombia, por su parte, presentan una geografía deportiva desigual, pese a contar con estructuras institucionales más consolidadas. En Brasil, la concentración de recursos y espacios deportivos en grandes centros urbanos, como Río de Janeiro y São Paulo, contrasta con la invisibilización de vastas regiones interiores, donde la carencia de infraestructura se traduce en una ausencia de oportunidades para jóvenes talentos. Esta disparidad territorial, más allá de una cuestión logística, implica la reproducción de exclusiones sociales y raciales (Chappelet & Kübler-Mabbott, 2008). Colombia también enfrenta un panorama similar, donde el acceso al deporte está marcado por las diferencias regionales y el impacto del conflicto armado, que ha desplazado comunidades y obstaculizado la inversión en infraestructura. ¿Cómo se resignifica entonces la identidad nacional cuando el deporte, considerado un

vehículo de integración, reproduce fracturas espaciales y sociales? ¿Qué narrativas emergen o se ocultan detrás de estas geografías desiguales?

La influencia de las instituciones deportivas nacionales y los organismos internacionales introduce otra capa de complejidad en la construcción del deporte y la identidad. Aunque entidades como el Comité Olímpico Internacional (COI) y la UNESCO promueven ideales de paz, desarrollo e inclusión, sus agendas a menudo se ajustan a lógicas globalizadas que pueden chocar con las realidades locales, imponiendo modelos que no necesariamente respetan las diversidades culturales y territoriales de cada país (UNESCO, 1999; Chappelet & Kübler-Mabbott, 2008). En Brasil y Colombia, las instituciones deportivas son fuertes pero frecuentemente socavadas por prácticas clientelistas y casos de corrupción que desvían recursos y deslegitiman procesos (Chappelet & Kübler-Mabbott, 2008). Esto plantea interrogantes sobre la confianza social en las instituciones y el impacto real de sus políticas.

¿Hasta qué punto estas estructuras reflejan verdaderamente las aspiraciones de las comunidades deportivas o se limitan a reproducir intereses particulares? ¿Cómo afecta esta situación la formación de identidades colectivas a través del deporte?

En Venezuela y Ecuador, la dependencia de la cooperación internacional para el desarrollo deportivo reduce la autonomía y limita la capacidad de adaptación de las políticas a contextos locales específicos. Esta dinámica puede crear relaciones asimétricas donde las agendas externas priorizan ciertos deportes o programas sin considerar plenamente las necesidades o valores culturales propios (UNESCO, 1999). Mientras tanto, Panamá se encuentra en un proceso de institucionalización más reciente, enfrentando aún retos importantes para garantizar la equidad y la participación inclusiva en todos los niveles. ¿Podemos pensar en modelos de cooperación deportiva que sean verdaderamente horizontales, donde las voces locales tengan un rol protagónico en la definición de políticas y prácticas? ¿Qué mecanismos permitirían una mayor corresponsabilidad entre actores nacionales e internacionales?

En suma, la desigualdad territorial y las influencias institucionales configuran un escenario donde el deporte funciona tanto como espacio de inclusión como de exclusión, reflejando y a la vez moldeando las tensiones internas de cada nación. Desde una perspectiva hermenéutica, esta compleja realidad requiere desnaturalizar las narrativas oficiales que celebran éxitos deportivos sin cuestionar las estructuras que los hacen posibles o limitan su acceso. La

invitación está abierta: ¿cómo podemos reimaginar un deporte que no solo celebre la victoria sino que también dialogue con las luchas por justicia social y territorial? ¿Qué papel podemos jugar como ciudadanos para exigir políticas que transformen estas desigualdades y promuevan un imaginario nacional más plural y justo?

6.5 Participación comunitaria y resiliencia social

La participación comunitaria en el deporte emerge como un fenómeno vital en contextos donde la presencia estatal es débil o insuficiente, especialmente en regiones de América Latina donde la desigualdad social y territorial marca el acceso a oportunidades deportivas. En este sentido, Venezuela y Ecuador se destacan como casos paradigmáticos donde la resiliencia social de las comunidades ha sido fundamental para sostener prácticas deportivas que van más allá de la mera actividad física, funcionando como espacios de encuentro, resistencia y reconstrucción del capital social local (Putnam, 2000).

En Venezuela, frente a la crisis política y económica que ha debilitado la infraestructura y la inversión estatal, los clubes deportivos barriales y las ligas autónomas han cobrado protagonismo. La gestión comunitaria de canchas y la organización de torneos espontáneos

se convierten en estrategias para reivindicar el derecho al espacio público y a la convivencia pacífica. La fuerza de estas iniciativas reside en el sentido de pertenencia y la solidaridad que generan, un capital social imprescindible para enfrentar la violencia y la marginalidad urbana. Esta realidad invita a cuestionar: ¿qué valor tiene una instalación deportiva estatal si no se acompaña de la apropiación y el compromiso comunitario? ¿Puede la resiliencia social ser el motor que impulse un modelo de gestión más democrático y participativo en el deporte?

En Ecuador, la persistencia de tradiciones deportivas autóctonas y la emergencia de nuevas formas de organización comunitaria reflejan una apuesta por la identidad y la autonomía cultural. Por ejemplo, las comunidades indígenas han sabido mantener deportes tradicionales que representan prácticas ancestrales, pero también han adaptado sus espacios deportivos para actividades modernas, a menudo gestionadas localmente sin apoyo gubernamental suficiente. Esta dualidad muestra la complejidad de la participación comunitaria como un fenómeno que articula pasado y presente, tradición e innovación. ¿Cómo podría el Estado repensar su rol para apoyar sin desvirtuar estas expresiones? ¿Es posible un modelo de cooperación entre lo institucional y lo comunitario que potencie la resiliencia social sin

imponer agendas externas?

En Brasil, la participación comunitaria en el deporte ha tenido una larga historia, en especial en favelas y barrios populares donde el fútbol se convierte en un eje de socialización y esperanza. Sin embargo, la relación con el Estado es ambivalente: mientras algunas iniciativas reciben apoyo parcial, muchas otras dependen exclusivamente del esfuerzo voluntario y de redes solidarias. La gestión comunitaria de espacios deportivos puede ser un espacio de empoderamiento, pero también enfrenta desafíos como la precariedad de recursos y la presión de políticas públicas centralizadas que a veces desatienden estas dinámicas locales. Esta tensión invita a preguntarnos: ¿cómo se podría transformar la política deportiva para reconocer la importancia de la autogestión? ¿Qué rol juegan los espacios deportivos en la construcción de identidad en contextos urbanos marcados por la desigualdad y la violencia?

Colombia también ofrece un escenario complejo donde la participación comunitaria es clave para reconstruir tejido social en zonas afectadas por el conflicto armado y la exclusión. Las escuelas de deporte comunitarias, que a menudo operan con apoyo de ONG y redes locales,

son espacios donde niños y jóvenes encuentran oportunidades para el desarrollo personal y colectivo. La participación activa en estas actividades contribuye a la resiliencia social, pero también evidencia la necesidad de políticas públicas que legitimen y fortalezcan estos esfuerzos desde una perspectiva de derechos. ¿Hasta qué punto las instituciones reconocen el valor de estas prácticas en la reconstrucción de la paz y la cohesión social? ¿Puede la experiencia comunitaria servir como modelo para la democratización del deporte en todo el país?

En Panamá, la participación comunitaria está en proceso de consolidación, con múltiples ejemplos de iniciativas barriales que promueven el deporte como herramienta de inclusión social. Sin embargo, el país aún enfrenta el desafío de superar la fragmentación institucional y garantizar que estos esfuerzos no queden aislados o invisibilizados frente a los programas oficiales. La pregunta aquí es si es posible construir un sistema deportivo donde la comunidad y el Estado coexistan en diálogo constante, fortaleciendo la gobernanza local y generando procesos participativos que legitimen las decisiones. ¿Cómo puede la participación comunitaria transformar no solo la práctica deportiva, sino también las relaciones sociales y políticas en Panamá?

En todos estos casos, la reflexión hermenéutica invita a desnaturalizar la idea de que el deporte debe ser exclusivamente gestionado desde instancias estatales o privadas formales. Más bien, el deporte comunitario se configura como un espacio de resistencia simbólica que articula pertenencia, identidad y lucha frente a la exclusión. ¿Qué aprendizajes nos deja esta realidad sobre la relación entre espacio, poder y comunidad? ¿Cómo influye esta dinámica en nuestra vida cotidiana, desde la organización vecinal hasta la forma en que entendemos la identidad nacional? Y más aún, ¿qué implicaciones tendría para nuestras sociedades apostar por modelos deportivos inclusivos, que reconozcan y fortalezcan la participación social como eje central?

Este análisis plantea que la verdadera transformación en el deporte y la identidad nacional no solo se logrará con inversiones o infraestructuras, sino con el reconocimiento profundo de las capacidades y saberes comunitarios. En definitiva, nos invita a repensar el deporte como un acto político y cultural, donde la apropiación ciudadana es el fundamento para construir un imaginario colectivo más plural y justo.

6.6 Inclusión, género y justicia deportiva: Políticas públicas y descentralización del poder deportivo

La inclusión en el deporte sigue siendo un desafío estructural en América Latina, donde las barreras para mujeres, personas con discapacidad, minorías étnicas y sectores vulnerables persisten más allá de la esfera material y se profundizan en el terreno simbólico. En Colombia y Brasil, el desarrollo del fútbol femenino es un campo de batalla que desafía las narrativas patriarcales arraigadas en la cultura deportiva. Sin embargo, a pesar de planes nacionales y visibilización creciente, estas iniciativas enfrentan limitaciones presupuestales, falta de infraestructura y resistencias culturales (Messner, 2002). La pregunta que surge es profunda:

¿puede el deporte ser realmente un espacio de igualdad cuando las mujeres y otras minorías continúan siendo relegadas a un segundo plano, no solo en recursos, sino en representación y reconocimiento social?

El análisis hermenéutico invita a mirar más allá de las estadísticas y leyes. Revela que la exclusión se sostiene también en la reproducción de estereotipos y en la configuración simbólica de la masculinidad hegemónica que domina el imaginario deportivo. Por ejemplo, en Brasil, la imagen del “jogador” masculino, fuerte y agresivo, sigue siendo predominante en

los medios y la publicidad deportiva, relegando a las mujeres a roles secundarios o decorativos. En Colombia, aunque el fútbol femenino ha ganado terreno, las narrativas oficiales a menudo invisibilizan la experiencia de las deportistas, manteniendo una distancia simbólica entre ellas y el público general (Messner, 2002). Esto lleva a cuestionar cómo la comunicación, la educación y las políticas públicas pueden intervenir para transformar esas representaciones y generar un ambiente más plural y respetuoso con todas las corporalidades.

Panamá, con un proceso de institucionalización deportiva aún en consolidación, ha dado algunos pasos para incluir grupos tradicionalmente marginados, pero enfrenta retos similares: cómo garantizar que las políticas no solo estén en los documentos, sino se traduzcan en cambios reales en la base social. En contraste, Venezuela y Ecuador evidencian la fragilidad del Estado en materia deportiva, pero también muestran que la acción colectiva y comunitaria puede actuar como contrapeso. Por ejemplo, en Ecuador, organizaciones sociales y grupos feministas han impulsado actividades deportivas para mujeres que se basan en la autogestión y en redes de apoyo mutuo, superando la ausencia de un Estado fuerte (García, 2018). Esto

plantea la reflexión sobre si la verdadera inclusión podría nacer más de la base social que de las instituciones, y qué implicaciones tendría esa dinámica para la descentralización del poder deportivo.

Las políticas públicas, entonces, se presentan como herramientas imprescindibles pero no suficientes por sí mismas. La eficacia de las leyes y programas nacionales depende de su capacidad para articularse con el tejido social local y para adaptarse a la diversidad cultural, territorial y generacional que caracteriza a la región. Brasil y Colombia cuentan con planes nacionales ambiciosos que buscan ampliar el acceso al deporte femenino y la inclusión de grupos diversos, pero su reto mayor es la territorialización: cómo llegar con recursos y apoyo real a las periferias, zonas rurales y comunidades indígenas, donde las desigualdades son más profundas (CONMEBOL, 2020). Aquí la pregunta se vuelve política: ¿las políticas deportivas nacionales reflejan un proyecto realmente inclusivo o reproducen lógicas centralistas que priorizan intereses políticos y económicos concentrados en las grandes ciudades?

Venezuela y Ecuador, con estructuras estatales más débiles, parecen evidenciar que la inclusión y la justicia deportiva se construyen también desde la acción colectiva y la autogestión comunitaria. Esta dinámica reconfigura la relación entre Estado y sociedad,

cuestionando la centralidad del poder estatal y poniendo en primer plano las voces y experiencias locales. ¿Puede este modelo servir para pensar una descentralización del poder deportivo que reconozca y valore la diversidad cultural y social? ¿Cómo se puede garantizar que las políticas no sean instrumentos de control, sino plataformas para la participación democrática?

Finalmente, la inclusión de género y justicia deportiva invita a replantear los paradigmas clásicos del deporte como una esfera homogénea y neutral. Desde una perspectiva hermenéutica, el deporte es un campo simbólico donde se disputan identidades, roles y poder. Esta lucha por la inclusión obliga a examinar críticamente nuestras propias percepciones y las estructuras sociales que reproducen exclusiones. ¿Estamos dispuestos a transformar los imaginarios colectivos sobre quién puede ser deportista y qué prácticas se valoran? ¿Cómo estas transformaciones podrían influir en la construcción de identidades nacionales más plurales y justas?

Este análisis sugiere que un verdadero cambio requiere no solo leyes o inversiones, sino una reconfiguración profunda de las relaciones de poder y reconocimiento cultural en el deporte. La descentralización del poder deportivo, el fortalecimiento de la participación comunitaria y la promoción de una narrativa que incluya todas las voces y corporalidades son caminos posibles para avanzar hacia una justicia deportiva real. Este proceso nos invita a reflexionar no solo sobre el deporte, sino sobre la sociedad misma y cómo deseamos construirla desde el respeto a la diversidad y la equidad.

6.7 El papel de los organismos internacionales: entre cooperación y dependencia

El deporte ha sido promovido a nivel internacional no solo como una práctica física, sino como un derecho y una herramienta de desarrollo social, cultural y político. Organismos internacionales como el Comité Olímpico Internacional, UNESCO y diversas agencias multilaterales han impulsado programas y políticas deportivas en países latinoamericanos para promover la inclusión, la cohesión social y el desarrollo sostenible (Coalter, 2013). Sin embargo, esta cooperación global, aunque aparentemente beneficiosa, genera tensiones profundas cuando se enfrenta a realidades nacionales marcadas por desigualdades, crisis institucionales y complejidades culturales.

En Colombia, por ejemplo, la cooperación internacional ha sido fundamental para el desarrollo

de programas deportivos vinculados a procesos de paz y reinserción social tras décadas de conflicto armado (Ramírez & Torres, 2018). Los proyectos financiados y asesorados por organismos externos han llegado a zonas marginales, buscando transformar la violencia en oportunidades de inclusión. No obstante, esta ayuda también revela una paradoja: la dependencia de fondos externos limita la autonomía y sostenibilidad de las iniciativas, mientras que la imposición de metas predefinidas a veces ignora las necesidades y saberes locales. ¿Qué pasaría si las comunidades colombianas pudieran definir sus propias prioridades en el deporte, sin estar condicionadas por agendas externas? ¿Cómo se puede garantizar que la cooperación internacional fortalezca, en lugar de suplantar, el protagonismo local?

Brasil, por su parte, es un país que ha recibido la mirada global a través de la organización de megaeventos deportivos, como el Mundial de Fútbol 2014 y los Juegos Olímpicos de Río 2016. Estas iniciativas, aunque han colocado al país en el centro del escenario internacional,

han profundizado desigualdades estructurales. Mientras que la élite deportiva y los centros urbanos reciben inversión masiva, grandes sectores, especialmente en las favelas y regiones periféricas, permanecen marginados y carecen de acceso real a oportunidades deportivas (Da Costa, 2017). Esta dicotomía pone en evidencia la tensión entre el espectáculo global y la justicia social local. ¿Qué significado tiene para un joven de una comunidad pobre ver un estadio olímpico imponente si su barrio carece de una cancha digna o de programas deportivos inclusivos? ¿Hasta qué punto las políticas deportivas pueden transformarse para atender verdaderamente a la diversidad y pluralidad de la sociedad brasileña?

En Venezuela, la crisis política y económica ha evidenciado la fragilidad de las políticas deportivas estatales y la dependencia crítica de la cooperación internacional para mantener mínimamente las actividades comunitarias (Pérez, 2020). Sin embargo, esta situación también ha generado espacios de resistencia social a través del deporte, con iniciativas comunitarias autogestionadas que no dependen ni del Estado ni de organismos externos. Estos proyectos representan formas creativas de reapropiación del espacio público y construcción de capital social frente a la marginalidad. Pero surge entonces una pregunta crucial: ¿pueden los organismos internacionales y las políticas estatales reconocer y apoyar estas iniciativas sin cooptarlas o desvirtuarlas? ¿Es posible imaginar una cooperación que fortalezca la autonomía comunitaria y que respete las lógicas y necesidades propias de cada contexto?

En Panamá, la cooperación internacional ha impulsado la institucionalización del deporte y la capacitación técnica, pero el desafío permanece en la adaptación de modelos importados a una realidad cultural y social diversa (López, 2021). La cuestión no es solo recibir ayuda, sino hacer que ésta dialogue con las identidades y particularidades locales. ¿Cómo se puede lograr que las políticas deportivas incorporen las voces de las comunidades étnicas y territoriales? ¿Puede la cooperación internacional funcionar como un espacio de negociación cultural y no como una imposición de modelos externos? Estas preguntas invitan a pensar en la cooperación como un proceso dinámico y participativo, que debe reconocer la diversidad como un activo y no como un obstáculo.

Ecuador presenta otro escenario donde la pluralidad cultural es un elemento fundamental para pensar la cooperación deportiva. Las comunidades indígenas y afrodescendientes exigen

que los proyectos reconozcan y respeten sus tradiciones y formas particulares de hacer deporte (Mendoza, 2019). Aquí, la cooperación debe ir más allá de la transferencia técnica para convertirse en un diálogo intercultural que integre los saberes ancestrales. ¿De qué forma pueden los organismos internacionales abrirse a este tipo de diálogo? ¿Cómo transformar la cooperación en una herramienta que empodere a estas comunidades y reconozca sus derechos culturales, en lugar de homogenizarlas bajo modelos estandarizados?

Estas tensiones y desafíos entre cooperación y dependencia no son problemas exclusivos de América Latina, pero la región ofrece un laboratorio único para reflexionar sobre el rol del deporte en la construcción social y política. ¿Estamos conscientes del poder que tiene el deporte para generar inclusión o exclusión, para fortalecer identidades o para invisibilizarlas?

¿Qué historias quedan fuera de las narrativas oficiales y cómo afectan estas exclusiones a nuestra comprensión colectiva del deporte y la sociedad?

Al invitar al lector a reflexionar sobre estas preguntas, es importante reconocer que la cooperación internacional en el deporte debe transformarse para ser realmente horizontal y respetuosa. No basta con proveer recursos o tecnología; es imprescindible construir procesos participativos, interculturales y adaptados a cada contexto, que reconozcan la diversidad y el protagonismo local como motor de cambio. Solo así el deporte podrá cumplir su potencial como espacio de resistencia, cohesión y desarrollo.

¿Podemos imaginar un mundo donde el deporte sea verdaderamente un derecho accesible para todos, en todas sus formas y expresiones? ¿Cómo afectaría esto nuestras comunidades y nuestra vida cotidiana? La respuesta está, en gran medida, en la capacidad colectiva para cuestionar, dialogar y transformar las relaciones de poder que atraviesan la cooperación internacional en el deporte.

6.8 Reflexión final: hacia una comprensión transformadora del deporte en América Latina

¿Hasta qué punto el deporte refleja nuestras estructuras sociales más profundas? ¿Puede seguir viéndose únicamente como un espacio de recreación física o ya es momento de reconocer que se trata de un campo cargado de significados, disputas y posibilidades? En América Latina, el deporte no solo se juega en la cancha; también se disputa en las narrativas

de poder, en las políticas públicas, en las agendas internacionales y en las formas cotidianas de construir comunidad.

La promoción del deporte como derecho humano y como herramienta para el desarrollo ha sido impulsada fuertemente por organismos internacionales como el Comité Olímpico Internacional (COI), la UNESCO y distintas agencias de cooperación. Estos esfuerzos han generado oportunidades importantes para avanzar en inclusión social, reducción de la violencia y cohesión comunitaria. Sin embargo, también han puesto de relieve una tensión permanente: ¿cómo equilibrar las agendas globales con las realidades locales sin que unas se impongan sobre las otras? ¿Qué sucede cuando el financiamiento externo condiciona la autonomía de los actores locales y limita su capacidad de decisión?

En Colombia, por ejemplo, el deporte ha sido parte de las estrategias de construcción de paz, especialmente en zonas afectadas por el conflicto armado. La cooperación internacional ha sido determinante para sostener programas de reintegración a través del fútbol, el atletismo y otras actividades. Pero este apoyo ha estado fuertemente mediado por agendas externas, lo cual plantea una disyuntiva: ¿puede una comunidad realmente sanar y fortalecerse si sus prioridades están definidas desde fuera? La sostenibilidad de estas iniciativas, y su verdadera apropiación por parte de las comunidades, solo será posible si se respetan los saberes locales y se promueve su liderazgo en los procesos (González & Ramírez, 2020).

Brasil ofrece una imagen contrastante pero igualmente compleja. La organización de

megaeventos deportivos ha proyectado una imagen de potencia internacional, atrayendo inversiones y visibilidad global. Sin embargo, los beneficios de estos eventos no se han distribuido equitativamente. Mientras algunos sectores urbanos se modernizaron, las poblaciones periféricas y empobrecidas quedaron al margen, e incluso fueron desplazadas. Esta dinámica genera interrogantes sobre la justicia espacial y social del deporte: ¿a quién beneficia realmente un Mundial de fútbol o unos Juegos Olímpicos? ¿Qué cuerpos son visibilizados y cuáles permanecen en las sombras? (Mascarenhas, 2017).

Venezuela, por su parte, ha enfrentado el deterioro de su sistema deportivo público en medio de una crisis multidimensional. Frente a la falta de recursos estatales, muchas comunidades han recurrido a la autogestión como forma de sostener la práctica deportiva. Se trata de espacios espontáneos donde el deporte se convierte en herramienta de resistencia, contención emocional y construcción de tejido social. Pero aun aquí, los apoyos internacionales que intentan intervenir pueden caer en lógicas asistencialistas o verticales. ¿Cómo pueden las agencias internacionales apoyar sin imponer? ¿Cómo asegurar que el deporte fortalezca el empoderamiento y no reproduzca nuevas formas de dependencia?

En Panamá, la cooperación ha favorecido el fortalecimiento institucional del sistema deportivo. No obstante, los modelos aplicados muchas veces responden a matrices externas que no siempre dialogan con la diversidad cultural interna del país. La implementación de políticas deportivas sin un verdadero arraigo en las prácticas y valores locales tiende a generar resistencia o indiferencia. ¿Qué lugar tiene la cultura propia de un territorio en el diseño de políticas deportivas? ¿Es posible hablar de “éxito” deportivo sin considerar el respeto por las identidades locales? (Pérez & Acosta, 2022).

Ecuador ejemplifica con claridad los desafíos de una región marcada por la diversidad étnica y cultural. Comunidades indígenas y afrodescendientes cuentan con formas propias de vivir el deporte, enraizadas en prácticas ancestrales, saberes colectivos y vínculos comunitarios. La cooperación internacional, si bien necesaria, solo será efectiva si abandona los modelos únicos y apuesta por una verdadera interculturalidad. ¿Qué se pierde cuando el deporte se estandariza? ¿Qué nuevas posibilidades podrían abrirse si los saberes tradicionales fueran el punto de partida y no una nota al pie en las políticas públicas?

Todas estas realidades evidencian que el deporte en América Latina es mucho más que una

práctica física. Es una herramienta de afirmación identitaria, un vehículo de reconocimiento social, un medio de expresión política. Pero también puede convertirse en un instrumento de dominación simbólica si no se gestiona con sensibilidad y justicia. Los programas impulsados desde organismos internacionales, aunque bienintencionados, deben ser repensados para evitar la imposición de agendas homogéneas y la perpetuación de relaciones desiguales. Como advierte Kidd (2008), la cooperación en el deporte necesita abandonar el paradigma unidireccional del "Norte que enseña al Sur" y construir alianzas horizontales, donde el aprendizaje sea mutuo y la diversidad una riqueza, no un obstáculo.

¿Qué pasaría si se invirtieran los roles y fueran las comunidades latinoamericanas quienes definieran los lineamientos globales de la cooperación deportiva? ¿Qué nuevas formas de deporte podrían emerger si se reconocieran como válidas las prácticas locales que no responden a los formatos olímpicos o occidentales? ¿Puede imaginarse un modelo de desarrollo deportivo donde el objetivo no sea ganar medallas, sino fortalecer la comunidad?

Estas preguntas no son menores, ni ajenas a la vida cotidiana. Afectan cómo se usa el espacio público, quién tiene acceso al juego, qué modelos se proponen en las escuelas, qué cuerpos se celebran en los medios, qué valores se asocian al éxito. El deporte, en este sentido, se convierte en un espejo de nuestras contradicciones, pero también en un posible terreno de transformación. ¿Estamos dispuestos a repensar qué tipo de deporte queremos y para quién?

El desafío que plantea este capítulo no es desechar la cooperación internacional, sino hacerla más democrática, inclusiva y contextualizada. Reconocer que no hay un solo modelo válido de deporte, que la diversidad no es una amenaza sino una oportunidad, y que el cambio solo será sostenible si surge desde abajo, desde los barrios, las comunidades, las prácticas cotidianas. Solo así el deporte podrá dejar de ser un reflejo de las desigualdades estructurales y convertirse en un verdadero motor de justicia social, identidad colectiva y desarrollo humano.

6.9 Propuesta de interacción con el capítulo

Para potenciar la comprensión, reflexión crítica y apropiación activa del contenido del capítulo 6, se propone una secuencia de actividades que aborden lo teórico, práctico y metodológico, e incluyan ejercicios de conocimiento. Esta propuesta busca que el lector no solo asimile la información, sino que dialogue con el texto, relacione conceptos con su realidad y desarrolle habilidades de análisis y escritura académica.

1. Actividades Teóricas: Diálogo hermenéutico con el texto Lectura guiada con preguntas interpretativas

Antes de leer cada sección, plantea preguntas orientadoras como:

¿Qué papel cumple el deporte en la construcción de la identidad nacional según el autor?

¿De qué manera se manifiestan las desigualdades en el acceso al deporte en los países analizados?

Durante la lectura, subraya conceptos clave y anota dudas o conexiones con otros saberes.

Círculo hermenéutico

Realiza un ejercicio de interpretación circular: resume con tus palabras cada subapartado y luego relaciona esos resúmenes con la idea global del capítulo, identificando cómo se retroalimentan las partes y el todo.

2. Actividades prácticas: Aplicación y reflexión personal Mapeo de experiencias propias

Elabora un cuadro comparativo entre tu contexto deportivo local y alguna de las realidades descritas (Colombia, Brasil, Venezuela, Panamá o Ecuador). Analiza similitudes y diferencias en acceso, inclusión y políticas deportivas.

Estudio de caso

Selecciona una problemática abordada (por ejemplo, la exclusión de mujeres o personas con discapacidad en el deporte) y busca un ejemplo concreto en tu entorno. Describe la situación y propón posibles soluciones inspiradas en el capítulo.

3. Actividades metodológicas: Estrategias de análisis y escritura Elaboración de un resumen crítico

Redacta un resumen de máximo 300 palabras que sintetice los principales argumentos del capítulo, incorporando citas clave y tu valoración sobre la pertinencia de la hermenéutica comparada en el análisis del deporte.

Preguntas de comprensión y debate

Responde preguntas inferenciales como:

¿Cómo se articula la relación entre cohesión social y desigualdad en el deporte latinoamericano?

¿Qué tensiones existen entre las agendas internacionales y las necesidades locales en la gestión deportiva?

Plantea una pregunta para el debate grupal:

¿Hasta qué punto el deporte puede ser una herramienta de transformación social y no solo de reproducción de desigualdades?

4. Ejercicios de conocimiento y autoevaluación

Cuestionario de opción múltiple y respuesta abierta

¿Qué país del capítulo destaca por la persistencia de deportes autóctonos como forma de resistencia cultural?

Enumera tres barreras principales para la inclusión deportiva identificadas en el texto.

Explica con tus palabras el concepto de "resiliencia social" en el contexto deportivo latinoamericano.

Mapa conceptual

Elabora un mapa conceptual que relacione los ejes: identidad, desigualdad, cohesión social, participación comunitaria e inclusión, integrando ejemplos de los cinco países analizados.

5. Propuesta de acción o proyecto Diseño de una iniciativa local

Imagina un pequeño proyecto para fomentar la inclusión en el deporte de tu comunidad, inspirado en las experiencias y desafíos descritos en el capítulo. Especifica objetivos, actores involucrados, recursos necesarios y posibles obstáculos.

6. Reflexión final y metacognición Diario de aprendizaje

Escribe una breve reflexión sobre cómo ha cambiado tu percepción del deporte tras la lectura y las actividades.

¿Qué nuevas preguntas te surgen?

¿Qué acciones concretas podrías emprender para contribuir a una práctica deportiva más inclusiva y justa?

Esta propuesta combina estrategias de comprensión lectora, análisis crítico, aplicación práctica y desarrollo de habilidades de escritura académica, promoviendo una interacción profunda y significativa con el texto.

Referencias

Anderson, B. (1983). *Imagined Communities*. Verso.

Archetti, E. P. (1999). *Masculinities: Football, Polo and the Tango in Argentina*. Berg.

Bailey, R. (2006). Physical education and sport in schools: A review. *Journal of School Health*, 76(8), 397–401.

Bailey, R. (2006). *Sport, youth and society: A critical analysis of young people's participation in sport*. Routledge.

Bertoni, E., Elacqua, G., Marotta, L., Martínez, M., Santos, H., & Soares, S. (2020). *Is school funding unequal in Latin America?* Inter-American Development Bank.

Bourdieu, P. (1988). Program for a Sociology of Sport. *Sociology of Sport Journal*, 5(2), 153–161.

CAF. (2018). Accessibility and social inclusion: Infrastructure challenges in Latin America.

CAF–Development Bank of Latin America.

Cardoso Castro, P. P., et al. (2018). Sport for development and peace in Latin America and the Caribbean. *Journal of Sport for Development*.

CEPAL. (2024). *Social cohesion: inclusion and a sense of belonging in Latin America and the Caribbean.* Economic Commission for Latin America and the Caribbean.

Chappelet, J.-L., & Kübler-Mabbott, B. (2008). *The International Olympic Committee and the Olympic system: The governance of world sport*. Routledge.

Coalter, F. (2013). *Sport for development: What game are we playing?* Routledge.

Coalter, F., & Bailey, R. (2006). Sport and social inclusion: The role of sport in fostering social change. *Sport in Society*, 9(1), 65–83.

CONMEBOL. (2020). *Plan estratégico para el desarrollo del fútbol femenino en Sudamérica*. CONMEBOL.

Da Costa, L. P. (2017). Mega-events and sport in Brazil: Between political symbolism and urban transformation. *Third World Quarterly*, 38(2), 405-421. https://doi.org/10.1080/01436597.2016.1228013

Gadamer, H.-G. (1975). *Truth and Method*. Seabury Press.

García, M. (2018). Deportes y género: Autogestión y resistencia en comunidades ecuatorianas. *Revista Latinoamericana de Estudios Sociales*, 12(3), 45-62.

Gómez, L. F., et al. (2015). Physical activity levels among Colombian adults: Inequalities by gender and socioeconomic status. *Revista Colombiana de Salud Pública, 17*(3), 326–338.

González, D., & Ramírez, L. (2020). *Deporte, paz y reconciliación en Colombia: Retos de la cooperación internacional*. Revista Colombiana de Educación, 78(1), 115–130. https://doi.org/10.17227/rce.num78-8810

Hobsbawm, E. (1992). *Nations and Nationalism Since 1780*. Cambridge University Press.

Kidd, B. (2008). A new social movement: Sport for development and peace. *Sport in Society*, 11(4), 370–380. https://doi.org/10.1080/17430430802019268

Kirakosyan, L., Range, D., & Guimaraes, A. (2019). Rio 2016 and disability: An analysis on the Sport-For-Development discourse. *Journal of Sport for Development*, 7(13), 50– 60.

Laureus Foundation. (2024). Colombian youngsters kick gender inequality into touch. *Laureus*.

López, R. (2021). Desafíos de la institucionalización deportiva en Panamá: La influencia de la cooperación internacional. *Revista Latinoamericana de Deportes*, 12(3), 45-62.

Mascarenhas, G. (2017). Megaeventos deportivos y ciudades: Conflictos y resistencias en Brasil. *Revista Estudios Socioterritoriales*, 22, 11–34.

Mendoza, C. (2019). Deporte, cultura y diversidad étnica en Ecuador: retos y oportunidades para la cooperación intercultural. *Anales de Antropología*, 55(1), 99-115.

Mendoza, S. (2019). Deporte, cultura y resistencia: Perspectivas indígenas en Ecuador.

Revista Andina de Estudios Culturales, 15(2), 123-140.

Messner, M. A. (2002). *Taking the field: Women, men, and sports*. University of Minnesota Press.

Muñoz-Hinrichsen, F. I., Camargo-Rojas, D. A., Grassi-Roig, M., Torres-Paz, L., Pérez-Tejero, J., Martínez-Aros, A., & Herrera-Miranda, F. (2024). Facilitators and

barriers for the inclusion of students with disabilities in Physical Education in Colombia, Chile, Spain and Peru. *Apunts Educación Física y Deportes, 158*, 34–43. https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es

Pérez, A. (2020). Resiliencia y autogestión deportiva en Venezuela: una respuesta comunitaria ante la crisis. *Revista Venezolana de Sociología del Deporte*, 8(2), 130- 150.

Pérez, J. (2020). El deporte en Venezuela: Entre la crisis y la resistencia. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, 8(1), 45-67.

Pérez, M., & Acosta, R. (2022). *Modelos de gestión deportiva en Centroamérica: Entre la cooperación internacional y la identidad cultural*. Instituto Panamericano de Desarrollo Deportivo.

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*.

Simon & Schuster.

Ramírez, J., & Torres, M. (2018). Deporte y posconflicto en Colombia: una evaluación de la cooperación internacional. *Estudios Sociales*, 25(1), 77-95.

Ramírez, M., & Torres, C. (2018). Cooperación internacional y deporte en Colombia:

¿herramienta de paz o dependencia? *Estudios Sociales Contemporáneos*, 22(4), 89- 105.

Ricoeur, P. (1981). *Hermeneutics and the Human Sciences*. Cambridge University Press.

Salvo, D., Sarmiento, O. L., Reis, R. S., et al. (2016). Where Latin Americans are physically active,

and why does it matter? *Preventive Medicine*, 103(Suppl), S27–S33.

Sport for Development and Peace. (2018). *Journal of Sport for Development*. UNESCO. (1999). *Carta Internacional de la Educación Física y el Deporte*.

UNESCO. (1999). *Sport and the promotion of peace and development*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.

UNESCO. (2015). *International Charter of Physical Education, Physical Activity and Sport*.

UNESCO.

UNESCO. (2015). *Quality Physical Education Guidelines for Policy-Makers*. Paris: UNESCO Publishing. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232993

Werneck, A. O., Barboza, L. L., Silva, E. C. M., & Araujo, R. H. O. (2022). Sociodemographic inequalities in physical activity in Latin America: Time for policies targeted at groups that need it the most. *International Journal of Public Health*, 67, 1605125.

CAPÍTULO VII

El deporte como lenguaje para el desarrollo sostenible en américa latina: resignificaciones y horizontes ético-culturales

El deporte en América Latina no es únicamente una práctica física o una manifestación de entretenimiento masivo; es un fenómeno cultural profundamente enraizado en las identidades, las historias y las tensiones sociales propias de la región. Desde una mirada hermenéutica, el deporte se revela como un lenguaje vivo, un texto abierto en el que se inscriben sentidos, símbolos y valores que permiten interpretar las dinámicas sociales desde la corporeidad, la emoción y la comunidad. Este capítulo se propone avanzar en esa lectura interpretativa, no para reiterar conceptos ya explorados en capítulos anteriores, sino para poner en diálogo ese lenguaje deportivo con retos actuales que atraviesan América Latina: la integración regional, el desarrollo sostenible y la búsqueda de alternativas éticas y culturales que transformen prácticas y políticas.

La región se caracteriza por su diversidad cultural y social, por profundas desigualdades estructurales y por desafíos recurrentes en materia de cohesión social, inclusión y justicia. En este contexto, el deporte puede desempeñar un papel mucho más allá del espectáculo o la mera actividad recreativa: puede ser una herramienta para construir sentidos compartidos, fortalecer identidades plurales, promover el diálogo intercultural y abrir caminos hacia el bienestar colectivo y sostenible. Sin embargo, esta potencialidad no es automática ni neutral; está sujeta a tensiones y disputas simbólicas en las que se confrontan diferentes formas de entender y vivir el deporte, y en las que se expresan conflictos sociales, económicos y políticos.

Frente a estas complejidades, surge la necesidad de una interpretación hermenéutica que permita captar las múltiples capas de sentido que el deporte encierra hoy en América Latina.

¿Cómo se resignifican las prácticas deportivas a la luz de las agendas globales de desarrollo sostenible? ¿De qué manera el deporte puede convertirse en un espacio para la integración regional más allá de los marcos institucionales? ¿Qué implicancias éticas y políticas conlleva reconocer la diversidad cultural de los deportes, desde los más globalizados hasta los autóctonos y comunitarios? Y, fundamentalmente, ¿cómo diseñar estrategias y políticas que

respondan a estas preguntas, promoviendo un deporte que contribuya a la justicia social, la

inclusión y la sostenibilidad?

Estas interrogantes configuran el horizonte de este capítulo, cuyo propósito es ofrecer una lectura crítica y propositiva que vaya más allá de la descripción para trazar líneas de acción y reflexión estratégica. La hermenéutica aquí se entiende no solo como método interpretativo, sino como una práctica situada que abre espacios para la comprensión mutua, la revaloración cultural y la construcción colectiva de futuros posibles.

En primer lugar, es preciso reconocer que el deporte actúa como un lenguaje social en el que se codifican narrativas de pertenencia, resistencia y transformación. Desde las ligas urbanas informales hasta los grandes eventos internacionales, el deporte se inscribe en una red simbólica donde las identidades nacionales, locales y comunitarias se negocian y se reafirman. Pero también donde se reproducen exclusiones y jerarquías, que atraviesan líneas de clase, género, etnia y territorialidad. Esta dialéctica tensiona la potencialidad del deporte como práctica inclusiva y emancipadora, y exige un análisis que no se limite a los discursos oficiales o a las apariencias superficiales.

El enfoque hermenéutico permite captar estas tensiones al prestar atención a las interpretaciones que los propios actores realizan sobre sus experiencias deportivas, a los relatos que circulan en diferentes espacios y medios, y a las prácticas que, aunque marginales o subalternas, expresan formas alternativas de relación social. Esta perspectiva favorece una lectura situada que reconoce la historicidad y la diversidad, y que al mismo tiempo abre espacios para la intervención ética y política.

En este sentido, la integración regional a través del deporte aparece como un tema central. Más allá de las políticas formales y los organismos supranacionales, el deporte construye vínculos simbólicos entre países y comunidades, generando sentidos compartidos y formas de solidaridad que pueden contribuir a una mayor cohesión latinoamericana. Sin embargo, esta integración es ambivalente: mientras algunos deportes y eventos promueven narrativas unificadoras, otros reproducen rivalidades, desigualdades o imposiciones culturales. Desde una hermenéutica crítica, se trata de comprender cómo estos procesos se despliegan en la práctica y cómo pueden orientarse hacia horizontes de cooperación y reconocimiento mutuo.

Por otro lado, el desarrollo sostenible, especialmente en sus dimensiones social y cultural, constituye un marco indispensable para repensar el deporte. Los Objetivos de Desarrollo

Sostenible (ODS) proponen metas que implican transformar estructuras y prácticas sociales para garantizar el bienestar de todas las personas y proteger el planeta. El deporte puede ser un vehículo para avanzar en objetivos como la salud integral, la educación inclusiva, la igualdad de género, la reducción de las desigualdades y la construcción de sociedades pacíficas. Pero para ello es necesario resignificar el deporte mismo, abandonando enfoques exclusivamente competitivos o mercantilizados y promoviendo prácticas que reflejen valores éticos, de cuidado, respeto y justicia.

En este capítulo se examinarán casos y prácticas que muestran cómo el deporte puede dialogar con los ODS desde sus propios lenguajes, así como las limitaciones y desafíos para lograr esta alineación en contextos de desigualdad y fragmentación social. Esta mirada hermenéutica busca aportar una visión integradora que reconozca el deporte como texto abierto y proceso dinámico, susceptible de ser transformado desde abajo y desde adentro.

La reflexión ética y política que aquí se propone apunta a diseñar estrategias alternativas para fortalecer el deporte como espacio de derechos culturales, diversidad y participación democrática. Se plantean interrogantes sobre quién tiene la autoridad para definir qué prácticas deportivas se legitiman, qué modelos se imponen y cuáles se invisibilizan. Se sostiene la necesidad de políticas públicas sensibles a las voces de las comunidades, capaces de fomentar no solo la accesibilidad, sino también el reconocimiento y el empoderamiento cultural.

La importancia de este análisis radica en su potencial para abrir caminos de diálogo y acción que superen las fragmentaciones y contradicciones que atraviesan el deporte en América Latina. La hermenéutica, entendida como práctica reflexiva y transformadora, ofrece herramientas para leer críticamente las prácticas deportivas y para imaginar alternativas que contribuyan a una región más justa, integrada y sostenible.

Este capítulo, entonces, se presenta como una invitación a repensar el deporte desde una perspectiva hermenéutica aplicada y estratégica, que no solo interprete los sentidos emergentes sino que también trace rutas para fortalecer su rol en la transformación social.

Así, se busca aportar a la construcción de un deporte que sea verdaderamente un lenguaje para el desarrollo sostenible y la integración regional en América Latina.

7.1 El deporte como espacio de disputa simbólica y cultural

Vale la pena detenerse a considerar que el deporte en América Latina es mucho más que una simple práctica física o un entretenimiento masivo; es, en esencia, un lenguaje social cargado de sentidos culturales, simbólicos y políticos. Este lenguaje se expresa a través de las prácticas, discursos, rituales y símbolos que configuran el universo deportivo, constituyendo un espacio privilegiado para la negociación de valores, identidades y tensiones sociales. Para iniciar esta reflexión, es necesario partir de la idea que el deporte es un campo simbólico donde se expresan y disputan significados, tal como lo enfatiza Pierre Bourdieu (1990), quien señala que las prácticas deportivas funcionan como microcosmos sociales donde se reproducen, pero también se cuestionan, las relaciones de poder. En este sentido, el deporte no solo refleja las estructuras sociales, sino que también las produce y las transforma.

En América Latina, un continente marcado por profundas desigualdades sociales, históricas y económicas, el deporte ha sido tanto un vehículo de integración como un espacio de exclusión. Surge la duda sobre si, en nuestras sociedades, el deporte está realmente democratizado o si, por el contrario, reproduce jerarquías sociales y culturales que limitan el acceso y la participación de ciertos grupos. Desde la mirada hermenéutica, no se trata únicamente de observar el deporte como fenómeno externo, sino de interpretar las múltiples capas de sentido que se construyen en torno a él, incluyendo las voces de aquellos que tradicionalmente han sido marginados o invisibilizados. Esto incluye no solo a las comunidades indígenas o afrodescendientes, sino también a grupos sociales de bajos recursos, mujeres y jóvenes, quienes resignifican el deporte como una herramienta de afirmación y resistencia cultural.

Llama la atención que, aunque el discurso dominante suele destacar los valores del deporte como igualdad, competencia sana y superación personal, en la práctica, estas narrativas muchas veces ocultan las tensiones y exclusiones que se viven en el día a día. ¿Estamos realmente considerando todas las variables cuando diseñamos políticas deportivas o promovemos ciertos modelos de deporte institucionalizado? ¿No sería necesario abrir un diálogo crítico sobre cómo ciertas formas deportivas son privilegiadas en detrimento de otras

que tienen un fuerte arraigo cultural y social? Por ejemplo, los deportes tradicionales o autóctonos, como el Ecuavóley en Ecuador, el juego de pelota maya en México o la lucha libre

en Venezuela, suelen ser relegados a un segundo plano frente a las prácticas deportivas globalizadas, como el fútbol o el béisbol. Sin embargo, estas prácticas subalternas funcionan como formas legítimas de resistencia cultural que fortalecen la identidad comunitaria y promueven la cohesión social en contextos donde otras instituciones estatales o sociales fallan (Giulianotti, 2011).

Uno podría cuestionarse hasta qué punto estas formas subalternas de deporte tienen el reconocimiento que merecen dentro de las políticas públicas y la agenda deportiva regional. Desde una perspectiva hermenéutica, el deporte es un texto abierto, sujeto a múltiples interpretaciones y resignificaciones. Esto implica que las prácticas deportivas no solo son objetos de análisis estático, sino espacios dinámicos donde se construyen nuevos sentidos y posibilidades. En este sentido, reconocer y valorar las prácticas comunitarias y autóctonas no significa únicamente preservar una tradición, sino potenciar una ética de reconocimiento y pluralidad cultural que contribuye a la democratización del deporte. Para Coakley (2015), este reconocimiento implica también cuestionar las estructuras hegemónicas que dominan el mundo deportivo y abrir espacios para que otras formas de entender y vivir el deporte puedan coexistir y dialogar.

Desde esta óptica, el deporte se revela como un escenario donde se enfrentan discursos y prácticas que reflejan las tensiones políticas y sociales del continente. En contextos donde la desigualdad y la exclusión son persistentes, el deporte puede servir tanto para reproducir esas inequidades como para desafiarlas. Por ejemplo, en las grandes ciudades latinoamericanas, las canchas de fútbol o las pistas de atletismo no solo son espacios de entrenamiento, sino también lugares de encuentro social, construcción de comunidad y expresión cultural. En estos espacios se negocian las identidades juveniles, se construyen redes de apoyo y se generan narrativas de esperanza y superación que muchas veces contrastan con las realidades adversas que enfrentan estas poblaciones (Dávila, 2017).

No deja de ser paradójico que mientras el deporte es promocionado como un instrumento para la inclusión y la igualdad, la realidad muestre que su acceso y disfrute están condicionados por factores estructurales como la pobreza, la segregación urbana y las desigualdades de género. En este sentido, el deporte refleja las tensiones sociales existentes, pero también ofrece un espacio para su cuestionamiento y posible transformación. Cabe

preguntarse, entonces, si las políticas públicas están realmente diseñadas para aprovechar este potencial transformador o si, por el contrario, se limitan a reproducir modelos estandarizados y excluyentes que favorecen solo a ciertos sectores sociales.

Desde otra perspectiva, podríamos pensar que resignificar el deporte implica también poner en diálogo sus prácticas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), especialmente aquellos vinculados con la salud, la educación, la igualdad de género, la reducción de desigualdades y la construcción de paz. En este sentido, el deporte no es un fin en sí mismo, sino un medio para alcanzar objetivos sociales más amplios. Sin embargo, esta resignificación exige superar enfoques tecnocráticos o meramente instrumentalistas, para adoptar una mirada crítica que reconozca las múltiples dimensiones simbólicas, culturales y políticas del deporte. Como señala Dávila (2017), solo a través de una comprensión profunda y contextualizada del deporte se podrá diseñar una agenda pública que responda efectivamente a las necesidades y aspiraciones de las comunidades latinoamericanas.

Es interesante pensar que el deporte, al ser un lenguaje simbólico, puede funcionar también como un espacio para la reconciliación y la construcción de paz en sociedades marcadas por conflictos sociales y violencia. El deporte comunitario, por ejemplo, tiene un potencial inmenso para crear vínculos sociales, superar divisiones y promover valores de respeto y solidaridad. Esto se ha observado en iniciativas de paz a través del deporte en países con procesos de reconciliación como Colombia y Guatemala, donde las prácticas deportivas comunitarias han contribuido a la recuperación de la memoria colectiva y la reconstrucción del tejido social (Coakley, 2015). Sin embargo, esta función pacificadora solo se materializa cuando se reconocen y respetan las identidades culturales y sociales de los participantes, evitando imponer modelos homogéneos o externalizados.

Más allá de lo que se observa a simple vista, hay que considerar que las interpretaciones y prácticas deportivas están atravesadas por procesos complejos de negociación simbólica, donde se articulan intereses, poderes y subjetividades diversas. Esto implica que, para trazar estrategias y alternativas efectivas en el ámbito deportivo, es necesario partir de una interpretación hermenéutica que valore las experiencias y significados desde la perspectiva

de los actores involucrados. Solo así se podrá construir un deporte más inclusivo, justo y en diálogo con los procesos de desarrollo sostenible en América Latina.

Está claro que, el deporte como espacio de disputa simbólica y cultural ofrece una ventana privilegiada para comprender las tensiones y posibilidades de transformación social en América Latina. Desde la hermenéutica, el análisis del deporte debe ir más allá de su dimensión física o institucional para adentrarse en las múltiples capas de sentido que configuran su papel en la sociedad. Este enfoque invita a repensar el deporte no solo como un reflejo de la realidad, sino como un agente activo capaz de resignificar identidades, valores y relaciones sociales en clave de inclusión y desarrollo sostenible.

7.2 Resignificaciones del deporte en relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)

La lógica del desarrollo lleva a pensar que el deporte, tradicionalmente visto como una actividad recreativa o competitiva, ha adquirido nuevas dimensiones en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) promovidos por la Agenda 2030 de Naciones Unidas. El deporte puede ser un vehículo poderoso para promover la salud, la educación, la igualdad de género, la inclusión social y la paz, tal como lo enfatiza la Agenda 2030 (ONU, 2015). Sin embargo, surge la duda sobre si estas potencialidades se están traduciendo realmente en prácticas efectivas en América Latina, o si se mantienen como ideales aspiracionales sin mayor concreción. Desde una mirada hermenéutica, el deporte se resignifica al integrarse a este marco global, pero esa resignificación debe ser leída en sus múltiples dimensiones culturales, sociales y políticas, para entender cómo se negocian y adaptan esos discursos en contextos locales específicos.

Vale la pena detenerse a considerar que, aunque el deporte es promovido como un motor para la salud y la educación, su acceso y beneficios no siempre llegan a todos los sectores de la población. Uno podría cuestionarse hasta qué punto los programas deportivos vinculados a los ODS abordan las desigualdades estructurales que limitan la participación plena de grupos marginados, como comunidades indígenas, afrodescendientes, mujeres y jóvenes en situación de vulnerabilidad (López & Pérez, 2021). Por ejemplo, iniciativas que buscan fomentar la inclusión mediante el deporte comunitario pueden verse afectadas por la falta de infraestructura adecuada, recursos económicos o apoyo institucional, lo que evidencia una brecha entre la retórica y la práctica. Este contraste invita a reflexionar sobre la necesidad de adaptar las estrategias a las realidades socioculturales específicas de cada región, en lugar de implementar modelos estandarizados desde una perspectiva global.

Desde otra perspectiva, podríamos pensar que el deporte también funciona como un espacio de construcción de paz y cohesión social, contribuyendo al ODS 16 (paz, justicia e instituciones sólidas). En países latinoamericanos con historias de conflictos sociales, programas que integran el deporte como herramienta de reconciliación han mostrado resultados prometedores al fortalecer el tejido social y promover valores de respeto y convivencia (Rodríguez, 2019). Sin embargo, ¿qué pasaría si invirtiéramos el punto de vista y consideráramos que la efectividad de estas iniciativas depende no solo del deporte en sí, sino de su integración en políticas más amplias de desarrollo social? Esta reflexión invita a mirar el deporte no como una solución aislada, sino como parte de un entramado de acciones intersectoriales que incluyen educación, salud, cultura y participación comunitaria.

Es contradictorio que, mientras la Agenda 2030 resalta la importancia del deporte para alcanzar múltiples objetivos, las inversiones en infraestructura deportiva y programas sociales aún sean insuficientes o mal distribuidas en muchas regiones de América Latina (ONU, 2015). ¿Estamos realmente considerando todas las variables cuando diseñamos estas políticas? Por ejemplo, la desigualdad de género persiste en el acceso a oportunidades deportivas y en la representación en cargos de liderazgo, lo que limita la contribución del deporte a la igualdad, un pilar fundamental de los ODS. Más allá de lo que se observa a simple vista, hay que considerar que las barreras culturales, sociales y económicas para la participación de mujeres y niñas requieren estrategias específicas y sensibles al contexto.

Para establecer matices, aunque en apariencia parece evidente que el deporte contribuye a la salud pública y la educación, en realidad su impacto depende de cómo se articulen las prácticas deportivas con los sistemas educativos y de salud locales. Estudios recientes demuestran que la incorporación de actividades físicas en la educación formal mejora significativamente los indicadores de bienestar y rendimiento académico, pero esto solo ocurre cuando se garantiza la calidad, continuidad y pertinencia cultural de estas actividades (González & Martínez, 2020). Lo anterior no significa necesariamente que todos los programas deportivos sean exitosos, sino que deben evaluarse desde una perspectiva crítica que incluya la voz de los beneficiarios y las particularidades socioculturales.

Cabe cuestionarse si podría existir una alternativa más equilibrada que integre tanto las metas globales de la Agenda 2030 como las demandas y expectativas locales. ¿Qué implicaciones tendría esto en la formulación de políticas públicas deportivas? Responder a esta pregunta

exige un enfoque hermenéutico que reconozca el deporte como un texto abierto a múltiples interpretaciones y resignificaciones, donde las experiencias comunitarias y los saberes locales juegan un papel central. Así, el deporte se transforma en un espacio donde se construyen horizontes ético-culturales que dialogan con los objetivos globales, pero también responden a la realidad concreta de América Latina.

7.3 Integración regional a través del deporte: más allá de las políticas institucionales

Conviene prestar atención al papel del deporte en la construcción de sentidos compartidos y solidaridades en espacios de integración regional como el MERCOSUR, ALBA y la Comunidad Andina (CAN). Más allá de las políticas oficiales, el deporte puede funcionar como un lenguaje común que trasciende las fronteras políticas y económicas, fomentando vínculos culturales y sociales entre los pueblos. Desde esta perspectiva, la integración deportiva no se limita a la organización de eventos o competiciones, sino que implica una dimensión simbólica donde se negocian identidades, se reafirman valores y se cultivan formas de colaboración. Según Salgado y García (2020), el deporte es un "puente cultural que permite la creación de una comunidad regional más cohesionada y consciente de su diversidad." ¿Qué implicaciones tendría potenciar este enfoque para la integración regional latinoamericana?

Aunque en apariencia parece evidente que los espacios de integración deportiva se diseñan principalmente para promover el intercambio institucional y económico, en realidad existen múltiples tensiones y ambivalencias que conviene analizar. Por ejemplo, mientras que algunos países ven en el deporte una herramienta para la proyección política y la influencia geopolítica, otros lo conciben como una vía para fortalecer la cohesión social y la identidad cultural. Esta disparidad de intereses puede generar conflictos o desconexiones que limitan el potencial integrador del deporte. Como señalan López y Fernández (2021), "las narrativas oficiales muchas veces invisibilizan las prácticas comunitarias y populares que realmente

sostienen la integración social." ¿Estamos realmente considerando todas las variables cuando evaluamos el impacto del deporte en la integración regional?

Resulta provocador imaginar que, en los márgenes de las grandes instituciones y acuerdos, surgen iniciativas deportivas comunitarias que desafían las estructuras tradicionales y construyen nuevas formas de solidaridad transnacional. Por ejemplo, ligas de fútbol amateur, encuentros de deportes autóctonos o eventos interculturales promovidos por colectivos

juveniles actúan como espacios de resistencia y resignificación cultural. Estas prácticas subalternas no solo fortalecen identidades locales, sino que también contribuyen a una integración más horizontal y diversa, que no depende exclusivamente de las decisiones políticas de los gobiernos. Desde otra perspectiva, podríamos pensar que estas dinámicas son la verdadera base de una integración sostenible y pluralista (Pérez, 2019).

Uno podría cuestionarse hasta qué punto las políticas deportivas oficiales incorporan estas formas alternativas y comunitarias de integración. Muchas veces, los programas estatales o regionales están diseñados desde una lógica burocrática y centralista que dificulta la participación real de los actores sociales. Esto no significa que las políticas sean ineficaces, sino que existe un vacío entre las intenciones declaradas y la experiencia cotidiana de los sujetos involucrados en el deporte. En palabras de Martínez (2022), “las políticas públicas deben pasar de un enfoque top-down a uno que reconozca y dialogue con las prácticas populares y comunitarias para ser realmente inclusivas y efectivas.” ¿Podría existir una alternativa más equilibrada entre lo institucional y lo comunitario en la integración deportiva?

Llama la atención que, pese a la diversidad cultural y social de América Latina, muchas políticas deportivas regionales tienden a homogeneizar las prácticas y discursos, reproduciendo modelos importados sin considerar las particularidades locales. Esta uniformidad puede generar una sensación de desconexión y alienación en los participantes, afectando la legitimidad y sostenibilidad de los proyectos integradores. En cambio, la integración a través del deporte debería valorizar y potenciar la pluralidad de expresiones deportivas, incluyendo las tradiciones indígenas, afrodescendientes y campesinas que enriquecen el tejido social regional. Como propone Ramírez (2020), “la integración auténtica debe ser una construcción desde abajo que respete la diversidad cultural y fomente el diálogo intercultural.”

¿Qué pasaría si invirtiéramos el punto de vista y dejáramos que sean las comunidades deportivas las que guíen los procesos de integración regional? Esta perspectiva podría abrir espacios de participación más democráticos y creativos, donde la construcción de solidaridades se base en prácticas cotidianas y vínculos afectivos más que en estrategias políticas o económicas. En este sentido, el deporte dejaría de ser solo un instrumento al servicio de intereses estatales o comerciales, para convertirse en un auténtico lenguaje social que facilita la comprensión mutua y el encuentro intercultural. Según Torres y Morales (2021), “la integración regional será sostenible si reconoce el deporte como un espacio de

construcción social y cultural, y no solo como un recurso político."

Aunque en apariencia parece evidente que la integración regional mediante el deporte es un objetivo positivo y consensuado, en realidad existen resistencias y desafíos que conviene abordar. Por ejemplo, las desigualdades económicas y de infraestructura entre países afectan la participación equitativa en los eventos deportivos y el acceso a recursos. Además, las tensiones históricas y políticas pueden influir en las relaciones deportivas, generando rivalidades o desconfianzas. Más allá de lo que se observa a simple vista, hay que considerar que la integración deportiva no puede desligarse de los contextos sociales y políticos más amplios que atraviesan América Latina (Sánchez, 2018).

En este punto conviene distinguir entre la integración formal, basada en acuerdos y programas oficiales, y la integración vivida, que se manifiesta en las experiencias cotidianas de deportistas, entrenadores y comunidades. La segunda es la que realmente da sentido al proceso integrador y genera impactos sostenibles a nivel social y cultural. Por eso, es fundamental que las políticas y estrategias de integración reconozcan y se nutran de estas prácticas y sentidos compartidos, y no se limiten a gestos simbólicos o eventos puntuales. En palabras de Vargas (2019), "el verdadero desafío es construir puentes entre la política institucional y la vida cotidiana del deporte, para que la integración sea genuina y duradera."

Surge la duda sobre si las actuales estructuras de integración regional en el deporte están preparadas para incorporar las voces y demandas de los sectores más vulnerables y marginados. En muchas ocasiones, las agendas deportivas priorizan el alto rendimiento y la competencia internacional, dejando de lado la promoción del deporte social, comunitario y formativo. Esto podría limitar la capacidad del deporte para cumplir con su potencial

transformador y democratizador. Desde esta perspectiva, ¿cómo podrían redefinirse las prioridades para favorecer una integración más inclusiva y equitativa?

Vale la pena detenerse a considerar los horizontes ético-culturales que ofrece el deporte para la integración regional en América Latina. Si entendemos el deporte como un lenguaje social, entonces su práctica y significado deben orientarse hacia la construcción de justicia social, el respeto a la diversidad y la promoción de la paz. Este enfoque implica repensar las políticas y estrategias desde una mirada crítica y dialogante que valore la complejidad cultural y los saberes locales. Según Castañeda y López (2022), "el deporte puede ser un actor clave para el

desarrollo sostenible si se resignifica como práctica cultural que construye solidaridad y respeto mutuo."

Por otro lado, cabe preguntarse si los procesos de integración regional a través del deporte están realmente alineados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y las agendas internacionales que promueven la cooperación y la inclusión. ¿Están las políticas y prácticas deportivas contribuyendo a los ODS en términos de igualdad, reducción de desigualdades, educación y paz? ¿O por el contrario, reproducen dinámicas excluyentes y centralistas que limitan su alcance? Responder estas preguntas es fundamental para trazar estrategias alternativas que fortalezcan la integración deportiva como motor de transformación social y cultural en América Latina.

7.4 Prácticas deportivas comunitarias y autóctonas: potencia ética y cultural

Es importante prestar atención a la riqueza que las prácticas deportivas comunitarias y autóctonas aportan al entramado social y cultural de América Latina. Estos deportes tradicionales no solo son manifestaciones lúdicas, sino que funcionan como poderosos vectores de memoria colectiva, identidad y cohesión comunitaria. Desde una mirada hermenéutica, es posible entender estas prácticas como lenguajes culturales que dialogan con la historia, las resistencias y las esperanzas de los pueblos. Como señalan Del Río y Saldívar (2018), los deportes autóctonos son espacios donde se construyen narrativas alternativas frente a las imposiciones culturales globalizadas, contribuyendo a fortalecer el sentido de pertenencia y el reconocimiento mutuo.

Resulta provocador imaginar que, en medio de una globalización que tiende a homogeneizar, estas prácticas locales continúen resistiendo y resignificándose. El Ecuavóley en Ecuador o el juego de la Pelota Purépecha en México son ejemplos claros de cómo el deporte se convierte en una herramienta ética para el empoderamiento cultural desde la base. Como explica Martínez (2020), este reconocimiento no solo preserva tradiciones, sino que también revitaliza dinámicas sociales, promoviendo la inclusión y la equidad dentro de las comunidades.

Cabe preguntarse si las políticas deportivas institucionales están verdaderamente incorporando la diversidad cultural de estas prácticas o si, por el contrario, perpetúan modelos hegemónicos que invisibilizan estas expresiones. Desde una perspectiva hermenéutica, esta tensión revela las múltiples capas de significado que atraviesan el deporte y su relación con la

identidad. Así, más allá de la simple práctica deportiva, estamos ante un acto de resistencia simbólica y cultural que invita a revalorizar la diversidad como fundamento ético para la construcción social (González & Pérez, 2019).

¿Qué implicaciones tendría para la integración social y el desarrollo sostenible el reconocimiento genuino de estas prácticas? La ética del reconocimiento implica no solo aceptar la existencia de estas formas deportivas, sino también promover su autonomía y protagonismo en la agenda pública. Como destaca la Agenda 2030 (ONU, 2015), el respeto a la diversidad cultural es esencial para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente en lo que concierne a la igualdad, la inclusión y la paz. Por ende, el deporte comunitario y autóctono debe situarse como un eje estratégico que contribuya a estos fines desde la base social, donde el empoderamiento cultural es una forma efectiva de justicia social.

Aunque en apariencia parece evidente, en realidad la valorización de estos deportes enfrenta numerosos desafíos: la falta de recursos, el desplazamiento por deportes comerciales, y la escasa representación en medios y políticas públicas. Sin embargo, la resignificación hermenéutica de estas prácticas puede abrir espacios para su revitalización y fortalecimiento, en tanto son interpretadas como expresiones vivas de identidades y resistencias. Por ejemplo, el reciente interés por integrar el Ecuavóley en eventos regionales refleja un cambio hacia una política cultural deportiva más inclusiva, que reconoce la importancia de estas prácticas para la cohesión social (Ramírez, 2022).

Desde otra perspectiva, podríamos pensar que estas prácticas deportivas comunitarias no solo aportan a la memoria y la identidad, sino que también generan impactos positivos en la salud física y mental de sus participantes, fomentando estilos de vida saludables y reduciendo la exclusión social. Esto pone de manifiesto que el deporte, en su dimensión comunitaria y autóctona, es una herramienta integral que cruza lo cultural, lo social y lo sanitario, integrándose así plenamente en los marcos de los ODS (WHO, 2021).

¿Cómo cambiaría la situación si se diseñaran políticas públicas con enfoque hermenéutico que no solo consideraran el deporte como actividad física, sino como un lenguaje cultural y ético que articula narrativas, memorias y proyectos colectivos? Tal enfoque implicaría reconocer y apoyar activamente las prácticas deportivas locales como una vía para fortalecer la identidad

y la cohesión social, pero también como una estrategia para promover la inclusión y la justicia social en América Latina (UNESCO, 2019).

En definitiva, la potencia ética y cultural del deporte comunitario y autóctono reside en su capacidad para transformar las dinámicas sociales desde la base, integrando valores de respeto, reconocimiento y solidaridad. Su valoración no es solo un acto de preservación, sino una apuesta estratégica para construir sociedades más justas, diversas y sostenibles. Por ello, conviene prestar atención a estas prácticas como ejes fundamentales en la resignificación del deporte en América Latina, con miras a una agenda ética y cultural que dialogue con los desafíos contemporáneos y contribuya a los ODS.

7.5 Prácticas deportivas comunitarias y autóctonas: potencia ética y cultural

Es importante prestar atención a la riqueza que las prácticas deportivas comunitarias y autóctonas aportan al entramado social y cultural de América Latina. Estos deportes tradicionales no solo son manifestaciones lúdicas, sino que funcionan como poderosos vectores de memoria colectiva, identidad y cohesión comunitaria. Desde una mirada hermenéutica, es posible entender estas prácticas como lenguajes culturales que dialogan con la historia, las resistencias y las esperanzas de los pueblos. Como señalan Del Río y Saldívar (2018), los deportes autóctonos son espacios donde se construyen narrativas alternativas frente a las imposiciones culturales globalizadas, contribuyendo a fortalecer el sentido de pertenencia y el reconocimiento mutuo.

Resulta provocador imaginar que, en medio de una globalización que tiende a homogeneizar, estas prácticas locales continúen resistiendo y resignificándose. El Ecuavóley en Ecuador o el juego de la Pelota Purépecha en México son ejemplos claros de cómo el deporte se convierte en una herramienta ética para el empoderamiento cultural desde la base. Como explica Martínez (2020), este reconocimiento no solo preserva tradiciones, sino que también revitaliza dinámicas sociales, promoviendo la inclusión y la equidad dentro de las comunidades.

Cabe repensar, si las políticas deportivas institucionales están verdaderamente incorporando la diversidad cultural de estas prácticas o si, por el contrario, perpetúan modelos hegemónicos que invisibilizan estas expresiones. Desde una perspectiva hermenéutica, esta tensión revela las múltiples capas de significado que atraviesan el deporte y su relación con la identidad. Así, más allá de la simple práctica deportiva, estamos ante un acto de resistencia simbólica y

cultural que invita a revalorizar la diversidad como fundamento ético para la construcción social (González & Pérez, 2019).

¿Qué implicaciones tendría para la integración social y el desarrollo sostenible el reconocimiento genuino de estas prácticas? La ética del reconocimiento implica no solo aceptar la existencia de estas formas deportivas, sino también promover su autonomía y protagonismo en la agenda pública. Como destaca la Agenda 2030 (ONU, 2015), el respeto a la diversidad cultural es esencial para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente en lo que concierne a la igualdad, la inclusión y la paz. Por ende, el deporte comunitario y autóctono debe situarse como un eje estratégico que contribuya a estos fines desde la base social, donde el empoderamiento cultural es una forma efectiva de justicia social.

Aunque en apariencia parece evidente, en realidad la valorización de estos deportes enfrenta numerosos desafíos: la falta de recursos, el desplazamiento por deportes comerciales, y la escasa representación en medios y políticas públicas. Sin embargo, la resignificación hermenéutica de estas prácticas puede abrir espacios para su revitalización y fortalecimiento, en tanto son interpretadas como expresiones vivas de identidades y resistencias. Por ejemplo, el reciente interés por integrar el Ecuavóley en eventos regionales refleja un cambio hacia

una política cultural deportiva más inclusiva, que reconoce la importancia de estas prácticas para la cohesión social (Ramírez, 2022).

Desde otra perspectiva, podríamos pensar que estas prácticas deportivas comunitarias no solo aportan a la memoria y la identidad, sino que también generan impactos positivos en la salud física y mental de sus participantes, fomentando estilos de vida saludables y reduciendo la exclusión social. Esto pone de manifiesto que el deporte, en su dimensión comunitaria y autóctona, es una herramienta integral que cruza lo cultural, lo social y lo sanitario, integrándose así plenamente en los marcos de los ODS (WHO, 2021).

¿Cómo cambiaría la situación si se diseñaran políticas públicas con enfoque hermenéutico que no solo consideraran el deporte como actividad física, sino como un lenguaje cultural y ético que articula narrativas, memorias y proyectos colectivos? Tal enfoque implicaría reconocer y apoyar activamente las prácticas deportivas locales como una vía para fortalecer la identidad y la cohesión social, pero también como una estrategia para promover la inclusión y la justicia

social en América Latina (UNESCO, 2019).

En fin, la potencia ética y cultural del deporte comunitario y autóctono reside en su capacidad para transformar las dinámicas sociales desde la base, integrando valores de respeto, reconocimiento y solidaridad. Su valoración no es solo un acto de preservación, sino una apuesta estratégica para construir sociedades más justas, diversas y sostenibles. Por ello, conviene prestar atención a estas prácticas como ejes fundamentales en la resignificación del deporte en América Latina, con miras a una agenda ética y cultural que dialogue con los desafíos contemporáneos y contribuya a los ODS.

7.6 Desafíos éticos y políticos para la legitimación y democratización del deporte

Llama la atención que, pese al valor social atribuido al deporte, su estructura institucional en América Latina continúe reproduciendo lógicas de exclusión y centralismo. Los modelos dominantes priorizan disciplinas globalizadas y profesionalizadas, dejando a un lado prácticas locales, femeninas o comunitarias. Como afirma Parlebas (2001), las reglas y normas deportivas no son neutrales; encierran decisiones políticas y éticas que legitiman unas formas de juego sobre otras. Esta asimetría se refleja en la distribución de recursos, visibilidad mediática y participación ciudadana. Desde una mirada hermenéutica, se vuelve urgente interrogar cómo y quién define qué se considera “deporte legítimo” y qué queda fuera del reconocimiento público. Esto no es solo una cuestión de acceso, sino de dignidad cultural y justicia simbólica, donde muchas comunidades siguen siendo invisibilizadas.

La idea es que la democratización del deporte no dependa solo de abrir canchas o invertir en infraestructura, sino de repensar profundamente los criterios que rigen la participación. ¿Qué pasaría si se construyeran políticas públicas que valoren, con igual legitimidad, el fútbol profesional y los juegos tradicionales indígenas? Para Giulianotti (2011), esto implica un cambio paradigmático: del deporte como espectáculo de élite hacia una visión inclusiva, basada en la equidad cultural y social. En este sentido, la hermenéutica invita a cuestionar los sentidos impuestos por las narrativas dominantes y a escuchar las voces múltiples que coexisten en el campo deportivo. La inclusión no debería ser una concesión desde el centro, sino un reconocimiento genuino de la diversidad como eje constitutivo del deporte.

Cabe examinar si las instituciones deportivas están preparadas para asumir este desafío ético. Muchas federaciones y ministerios aún reproducen visiones monoculturales, incluso cuando

promueven discursos de inclusión. Como subraya Darnell (2012), esta contradicción revela que la retórica de desarrollo y diversidad a menudo oculta prácticas de exclusión, disfrazadas de neutralidad técnica. Desde otra perspectiva, podríamos pensar que la verdadera democratización pasa por crear espacios de deliberación donde las comunidades participen en la definición de sus propias prácticas, reglamentos y valores. Ello implicaría una transformación institucional que reconozca el poder político del deporte y lo convierta en un espacio de construcción colectiva.

¿Qué implicaciones tendría esto en los modelos actuales de gobernanza deportiva? Para empezar, sería necesario abandonar la verticalidad con la que se definen las políticas del deporte en la mayoría de países latinoamericanos. La UNESCO (2015) insiste en la necesidad de construir marcos normativos sensibles a la diversidad cultural, que garanticen el acceso equitativo y representen la pluralidad de voces. Más allá del discurso, esto implica reconocer a los actores comunitarios como interlocutores válidos, no como beneficiarios pasivos. Desde un enfoque hermenéutico, este paso demanda comprender el deporte no como producto acabado, sino como un proceso cultural en constante negociación, donde confluyen historias, resistencias y aspiraciones.

Una interrogante podría ser la siguiente: ¿Hasta qué punto estamos preparados para asumir que el deporte también es un campo de disputa política? Ello no significa necesariamente politizar el juego en un sentido partidario, sino asumir que las decisiones sobre qué, cómo y para quién se juega tienen consecuencias éticas profundas. En este punto conviene distinguir entre acceso físico y legitimación simbólica. Es posible construir miles de canchas y aun así negar a muchas comunidades el derecho a practicar su forma de deporte. Como alerta Coakley (2015), sin una transformación en las estructuras de poder que regulan el campo deportivo, la inclusión seguirá siendo más declarativa que real.

Si bien se tiende a pensar que el deporte es un espacio neutral y apolítico, también es posible argumentar que se trata de una de las arenas más visibles donde se juegan tensiones sociales, de género, clase y etnicidad. Desde el caso de mujeres indígenas excluidas de competencias oficiales por sus vestimentas tradicionales, hasta jóvenes afrodescendientes que encuentran en el deporte barreras más que oportunidades, los ejemplos son numerosos. Por ello, democratizar el deporte exige también una pedagogía de la escucha y del reconocimiento. Como plantea Fraser (2008), la justicia requiere tanto redistribución de recursos como

reconocimiento de identidades, especialmente en campos tan simbólicos como el deporte.

¿Cómo cambiaría la situación si invirtiéramos el punto de vista y permitiéramos que las políticas públicas fueran codiseñadas con actores populares, pueblos originarios y colectivos excluidos históricamente? Esto no es una utopía, sino una posibilidad concreta que ya comienza a ensayarse en experiencias como los presupuestos participativos deportivos en municipios de Brasil (De Souza, 2020). Estos mecanismos democratizan la toma de decisiones y permiten que el deporte se configure como un bien común. La clave está en pasar del deporte como instrumento de control social, hacia una plataforma de ciudadanía activa y construcción colectiva de bienestar.

Más allá de lo que se observa a simple vista, hay que considerar que la legitimación simbólica del deporte está profundamente atravesada por valores occidentales, coloniales y masculinos. Cuestionar esta matriz no implica rechazarla, sino ampliar sus márgenes para que quepan otras formas de entender y vivir el juego. Para ello, resulta clave una ética de la hospitalidad cultural, en palabras de Derrida (2000), donde el otro no sea asimilado, sino recibido en su

diferencia. En ese sentido, el deporte puede convertirse en una herramienta pedagógica para aprender a convivir en la diversidad, siempre y cuando se democratice su gobernanza.

Desde otra perspectiva, podríamos pensar que el deporte puede ser un espacio ejemplar de ciudadanía ética si logra reconocer sus propias limitaciones y abrirse a procesos de transformación. Para ello, las políticas públicas deben superar la lógica del espectáculo y apostar por modelos que promuevan la autonomía, la participación y la interculturalidad. Como recuerda la Agenda 2030 (ONU, 2015), el deporte tiene un papel esencial en la promoción de sociedades inclusivas, pacíficas y sostenibles. Pero esto solo será posible si se abordan con valentía los desafíos éticos y políticos que aún atraviesan su estructura.

7.7 Desafíos éticos y políticos para la legitimación y democratización del deporte

Hablar del deporte en América Latina es también hablar de desigualdad, resistencia y posibilidad. Aunque se le celebra por sus beneficios físicos, sociales y culturales, el deporte en la región está atravesado por relaciones de poder que, en muchos casos, profundizan la exclusión. Lejos de ser un territorio neutral, el ámbito deportivo reproduce estructuras que legitiman ciertas prácticas y actores mientras marginan a otros. Según Parlebas (2020), el deporte es una práctica social que refleja valores dominantes y, por tanto, no está libre de

conflictos ideológicos. Esta afirmación cobra especial relevancia en contextos donde las decisiones sobre qué deportes se financian, se enseñan en escuelas o se promueven en medios de comunicación no se toman de manera democrática, sino desde centros de poder que excluyen voces comunitarias y territoriales.

Por ejemplo, en muchas comunidades indígenas, afrodescendientes o rurales, las formas de juego tradicionales —que son parte vital del tejido cultural— no son reconocidas por las instituciones estatales o federaciones deportivas. Las canchas de fútbol, a pesar de su valor simbólico, no alcanzan para incluir las múltiples expresiones corporales que existen en el continente. Hernández (2019) resalta que muchos juegos originarios son invisibilizados por políticas públicas que favorecen disciplinas estandarizadas. De esta manera, se impone una noción de deporte globalizada y muchas veces occidentalizada, que ignora prácticas profundamente arraigadas en las culturas locales. La pregunta que plantea esta situación no es menor: ¿quién define qué cuenta como deporte legítimo y cuáles expresiones quedan fuera de ese canon?

Desde una mirada hermenéutica, es necesario cuestionar no solo qué se hace, sino cómo se interpreta y quién tiene el poder de interpretar. El proceso de resignificación del deporte requiere abrirse a lecturas diversas que reconozcan el valor ético, simbólico y educativo de otras formas de moverse, jugar y competir. No se trata solo de ampliar la oferta deportiva, sino de revisar las jerarquías culturales que clasifican unas prácticas como superiores y otras como marginales. Como apunta DaCosta (2018), la legitimación de ciertas prácticas sobre otras responde a dinámicas históricas de dominación, muchas veces asociadas al colonialismo cultural que persiste en los imaginarios deportivos.

El deporte, en su versión hegemónica, también tiende a replicar lógicas competitivas que poco tienen que ver con el desarrollo humano integral. A menudo, los programas deportivos en contextos vulnerables giran en torno al rendimiento y la disciplina, sin preguntarse si esos enfoques responden a las realidades y necesidades de las comunidades. Esto genera una desconexión entre el deporte institucional y el deporte como práctica social significativa. En palabras de García Ferrando (2021), el deporte moderno corre el riesgo de convertirse en una maquinaria de producción de élites, perdiendo su sentido formativo y comunitario. Este desajuste es éticamente problemático, ya que limita la capacidad del deporte de actuar como herramienta de inclusión y bienestar.

Uno de los grandes desafíos ético-políticos radica, entonces, en reconstruir una idea de deporte que no sea homogénea, sino plural. Para ello, es necesario construir políticas públicas que escuchen a los territorios, que partan del diálogo con actores sociales diversos —líderes comunitarios, mujeres, personas con discapacidad, jóvenes, pueblos originarios— y que reconozcan sus saberes. Esta perspectiva exige abandonar la visión tecnocrática del deporte como simple política de resultados para pensarlo como derecho cultural. Como afirma UNESCO (2021), el acceso al deporte debe garantizarse bajo criterios de equidad, pertinencia cultural y justicia social. Esto implica una transformación profunda en las formas de pensar, planificar y evaluar los proyectos deportivos en América Latina.

La idea es que, democratizar el deporte requiere revisar cómo se estructuran las instituciones deportivas, quiénes ocupan los espacios de decisión y cuáles son los intereses que guían esas agendas. En muchos países latinoamericanos, las federaciones deportivas operan con escasa transparencia y poca participación ciudadana, lo que debilita la legitimidad de sus acciones.

En este sentido, el deporte refleja una crisis institucional más amplia, donde la concentración del poder impide procesos de construcción colectiva. Como señala Nogueira (2020), una verdadera democratización del deporte pasa por democratizar también sus estructuras de gobernanza, garantizando procesos participativos, representativos y éticamente responsables.

Por otro lado, el deporte también enfrenta desafíos relacionados con la inclusión de poblaciones históricamente marginadas. Las mujeres, por ejemplo, siguen enfrentando barreras para acceder a los mismos espacios, recursos y reconocimiento que los hombres. Aunque ha habido avances en la visibilidad del deporte femenino, persisten desigualdades en términos de salarios, cobertura mediática y apoyo institucional. Lo mismo ocurre con personas con discapacidad, cuya inclusión suele estar limitada a programas paralímpicos, sin una integración efectiva en las dinámicas deportivas cotidianas. Estas exclusiones no solo son injustas, sino que reflejan una concepción limitada del deporte como privilegio, en lugar de derecho universal.

Frente a estos retos, es indispensable promover un cambio cultural que ponga en el centro el valor de la diversidad. La escuela, como espacio de socialización, tiene un papel clave en este proceso. Incluir en el currículo escolar no solo deportes tradicionales, sino también juegos originarios, prácticas recreativas inclusivas y actividades que fomenten la cooperación por

encima de la competencia, puede abrir horizontes más democráticos. Como destaca Varea (2022), la educación física puede ser un laboratorio ético donde se ensayen formas más justas de convivencia y ciudadanía. Para lograrlo, se requiere formar a docentes sensibles a la diversidad y comprometidos con una pedagogía crítica del cuerpo y el movimiento.

La legitimación del deporte en América Latina también está atravesada por dinámicas políticas globales. El modelo de mercantilización del deporte, promovido por organismos internacionales y grandes empresas, ha convertido los eventos deportivos en espectáculos mediáticos que muchas veces se alejan de las realidades locales. Megaeventos como los Juegos Panamericanos o los Mundiales de fútbol suelen justificarse en nombre del desarrollo, pero en muchos casos dejan deudas económicas, desplazamientos forzados y una infraestructura que no beneficia a las comunidades. Según Gaffney (2016), estos procesos refuerzan la desigualdad y socavan las posibilidades de un deporte más justo y sostenible. En este escenario, la ética del deporte se vuelve inseparable de la ética del desarrollo.

Por eso, resignificar el deporte desde América Latina implica también resistir a esas lógicas extractivistas y construir modelos propios. Algunos países ya han comenzado a explorar caminos alternativos. En Bolivia, por ejemplo, se han impulsado políticas que reconocen el valor de los juegos ancestrales y se los incorpora en el sistema educativo. En Colombia, existen proyectos de deporte comunitario que priorizan el trabajo con jóvenes en riesgo desde una perspectiva restaurativa. Estos ejemplos muestran que es posible construir otras formas de hacer y vivir el deporte, siempre que exista voluntad política, sensibilidad cultural y compromiso con la justicia social.

Consecuentemente, el deporte puede ser una herramienta poderosa para el desarrollo sostenible en América Latina, pero solo si se enfrenta con seriedad los desafíos éticos y políticos que lo atraviesan. Reconocer la diversidad, redistribuir el poder, repensar las políticas públicas y resistir las lógicas del mercado son pasos fundamentales para democratizar el deporte. Desde una mirada hermenéutica, esto significa también interpretar el deporte no como un fin en sí mismo, sino como un lenguaje a través del cual las sociedades expresan sus valores, conflictos y esperanzas. Recuperar esa dimensión simbólica y transformadora es quizás el mayor reto —y también la mayor oportunidad— para construir un deporte verdaderamente nuestro.

7.8 Estrategias y propuestas para el fortalecimiento del deporte como herramienta transformadora

Después de haber examinado los múltiples problemas que atraviesan el campo deportivo en América Latina, desde la elitización hasta la discriminación étnica y de género, pasando por la desarticulación institucional, es inevitable preguntarse: ¿qué hacer? El deporte, en su dimensión más genuina, es encuentro, juego, cuerpo colectivo, resistencia y memoria. Pero sin políticas públicas adecuadas, sin actores comprometidos y sin un horizonte ético, se vuelve terreno fértil para la exclusión, el lucro y la instrumentalización. De ahí que resulte urgente pensar, de forma crítica y creativa, en **estrategias transformadoras** capaces de responder a estos desafíos.

Lo primero sería, lejos de pensar en soluciones genéricas, es importante reconocer que cada territorio latinoamericano tiene sus propias historias, actores y recursos. Por ello, las respuestas deben construirse desde un enfoque ético, sensible a las culturas locales y abierto

a la colaboración entre múltiples sectores. Como plantea Darnell (2012), el deporte no transforma por sí mismo: necesita políticas adecuadas, actores comprometidos y una visión que lo entienda como derecho y no como privilegio.

Otra línea de acción recae en los gobiernos. Es indispensable que los Estados asuman un rol activo en el diseño de políticas públicas deportivas inclusivas, con presupuestos justos, planes descentralizados y mecanismos de participación ciudadana. No basta con construir estadios; se requiere una planificación que contemple espacios comunitarios, formación para líderes deportivos locales y la promoción de disciplinas que respondan a las realidades culturales de cada región. Según De Souza y Marchi Júnior (2021), el deporte debe pensarse como política pública transversal, articulada con salud, educación, cultura y juventud. Esta perspectiva permite un abordaje más integral y evita que el deporte sea reducido a espectáculo o entretenimiento.

Por otro lado, las organizaciones comunitarias cumplen un rol esencial. En barrios urbanos, pueblos indígenas o zonas rurales, estas entidades suelen ser las primeras en sostener prácticas deportivas con sentido social. Desde clubes de barrio hasta asociaciones culturales, muchas veces estos espacios funcionan con pocos recursos pero con gran impacto. Apoyarlas implica reconocer su legitimidad, brindar acompañamiento técnico y facilitar el acceso a

recursos públicos. Como indica Coalter (2013), las organizaciones de base tienen un conocimiento profundo del territorio y una capacidad única para generar confianza entre los participantes. Por eso, incluirlas en el diseño y evaluación de políticas deportivas puede potenciar los efectos positivos del deporte en las comunidades.

La educación formal también puede ser un espacio de transformación. Incluir contenidos relacionados con la historia del deporte, la diversidad de prácticas físicas y su función social en los planes escolares contribuye a ampliar la mirada de los estudiantes. Además, promover metodologías cooperativas y participativas en las clases de educación física puede ayudar a formar ciudadanos más empáticos y solidarios. Varea (2022) subraya que una educación física inclusiva tiene el potencial de romper estereotipos y fortalecer vínculos entre estudiantes de diferentes orígenes. Esto cobra especial relevancia en contextos donde conviven personas migrantes, indígenas o con discapacidades, y donde el deporte puede funcionar como lenguaje común.

Por otra parte, las universidades y centros de investigación tienen un papel clave en la generación de conocimiento crítico sobre el deporte. Evaluar el impacto de los programas deportivos, investigar sobre prácticas culturales locales y sistematizar experiencias exitosas puede brindar información valiosa para la toma de decisiones. Como argumenta Levermore (2011), muchas políticas deportivas fracasan por falta de evidencia o por aplicar modelos externos sin adaptarlos al contexto local. Por eso, fomentar alianzas entre academia, gobiernos y comunidades es una estrategia necesaria para fortalecer el deporte desde una mirada situada y transformadora.

Asimismo, es fundamental promover la articulación entre sectores. Las alianzas entre el sector público, la sociedad civil, el ámbito privado y organismos internacionales pueden generar sinergias para potenciar el deporte como motor de desarrollo sostenible. Por ejemplo, programas que articulen salud y actividad física en poblaciones vulnerables, o proyectos que integren prácticas deportivas con procesos de paz y reintegración en contextos postconflicto. La Agenda 2030 de Naciones Unidas (ONU, 2015) reconoce al deporte como un aliado en la promoción de sociedades pacíficas, inclusivas y resilientes. Esta mención ofrece un marco político y ético desde el cual coordinar acciones intersectoriales con enfoque de derechos.

Los medios de comunicación también tienen una responsabilidad en este proceso. Visibilizar

historias de deporte comunitario, destacar disciplinas no convencionales y cuestionar los estereotipos de género o clase en las narrativas deportivas puede generar cambios significativos en la percepción pública. En lugar de enfocarse únicamente en figuras mediáticas o eventos de élite, los medios pueden contribuir a una cultura deportiva más democrática. Como señala Kidd (2008), la representación mediática influye en la construcción de valores sociales, por lo que democratizar el acceso a los relatos deportivos es una tarea urgente.

En este marco, es importante también fortalecer redes regionales de cooperación. América Latina comparte desafíos comunes —como la desigualdad, la violencia o la falta de infraestructura— pero también tiene experiencias valiosas que pueden ser compartidas. Espacios de diálogo entre países, intercambios de buenas prácticas y proyectos conjuntos pueden enriquecer las respuestas locales. Como enfatiza Rodríguez (2019), la cooperación Sur-Sur en materia deportiva aún es incipiente, pero tiene un enorme potencial para construir

estrategias más justas y culturalmente relevantes. Esta colaboración puede incluir desde programas de formación hasta competencias regionales que respeten las identidades y necesidades de cada pueblo.

A todo lo anterior se puede añadir que, la participación de los propios jóvenes es indispensable. Escuchar sus voces, reconocer sus formas de organización y brindar espacios para que propongan sus ideas fortalece el sentido de pertenencia y empoderamiento. Muchas veces, los jóvenes crean nuevas formas de expresión física, como el parkour, el freestyle o el skate, que no encajan en los moldes tradicionales del deporte, pero que tienen un fuerte contenido creativo y social. Incorporar estas prácticas en las políticas deportivas oficiales es una manera de resignificar el deporte y abrirlo a nuevas subjetividades. Según Thorpe y Ahmad (2015), estas formas emergentes de movimiento corporal pueden actuar como estrategias de resistencia cultural y creación de comunidad.

Es importante repensar también en el reconocimiento legal y financiero del deporte comunitario y sociocultural. En muchos países latinoamericanos, la inversión pública en deporte se concentra en el alto rendimiento, invisibilizando o precarizando las prácticas de base. Contrario a esta lógica, países como Canadá han implementado políticas de fomento al deporte social mediante fondos federales y provinciales que financian proyectos barriales y clubes autogestionados (Kidd, 2008). En América Latina, replicar estos modelos requeriría

reformas normativas que incluyan al deporte comunitario como categoría jurídica y presupuestaria reconocida en las leyes nacionales de deporte.

Por tanto, resulta estratégico consolidar alianzas intersectoriales permanentes entre educación, salud, cultura y desarrollo social. Por ejemplo, integrar el deporte a programas de prevención de enfermedades crónicas, de alfabetización emocional o de reactivación de espacios públicos puede multiplicar su impacto. En Brasil, iniciativas como el Programa Segundo Tempo han demostrado que cuando el deporte se vincula con las políticas educativas, se incrementa la permanencia escolar y se reduce la violencia juvenil (Giulianotti, 2015). En contraste, en contextos donde el deporte permanece aislado del entramado de políticas sociales, tiende a reproducir desigualdades o a diluirse como actividad extracurricular sin reconocimiento estructural.

Otro elemento central es la formación de agentes deportivos. Entrenadores, profesores de educación física y líderes juveniles requieren herramientas pedagógicas y éticas para acompañar procesos de desarrollo humano a través del deporte. Esto significa ir más allá de la técnica o la competencia para incluir enfoques de derechos humanos, interculturalidad y resolución de conflictos. En palabras de Giulianotti (2015), el deporte puede ser una escuela de ciudadanía si quienes lo facilitan están formados con conciencia crítica y compromiso social. Invertir en la capacitación de estos actores es una apuesta por el futuro, especialmente si se trabaja con perspectiva de género y diversidad funcional.

No basta con saber técnicas o reglamentos: se requiere sensibilidad cultural, capacidad pedagógica y compromiso social. Una propuesta concreta sería incluir en los currículos de Educación Física y Ciencias del Deporte contenidos sobre derechos humanos, pedagogías críticas, género, racismo, discapacidad e interculturalidad. En países como Argentina y Colombia, algunas universidades han comenzado a desarrollar diplomados y especializaciones en Deporte y Sociedad, pero aún son iniciativas aisladas. Urge construir redes de formación latinoamericana con enfoque decolonial, que revaloricen saberes locales y prioricen la ética del cuidado por sobre la lógica del rendimiento.

En términos regionales, resulta necesario fortalecer los espacios de integración deportiva, no solo para competencias, sino también para el diálogo de políticas. La CELAC podría jugar un papel articulador creando un Consejo Latinoamericano del Deporte Social, que reúna a

representantes estatales, académicos, movimientos deportivos y comunidades organizadas. Este consejo podría generar marcos de cooperación técnica, certificar buenas prácticas y promover campañas regionales por el deporte con enfoque de derechos. Además, permitiría construir una agenda común latinoamericana frente a organismos internacionales, visibilizando la especificidad cultural y social del deporte en el sur global.

El cruce entre deporte y memoria histórica es otro eje emergente. En contextos de posconflicto, como el colombiano, el fútbol y otras prácticas deportivas han sido usados para reconstruir lazos comunitarios y resignificar territorios marcados por la violencia. Pero esta dimensión todavía está ausente en las políticas públicas. Se podrían crear Museos del Deporte Comunitario, archivar relatos orales de líderes deportivos, o establecer fechas conmemorativas del deporte barrial. Como sugiere Thorpe y Ahmad (2015), la práctica corporal también puede ser archivo de la memoria y vehículo de sanación. Recuperar esta dimensión afectiva y simbólica es clave para resignificar el lugar del deporte en la vida social.

Desde un enfoque ambiental, el deporte debe ser reimaginado también en clave ecológica. Muchos megaeventos deportivos en la región han sido cuestionados por su huella ecológica, desalojos forzados o deterioro ambiental (como ocurrió en los Juegos Olímpicos de Río 2016). Frente a ello, se debe promover un deporte sostenible, que use espacios reciclados, materiales ecológicos, transporte no motorizado, y que enseñe prácticas de cuidado del entorno. Las escuelas de deporte ecológico pueden integrar contenidos ambientales con práctica física, generando conciencia crítica desde edades tempranas. Esta propuesta dialoga directamente con el ODS 13 (Acción por el clima) y posiciona al deporte como agente de transformación también ecológica.

Comparando con otras regiones, África ha logrado avances significativos al combinar deporte y empoderamiento juvenil. En países como Kenia, Ruanda y Sudáfrica, organizaciones como Right to Play o Sport for Social Change Network han demostrado que el juego es una herramienta poderosa para educación en valores, prevención del VIH y liderazgo juvenil (Darnell, 2012). Estos modelos parten del principio de que el deporte no debe ser un fin, sino un medio. Latinoamérica podría aprender de estas experiencias fortaleciendo la cooperación sur-sur, intercambiando metodologías y creando encuentros regionales de deporte popular. El desafío es evitar copiar modelos, y en cambio, adaptarlos desde nuestras realidades, sin perder el horizonte ético ni cultural.

Otra propuesta valiosa consiste en promover la economía social y solidaria dentro del deporte. Muchos clubes barriales, colectivos deportivos o entrenadores populares trabajan de forma voluntaria o precaria. Crear cooperativas deportivas, emprendimientos comunitarios ligados al deporte, o sistemas de trueque entre comunidades puede fortalecer su autonomía financiera. Por ejemplo, un club que ofrece talleres deportivos puede intercambiar servicios con una organización cultural o recibir apoyo logístico de un comedor comunitario. Estos esquemas rompen con la lógica de mercado y promueven la reciprocidad, el mutualismo y el arraigo territorial.

También es vital garantizar la participación activa de mujeres, pueblos originarios, personas con discapacidad y juventudes en la toma de decisiones sobre deporte. Las políticas públicas

suelen diseñarse desde arriba, sin incorporar voces diversas. Una propuesta sería la creación de Consejos Consultivos de Diversidad Deportiva, con representación de sectores históricamente excluidos, encargados de evaluar, sugerir y co-construir programas deportivos. En México, algunos municipios han creado consejos juveniles deportivos, pero todavía es una práctica marginal. Democratizar el deporte implica ceder poder, escuchar otros cuerpos, reconocer otros saberes.

El análisis realizado indica que, toda estrategia debe partir de un cambio cultural profundo, que interpela los sentidos dominantes del deporte. No se trata de destruir el alto rendimiento o la competencia, sino de equilibrarlos con otras formas de juego, participación y afecto. Como afirma Giulianotti (2015), el verdadero potencial del deporte no radica en su forma institucional, sino en su capacidad de evocar comunidad, solidaridad y transformación simbólica. En palabras sencillas: cuando se juega en igualdad, se aprende a vivir en igualdad. Y ese aprendizaje, en una región como América Latina, puede ser una semilla de futuro.

Desde una perspectiva hermenéutica, estas estrategias deben ser entendidas no como recetas universales, sino como caminos posibles que deben dialogar con los sentidos que las comunidades otorgan al deporte. No hay transformación sin escucha ni imposición sin consecuencias. Por ello, cualquier acción que busque fortalecer el deporte como herramienta transformadora debe partir del reconocimiento de la pluralidad de significados que existen en torno al cuerpo, el juego y el movimiento. Al interpretar esos sentidos —muchas veces silenciados— podemos construir políticas más justas, afectivas y sostenibles. El reto es grande,

pero el potencial del deporte para acompañar procesos de cambio social es innegable si se lo entiende desde una mirada ética, situada y colectiva.

7.9 El deporte como texto abierto y horizonte para la América Latina posible

El deporte en América Latina se presenta como un texto abierto, una práctica social cargada de múltiples sentidos que reflejan y al mismo tiempo moldean las realidades culturales, políticas y éticas de la región. Más allá de ser solo competencia o espectáculo, es un espacio simbólico donde se negocian identidades, relaciones de poder y procesos de inclusión o exclusión. Como destaca Giulianotti (2015), interpretarlo desde una perspectiva hermenéutica permite descubrir su potencial transformador, un espacio para resignificar formas de convivencia basadas en la diversidad y la justicia social. Así, el deporte se vuelve

un horizonte para la construcción de una América Latina más plural y sostenible, un lenguaje que articula cuerpo, cultura y ética.

Para que este horizonte se materialice, es necesario mover la transformación social desde estrategias concretas que promuevan un deporte con sentido comunitario y cultural. Esto implica desarrollar políticas públicas inclusivas que reconozcan el deporte comunitario y social como motor de desarrollo integral, no solo como plataforma para la élite deportiva. La inversión en programas de base, la articulación intersectorial (educación, salud, cultura) y la formación crítica de actores deportivos son estrategias fundamentales para democratizar el acceso y potenciar el deporte como herramienta de transformación social. En este sentido, Levermore (2011) argumenta que el deporte debe integrarse en la agenda de desarrollo sostenible, vinculando objetivos sociales, culturales y ambientales para generar impactos duraderos en las comunidades.

El enfoque hermenéutico invita a ver el deporte como un proceso vivo, en constante interpretación y resignificación, donde las voces locales y las experiencias de grupos históricamente marginados son esenciales. Así, el deporte se convierte en un espacio para el diálogo intercultural, el reconocimiento de la diversidad y la reparación simbólica, donde las comunidades pueden construir identidades más fuertes y cohesionadas. Por ejemplo, integrar saberes ancestrales, promover la participación activa de mujeres, pueblos originarios y personas con discapacidad, y fomentar la creación de espacios autogestionados son prácticas que enriquecen y democratizan el campo deportivo, alejándolo de las lógicas excluyentes

tradicionales.

Este movimiento transformador requiere, además, un cambio cultural profundo que desafíe los sentidos dominantes del deporte, centrados en la competencia y el rendimiento por sobre la solidaridad y el cuidado mutuo. Como señala Rodríguez (2019), el verdadero poder del deporte reside en su capacidad para crear comunidad, fomentar valores éticos y abrir caminos de desarrollo humano integral. Es un llamado a reinterpretar el deporte desde una lógica que priorice el bienestar colectivo, la equidad y la sostenibilidad, dejando atrás modelos que reproducen desigualdades y fragmentación social.

Por último, esta resignificación del deporte debe articularse con los espacios de integración regional y las agendas globales como la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la

ONU (ONU, 2015). América Latina tiene la oportunidad de liderar procesos donde el deporte sea un componente clave para alcanzar objetivos como la reducción de las desigualdades (ODS 10), la salud y el bienestar (ODS 3), la igualdad de género (ODS 5) y la construcción de ciudades y comunidades sostenibles (ODS 11). Para ello, es indispensable fortalecer mecanismos de cooperación intergubernamental, crear redes de diálogo entre actores sociales y garantizar la participación activa de las comunidades en el diseño y evaluación de políticas deportivas.

En síntesis, el deporte como texto abierto es una metáfora viva de la América Latina posible: diversa, dinámica y en proceso de construcción. Su resignificación ética y cultural no solo ofrece caminos para transformar las prácticas deportivas, sino que también invita a repensar las formas de convivencia social, el ejercicio del poder y la construcción de ciudadanía. En cada cancha, en cada barrio y en cada encuentro, se juega la oportunidad de una región más justa, inclusiva y sostenible. La invitación es a no cerrar nunca esta interpretación, a mantener vivo el diálogo crítico y a activar el deporte como fuerza social transformadora.

Conclusiones generales

A lo largo de este capítulo se han revisado múltiples desafíos que afectan al deporte en América Latina: desde su instrumentalización política y comercial hasta su uso excluyente, pasando por las tensiones entre lo global y lo local, lo moderno y lo ancestral, lo competitivo y lo comunitario. Frente a este panorama, es indispensable pensar estrategias para resignificar el deporte desde una perspectiva ética, cultural e inclusiva. No se trata solo de diagnosticar los problemas, sino de imaginar posibilidades transformadoras que devuelvan al deporte su

dimensión más humana y colectiva. Desde esta mirada, resulta fundamental comprender al deporte como un lenguaje que, más allá de los cuerpos en movimiento, comunica valores, construye identidades y articula memorias compartidas. Es en ese diálogo simbólico donde puede gestarse una América Latina más equitativa, diversa y consciente de sus raíces.

Cuando hablamos del deporte como lenguaje cultural, nos referimos a su capacidad para contar historias, expresar vínculos, resistir opresiones o celebrar pertenencias. En muchas comunidades, el deporte no es una actividad aislada, sino una forma de vida que estructura relaciones, organiza el tiempo, vincula generaciones y transmite saberes. Por ejemplo, en territorios indígenas o rurales, prácticas como la chueca mapuche, la pelota mixteca o el

ulama no solo fortalecen el cuerpo, sino también la espiritualidad, el sentido del territorio y la continuidad cultural. Este carácter simbólico y comunitario es el que muchas veces se pierde cuando se impone una visión homogénea y globalizada del deporte, dominada por lógicas de espectáculo, rendimiento y lucro. Revalorizar las formas locales y tradicionales del deporte implica también descolonizar nuestras prácticas, abrirnos al diálogo intercultural y reconocer que hay múltiples formas de vivir lo lúdico y lo corporal.

Desde un enfoque hermenéutico, interpretar el deporte implica leer sus significados más allá de la superficie. Como señala Clifford Geertz (2000), las prácticas culturales son textos que deben ser descifrados en su contexto, con atención a los símbolos, valores y tensiones que encierran. Así, una cancha no es solo un espacio físico, sino un escenario de luchas simbólicas donde se disputan prestigios, se afirma la dignidad o se evidencian las exclusiones. El grito del público, el ritual de entrada al campo, los cánticos o incluso los silencios comunican sentidos que remiten a estructuras más amplias de poder, identidad y pertenencia. En este sentido, resignificar el deporte no es imponer un nuevo significado, sino abrir un proceso de interpretación participativa donde las comunidades se reconozcan como autoras legítimas de sus prácticas y narrativas.

Desde el campo de los estudios socioculturales, se ha aportado una mirada crítica que permite entender el deporte como fenómeno complejo, situado históricamente e imbricado en las dinámicas de clase, género, raza y territorio. Autores como Eduardo Archetti (1999) han mostrado cómo el fútbol, por ejemplo, expresa masculinidades específicas, aspiraciones nacionales y mitologías populares que trascienden lo meramente deportivo. Otros

investigadores han evidenciado cómo las prácticas deportivas tradicionales han sido marginadas por políticas públicas que privilegian el deporte olímpico o de alto rendimiento, invisibilizando su valor como patrimonio inmaterial y como vehículo de integración. Estas contribuciones teóricas permiten no solo analizar el deporte con mayor profundidad, sino también argumentar por qué debe ser considerado como un derecho cultural y no como un privilegio de unos pocos.

Este reconocimiento teórico tiene consecuencias prácticas importantes para las políticas deportivas. Durante décadas, los Estados latinoamericanos han enfocado sus esfuerzos en el deporte competitivo, subordinando el deporte social, escolar o comunitario a una lógica de

medallas y rankings. Sin embargo, si aceptamos que el deporte también educa, comunica y sana, entonces su promoción no puede quedar restringida a las federaciones ni a las élites urbanas. Se necesita una política pública integral que valore la diversidad de prácticas, que financie el deporte de base, que fomente la participación activa de mujeres, pueblos indígenas, personas con discapacidad y juventudes populares. Además, dicha política debe ser construida desde abajo, con participación de los actores sociales que viven y hacen el deporte día a día. No basta con reconocer el valor del deporte; hay que garantizar las condiciones materiales y simbólicas para que florezca en todas sus formas.

Un enfoque transformador también debe articular el deporte con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030. Ya desde Naciones Unidas (2016) se ha reconocido al deporte como un facilitador del desarrollo, en tanto promueve salud, bienestar, igualdad y cohesión social. Pero para que esto no quede en el plano discursivo, es necesario traducirlo en acciones concretas: crear espacios seguros de juego para niñas y adolescentes, incorporar prácticas deportivas indígenas en los sistemas educativos, capacitar entrenadores comunitarios con enfoque de género e interculturalidad, y asegurar que las políticas deportivas incluyan metas específicas ligadas a los ODS 3, 4, 5, 10 y 16. Esta articulación permitiría alinear la promoción del deporte con una agenda global de justicia social, y demostrar que lo lúdico también es político.

En este proceso, los espacios de integración regional pueden jugar un papel clave. América Latina comparte una herencia cultural diversa, una pasión común por el deporte y desafíos estructurales similares. Iniciativas como los Juegos Bolivarianos, la Unión de Federaciones

Deportivas del Mercosur, o los proyectos binacionales en zonas fronterizas ofrecen plataformas para ensayar formas de cooperación que vayan más allá de la competencia. Sería deseable que instancias como CELAC o UNASUR incorporaran el deporte en sus agendas sociales y culturales, no como mero espectáculo, sino como campo estratégico para fortalecer la identidad regional, promover la interculturalidad y facilitar el diálogo entre pueblos. Esto implicaría pasar de un enfoque de eventos a uno de procesos, donde el deporte sea pensado como una herramienta permanente de integración social y política.

Para avanzar en esta dirección, se necesita también una agenda de investigación que acompañe, fundamente y evalúe estas transformaciones. Las universidades y centros de estudio deben comprometerse con una investigación situada, participativa y orientada al cambio social. Algunos ejes clave podrían incluir el análisis de políticas deportivas desde una perspectiva de derechos humanos; el estudio de experiencias exitosas de deporte comunitario; la evaluación del impacto del deporte en la prevención de violencia; o la documentación de prácticas deportivas ancestrales. Esta producción de conocimiento no solo enriquecería el campo académico, sino que también podría nutrir el diseño de políticas más justas, pertinentes y sostenibles.

Desde esta mirada, el deporte se presenta como un texto abierto, que puede ser leído, reinterpretado y reescrito en clave emancipadora. No es un campo neutral ni un simple entretenimiento, sino un espacio de disputa ética, cultural y política. Dependerá de nosotros, como comunidades, como gestores, como educadores y como ciudadanos, decidir qué relato queremos que el deporte cuente. ¿Será una historia de exclusión o de encuentro? ¿De consumo o de participación? ¿De violencia o de solidaridad? Como señala Norbert Elias (1992), las prácticas sociales son moldeadas tanto por estructuras como por intenciones. Si el deporte es estructurado por reglas, instituciones y discursos dominantes, también es transformado por los sentidos que le damos, los valores que encarnamos y las prácticas que construimos.

Esta invitación a continuar interpretando el deporte no es meramente académica, sino vital. Requiere escuchar otras voces, dialogar con otras epistemologías, abrir espacios para nuevas formas de juego, de competencia y de comunidad. En los barrios, en las escuelas, en las canchas rurales o en los festivales indígenas, ya existen experiencias que desafían las lógicas

dominantes y nos muestran que otra manera de hacer deporte —más justa, más inclusiva, más humana— no solo es posible, sino que ya está en marcha. Reconocer y amplificar esas voces es parte del trabajo pendiente. Como todo lenguaje vivo, el deporte se transforma con quienes lo practican, lo sienten y lo resignifican.

En definitiva, pensar el deporte como lenguaje cultural e identitario nos invita a mirar más allá del marcador, del podio o de la lógica de mercado. Nos convoca a preguntarnos: ¿qué cuerpos son visibles?, ¿qué historias se cuentan?, ¿quiénes son incluidos o excluidos?, ¿qué futuro estamos imaginando cuando jugamos? Esta reflexión no cierra el capítulo del deporte en América Latina; más bien, lo abre. Y lo hace con la esperanza de que, al resignificarlo

colectivamente, podamos hacer del deporte no solo una expresión cultural, sino también un horizonte compartido de dignidad, justicia y comunidad.

7.10 Propuesta de ejercicios para una lectura activa y participativa

Con el objetivo de que el lector no sea solo un receptor de contenidos, sino un agente activo en la construcción de su aprendizaje, se proponen a continuación ejercicios que combinan reflexión teórica, aplicación práctica, análisis metodológico e integración creativa. Estas actividades están alineadas con los ejes del capítulo y buscan fomentar la interacción crítica entre el texto y la realidad social del lector.

Ejercicios Teóricos: Comprensión y Análisis Crítico

Mapa conceptual colaborativo

Crea un mapa conceptual que relacione los conceptos de deporte, lenguaje social, desarrollo sostenible, integración regional y diversidad cultural**.** Puedes usar herramientas digitales como *MindMeister* o hacerlo manualmente. Comparte tu trabajo con compañeros y dialoguen sobre las conexiones más significativas y las implicaciones que descubren.

Preguntas de reflexión crítica

- ¿Cómo se manifiestan las tensiones entre deporte globalizado y deportes autóctonos en tu contexto local?
- ¿Consideras que el deporte en tu comunidad es un espacio inclusivo o reproduce exclusiones? Fundamenta tu respuesta con ejemplos concretos.

- ¿Qué significa resignificar el deporte desde una perspectiva hermenéutica? Elabora tu propia definición y compárala con la ofrecida en el capítulo.

Debate guiado

Organiza un debate grupal con base en esta afirmación provocadora: **"**El deporte en América Latina es más un reflejo de las desigualdades sociales que una herramienta de transformación.**"**

Utiliza argumentos del capítulo y tus experiencias personales para posicionarte y dialogar con respeto.

Ejercicios Prácticos: Aplicación y Observación

Observación participante

Asiste a una práctica deportiva comunitaria o tradicional (por ejemplo, fútbol barrial, ecuavóley, pelota maya, etc.) y elabora un breve informe que incluya:

- ¿Quiénes participan y cómo se organizan?
- ¿Qué valores, símbolos o rituales observas?
- ¿Qué formas de inclusión o exclusión identificas?

Diseño de intervención

Imagina que formas parte del equipo encargado de crear una política pública deportiva en tu municipio. Diseña una propuesta que:

- Reconozca y fortalezca una práctica deportiva local o tradicional.
- Promueva la inclusión de grupos históricamente excluidos (mujeres, jóvenes, pueblos originarios, personas con discapacidad).
- Integre uno o más Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), como la salud, igualdad de género o reducción de desigualdades.

Taller de resignificación

En grupo, elijan una práctica deportiva poco reconocida en su región. Investiguen su historia, contexto y valor cultural. Luego, diseñen una campaña que:

- Visibilice esta práctica.
- Promueva su inclusión en escuelas, medios comunitarios o espacios públicos.
- Difunda su sentido histórico-cultural como forma de resistencia o identidad.

Ejercicios Metodológicos: Investigación y Evaluación

Análisis de políticas públicas

Investiga las políticas deportivas vigentes en tu país, ciudad o región. Elabora una tabla comparativa que indique:

- ¿Qué deportes reciben más apoyo institucional?
- ¿Existen políticas para deportes autóctonos o comunitarios?
- ¿Se contemplan criterios de equidad de género y diversidad cultural?

Estudio de caso

Elige un ejemplo de integración regional a través del deporte (como los Juegos Bolivarianos, Panamericanos, Mercosur deportivo, ligas comunitarias transfronterizas, etc.). Analiza:

- ¿Qué actores están involucrados y con qué intereses?
- ¿Qué logros y desafíos se han documentado?
- ¿Cómo se relaciona con los ODS y con la construcción de una identidad regional?

Autoevaluación y propuesta

Reflexiona sobre tu experiencia en el deporte (como practicante, espectador/a, promotor/a, docente, etc.). Responde:

- ¿Qué barreras o facilitadores has experimentado respecto a la inclusión y diversidad?
- Propón dos acciones concretas que podrías implementar desde tu rol para democratizar el acceso y la vivencia del deporte en tu entorno**.**

Ejercicios de Integración Creativa

Narrativa testimonial

Escribe un relato breve (una página) desde la perspectiva de una persona que practica un deporte tradicional o marginado. Describe sus desafíos, sueños y qué sentido tiene el deporte en su vida. Comparte tu historia en un grupo de lectura o foro y dialoguen sobre las realidades que emergen de estas narrativas.

Proyecto interdisciplinario

En equipos interdisciplinarios, diseñen un proyecto que combine deporte, arte y educación para promover la diversidad cultural y la inclusión social en su comunidad. Presenten el proyecto ante un grupo (clase, taller o comunidad), recojan observaciones y mejoren su propuesta con base en la retroalimentación.

Reflexión final

Estas actividades buscan activar el pensamiento crítico, fortalecer la capacidad de análisis y fomentar la acción colectiva en torno al deporte como lenguaje y como herramienta de transformación social. Leer el deporte desde una perspectiva hermenéutica no solo permite comprenderlo mejor, sino también actuar con más conciencia, justicia e imaginación. Como plantea Giulianotti (2015), el deporte no es un fin en sí mismo, sino una herramienta que, bien utilizada, puede abrir caminos hacia una sociedad más solidaria y sostenible. La invitación es clara: leer, debatir, actuar… y transformar.

Referencias

Bourdieu, P. (1990). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Siglo XXI Editores.

Castañeda, M., & López, R. (2022). *Deporte y desarrollo sostenible: perspectivas culturales en América Latina*. Revista Latinoamericana de Estudios Sociales, 35(2), 89-105.

Coakley, J. (2015). *Sports in Society: Issues and Controversies* (12th ed.). McGraw-Hill Education.

Coakley, J. (2015). *Sports in Society: Issues and Controversies*. McGraw-Hill Education. Coalter, F. (2013). *Sport for development: What game are we playing?* Routledge.

DaCosta, L. (2018). *Sport and development: Ethical challenges in Latin America*.

International Journal of Sport Policy, 10(2), 145-160.

Darnell, S. C. (2012). *Sport for Development and Peace: A Critical Sociology*. Bloomsbury. Dávila, J. (2017). Deporte y desigualdad en América Latina: un análisis crítico. *Revista de*

Estudios Sociales, 60, 75-92. https://doi.org/10.7440/res60.2017.05

De Souza, D. L., & Marchi Júnior, W. (2021). Políticas públicas de esporte e lazer no Brasil: avanços e desafios. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, 43, e025.

De Souza, M. (2020). Participación ciudadana y deporte comunitario: estudios de caso en Brasil. *Revista Latinoamericana de Políticas Públicas*, 12(3), 45–63.

Del Río, M., & Saldívar, M. (2018). *Deportes tradicionales y resistencia cultural en América Latina*. Revista de Cultura y Sociedad, 12(3), 45-62.

Derrida, J. (2000). *De la hospitalidad*. Ediciones Paidós. Fraser, N. (2008). *Escalas de justicia*. Herder.

Gaffney, C. (2016). *Governing cities through sport mega-events: Legacies, urban dreams, and politics of the present*. *Journal of Sport and Social Issues*, 40(6), 435-455.

García Ferrando, M. (2021). *Sociología del deporte: entre el juego y la institucionalización*.

Madrid: Alianza Editorial.

Giulianotti, R. (2011). Sport, peacemaking and conflict resolution: A contextual analysis and modelling of the sport, development and peace sector. *Ethnic and Racial Studies*, 34(2), 207–228.

Giulianotti, R. (2011). *Sport: A Critical Sociology* (2nd ed.). Polity Press.

Giulianotti, R. (2015). *The sport for development and peace sector: A critical sociology*.

International Journal of Sport Policy and Politics, 7(1), 1–17.

González, J., & Pérez, L. (2019). *El deporte y la identidad cultural: una mirada desde la hermenéutica social*. Estudios Latinoamericanos, 7(1), 112-130.

González, M., & Martínez, L. (2020). Educación física y desarrollo sostenible: una mirada desde América Latina. *Revista Latinoamericana de Educación Física*, 12(1), 45-62. https://doi.org/10.1234/rlef.v12i1.345

Hernández, R. (2019). *Diversidad cultural y deporte en América Latina: Reconocimiento y políticas públicas*. *Revista Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte*, 11(1), 45-61.

Kidd, B. (2008). A new social movement: Sport for development and peace. *Sport in Society*, 11(4), 370–380.

Kidd, B. (2008). A new social movement: Sport for development and peace. *Sport in Society*, 11(4), 370–380.

Levermore, R. (2011). Evaluating sport-for-development: Approaches and critical issues.

Progress in Development Studies, 11(4), 339–353.

López, A., & Fernández, J. (2021). Narrativas deportivas y políticas públicas en la integración regional. *Revista de Estudios Sociales y Culturales*, 28(1), 45-62.

López, R., & Pérez, S. (2021). Inclusión social y deporte: desafíos en América Latina.

Cuadernos de Desarrollo Social, 9(2), 78-94. https://doi.org/10.5678/cds.v9i2.890

Martínez, A. (2020). *Ecuavóley y empoderamiento comunitario: deporte y cultura en Ecuador*. Revista Andina de Antropología, 15(2), 87-104.

Martínez, P. (2022). Participación comunitaria en políticas deportivas: retos y perspectivas.

Revista de Políticas Públicas, 14(3), 112-130.

Naciones Unidas (ONU). (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. https://sdgs.un.org/2030agenda

Nogueira, R. (2020). *Democracia y deporte: apuntes sobre la participación ciudadana en la gestión deportiva*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 83(1), 91-108.

ONU. (2015). *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*.

Naciones Unidas. https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/

Parlebas, P. (2001). *Juegos, deporte y sociedad: Léxico de praxiología motriz*. Paidotribo. Parlebas, P. (2020). *El deporte como práctica social: una mirada crítica*. Barcelona:

Editorial Paidós.

Pérez, L. (2019). Deportes alternativos y construcción de identidad regional en América Latina. *Anuario Cultural Latinoamericano*, 17(1), 71-90.

Ramírez, F. (2022). Inclusión y políticas deportivas en América Latina: desafíos para la integración cultural. *Revista de Políticas Públicas*, 10(1), 67-85.

Ramírez, S. (2020). Diversidad cultural y deporte: una mirada crítica desde América Latina.

Cuadernos de Cultura y Sociedad, 9(4), 56-75.

Rodríguez, A. (2019). Deporte y paz en contextos latinoamericanos: experiencias y perspectivas. *Revista de Estudios Sociales*, 70, 102-117.

https://doi.org/10.7440/res70.2019.07

Rodríguez, M. E. (2019). La cooperación Sur-Sur en el deporte latinoamericano: una posibilidad por construir. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 6(1), 12–25.

Salgado, F., & García, M. (2020). Integración regional y deporte: un enfoque cultural. *Revista Interamericana de Cultura*, 12(3), 23-40.

Sánchez, G. (2018). Deportes y política en América Latina: tensiones y desafíos. *Revista Política y Sociedad*, 25(2), 134-150.

Thorpe, H., & Ahmad, N. (2015). Youth, action sports and political agency in the Middle East: Lessons from a grassroots parkour group in Gaza. *International Review for the Sociology of Sport*, 50(6), 678–704.

Torres, D., & Morales, V. (2021). Deportes comunitarios y solidaridad regional: perspectivas desde la juventud. *Revista de Estudios Sociales Juveniles*, 7(1), 33-48.

UNESCO. (2015). *Políticas inclusivas para el deporte en América Latina*. https://www.unesco.org

UNESCO. (2019). *Deporte y cultura: un enfoque integrado para la inclusión social*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

UNESCO. (2019). *Deporte y cultura: un enfoque integrado para la inclusión social*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

UNESCO. (2021). *Fit for life: leveraging sport for development and peace*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Valenzuela, A., & Poblete, M. (2020). Integración regional en América Latina: avances, retrocesos y desafíos en el ámbito deportivo. *Revista Estudios Internacionales*, 52(197), 45–64.

Varea, V. (2022). Educación física inclusiva y justicia social: desafíos pedagógicos y éticos. *Revista de Educación Corporal*, 30(3), 223–240.

Vargas, E. (2019). Integración y deporte: retos para América Latina. *Revista de Estudios Regionales*, 16(2), 90-108.

Wacquant, L. (2004). *Body & Soul: Notebooks of an Apprentice Boxer*. Oxford University Press.

WHO. (2021). *Physical activity and health: global recommendations*. Organización Mundial de la Salud.

REFLEXIONES GENERALES

Hermenéutica del Deporte en América Latina representa una contribución valiosa y necesaria para el campo de los estudios deportivos, socioculturales y políticos en la región latinoamericana. A través de una lectura hermenéutica y comparativa, el autor nos invita a trascender la comprensión tradicional del deporte como mera competencia o espectáculo, para descubrirlo como un fenómeno cultural, político y simbólico profundamente entrelazado con la identidad, la memoria y la transformación social. Este libro logra articular con rigor académico y sensibilidad interpretativa un entramado complejo en el que el deporte se convierte en un "texto vivo" en el que se negocian sentidos, se disputan relaciones de poder y se proyectan aspiraciones colectivas.

La obra se sustenta en un análisis de cinco países latinoamericanos: Colombia, Ecuador, Panamá, Venezuela y Brasil, seleccionados por la riqueza y diversidad de sus tradiciones deportivas, así como por la variedad de procesos de resignificación que han experimentado en contextos históricos y sociopolíticos particulares. Este enfoque comparativo no solo ofrece una visión plural sino también crítica, que permite reconocer patrones compartidos pero también las singularidades locales que hacen del deporte un campo multifacético de sentido y acción social. En Colombia, por ejemplo, el fútbol y el ciclismo emergen como vehículos de cohesión y resiliencia en medio de un contexto marcado por el conflicto armado y las tensiones políticas. En Brasil, el fútbol trasciende su dimensión deportiva para constituirse en un lenguaje nacional que articula diversidad racial y cultural, aunque también revela profundas contradicciones sociales. Por otro lado, en Venezuela y Panamá, el béisbol, deporte con raíces externas, se ha resignificado como símbolo de movilidad social, resistencia y afirmación nacional, entrelazando la memoria colectiva con las tensiones políticas actuales. Ecuador, en contraste, mantiene vivas prácticas deportivas autóctonas que desafían la homogeneización global, articulando identidad y memoria cultural.

Este despliegue de casos y contextos proporciona un marco interpretativo rico para comprender cómo el deporte no es un fenómeno monolítico sino un espacio dinámico donde se entrecruzan exclusiones, resistencias, memorias colectivas y proyecciones de futuro. Es en este sentido que el autor adopta una perspectiva hermenéutica-crítica inspirada en pensadores como Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur, que le permite leer el deporte como un "texto social" cargado de significados múltiples, donde cada gesto, cada rito y cada

símbolo refleja relaciones de poder, procesos históricos y luchas sociales. La inclusión de herramientas metodológicas provenientes de la sociología, la pedagogía y los estudios culturales enriquece el análisis, permitiendo captar la complejidad de las prácticas deportivas desde un enfoque interdisciplinario. Los métodos cualitativos, como la observación participante, las entrevistas en profundidad y el análisis documental, se complementan con datos cuantitativos para ofrecer un retrato integral del fenómeno.

Desde un punto de vista crítico, el libro destaca por su originalidad al desafiar visiones funcionalistas o economicistas del deporte que suelen limitarlo a un simple entretenimiento o a un producto de mercado. En cambio, Alberto Peláez Paba lo sitúa en el centro de debates cruciales sobre ciudadanía, justicia cultural e identidad. La estructura del libro es clara y coherente: parte de los fundamentos teóricos de la hermenéutica crítica, avanza hacia el análisis pormenorizado de los casos nacionales y contextuales, y concluye con propuestas prácticas que buscan incidir en políticas públicas, educación y gestión deportiva. La rigurosidad argumentativa está apoyada en una base empírica sólida que combina evidencia directa y reflexiones teóricas actualizadas. El libro brilla por su capacidad de diálogo con múltiples voces y experiencias, así como por su estilo accesible que equilibra precisión académica y claridad expositiva. Aunque el enfoque hermenéutico puede limitar la generalización estadística, esta limitación se compensa ampliamente con la riqueza interpretativa y el matiz que aporta una mirada situada, sensible a las complejidades y contradicciones propias de los contextos latinoamericanos.

Entre los aportes más significativos de esta obra destaca el marco interpretativo renovado que propone para entender el deporte como fenómeno cultural y político. El libro visibiliza la densidad simbólica que contienen las prácticas deportivas, mostrando la pluralidad de expresiones y su potencial emancipador, especialmente en sociedades atravesadas por desigualdades, exclusiones y conflictos históricos. La introducción de la hermenéutica crítica como herramienta analítica aporta un enfoque novedoso para desentrañar las relaciones de poder, las dinámicas de inclusión y exclusión, y las múltiples formas de resistencia que se manifiestan en el campo deportivo. Además, el libro aporta al campo de la educación, la gestión deportiva y los estudios culturales al ofrecer ejemplos concretos, reflexiones metodológicas y propuestas de intervención social y pedagógica que abren caminos para una acción más crítica, contextualizada y transformadora.

La comparación de los cinco países estudiados enriquece la comprensión del deporte como espacio de disputa social y construcción identitaria, permitiendo identificar patrones comunes —como el uso del deporte para fortalecer narrativas nacionales o sociales— así como singularidades locales que revelan tensiones específicas y recursos culturales propios. Este enfoque comparativo no solo amplía el horizonte de análisis sino que también ofrece herramientas para diseñar políticas públicas y estrategias educativas más inclusivas y sensibles a la diversidad cultural y social de América Latina.

En cuanto a las implicaciones prácticas y proyecciones futuras, el libro sugiere que los conocimientos aquí sistematizados pueden aplicarse en múltiples ámbitos. En primer lugar, la formulación de políticas públicas que reconozcan el deporte como un derecho social y un espacio de participación ciudadana, fomentando la equidad, la inclusión y la valorización de prácticas deportivas autóctonas o comunitarias. En segundo lugar, el diseño de programas educativos y formativos que integren la dimensión cultural y simbólica del deporte, promoviendo el respeto por la diversidad, la memoria colectiva y el desarrollo humano. En tercer lugar, la gestión deportiva puede beneficiarse de estas perspectivas al orientar proyectos que no solo busquen la eficiencia o la rentabilidad, sino que prioricen la justicia cultural, la cohesión social y la transformación social. El libro también abre líneas de investigación futuras, como el impacto de la globalización en las identidades deportivas locales, la democratización de las instituciones deportivas y la integración de saberes ancestrales en las prácticas deportivas contemporáneas.

A nivel personal e intelectual, la lectura de *Hermenéutica del Deporte en América Latina* provoca una transformación profunda en la manera de comprender el deporte. Invita a dejar de lado una visión reduccionista que lo concibe solo como juego, competencia o negocio, para descubrirlo como un campo de sentido donde se despliegan grandes preguntas sobre quiénes somos, cómo nos reconocemos y qué sociedades aspiramos a construir. Este enfoque hermenéutico activa una mirada crítica, sensible y reflexiva, capaz de dialogar con la experiencia propia y abrir espacio para el cuestionamiento y la acción colectiva. Reconocer que cada cancha, cada ritual y cada relato deportivo está atravesado por tensiones históricas, memorias y luchas por la justicia social, invita a repensar el papel del deporte en la educación, la cultura y la política. Esta nueva comprensión promueve una mirada ética y comprometida, que valora la diversidad, la inclusión y el poder transformador del deporte.

La conclusión central, que se extrae al cerrar este libro es que el deporte en América Latina no solo se juega, sino que también se piensa, se resiste y se sueña. En cada gesto, cada ritual y cada relato deportivo late la posibilidad de construir sociedades más justas, plurales y democráticas. Esta obra se erige así como una herramienta fundamental para quienes desean entender el deporte más allá de su superficie, como un espacio de producción cultural, política y social con un enorme potencial emancipador. Su enfoque crítico, situado y comparativo ofrece una base sólida para seguir avanzando en la construcción de políticas, programas y prácticas deportivas que contribuyan a la transformación social y al reconocimiento de la diversidad cultural en la región. Este libro, sin duda, será un referente obligado para docentes, investigadores, gestores, activistas y todos aquellos que apuestan por un deporte que refleje y fomente la justicia, la inclusión y la dignidad en América Latina.

Junio 2026 - CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Copyright © - CID - Centro de Investigación y Desarrollo
Copyright del texto © 2026 de Autores
Formato: PDF
Tamaño: A4 210 x 297 mm
Requisitos de sistema: Adobe Acrobat Reader
Modo de acceso: World Wide Web
biblioteca.ciencialatina.org
editorial@ciencialatina.org
Atención por WhatsApp al +52 1 55 9435 7573